

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL



TESIS:

**Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad
en la Escuela Profesional de Antropología Social**

Para optar el título profesional de:

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTADO POR:

Bach. Johurdy GUTIERREZ CONTRERAS

ASESOR:

Mtro. Mariano ARONES PALOMINO

AYACUCHO - PERÚ

2025

A la memoria de Zenobio Gutiérrez Najarro (†) y Pascuala Rodríguez Ochoa (†).
Paykunapaq, ancha sumaq kuyakuyniywan.

A Polferio Gutiérrez Rodríguez y Gloria Mariza Contreras Coronado, mis amados padres, quienes no solo me acurrucaron en sus brazos, sino que también han sido mi mayor apoyo y testigos de cada una de las aventuras y desventuras que han marcado mi vida.

Y a ellos, que abandonaron sus comunidades de origen en busca de una educación superior en la ciudad, enfrentando los desafíos que implica estar lejos de mamá y papá.

AGRADECIMIENTO

A mi primera casa de estudios, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), por abrirme las puertas de sus antiguas aulas y ser mi principal centro de aprendizaje y formación académica durante cinco años (de 2016 a 2021). Gracias a esas experiencias acumuladas, hoy tengo la oportunidad de seguir orientando mi carrera, adquiriendo las herramientas necesarias y demostrando responsabilidad, compromiso, conciencia social y proactividad en mi servicio a favor de la población.

A la Escuela Profesional de Antropología Social (EPAS), o mejor dicho, al popular «Antro Corazón» o «Antro Matador», así como a los profesores: Dr. Néstor Godofredo Taipe Campos, Dr. Lurgio Gavilán Sánchez, Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas, Mtro. Mario Maldonado Valenzuela, Mtro. Mariano Aronés Palomino, Mtra. Yolanda Juárez Choque, Mtra. Ángela Pilar Béjar Romero, Mtro. Filomeno Alejandro Peralta Izarra, Lic. Roberto Córdova Gavilán y demás, quienes —con sus experiencias y conocimientos antropológicos— contribuyeron en gran medida al fortalecimiento de mis capacidades durante mi formación profesional de pregrado.

A la generosidad de todos mis informantes, por dedicarme su tiempo y disposición, ya fuera de día o de noche, renegando o no, para compartir conmigo sus experiencias personales y grupales, así como las historias de su vida universitaria. De hecho, he aprendido mucho de ellos. Y, por supuesto, debo agradecer la confianza que me brindaron al contarme sus momentos de felicidad, tristeza, amor, desamor, silencio, miedo, amenaza, rabia, fiestas y hasta borracheras, entre muchas otras experiencias durante el recojo de información. Asimismo, por los agradables momentos e inolvidables alegrías vividas durante el trabajo de campo.

Al Antrop. Mtro. Mariano Aronés Palomino, por su valioso tiempo, paciencia, dedicación y orientación teórico-metodológica durante la asesoría para la realización de mi tesis. Lo más importante: por enseñarme que la etnografía es mucho más que una mera observación, descripción e interpretación de datos; también es un esfuerzo intelectual para ordenarlos. Algo que pocos se atreven a hacer, «y si lo hacen, a menudo lo hacen de manera cruda o bruta», como él mismo afirma, o simplemente dicen haber realizado la etnografía sin tener en cuenta la reflexividad y/o «pensando los pensamientos». Su compañía en este viaje de idas y venidas no solo fue académica, sino también humana, convirtiéndose en un verdadero compañero de reflexiones y aprendizajes constantes, y una fuente inagotable de inspiración. Su capacidad para cuestionar, guiar y motivar me ayudó a descubrir nuevas

perspectivas, superar obstáculos con confianza y enriquecer mi trabajo con un enfoque más crítico y sensible. Además, su cercanía y apoyo fueron un pilar fundamental, aportando no solo conocimientos valiosos, sino también la calidez de quien se interesa genuinamente por el crecimiento personal y profesional de quienes lo rodean.

Por otro lado, no estaría diciendo nada de esto ni escribiendo sobre ello si no fuera por el proyecto *Mujeres y Jóvenes Indígenas Construyendo una Vida Plena - Componente: Programa de becas para jóvenes indígenas*, impulsado por la asociación indígena CHIRAPAQ: Centro de Culturas Indígenas del Perú, en colaboración con el organismo no gubernamental (ONG) alemán *Brot für die Welt* (Pan para el Mundo) y la Organización de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Quechuas de Ayacucho *Ñuqanchik*. Gracias a ellos, tuve la oportunidad de ser becario y recibir el apoyo indispensable para obtener mi tan ansiado título profesional como Licenciado en Antropología Social en la UNSCH. Ser parte de este programa me hizo sentir privilegiado e importante en un país que, irónicamente, a menudo no valora a quienes buscan entenderlo. Esto me generó un compromiso ético de «devolver» todo lo que recibí. Espero que esta tesis pueda compensar, al menos en algo. Sinceramente, ese es mi deseo.

Y por último, a los incondicionales y cómplices de «toda la vida»: Ethel Lucero Silvestre Cuenca, Karin Gutiérrez Contreras, Max Ever Gutiérrez Contreras, Ronald Jhon Núñez Quispe, Marco Paolo Lizarbe Jara, Yuri Allcchahuamán Chaupín, Luis Aguilar Zedano, Richard Danny Hinostroza Calderón, Enma Marina Gómez Ayala, Julián Contreras Echaccaya, Pelagia Coronado Gutiérrez, Rolando Contreras Coronado, Noemí Sarita Contreras Bellido y Norma Edita Contreras Coronado, por creer en mí y por haber estado (y estar) siempre conmigo en cada paso de mi vida, sin esperar nada a cambio; o en todo caso, por echarme «porritas», ya fuera en los momentos de alegría o de dificultad. Y, sobre todo, por hacer en mí las correcciones necesarias para ser una mejor persona, o en palabras de mis padres: «*Allin runa kanaypaq*». De hecho, fueron ellos quienes supieron «estar ahí» sin importar la hora ni el lugar, cuando tenía ganas de dejar todo en este mundo tan loco y perverso.

Huancavelica, 1 de noviembre de 2024.

RESUMEN

El estudio aborda sobre las *Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social*. Su objetivo no fue escribir o decir algo vago sobre la interculturalidad «formal» o «institucional», sino mostrar lo que a menudo se oculta: esa interculturalidad «real» que se vive día a día, sin adornos ni apariencias, con todo lo que implica su autenticidad. Hacer lo contrario habría significado repetir discursos ya conocidos y quedar atrapado en un laberinto sin novedad. Por eso, *metodológicamente*, me valí de un trabajo etnográfico, de cinco meses —entre noviembre de 2023 y marzo de 2024—, que combinó observación, entrevistas, historias de vida y conversaciones informales. La investigación *concluye* que la interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social (EPAS) va mucho más allá de una convivencia armónica; se construye a partir de experiencias marcadas por relaciones de poder y una diversidad cultural tangible. Con el tiempo, las diferencias —étnicas, culturales, lingüísticas, económicas y sociales— se hicieron visibles dentro y fuera del aula, generando tensiones, conflictos, choques, desencuentros y prejuicios entre estudiantes de orígenes diversos, en situaciones cotidianas muchas veces silenciadas. Por ello, esta tesis invita a (re)pensar cómo promover una interculturalidad más genuina en la universidad, que mejore la convivencia y contribuya a superar las barreras y desigualdades aún persistentes.

Palabras clave: Cotidianidad; cultura; interculturalidad; estudiantes; universidad.

ABSTRACT

The study explores *Tensions at UNSCH: everyday life, culture, and interculturality within the Professional School of Social Anthropology*. Its *objective* was not to write or say something vague about “formal” or “institutional” interculturality, but rather to expose what is often hidden: that “real” interculturality lived day to day, without adornments or appearances, with everything that its authenticity implies. Doing otherwise would have meant repeating familiar discourses and becoming trapped in a maze with nothing new. For this reason, *methodologically*, I drew on five months of ethnographic fieldwork—between November 2023 and March 2024—which combined observation, interviews, life histories, and informal conversations. The research *concludes* that interculturality within the Professional School of Social Anthropology (EPAS) goes far beyond harmonious coexistence; it is built upon experiences shaped by power relations and a tangible cultural diversity. Over time, differences—ethnic, cultural, linguistic, economic, and social—became visible both inside and outside the classroom, generating tensions, conflicts, clashes, misunderstandings, and prejudices among students from diverse backgrounds, in everyday situations that are often silenced. Therefore, this thesis invites us to (re)think how to promote a more genuine interculturality at the university—one that improves coexistence and helps to overcome persistent barriers and inequalities.

Keywords: Everyday life; culture; interculturality; students; university.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO	iii
RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
LISTA DE TABLAS	ix
LISTA DE FIGURAS	ix
LISTA DE ANEXOS	ix
INTRODUCCIÓN.....	10

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1 Estudios sobre la interculturalidad.....	18
1.2 Conceptos clave: sociedad, cultura e interculturalidad.....	26
1.3 Contexto disciplinar del estudio	36
1.4 Enfoques sobre la interculturalidad en entornos universitarios	36

CAPÍTULO II

MARCO METODOLÓGICO

2.1 El trabajo de campo: aciertos y desaciertos	40
2.1.1 La etnografía y las vicisitudes de la vida	40
2.1.2 Confesiones del «Vilquino de Oro».....	44
2.1.3 Del pasado, el presente y las técnicas de investigación	45
2.1.4 Armando el rompecabezas	54
2.2 De la Escuela Profesional de Antropología Social	56
2.2.1 El contexto histórico-social de la Escuela Profesional de Antropología Social.....	56
2.2.2 La Escuela Profesional de Antropología Social y sus rincones	59
2.2.3 La niña que llora	61
2.2.4 La comunidad antropológica.....	63
2.2.5 La estructura de gobierno.....	69

CAPÍTULO III

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1 Entre los «otros»: gozus, chacra pitucos y campiranos	71
3.1.1 De un mundo a «otro» diferente	71
3.1.2 Encuentros y desencuentros	78
3.1.3 Perfil socioeconómico y cultural de los «otros»	87
3.2 Más allá de lo cotidiano: tensiones interculturales en la EPAS.....	98
3.2.1 Discriminación social y cultural	98
3.2.2 Identidades reprimidas	121
3.2.3 En/con otra piel	132
3.3 Orquestando «decisiones»: estrategias de negociación intercultural.....	142
3.3.1 El pacto de la desesperación	143
3.3.2 Las voces de los hijos del pueblo.....	146
3.3.3 Cautivo del miedo: el caso de Juan Quispe Mendieta	150
CONCLUSIONES.....	154
RECOMENDACIONES	156
EPÍLOGO	157
REFERENCIAS	167
ANEXOS	170

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Registro de las notas de campo	49
Tabla 2 Lista 1 de participantes para la entrevista semiestructurada	52
Tabla 3 Lista 2 de participantes para la entrevista semiestructurada	53
Tabla 4 Lista de participantes para narrar sus historias de vida	53

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Infraestructura de la Facultad de Ciencias Sociales, sede de la EPAS	60
Figura 2 Ingresantes de 2016 y la «Promoción del COVID-19»	64
Figura 3 Estructura de gobierno de la Escuela Profesional de Antropología Social	70
Figura 4 Estilo y flow de los chuchas o gozus	88
Figura 5 Estudiante de una comunidad de la provincia de Cangallo.....	92
Figura 6 Campiranas con sombreros adornados con cintas, plantas y flores	93
Figura 7 Meme que personifica a los chacras pitucos	97
Figura 8 Imaginarios sociales sobre los estudiantes foráneos de la UNSCH.....	113
Figura 9 Imaginarios sociales sobre los estudiantes selváticos de la UNSCH.....	116
Figura 10 Más allá de los «días de matanza» y los clubes de lectura.....	126
Figura 11 Barra de la EPAS en las Olimpiadas Interescuelas – UNSCH	150

LISTA DE ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia de la investigación	170
Anexo B: Instrumentos de recopilación de los datos	171

INTRODUCCIÓN

... *Ay maicito, eres peruano como yo.*
Ay maicito, eres serrano como yo...
—Pelo D'Ambrosio, *Maicito*, 2016¹

«Transitar de la injusticia cultural a la convivencia intercultural es muy difícil y por momentos desalentador. Hay muchos obstáculos en el camino, progresiones y regresiones. Por momentos parece que estamos girando sobre el mismo sitio, que no se avanza. Podemos aproximarnos a la meta, desandar caminos andados, volverlos a andar de manera diferente, pero nunca alcanzar el objetivo buscado. Es necesario saber empezar. Hay que comenzar primero por visibilizar la violencia simbólica que se manifiesta en el dominio cultural, en el irrespeto y la violencia institucionalizados. Pero, ¿por qué es tan difícil este primer paso?, ¿por qué genera tantas resistencias? El problema es que la gente no las ve, no es consciente de ellas. Y para que las puedan ver hay que empezar por educar las sensibilidades y por reeducar las afectividades».

—Fidel Tubino, citado por Margarita Najarro²

La presente investigación, titulada *Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social*, surgió de motivaciones personales y, sobre todo, del interés por comprender las dinámicas socio-culturales que emergen en los contextos urbanos complejos de la sociedad contemporánea. Asimismo, respondió a la necesidad de analizar cómo los espacios académicos e institucionales, como la UNSCH, se convierten en escenarios de interacción y construcción de identidades; y de cómo la interculturalidad y la vida cotidiana de los estudiantes no solo se reproducen, sino que también se cuestionan, tanto dentro como fuera del aula. En consecuencia, este estudio tiene como objetivo investigar en profundidad las dinámicas socioculturales que subyacen a estas interacciones interculturales en contextos universitarios académicos, sus repercusiones en la vida social y académica de los estudiantes, así como las estrategias que estos emplean para enfrentarlas.

¹ La canción *Maicito*, interpretada por Sergio D'Ambrosio Robles, conocido como Pelo D'Ambrosio, pone de manifiesto la identidad y las raíces culturales del pueblo peruano, con un enfoque particular en las tradiciones de la región serrana. A través de su letra, se establece un vínculo emocional con el maíz, término cariñoso que no solo hace referencia a una persona de las comunidades andinas y amazónicas, sino también a un testigo de las actividades cotidianas y a un compañero fiel. Además, la canción rinde homenaje al maíz, cultivo esencial en las zonas rurales del Perú. Y la frase repetitiva «eres peruano como yo, eres serrano como yo» transmite un fuerte sentido de pertenencia y orgullo por los orígenes culturales. Así, la canción resalta la importancia del maíz en la vida de las comunidades andinas, mostrando la profunda conexión emocional con su tierra y sus tradiciones. Véase en: <http://surl.li/tqoqmv>.

² En «Los estudiantes Hatun Ñan en el contexto universitario» (2011).

Un claro ejemplo de esta realidad se encuentra en el corazón de los Andes peruanos, específicamente en la ciudad de Ayacucho, donde se ubica la UNSCH, la segunda universidad fundada en el Perú. Para algunos ayacuchanos, esta es conocida como la «primera casa de estudios» o *alma mater*, mientras que para otros es la «universidad del pueblo» o incluso la «Universidad Nacional Siempre con Huelga»³. Y en esta universidad se encuentra la Escuela Profesional de Antropología Social (EPAS). Es importante destacar que ambas se encuentran inmersas en una región de extraordinaria diversidad cultural y étnica, la cual se refleja con frecuencia en la composición de su estudiantado, que cursa un programa de formación profesional de cinco años (diez ciclos académicos). De hecho, el objetivo principal de este programa es preparar a los estudiantes con un enfoque educativo humanístico, científico y vocacional, para que contribuyan de modo significativo al servicio de la población.

En este contexto, durante mi época de estudiante —de forma presencial entre 2016 y 2019, y virtual entre 2020 y 2021⁴—, fui testigo y partícipe de una compleja dinámica sociocultural que no solo se manifestaba en las aulas, sino también fuera de ellas. Inicialmente, pensé que no era necesario relatar lo acontecido durante esos años de vida universitaria. Incluso, llegué a normalizar diálogos como: «¿Por qué traes a ese serrano a nuestro grupo? Yo no me junto con esa gente. Si te juntas, mejor ni me dirijas la palabra...», o confesiones como: «Nosotros sentíamos que los de tu grupito se reían por nuestra manera de vestir y hablar, porque se les notaba. Por ejemplo, cuando la profesora Maribel Gallardo pedía participación en sus clases, temíamos que se burlaran de nuestros ‘motes’. En varias ocasiones, no quisimos participar por ese motivo, no porque no quisiéramos...». Entre otras situaciones similares. Sin embargo, me equivoqué, al igual que todos, porque nadie es perfecto. De hecho, somos perfectamente imperfectos.

Sin embargo, ahora percibo que es crucial comprender esos encuentros y desencuentros socioculturales para entender por qué algunos estudiantes se mofaban de sus pares únicamente para hacer reír al grupo. Frases como: «Calla, llama, vete a tu chacra»,

³ La denominación surge a raíz de las constantes huelgas que ocurren en la universidad, ya sea por parte de los docentes o de los propios estudiantes, generalmente motivados por reclamos o denuncias de injusticias hacia las autoridades, como los rectores. Estas frecuentes interrupciones provocan la suspensión de clases, lo que perjudica a muchos estudiantes y frustra el desarrollo de los semestres académicos. Por esta razón, de forma creativa y aprovechando las siglas de la UNSCH, se ha popularizado llamarla «Universidad Nacional Siempre con Huelga» en lugar de su nombre oficial.

⁴ Entre 2020 y 2021, las clases se desarrollaron de forma virtual debido a la emergencia sanitaria por la COVID-19 en el Perú, según disposiciones del Ministerio de Educación (Minedu, 2020).

comentarios de tipo: «Ese huev... es un *gil* (tonto), no sabe nada. Solo es un pobre acomplejado», o «¿qué le vas a pedir consejos a ese chibolo (mocoso) baboso?», exigen una comprensión más profunda y minuciosa. Además, surge la interrogante de por qué una persona que se encuentra en proceso de formación para estudiar el comportamiento de los «otros» podría adoptar actitudes discriminatorias y excluyentes.

Cuando inició el año académico 2016-I, momento en que se celebró la elección de la junta directiva de estudiantes de la serie 100, compuesta por aquellos que estaban en el ciclo inicial, conocidos como «ingresantes», «*k-chimbos*» o los «principiantes», según la terminología utilizada por los estudiantes de series superiores. La juramentación se llevó a cabo bajo el lema «Antropología somos todos», y parecía prometer unidad y trabajo en equipo. Al escuchar estas palabras, nos sentíamos como una familia, tal vez no por lazos de sangre, pero sí por la carrera que estábamos cursando. Esto reforzaba aún más la idea de tener un mayor contacto, comunicación e intercambio cultural entre estudiantes de diferentes contextos socioculturales. No obstante, con el paso del tiempo, estas palabras se las llevó el viento y quedaron como una promesa que nunca se intentó cumplir, al igual que las promesas de los políticos que se jactan por llegar al poder.

La diferencia se hizo evidente a medida que mis compañeros se agrupaban según sus preferencias musicales. Por un lado, estaban aquellos que escuchaban huaynos, toriles, carnavales y *chimaychas*, de artistitas como Yarita Lizeth, Ely Corazón, Porfirio Ayvar, Chinito del Ande, Lucerita de Vilcas Huamán, *Chikitukus* de Chuschi, Los Tenorio de Pampa Cangallo, Dúo Pasión de Cusibamba, Adela Anaya, Surandino, Yolanda Ivón, etc. Por otro lado, los amantes de géneros como reguetón, *rock and roll*, chicha, cumbia, y *k-pop*, siguiendo a artistas y bandas como Bad Bunny, Feid, Cris MJ, Niki Jam, Zoé, Amén, Héroes del Silencio, Pascualillo, Armonía 10, Tony Rosado, Sociedad de Juliaca, Águilas de América, entre otros.

Las diferencias también se reflejaban en las preferencias alimentarias, entre quienes volvían a sus casas para almorzar y cenar, y quienes preferían comer en el comedor universitario. Este fenómeno de distinción se extendía a la vestimenta, donde algunos optaban por pantalones *jeans* de marcas reconocidas, adquiridos en tiendas exclusivas como Outlet Hurley, Topitop, Las Gemelas, Doménico Shop, Piers, Gzuck, entre otras; mientras que otros preferían usar pantalones *jeans* ligeros o buzos sin marca, comprados en mercados mayoristas o ferias dominicales. En cuanto a las bebidas, había quienes se inclinaban por pisco, ron, vodka o whisky, y quienes preferían aguardiente de caña o cañazo de Pulkay,

chanka kuyuchi (mueve piernas) o *chanka kichachi* (abre piernas). Además, existían diferencias entre los estudiantes apasionados por los videojuegos como Dota 2 y Free Fire, y aquellos que disfrutaban del póker o de las clásicas culebritas en sus teléfonos móviles.

Estas diferencias también se manifestaban en los lugares de origen, entre quienes residían siempre en la ciudad de Ayacucho y aquellos provenientes de comunidades andinas y amazónicas. Incluso los rasgos físicos contribuían a esta separación, con diferencias entre los altos y bajos, los de piel oscura, morena y los «gringuitos». Esto generó una brecha entre las zonas urbanas y rurales, entre quienes hablaban español, inglés o quechua, que se expresaba en términos de *ñuqanchik* (nosotros inclusivo) y *paykuna* (ellos), o a través de distinciones marcadas por la procedencia, como: «Tú eres de allá» y «yo soy de aquí».

Inclusive llegó a haber diferencia de algunos estudiantes en función de su apariencia física o fenotípica, etiquetándolos «feos» o «monstruos», lo que afectaba la participación en actividades universitarias, socioculturales y el desempeño académico. Así, a primera vista, al ingresar al salón de clases, todo parecía armonioso, sin problemas aparentes. Sin embargo, en realidad, existía una profunda incomunicación entre estudiantes citadinos y provincianos, excepto en casos específicos relacionados con el estudio. Algunos preguntaban: «¿Cumpa (compañero), hiciste la tarea?», o la expresión clásica: «Pásame la tarea de tal profesor»; mientras que otros respondían con un simple «no, nada» o «no he hecho. Me llega al pincho», a pesar de que ya habían completado la tarea.

Por otro lado, algunos estudiantes que hablaban español solían referirse a los quechuahablantes con términos despectivos como «mote», «motoso» o «moteroso», debido a las interferencias lingüísticas en su forma de hablar. En mi círculo de social, por ejemplo, algunos encontraban novedoso que hablara quechua en las clases, ya que esto les facilitaba aprobar y lo consideraban algo interesante. Sin embargo, más allá de los exámenes y trabajos, solían referirse a los otros compañeros como «serranos». Y como es sabido, en el Perú, hablar o tan solo pronunciarlo el *runa simi* es sinónimo de «cholo», «indio», «campesino», «chuto», «provinciano», «serrano» o, como alguna vez escuché a un conocido decir a alguien que no hablaba fluidamente el castellano: «¡Seguro es de la chacra!» A la inversa, los hablantes de quechua etiquetaban a aquellos que no compartían su lengua como *wata qallu* (tartamudo) o bola *qallu*. Solía escuchar comentarios como: «Ahora pe, quiero escucharlos para burlarme; tanto que se ahoran hablando castellano, a ver si también son buenos para hablar quechua, je, je, je...».

La revisión documental resalta la importancia de la interculturalidad en los contextos universitarios, donde la diversidad cultural y lingüística puede generar tensiones y conflictos entre los estudiantes. Como señaló Aronés (2018), la universidad —en este caso, la UNSCH— es un espacio donde todos los estudiantes experimentan experiencias de menosprecio o de no reconocimiento del otro, como las que históricamente excluían a los hijos de campesinos. De igual manera, la diversidad cultural presente en esta «primera casa de estudios» puede originar tensiones en las aulas universitarias, las cuales no siempre resultan favorables para los estudiantes de distintos contextos socioculturales (Calle, 2010).

La obra de Geertz (2003) resulta particularmente esclarecedora para entender las tensiones interculturales. Según el autor, estas tensiones se manifiestan a través de símbolos y representaciones culturales que desempeñan un papel fundamental en la construcción de identidades y en la generación de segregación. En el contexto universitario, como en el caso de la UNSCH, estas representaciones pueden llevar a la estigmatización de ciertos grupos étnicos o culturales, lo que contribuye a la exclusión social y a la discriminación étnica, cultural y lingüística. La necesidad de comprender estas dinámicas socioculturales entre los estudiantes en espacios académicos como la UNSCH me llevó a formular preguntas y objetivos de investigación.

La *pregunta general* de investigación fue: ¿Cómo se manifiesta y negocia la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH? A partir de esta, surgieron las siguientes *preguntas específicas*:

- a) ¿Cómo se manifiesta la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH?
- b) ¿Qué problemas genera la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH?
- c) ¿Qué estrategias emplean los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH para negociar las tensiones interculturales?

Para dar respuesta a la interrogante general, se estableció el siguiente *objetivo general*: Comprender cómo se manifiesta y negocia la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH. Asimismo, se definieron los siguientes *objetivos específicos*:

- a) Describir cómo se manifiesta la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH.

- b) Analizar los problemas que genera la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH.
- c) Examinar las estrategias empleadas por los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH para negociar las tensiones interculturales.

Como se mencionó previamente, estas preguntas y objetivos no buscan narrar los hechos desde una perspectiva *etic* (de afuera hacia adentro), sino comprenderlos desde una perspectiva *emic* (de adentro hacia afuera), sumergiéndome en las dinámicas socioculturales que surgen en contextos académicos complejos como la UNSCH. Mi objetivo fue sumergirme en esas dinámicas, explorando tanto «mis propios recuerdos» y «experiencias universitarias» como las de mis sujetos de estudio, evocando vivencias, conversaciones, risas, nostalgias, acuerdos y desacuerdos. Además, realicé entrevistas semiestructuradas con compañeros, tanto egresados como de pregrado, organicé reuniones y observé de cerca a los nuevos «ingresantes» del período 2023-I de la EPAS. Así, busqué comprender en profundidad las complejas dinámicas interculturales entre los estudiantes, analizando cómo surgen los problemas a partir de estas interacciones y explorando las estrategias que emplean para afrontarlos.

Este estudio invita a profesionales de Ciencias Sociales y otras disciplinas a reflexionar sobre la interculturalidad en el contexto universitario, con el objetivo de profundizar en las formas donde la diversidad se expresa entre aquellos que buscan formarse como profesionales para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias en entornos urbanos complejos. Además, busca generar propuestas para mejorar las políticas públicas con un enfoque intercultural, promoviendo acciones frente a la diversidad cultural local y nacional. Reconozco la universidad como un espacio en el que convergen distintas temporalidades, formas, sentidos, identidades y perspectivas culturales. Además, considero esencial continuar abordando este fenómeno desde una perspectiva *emic*, utilizando las herramientas etnográficas que permitan obtener información contextualizada desde la mirada de los propios actores.

La relevancia de esta tesis radica en su aporte teórico y metodológico a la antropología contemporánea, al ofrecer una perspectiva etnográfica construida desde las experiencias y voces de los propios actores, sobre cómo se manifiestan la diversidad y las relaciones entre los distintos «otros» en el entorno universitario actual, en pleno siglo XXI. En este sentido, el estudio detallado de la etnografía permitió esclarecer las experiencias y perspectivas interculturales de los estudiantes, así como las formas en que enfrentan y

abordan los desafíos derivados de la interculturalidad. Este análisis no solo contribuye a una comprensión más profunda del fenómeno, sino que también proporciona una valiosa base empírica. Además, ofrece herramientas prácticas para gestionar y mitigar los encuentros interculturales en instituciones de educación superior, como la UNSCH y otras.

Esta tesis constituirá una fuente de consulta y reflexión para diversos actores sociales. En primer lugar, se dirige a los propios estudiantes de la EPAS en la UNSCH y, en general, a la comunidad universitaria, brindándoles una comprensión profunda de los desafíos interculturales que enfrentan en su formación profesional. En segundo lugar, es orientada al cuerpo docente y al personal administrativo, proporcionando información clave para ajustar sus políticas, principios y valores institucionales, con el objetivo de guiar sus acciones frente a la diversidad. Esto circunscribe la implementación de estrategias pedagógicas que fomenten la interculturalidad y la inclusión, así como la creación de espacios para el diálogo y la comprensión cultural. Por último, también aporta a la comunidad de antropólogos interesados en la educación superior, brindando información valiosa para futuros estudios en este campo.

Es importante señalar que esta investigación se basa en fundamentos sólidos. Para explorar «mis propios recuerdos» y «experiencias universitarias», fue necesario revivir vivencias y regresar a las instalaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, especialmente a las aulas de la EPAS. Además, realicé entrevistas semiestructuradas a mis compañeros egresados con quienes aún mantengo contacto, así como a algunos estudiantes de las bases superiores, entre las series 200 y 500, organizando reuniones donde compartimos recuerdos, anécdotas, conversaciones, risas, nostalgias, acuerdos y desacuerdos.

Con el fin de obtener información actualizada, me vi en la necesidad de asumir el rol de «*k-chimbo*», lo que me permitió observar de cerca a los nuevos «ingresantes» del período 2023-I. De hecho, esta experiencia me permitió convivir y ser parte de ellos, compartiendo el aula, grupos y hasta amistades. A través de esta inmersión, pude constatar la notable diversidad cultural presente, lo que garantizó la viabilidad de este estudio. Por ende, mi condición de egresado de la EPAS y de la UNSCH, junto con la continuidad de la amistad y el compañerismo a lo largo del tiempo, me brindó ventajas que facilitaron la realización exitosa de esta investigación.

En cuanto a su estructura, esta tesis se compone de tres capítulos. El primero, titulado *Marco teórico*, recorre los estudios sobre la interculturalidad, los conceptos clave — sociedad, cultura e interculturalidad—, el contexto disciplinar de la investigación y los

enfoques que abordan la interculturalidad en entornos universitarios. El segundo, *Marco metodológico*, se centra en la etnografía y las vicisitudes de la vida, las confesiones del «Vilquino de Oro», entre pasados y presentes, y en las técnicas de investigación, componiendo así un rompecabezas de experiencias. Asimismo, se describe el contexto histórico-social de la EPAS, sus rincones, la niña que llora, la comunidad antropológica (estudiantes, docentes y personal no docente), y su estructura de gobierno.

En el tercer capítulo, *Resultados y discusión*, se presenta tres secciones. En «Entre los ‘otros’: *gozus*, *chacra* pitucos y campiranos», se explora el choque entre tres mundos diferentes, los encuentros y desencuentros (como el caso de Mitchell), y el perfil socioeconómico y cultural de los «otros» (los *gozus* o *chuchas*, los campiranos y los *chacras pitucos*). En «Más allá de lo cotidiano: tensiones interculturales en la EPAS», se analiza la discriminación social y cultural a través de la dinámica nosotros versus ellos, la dicotomía entre lo *fake* y lo *firme*, y expresiones como el concepto de «*es de chill*» —todos lo piensan y todos lo dicen—. También se aborda el juego de poder, ejemplificado en el caso de «*Las dunas*»; así como las identidades reprimidas, reflejadas en situaciones como saliendo por la puerta 1, amor dividido y sueños interrumpidos, además de experiencias de vida en/con otra piel. Finalmente, en «Orquestando ‘decisiones’: estrategias de negociación intercultural», se aborda el pacto de desesperación, las voces de los hijos del pueblo y el cautivo del miedo, a través del caso de Juan Quispe Mendieta. La tesis culmina con las *conclusiones*, las *recomendaciones*, un epílogo, *las referencias bibliográficas* y *los anexos*.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

*... no soy
no hay yo
siempre somos nosotros...
muestra tu rostro al fin
para que vea mi cara verdadera
la del otro
mi cara de nosotros...*

—Octavio Paz, *Piedra de Sol*, 1957⁵

1.1 Estudios sobre la interculturalidad

Al revisar las tesis sobre el tema de esta investigación, hallé información valiosa, pero también una cantidad considerable de contenido de poca utilidad. Por esta razón, en ocasiones me sentí desorientado entre tanta información. Para facilitar el trabajo, decidí seleccionar un conjunto de estudios realizados a nivel local, nacional e internacional que permitan centrarme mejor en la investigación. Este proceso fue similar a la tarea de buscar una aguja en un pajar, pero gracias a estos estudios previos, logré obtener una visión más clara y organizada del tema.

En el ámbito local, se realizaron escasos estudios antropológicos sobre interculturalidad y sus efectos en estudiantes universitarios. A pesar de los esfuerzos por examinar el tema desde distintos ángulos, esto podría haber dificultado una comprensión profunda y exhaustiva de la intrincada dinámica cultural presente en el ámbito universitario, como es el caso de la UNSCH. Por ello, la investigación antropológica puede aportar una

⁵ *Piedra de Sol* es uno de los poemas más emblemáticos, inspirado en el calendario azteca, y aborda temas como el tiempo, el amor y la existencia, todo en un estilo lírico y reflexivo.

perspectiva original y perspicaz sobre la cuestión, que podría contribuir al desarrollar de soluciones prácticas ante los desafíos.

Así, en Ayacucho, Silvera (2015) presentó su tesis *Nosotros, los otros y todos nosotros: Una mirada a las iniciativas de interculturalidad en la UNSCH*, cuyo objetivo fue buscar las particularidades de las relaciones entre los universitarios para entender lo cotidiano en el proceso de interculturalidad, expresado en lo común y espontáneo de las relaciones, desde el subconsciente de los estudiantes. El trabajo fue cualitativo y se basó con en la etnografía. Mediante entrevistas estructuradas y no estructuradas, así como la observación participante, se recopilaron datos de 20 estudiantes. Los resultados revelaron que las iniciativas interculturales habían generado división entre los estudiantes universitarios. La oficialización de los pueblos originarios del Perú como entidades diferenciadas fue la causa de estas divisiones. Aunque no se les considera primitivos, aún existen percepciones que los asocian con el atraso y los mantienen separados de las zonas urbanas. A pesar de ser símbolos de diversidad cultural, los pueblos originarios son percibidos como «los otros», aquellos que viven en el atraso, lo que puede explicar los desencuentros entre estudiantes universitarios. El autor concluyó que, aunque exista una política intercultural, esta fomenta la división entre estudiantes urbanos y rurales de origen andino-amazónico. Además, se perciben categorías dicotómicas de superioridad/inferioridad y desarrollo/subdesarrollo.

Por tanto, es crucial comprender cómo estos encuentros culturales generan diferencias e impactos entre los estudiantes urbanos y migrantes, así como entre los andinos y amazónicos. Reflexionar sobre estos procesos ampliará nuestro entendimiento y nos permitirá una mejor comprensión de las dinámicas culturales de nuestra sociedad. Cabe señalar que este estudio no aborda cómo se lleva a cabo la convivencia intercultural entre los «otros grupos excluidos», lo que limita la comprensión más amplia del tema. Sin embargo, es importante destacar que el enfoque metodológico empleado es sólido y localizado, resultando valioso para este estudio.

Asimismo, Reynaga (2013) presentó su investigación *Exclusión social y cultural en la educación superior: caso Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga - UNSCH*. El objetivo fue analizar las formas de exclusión sociocultural en la educación superior, enfocado en la UNSCH, y sus implicancias en el desarrollo integral de los estudiantes. La investigación, de enfoque cualitativo, empleó entrevistas en profundidad, grupos focales y sociodrama para recolectar la información. Los resultados evidenciaron que

la exclusión social y cultural está profundamente arraigada en la estructura institucional de la universidad. Según la autora, esto se debe a una combinación de factores, como los valores y las prácticas plasmadas en normas y procedimientos técnicos o administrativos. Además, la exclusión social y cultural entre los estudiantes responde a diversos factores, como la discriminación étnica y de género, problemas económicos y sociales, y jerarquías institucionales. Los estudiantes provenientes de zonas rurales suelen enfrentar marginación a causa de prejuicios y la falta de valoración profesional regional. Esta exclusión se manifiesta también a través de marcas culturales y diferencias de género. El estudio concluye que todos somos, en alguna medida, responsables de la exclusión que se produce en la UNSCH.

El estudio fue crucial para la presente investigación, ya que se enfoca en las causas de la exclusión sociocultural, lo que permitió comprender con mayor profundidad las tensiones interculturales ocurridas dentro de la institución y cómo estos se transforman en ambientes de marginación, racismo, discriminación y exclusión social. Además, su relevancia metodológica radica en haber evitado el uso de estadísticas, las cuales limitan una investigación más contextualizada y realizada desde la perspectiva de los propios actores involucrados en dichas tensiones. Sin embargo, es importante destacar que el estudio se centró únicamente en analizar la exclusión de quienes que ya han sido excluidos, sin abordar la exclusión ejercida por aquellos que imparten dicha exclusión.

Calle (2010) publicó su artículo titulado «Las relaciones estudiantiles como ejemplo de los conflictos de la interculturalidad “de hecho” en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga - UNSCH». Uno de sus objetivos fue describir y analizar algunas situaciones en las relaciones estudiantiles que reflejan los desafíos inherentes a la convivencia intercultural. La información se obtuvo a través del trabajo de campo, realizado durante los años 2008 y 2010, cuando el autor era estudiante y formaba parte del proyecto *Hatun Ñan*; además, utilizó técnicas como la entrevista y la observación participante. El estudio reveló que la aglomeración de estudiantes provenientes de diferentes contextos socioculturales produce una diversidad que, en algunos casos, genera tensiones en las aulas universitarias. Estas tensiones se manifiestan en forma de conceptos, ideas e imaginaciones que se expresan inconscientemente y provocan exclusión social y discriminación étnica, cultural y lingüística. El estudio concluye que, debido a la relación entre estudiantes de la UNSCH que experimentan conflictos derivados de la interculturalidad, hay necesidad de

construir una propuesta intercultural que se asuma como proyecto normativo en la universidad.

El estudio es relevante porque se enfoca en los impactos del conflicto intercultural a nivel local y lo hace desde una perspectiva antropológica, poniendo énfasis en las tensiones interculturales que surgen en el aula universitaria y que pueden tener consecuencias negativas para los estudiantes migrantes. Además, destaca que el contacto cultural no necesariamente conduce a un aprendizaje positivo y, en ocasiones, puede generar exclusión. No obstante, es necesario señalar que este estudio no incluye las percepciones de «los otros diferentes» sobre estos encuentros y desencuentros culturales, lo que limita su visión. Se centra exclusivamente en los impactos sobre los estudiantes migrantes y dejando de lado a los locales. Por lo tanto, sería recomendable incorporar un enfoque más integral para lograr una comprensión más completa del problema. Sin embargo, debo admitir que el estudio contribuye significativamente a la presente investigación debido a su enfoque metodológico en el campo, lo que me permitió obtener información más completa y precisa sobre la realidad de los estudiantes universitarios que buscan formación académica en la UNSCH.

En el ámbito nacional, Félix (2020) presentó su tesis *Interculturalidad y educación en la Universidad Nacional Intercultural de la Selva Central «Juan Santos Atahualpa»-2020*. Su objetivo fue identificar la situación actual de la educación universitaria intercultural en la selva central, tomando como caso la universidad. Utilizó el método cuali-cuantitativo y realizó el trabajo de campo que implicó entrevistar y encuestar a 60 estudiantes (mujeres y varones) pertenecientes a comunidades indígenas. Se destaca que la educación superior es crucial para la inclusión de las poblaciones indígenas sin generar discriminación. Se promueve la valorización de su cultura junto con otros conocimientos. El estudio concluye que, a pesar de lo mencionado, aún existen tensiones interculturales al incluir a estudiantes de zonas andinas y amazónicas en las universidades.

El estudio posee importancia metodológica y de trabajo de campo, ya que proporciona una base sólida para abordar investigaciones más amplias. Sin embargo, se centró únicamente en la identificación de retos, desafíos e intentos que enfrentan las universidades para lograr la inclusión de estudiantes de origen indígena y sus logros graduales. El análisis es superficial, pues evade las relaciones entre estudiantes de distintos orígenes, sus diferencias, percepciones e impactos. Por lo tanto, es fundamental adoptar una perspectiva más integral que contemple tanto los aspectos positivos como los negativos,

para seguir promoviendo la tolerancia y el respeto mutuo entre todos los estudiantes. Solo así será posible avanzar en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Por su parte, Hidalgo (2015) sustentó su tesis *Vivencias universitarias en un contexto culturalmente diverso: el caso de los Awajún en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana en Iquitos*. Su objetivo fue explicar cómo los jóvenes estudiantes *awajún* de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana perciben sus vivencias en un contexto culturalmente diverso, distinto al suyo. Se empleó la metodología cualitativa con soporte de la etnografía; además, la información se obtuvo mediante las entrevistas semiestructuradas y no estructuradas, historias de vida, conversaciones informales y observación participante. El estudio reveló que los jóvenes *awajún* enfrentan problemas de socialización en la universidad debido al temor a la discriminación por su origen étnico. Al principio, temen expresarse en castellano, prefieren mantener un perfil bajo en clase y —en ocasiones— se autoexcluyen. Sin embargo, cuando luchan por sus derechos o se encuentran frente a autoridades indígenas, se sienten empoderados y expresan con orgullo su identidad cultural. El estudio concluye que el contexto urbano y universitario, a pesar de ser difícil al comienzo, resulta menos amenazante de lo que fue para las primeras generaciones de jóvenes indígenas migrantes.

Además de su valor metodológico y de ofrecer una perspectiva *emic*, este trabajo se destaca por la amplitud y profundidad de sus explicaciones sobre la convivencia universitaria actual de los estudiantes *awajún* en la citada universidad, abarcando las percepciones y vivencias con efectos situados. Este estudio se enfoca en un solo grupo y presenta un número limitado de cuestiones. Asimismo, dedica una atención meticulosa al acceso de los estudiantes indígenas a la universidad, a su transición exitosa a la vida urbana y al proceso de adaptación en la ciudad de Iquitos. Sin embargo, no abordó los impactos conflictivos y de tensión que pueden surgir cuando los universitarios *awajún* interactúan con otros grupos.

Asimismo, Villasante (2007) publicó su artículo titulado «Los estudiantes indígenas en la universidad peruana: La experiencia de la Universidad del Cusco». El objetivo fue exponer la experiencia de la implementación de un programa de apoyo académico para incorporar estudiantes de origen quechua, *aymara* y de las etnias amazónicas en sus aulas; asimismo, sugerir —en función de los resultados alcanzados— la necesidad de políticas universitarias dirigidas a reforzar y generar nuevas estrategias de acceso, permanencia y graduación. El texto hace referencia a un foro en el que se presentó un análisis cualitativo

realizado mediante el trabajo de campo y observación participante en relación con los estudiantes indígenas de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC). Según los hallazgos, es urgente y necesario que se implementen políticas educativas en las universidades peruanas para mejorar el acceso, permanencia, graduación y titulación de los estudiantes quechuas, *aymaras*, afroperuanos y amazónicos. Esto es esencial para lograr una coexistencia armónica y culturalmente inclusiva en un contexto que puede resultar conflictivo, debido a los impactos negativos derivados de encuentros y desencuentros en las universidades.

La investigación expresa la preocupación por implementar un programa de apoyo que garantice el acceso, permanencia y graduación de los estudiantes provenientes de las zonas rurales andinas y amazónicas. Sin embargo, se observa una omisión en el análisis de los efectos generados por el contacto cultural entre estudiantes, que ocurre en las diferentes universidades del país. Es necesario considerar este aspecto para prever y mitigar posibles tensiones interculturales que puedan surgir entre los estudiantes, pues esto podría dificultar la integración y convivencia pacífica en el ámbito universitario. Por último, esta investigación es relevante para el presente estudio porque sugiere un análisis cualitativo mediante trabajo de campo y observación participante, lo que permite obtener información más contextualizada y completa desde la perspectiva de los propios actores.

En el ámbito internacional, existen numerosas investigaciones. Por ejemplo, Ramayan *et al.* (2020) publicaron el artículo titulado «Causes of intercultural conflict and its management styles among students in Sunway University», cuyo objetivo fue identificar las causas del conflicto intercultural y sus estilos de gestión entre los estudiantes de la Universidad de Sunway. El estudio, de enfoque cualitativo, implicó la recopilación de información mediante entrevistas en profundidad a seis estudiantes de diferentes departamentos de dicha universidad. Los resultados muestran que la falta de comprensión es la principal causa de los conflictos interculturales, lo cual afecta a las personas tanto de manera positiva como de modo negativo, dependiendo de las circunstancias particulares. Además, estos impactos pueden ser de gran alcance cuando se trata de temas como la identidad de género, raza, religión y cultura.

Esta investigación resulta relevante para el presente estudio, ya que cuenta con un sólido fundamento teórico que respalda los objetivos planteados. Sin embargo, desde mi perspectiva, el autor debió profundizar más en el análisis de la segregación cultural y su relación con las dificultades que enfrentan algunos estudiantes para comprender ciertos

temas. En lugar de enfocarse únicamente en las diferencias que se presentan entre estudiantes de distintas facultades, también podría haberse considerado las particularidades culturales de los demás estudiantes para lograr un análisis más completo y preciso.

Claudio (2016) presentó su trabajo titulado «Convivencia y conflicto intercultural: Jóvenes universitarios indígenas y mestizos en la Universidad Intercultural de Chiapas». El objetivo fue identificar el racismo y el conflicto intercultural como elementos estructurales de las relaciones conflictivas entre los diversos grupos étnicos presentes en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). El estudio tiene un enfoque cualitativo, en el cual se recopiló información mediante entrevistas y observación participante entre octubre de 2012 y junio de 2013, con la colaboración activa de 30 estudiantes de varias carreras. El estudio reveló que las distintas culturas y contextos presentes en la universidad dificultan la comunicación y convivencia entre estudiantes, sobre todo entre los jóvenes indígenas rurales y los mestizos urbanos, debido a los diferentes códigos culturales y comunicativos. La investigación concluye que las relaciones interculturales en entornos universitarios y locales están marcadas por dinámicas de dominación-sumisión entre la sociedad mestiza y la cultura nacional, por un lado, y las culturas y sociedades indígenas, por otro.

El estudio es relevante desde el punto de vista metodológico y en el uso de los instrumentos, ya que propone una investigación de trabajo de campo. Además, resulta significativo para fortalecer los objetivos del presente estudio, dado que aborda las complejas y complejas relaciones interculturales entre universitarios indígenas y mestizos. Sin embargo, el estudio no aporta nuevas respuestas ni describe adecuadamente la interacción mutua entre los grupos en relación con la convivencia cotidiana en la universidad. Las relaciones de dominación-sumisión pueden ser contradictorias y —a su vez— complementaria, lo que podría resultar contraproducente en términos de convivencia intercultural.

Ortelli y Claudio (2011) publicaron su artículo titulado «Jóvenes universitarios y conflicto intercultural: Estudiantes indígenas y mestizos en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas», cuyo objetivo fue analizar críticamente los conflictos interculturales que enfrentan los jóvenes universitarios indígenas y mestizos que estudian en dos instituciones públicas de educación superior ubicadas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El estudio, de enfoque cualitativo, implicó trabajo de campo y recopilación de información mediante entrevistas y observación participante. Los resultados muestran que los conflictos interculturales entre estudiantes universitarios se originan a partir de las ventajas y

desventajas académicas asociadas a su afiliación étnica y trayectoria educativa; la implementación de programas compensatorios de discriminación positiva, como las becas del Programa Nacional de Becas (Pronabec); y las relaciones interpersonales y de género, donde es común observar una separación entre indígenas y mestizos en los salones de clases, mostrando una tendencia hacia la homogeneidad étnica.

A partir de las conclusiones, se sugiere que las instituciones de educación superior deberían apoyar la formación de estudiantes independientes, que posean el deseo y la capacidad de mediar en conflictos y fomentar una comunicación intercultural positiva. Además, se plantea como imperativo poner en práctica políticas que incluyan a los pueblos indígenas en la formulación de las políticas educativas.

Esta investigación hace hincapié en cómo las disposiciones y creencias desiguales, pero complementarias, potencian las disputas interculturales, además de resaltar la dinámica de dominación y sumisión objetivas. No obstante, es crucial dejar claro que este estudio no aborda por completo la dimensión multicultural; su alcance se limita a analizar las disputas interculturales en el contexto de los beneficios y las desventajas académicas.

Desde otra perspectiva, Lukešová (2015), en su trabajo titulado «The analysis of intercultural conflicts between students of tertiary education», buscó determinar si los estudiantes universitarios tienen experiencia con el comportamiento intercultural ineficaz. El estudio fue cuali-cuantitativo y consistió en recopilar información mediante cuestionarios y encuestas a 97 estudiantes. Los resultados muestran una preocupante falta de competencia intercultural entre los estudiantes, sobre todo en lo que respecta a la dimensión afectiva. Esto se traduce en una falta de sensibilidad, adaptabilidad y empatía hacia los estudiantes de otras culturas. Por ende, es fundamental tomar conciencia de esta situación y trabajar en la mejora de estas habilidades para fomentar un ambiente más inclusivo y respetuoso en la comunidad educativa. Por último, el estudio concluye que las universidades deben seguir reforzando y desarrollando valores que promuevan el diálogo intercultural entre los estudiantes a través de una comunicación respetuosa y abierta, independientemente de su origen.

Esta investigación es de gran relevancia para los objetivos del presente estudio, dado que aborda los conflictos interculturales entre los estudiantes en la educación superior. En particular, desarrolla un análisis de la interacción intercultural entre estudiantes universitarios sin tolerancia ni desprecio. Sin embargo, se sugiere que se dé mayor énfasis al crecimiento de la convivencia intercultural entre estudiantes de diversos orígenes, en lugar de centrarse exclusivamente en la dinámica dentro de las escuelas profesionales y facultades.

Por último, Tamiko (2010) escribió su ensayo titulado «Intercultural interaction at a multicultural university: Students' definitions and sensemakings of intercultural interaction». El objetivo de estudio fue examinar cómo los estudiantes de diferentes «razas» o etnias definen, interpretan y evalúan la interacción intercultural en una universidad multicultural. El estudio fue cualitativo e involucró la recolección de información mediante entrevistas en profundidad a 80 estudiantes universitarios de diversos orígenes. Los resultados revelaron que la diversidad demográfica en los estudiantes está estrechamente relacionada con la interacción y el conflicto intercultural. La mayoría de estas interacciones se dan en el campus universitario y pueden limitar la representación adecuada de la diversidad cultural en la vida universitaria. El autor concluye que se debe fomentar un mayor diálogo, más intervenciones receptivas y una gama más amplia de interacciones para que los individuos de diferentes culturas puedan interactuar.

Esta investigación fue relevante para el presente estudio porque subraya el valor de contextualizar el conflicto intercultural y tener en cuenta cómo la diversidad demográfica de la ciudad universitaria afecta las percepciones y reacciones de los estudiantes. En particular, en la UNSCH asisten estudiantes de diversas ciudades, provincias y distritos. Sin embargo, es importante señalar que el autor no consideró la posibilidad de que las diferencias entre estudiantes también puedan ser complementarias o antagónicas, ya que su análisis se limita exclusivamente a las diferencias individuales de los estudiantes.

Estos estudios subrayan la importancia de comprender y gestionar los conflictos interculturales en las universidades, cruciales para fomentar un entorno educativo inclusivo, respetuoso y equitativo. De este modo, puede favorecer el desarrollo integral de los estudiantes.

1.2 Conceptos clave: sociedad, cultura e interculturalidad

Mientras pensaba sobre la información obtenida tras los aciertos y desaciertos de cinco largos meses de trabajo de campo, me percaté de que no iba a ser fácil discutir las bases teóricas que sustentarían esta tesis, ya que —al final— representarían la columna vertebral o el alma de la misma. De hecho, este fue uno de mis mayores temores, y debo admitir que también fue causa de mi pereza y mis noches de insomnio, no solo las mías, sino también las de mi asesor. En ocasiones, incluso sentimos la tentación de abandonar todo, pero eso no era lo que realmente queríamos. La dificultad aumentaba al releer juntos mis notas de campo y la información recolectada, pues todo parecía tan complejo que nos hacíamos preguntas

como: «¿Qué es esto?», «¿es esto lo que estamos investigando?», o simplemente un «no entiendo».

Lo que estaba escrito no era más que el reflejo de la realidad, un choque con la visión idealizada que solemos tener (y hemos tenido) siempre sobre las estudiantes y sus relaciones con sus pares, tanto dentro como fuera de la universidad, así como la relación de estas con la sociedad en la que viven, donde dan sentido a sus vidas y quehaceres (Rosaldo, 2000). Por ello, nuestro primer objetivo fue discutir los conceptos de sociedad, cultura e interculturalidad.

Así comencé, creyendo que la sociedad de la que tanto había vociferado antes del trabajo de campo era solo un grupo de personas que vivían armónicamente en un lugar y tiempo determinados, y que dependían unos de otros para su supervivencia y bienestar (Harris, 2001). O, en todo caso, que compartían una visión más o menos común de la realidad, basada en un sistema social, político, económico, simbólico, etc. (Campo, 2008). Sin embargo, pronto me di cuenta de que nunca había sido así, y que vivía en un mundo de ilusiones, como «Alicia en el país de las maravillas». De hecho, para que exista una sociedad, debe haber algo más, y ese algo son las relaciones o interacciones sociales entre las personas, ya sea para bien o para mal, y no siempre se dan en igualdad de condiciones, como solemos creer ingenuamente (Touraine, 2001). Por ello, dichas relaciones permiten que las personas estén en constante movimiento, antagonismo, conflicto, negociación y conexión con los demás. Al respecto, Castells (2009) —desde una perspectiva académica de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)— sostuvo:

Las sociedades no son comunidades que compartan valores e intereses, sino son estructuras sociales contradictorias surgidas de conflictos y negociaciones que nunca acaban entre diversos actores sociales, a menudo opuestos. Los conflictos nunca acaban, simplemente se detienen gracias a acuerdos temporales y contratos inestables que son transformados en instituciones de dominación por los actores sociales que lograron una posición ventajosa en la lucha por el poder, si bien cediendo un cierto grado de representación institucional para la pluralidad de intereses y valores que permanecen subordinados... (p. 38)

Al estar en constante antagonismo, con intriga, conspiración, odio, traición, conflicto y negociación entre sus miembros, la sociedad siempre enfrentará situaciones de dominación. Este contexto da lugar a relaciones de poder (entre culturas «superiores» e «inferiores», y entre «desarrolladas» y «subdesarrolladas»), que permiten a ciertos actores sociales ejercer control sobre otros para alcanzar sus objetivos, sin tener en cuenta las

implicancias y consecuencias⁶. En lugar de enfocarse en los límites territoriales o las fronteras, Castells (2009) propuso identificar las relaciones de poder socioespaciales (locales, nacionales y globales) que —en su intersección— configuran y reconfiguran la imagen y esencia de las sociedades urbano-andino-amazónicas y sus actores sociales. El autor definió una nueva forma de organización social: la sociedad en red, compuesta por configuraciones específicas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social.

Además, desde la perspectiva del pensamiento complejo, Morín (1995) consideró a la sociedad como una *unitas complex*, portadora tanto de «la unión de la unión y de la desunión», como una mezcla de influencias externas (Estado, Policía, leyes, prohibiciones) y fuerzas internas unificadoras; que es —a su vez— padre/Estado/ley y madre/patria/amor. Así pues, la sociedad no solo se concibe como un conjunto donde los miembros se complementan, sino que también son como un espacio donde existen antagonismos y pugnas. A juicio del autor, los sistemas sociales guardan grandes perturbaciones que regulan y concilian, y conflictos intensos que —en lugar de destruirlos— los mantienen vivos a lo largo del tiempo. Esta sociedad en la que vivimos y en la que interactuamos tiende hacia una homogeneización que intenta borrar cualquier rastro de identidad. El problema que mantiene viva a la sociedad surge cuando, en esa constante interacción entre identidades, las relaciones de poder son desiguales; cuando la interacción ocurre entre los más débiles y los más poderosos, y cuando la percepción hacia los otros está cargada de odio, desprecio y rechazo (Degregori, 1998)⁷. Como afirmó Castañeda (2003, citado por Taipei, 2018), no se puede entender ni imaginar lo que sucede en el mundo sin comprender primero la sociedad; de lo contrario, caeríamos en ideas equivocadas y sin fundamento⁸.

Como mencioné anteriormente, en una sociedad como esta, nadie está de acuerdo con lo que hacen o dicen los demás, y todos viven quejándose, protestando y cuestionando lo que ocurre a su alrededor cada día. Esto dio lugar a la estigmatización de personas y culturas a lo largo de la historia, tanto en los medios de comunicación como en las

⁶ O en todo caso, como afirmó Taipei (2018), esta ha sido y siempre será la razón de ser de la sociedad, que no se rige por un criterio de unidad y armonía, como siempre hemos fantaseado, sino por su complejidad y el conflicto entre sus miembros. Por esta razón, el ser humano se configura como un ser social.

⁷ Véase en Ministerio de Educación (1999).

⁸ Por lo tanto, la sociedad es, en última instancia, un conjunto de interacciones económicas, físicas y culturales que conforman un sistema. Este sistema incluye estructuras de mando y control, que están en manos del jefe del Estado y que, a su vez, influyen en las interacciones de las cuales depende su propia existencia. Así, es evidente que la existencia del Estado está vinculada a la de los ciudadanos, cuya existencia, a su vez, depende del Estado (Morin, 1995, citado en Taipei, 2018).

instituciones del gobierno central. Según Appadurai (2007), esto se traduce en un intento de asegurar el «nosotros» borrando el «ellos» de la sociedad, ya sea de forma consciente o inconsciente. Es decir, se presenta una dicotomía entre «yo» y «ellos», tal como sucede en la EPAS y la UNSCH. Sin embargo, eso no es todo: esto ocurre incluso cuando las personas o los grupos de una sociedad tienen intereses, valores y aspiraciones diferentes (Turner, 1969). Las diferencias en las formas de pensar, comportarse y comunicarse, además de la falta de comprensión o la ignorancia sobre la cultura del «otro», contribuyen a la persistencia de estas tensiones y conflictos sociales.

Esto así porque la institución que regula los comportamientos a través de normas, leyes o valores no está funcionando adecuadamente. En consecuencia, el «otro» —oprimido, marginado y despreciado— lucha por la aceptación de sus identidades compartidas, ya sea en el marco de una comunidad de pueblos o de una cultura mayoritaria, como mencionó Habermas (1999). Vivimos en una sociedad que rechaza constantemente la existencia de múltiples identidades y la igualdad de derechos de diversas formas de vida cultural. En este contexto, las minorías [los «otros»], en países multiculturales o en lugares como la EPAS y la UNSCH, luchan hoy en día por coexistir, basándose en estas afirmaciones. Esta situación ha derivado en conflictos entre persona (en la presente investigación, estudiantes), como ya mencioné, alimentando discursos etnicistas que buscan imponer estereotipos de una supuesta «necesidad cultural común» a grupos con intereses y objetivos diversos en una sociedad de encuentros y desencuentros culturales. Estos discursos pretenden preservar la autoridad sobre las minorías, haciendo que la visibilidad y el valor de los «otros» queden invisibles o en la sombra.

Está claro, entonces, que la cultura y la sociedad van de la mano, como una pareja de enamorados, pues «no hay sociedad sin cultura, ni cultura sin sociedad». O, en todo caso, ambas son patrimonio de la humanidad y condiciones esenciales desde que nacemos hasta que morimos. Sin embargo, la cultura ha sido un concepto difícil de comprender, incluso desde la antropología, que buscó definirla con precisión a lo largo de la historia. Después de muchos intentos, y aun con el temor de equivocarse, las nuevas Ciencias Sociales reconocen hoy en día que todos tenemos cultura, y que «no hay culturas superiores ni inferiores, solo son diferentes». En antropología, comprender el concepto de cultura siempre fue vital como el aire que respiramos o el agua que bebemos. En este sentido, todo científico social se ha esforzado por entender a las personas y sus relaciones con sus pares en un determinado

tiempo y espacio, reconociendo que son dinámicas y cambiantes, en lugar de estáticas y fijas.

Así, la cultura lo es todo; está en todas partes y en cada momento. La podemos ver en la fiesta patronal en honor a la Virgen de la Asunción y Virgen del Carmen, en la ceremonia de Viga *wantuy* del Centro Poblado de San Pablo de Occo en Huancavelica, el *Yarqa aspiy* (fiesta de la limpieza de sequía), el carnaval ayacuchano, la Semana Santa, las carreras de caballos de Paltaqucha, el mercado Las Américas, las ferias sabatinas o dominicales, las calles, los colegios, los terminales terrestres, los bares de «mala muerte» o en lugares como la EPAS y la UNSCH. O, mejor dicho, la cultura es todo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos, desde cantar y reír hasta llorar y gritar. Pero eso no es todo; también está en los chismes, los rumores, las difamaciones y en cualquier conversación de poca importancia o menos usual. Entonces, ¿de qué estamos hablando cuando vociferamos de cultura? Al respecto, Geertz (2003), desde un enfoque interpretativo, dijo:

... el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considerando que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. De esta manera, la explicación radica en interpretar las expresiones sociales que a menudo resultan enigmáticas. (p. 20)

Por su parte, Rosaldo (2000), desde un enfoque postmoderno, concluyó afirmando:

La cultura son las formas en las cuales las personas dan sentido a sus vidas y proporciona significados a la experiencia humana... Y toda la conducta humana está mediada culturalmente, por eso la cultura reúne la vida cotidiana y lo esotérico, lo mundano y lo insigne, lo ridículo y lo sublime. La cultura es ubicua, ni superior ni inferior. (p. 47)

Además, el autor sugirió que los investigadores actuales, que buscan entender la cultura en todas sus dimensiones, deben estudiarla no en un lugar fijo, sino en las intersecciones y fronteras, donde existen vacíos, fisuras y tareas pendientes que pocos han tenido el valor de explorar. Precisamente, estas fronteras son importantes para entender la complejidad de las interacciones culturales y sociales, ya que en ellas surgen nuevas dinámicas y significados que a menudo se pasan por alto y se consideran poco relevantes. Al estudiar estos espacios liminales, podemos comprender de manera más profunda las realidades culturales en constante interacción y cambio, en el contexto conflictivo del siglo XXI, marcado no solo por la globalización y las innovaciones tecnológicas, sino también

por la afirmación de identidades locales y regionales, entrelazadas con identidades racistas (Degregori, 1998).

Estas identidades entrelazadas, ya sean individuales o colectivas, no se basan en rasgos culturales o biológicos fijos, sino en la interacción y diferenciación entre personas o grupos. Es decir, las identidades se construyen y se mantienen a través de fronteras sociales que las personas utilizan para distinguirse de otros grupos socioculturales. Barth (1976) consideró que la identidad es un proceso dinámico y relacional. No depende tanto de los «contenidos culturales» (vestimenta, creencias, lengua, religión o costumbres) como de la delimitación de fronteras que crean un «nosotros» frente a «ellos». Al contrario, la pertenencia a un grupo se define más por la aceptación de estas fronteras sociales que por compartir elementos culturales específicos comunes de un determinado tiempo y espacio. De este modo, las identidades se negocian y pueden cambiar con el tiempo, adaptándose al contexto social y cultural en el que las personas interactúan con quienes las rodean⁹.

Así, no podemos buscar la cultura en el pasado, ni siquiera imaginarla allí, porque no es en ese lugar donde realmente está. La cultura, al igual que la sociedad y la historia, no pertenece al pasado, sino al presente, al ahora (Aronés, 2023)¹⁰. Como mencionó Rosaldo (2000), el mundo actual —y ciudades como Ayacucho— albergan hoy cada vez más minorías raciales, étnicas, lingüísticas, religiosas, sexuales y clasistas. El encuentro con la diferencia atraviesa toda la vida cotidiana moderna en los ambientes urbanos. Estas diversidades no solo forman parte del presente, sino que también influyen en cómo vivimos, interactuamos y entendemos nuestras propias identidades y las de los demás. Por tanto, la cultura lo es todo, está viva y en constante cambio, reflejando las realidades presentes y no solo las del pasado. En nuestras actuales sociedades, estas diversidades se hacen más visibles que nunca, manifestándose, transformándose e integrándose en la vida cotidiana.

⁹ Geertz (2003) ofrece una perspectiva distinta sobre la identidad. A diferencia de Barth (1976), quien enfatizó las fronteras sociales, Geertz sostuvo que la identidad está ligada a la cultura y la experiencia simbólica. Argumentó que la identidad se construye a través de los significados y símbolos compartidos en una cultura, los cuales otorgan sentido a la vida de las personas. Además, definió la cultura como un sistema de símbolos que permite interpretar el mundo y comprender las experiencias personales, y considera la identidad como un fenómeno arraigado en la «densidad» de estos significados, específicos de cada grupo social. Los símbolos, rituales, creencias y prácticas culturales proporcionan a los individuos una comprensión de quiénes son y cómo encajan en el mundo. Para Geertz, la identidad no se basa en fronteras ni en diferenciaciones sociales, como planteó Barth, sino en una red de significados que define el ser y el sentido de las personas dentro de su contexto cultural. Es un proceso complejo y profundamente subjetivo que solo puede entenderse en el marco cultural que da significado a la vida humana.

¹⁰ Mariano Aronés, en una videoconferencia titulada «Manejo Comunitario del Paisaje Cultural», transmitida a través de la plataforma de aprendizaje *Udeapolis* el 1 de junio de 2023.

En este sentido, no debemos considerar la cultura como una simple categoría que se limita a estudiar comunidades exóticas, «salvajes» o no occidentales, ni asociarla de manera vaga con el conocimiento o el buen conocimiento. Tampoco debemos entenderla solo como un conjunto de significados que incluye fiestas, mitos, creencias, costumbres, gastronomía, o simplemente folclore (Degregori, 1998). Más bien, debemos prestar atención en sus numerosas intersecciones y fronteras (Rosaldo, 2000), donde el ser humano vive y se desenvuelve dentro de tramas de significados y símbolos, como dijo Geertz (2003), en lugar de centrarnos exclusivamente en la unidad de los conjuntos culturales. De hecho, es esa red de significados donde las personas tejen y destejen constantemente la cultura, y también aprenden y desaprenden de ella. Para entenderla mejor, imaginemos que una persona es como un tejedor que hila lana para hacer un poncho o una manta. Para ello, debe crear el *allwi* (urdimbre) con ovillos de diferentes colores, esforzándose por darle forma y sentido a la prenda. Si algo no le gusta, lo cambiará y empezará a darle una nueva forma y significado. Así es como funciona la cultura: las personas otorgan significados a sus experiencias cotidianas.

De esa manera, se deja de lado la acepción sustantiva de la cultura para entenderla desde su acepción adjetiva, enfocándose en las diferencias, contrastes y comparaciones, tal como señaló Appadurai (2001). Esto implica verla como un sistema de significados influenciado por flujos globales de personas, ideas, tecnologías, imágenes y capital, lo que contribuye a una comprensión más dinámica y multifacética. Las esferas públicas en diáspora, que surgen de los encuentros culturales debido a la migración, han pasado de ser algo marginal a formar parte fundamental de la vida cultural urbana en muchos países y en el mundo entero. La interacción entre migración y medios de comunicación masivos ha creado un nuevo entendimiento de lo global, percibido como sinónimo de lo moderno, y viceversa. Esto resalta que la cultura contemporánea resulta de una mezcla continua de influencias globales y locales, convirtiéndose en un proceso en constante evolución, en lugar de un conjunto fijo de tradiciones o valores.

Entonces, si la cultura es una red de intersecciones y fronteras donde se mezclan significados en la experiencia humana —influenciada por las innovaciones tecnológicas, la migración, la globalización y los medios de comunicación masiva—, podemos decir que esos encuentros y desencuentros entre personas de diferentes culturas han dado lugar a una nueva manera de concebir la antropología moderna. Y este proceso de intercambio constante nos invita a reflexionar sobre cómo entender la diversidad y las (inter)conexiones en el

mundo actual. De hecho, varios antropólogos y expertos de otras disciplinas hicieron importantes contribuciones al estudio de la interculturalidad, destacando entre ellos a Juan Ansión, Rodrigo Montoya, Tomás R. Austin, Fidel Tubino, Norma Fuller y Carmen Ilizarbe. Estos académicos han reelaborado conceptos clave, fortaleciendo la comprensión teórica de la interculturalidad y su desarrollo en la actualidad.

Según Ansión (2002), por ejemplo, para comprender la interculturalidad en su sentido más amplio y global, es crucial definir de nuevo el objeto de estudio de la antropología, ya que el enfoque con el que se ha trabajado hasta ahora siempre quedó obsoleto y necesita actualizarse para entender mejor el mundo actual, que es dinámico y cambiante (Rosaldo, 2000; Appadurai, 2001). En ese sentido, el autor argumentó que la antropología moderna debe redirigir su enfoque, no solo hacia la comprensión del «otro», sino también hacia la exploración de lo que nos distingue y nos une: las relaciones interculturales¹¹ en sí mismas, sobre todo en las fronteras e intersecciones. Por ello, en lo que va el siglo XXI, la antropología debe esforzarse por promover la coexistencia de las diferencias y la capacidad de influencia mutua, permitiendo que las personas aprendan unas de otras y construyan sus identidades de manera colaborativa.

Lo que se menciona no es otra cosa que la interculturalidad, ese término tan de moda del que todos hablan, tanto en espacios públicos como privados, casi como si fuera el Padre Nuestro o el Ave María. De hecho, muchos lo reducen a la relación con el «otro» o entre diferentes «otros», pero en realidad es mucho más que eso. En esencia, la interculturalidad —en su situación de hecho— se refiere a la coexistencia y convivencia de culturas diferentes (en un determinado tiempo y espacio), entre las cuales puede haber una relación armónica; o, como en el caso del Perú y de la UNSCH, una convivencia conflictiva, marcada por el rechazo y la discriminación (Zúñiga y Ansión, 1997, citado por Ilizarbe, 2002)¹². Por estas razones, hoy en día, este tema se convirtió en el objeto principal de la antropología moderna. Según Ansión (2002), también esta disciplina ha ido evolucionando junto con la transformación de las relaciones entre personas de diferentes grupos étnicos o culturales, sobre todo aquellos que se perciben mutuamente como desiguales. Así, la interculturalidad

¹¹ Se refiere a las relaciones entre los seres humanos y cómo se vinculan entre sí (como se pelean, reconcilian, se alían o enfrentan), partiendo de sus diferencias (Ansión, 2002).

¹² En contraste, la interculturalidad como principio normativo se refiere a «la actitud de asumir positivamente la diversidad cultural en la que uno se encuentra», promoviendo formas y canales para establecer un diálogo horizontal que permita reconocer las influencias mutuas en el espacio de convivencia. Además, plantea la necesidad de orientarse hacia un proyecto político común que no busque anular las diferencias, sino enriquecerse a partir de ellas (Zúñiga y Ansión, 1997).

se ha centrado en las relaciones entre personas que comparten diversas culturas, la relación con su propia cultura y con otras culturas; especialmente con la cultura hegemónica, en un contexto de dominación y conflicto como el que caracteriza al mundo actual y sus continentes¹³.

A juicio de Montoya (2017), también se refiere a lo que se observa en la intersección entre una cultura y otra, en esa intersección y sus fronteras. Esto implica reconocer la relación entre culturas y los elementos compartidos por ambas, ya sea para bien o para mal. En todo caso, la interculturalidad se manifiesta en algún tipo de contacto, interacción o comunicación entre personas y grupos pertenecientes a diferentes culturas; aunque se presenta en un contexto problemático, ya sea en la vida social cotidiana o en el ámbito de la teoría social.

Para Tubino (2004) la interculturalidad se concibe como una forma de comportamiento y una propuesta ética, más que como una simple idea; es una actitud y un modo de ser ineludible en un mundo que, aunque cada vez más interconectado tecnológicamente, experimenta al mismo tiempo una creciente incomunicación intercultural. Por consiguiente, el concepto de interculturalidad abarca los encuentros y desencuentros, las hibridaciones y la diversidad de intercambios y relaciones entre culturas.

Con el paso del tiempo, nos dimos cuenta de que hablar de interculturalidad no es simplemente hablar por hablar, sino que es esencial entender los distintos enfoques y evitar caer en ideas equivocadas. Por ello, varios autores nos ayudan a clarificar con precisión a qué nos referimos cuando hablamos de interculturalidad, sobre todo en contextos de conflicto.

El primer paradigma abarca conceptos clave como «interculturalidad de realidad de hecho» o «interculturalidad descriptiva» (Ansión, 2007; Montoya, 2013) y «dimensión intercultural crítica» o «interculturalidad de facto» (Tubino, 2004). Estos conceptos refieren a las relaciones interculturales que «realmente existen» y a situaciones de influencia mutua específicas donde las personas o grupos culturalmente diferentes se ven forzados, por las condiciones, a convivir y compartir espacios geográficos y sociales de manera cotidiana, permanente, duradera e intensiva. Es decir, describe la relación natural entre culturas en comunidades y zonas de frontera, donde los habitantes interactúan con libertad y son interculturales sin necesariamente tener conciencia de ello.

¹³ Asimismo, se considera como la posibilidad de diálogo entre culturas (Walsh, 2009).

El segundo paradigma incluye a conceptos como «interculturalidad de proyecto» (Ansi3n, 2007), «interculturalidad deseada» (Montoya, 2013), «interculturalidad funcional» o «interculturalidad neoliberal» (Tubino, 2004; Dietz, 2017), e «interculturalidad para la vida social» (Austin Mill3n, 2000). Estos conceptos se refieren a lo «deseable» y han sido incorporados en la agenda y las propuestas pol3ticas de ciertos organismos no gubernamentales (ONG), organizaciones internacionales, instituciones estatales y personas que adoptan esta idea, en ocasiones como parte de una tendencia. Este enfoque busca promover una relaci3n horizontal de di3logo entre culturas, basada en principios de respeto, igualdad, consideraci3n y tolerancia. Aqu3, me enfoqu3 en la «interculturalidad f3ctica» o «de hecho» entre los estudiantes de Antropolog3a Social en la UNSCH. Al respecto, Ansi3n (2007) sostuvo:

... una situaci3n de interculturalidad es siempre compleja y la manera c3mo se tratan los conflictos puede ser muy diversa. No corresponde precisamente a una situaci3n de tranquilidad y completa armon3a, sino m3s bien a una vida en medio de muchas tensiones e injusticias que, sin embargo, tambi3n abre muchas posibilidades de enriquecimiento mutuo, aun cuando este no sea f3cilmente asumido y reconocido. En una situaci3n as3, en efecto, el aprendizaje no es s3lo de quienes se encuentran en la situaci3n m3s desventajosa o en situaci3n de subordinaci3n, sino tambi3n de quienes comparten la cultura de prestigio... (pp. 42–43)

Ansi3n destac3 que la «interculturalidad f3ctica» o «de hecho» abarca tanto encuentros armoniosos como conflictivos. Esto significa que, aunque en ocasiones se busque una convivencia pac3fica, la realidad est3 marcada por tensiones y desigualdades. En el contexto del presente estudio, esta perspectiva me permiti3 analizar c3mo las diversas interacciones interculturales impactan las din3micas y relaciones en el entorno estudiantil, como ocurre en la UNSCH. Como resultado de un arduo trabajo de campo que dur3 cinco meses, obtuvimos una visi3n m3s completa y matizada de la interculturalidad, considerando las complejidades y los desaf3os que surgieron en estas interacciones. Esto no solo enriqueci3 nuestro entendimiento sobre el fen3meno, sino que tambi3n nos ayud3 a identificar oportunidades para fomentar un ambiente m3s inclusivo y equitativo en el 3mbito de la UNSCH.

1.3 Contexto disciplinar del estudio

Después de leer textos sobre sociedad, cultura e interculturalidad de autores posmodernos y realizar el trabajo de campo, me di cuenta de que el contexto disciplinar de este estudio no era otra cosa que la antropología urbana (o de la ciudad). Este enfoque se centró en las dinámicas socioculturales que emergen en entornos urbanos, como en el caso de la UNSCH y sus alrededores. En este contexto, los estudiantes —tanto migrantes de otras provincias y regiones como lugareños— interactúan de manera constante en sus ciudades (Low y Smith, 2006), casi al compás de las manecillas de un reloj, generando repercusiones positivas y negativas en sus vidas diarias.

Estas repercusiones se expresan en la creación de redes de apoyo y el intercambio de conocimientos o experiencias exitosas, pero también en las tensiones y conflictos derivados de las diferencias culturales y las desigualdades sociales. Así, el lugar o el contexto de estudio se convierte en microcosmos donde se entrelazan diversas identidades, aspiraciones, sentidos, formas, temporalidades y desafíos, reflejando la complejidad de la sociedad actual en su conjunto y el papel de la antropología urbana.

En ese sentido, la investigación también se inscribe en el campo de la antropología crítica, corriente que propone un análisis exhaustivo de las estructuras de poder y las desigualdades sociales existentes en la sociedad contemporánea. Este enfoque crítico se centra en desafiar las narrativas predominantes que a menudo ocultan la cotidianidad de los grupos marginados, y en investigar cómo la cultura y el poder se entrelazan en la formación de identidades (Bourgois y Schonberg, 2009). Además, adopta una perspectiva reflexiva y autocrítica, e implica que los investigadores deben ser conscientes de sus propias posturas y prejuicios al realizar su labor en el campo. En ese sentido, este tipo de pensamiento es crucial para comprender cómo las relaciones de poder impactan tanto a los sujetos de estudio como a los investigadores (Harrison, 2008). Así, la antropología crítica no solo aspira a registrar la realidad social, sino también a contribuir al cambio de las condiciones de vida de las comunidades estudiadas.

1.4 Enfoques sobre la interculturalidad en entornos universitarios

En este contexto, el enfoque de Walsh (2009) señaló que, desde la década de 1980, las dinámicas socioculturales en las universidades o en el ámbito educativo en general han cobrado mayor relevancia, tanto en América Latina como en la región andina. De hecho, esto se debió a que la interculturalidad fue promovida como política educativa por los

pueblos indígenas y afrodescendientes, así como por las ONG y, en algunos casos, por el mismo Estado. La necesidad de abordar la diversidad étnico-cultural ha impulsado al poder ejecutivo y a organizaciones sin fines de lucro a incluir la interculturalidad en sus documentos de gestión, adoptando enfoques de la «interculturalidad de proyecto» (Ansión, 2007), «interculturalidad deseada» (Montoya, 2013), «interculturalidad funcional» o «interculturalidad neoliberal» (Tubino, 2004; Dietz, 2017), e «interculturalidad para la vida social» (Austin Millán, 2000). Estos enfoques presentan una visión deseada a corto, mediano o largo plazo, sin considerar sus impactos en la vida estudiantil, tanto dentro como fuera de las aulas.

Ese deseo de fomentar relaciones positivas en el ámbito educativo entre diversos grupos culturales y la aspiración de formar ciudadanos conscientes de las diferencias, capaces de colaborar en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural, libre de discriminación, racismo y exclusión, se ha visto frustrado y sin cambios. Este proyecto, que debería ser un faro de esperanza, quedó reducido a una ilusión, similar a las promesas vacías o los discursos de los políticos de nuestro país. Un claro ejemplo de ello es Dina Boluarte Zegarra, la actual presidenta del Perú, quien en un principio afirmó que, si Pedro Castillo Terrones renunciaba, ella también lo haría. Sin embargo, al final no cumplió con su palabra y ha permanecido en el poder, generando un profundo descontento en el país.

De este modo, a pesar de los esfuerzos por enfrentar el racismo y las desigualdades en los intercambios culturales entre diferentes culturas, así como en las estructuras e instituciones sociales, la interculturalidad continúa un concepto lleno de creatividad, tensiones y conflictos, siempre en proceso de construcción y deconstrucción. Estos procesos se manifiestan en las actuales y reales brechas culturales, que están marcadas por asuntos de poder, desigualdades sociales, políticas y económicas (Walsh, 2009).

Así, dentro de la «interculturalidad funcional» existen relaciones de poder que perpetúan la desigualdad, deshumanización y objetivación del «otro». Esto implica que todavía percibimos a ese «otro» —del que tanto hablamos— como un objeto de estudio o como algo que podemos asimilar, en lugar de reconocer su valor como sujeto. Por ejemplo, en los libros de historia, los museos, las escuelas o en las mismas universidades, los pueblos originarios suelen ser presentados como parte del pasado, casi de manera arqueológica; esto les priva de la posibilidad de ser considerados actores políticos contemporáneos. Pero eso no es todo. Para comprender tales dinámicas socioculturales desde una «interculturalidad

crítica», primero debemos reconocer que existen desigualdades entre las culturas. Estas desigualdades surgen de la existencia de una cultura que fue considerada «superior», válida y legítima; dominando así el conocimiento, las formas de ver el mundo y las relaciones de poder. Dicha cultura no es otra que la moderna occidental o europea. Por ello, Walsh (2009) trabajó con los conceptos de modernidad y colonialidad.

Aunque ya no seamos una colonia de España, aún persisten maneras de pensar y actuar que perduraron desde esa época y que continuamos reproduciendo, consiente o inocentemente, en la actualidad. Estas formas de pensamiento afectan cómo construimos el conocimiento y cómo percibimos a «otras» culturas, así como lo que consideramos razonable o no, y quiénes son vistos como más cercanos a la humanidad; mientras que los «otros son cuestionados en términos de su historia, cultura y conocimientos¹⁴.

Por otro lado, Restrepo (2014) destaca que la interculturalidad, más allá del simple contacto, intercambio e interacción entre culturas, implica también la existencia de una multiplicidad de marcas y fronteras en un determinado tiempo y espacio. Esto ha sucedido históricamente y continúa ocurriendo a diario en espacios culturalmente compartidos, como los mercados, escuelas, universidades, calles, medios de transporte y el ámbito laboral, así como en el uso de lenguas (por ejemplo, el quechua con el castellano, o el inglés con el quechua y el castellano), o en el consumo de música, arte o gastronomía (Roel, 2000; García Canclini, 2001).

Restrepo (2008) advirtió que, en muchos casos, la interculturalidad en la universidad se reduce a una forma funcional o simbólica de inclusión dentro de un marco de multiculturalismo neoliberal. Aunque esa inclusión resulta necesaria, no modifica las estructuras de poder ni cuestiona los patrones racistas y clasistas que aún atraviesan el sistema universitario. En ese sentido, la universidad se convierte en un campo de disputa, donde se decide quién tiene voz, qué conocimientos adquieren legitimidad y cómo se entrelazan los saberes, sobre todo entre estudiantes con trayectorias y horizontes socioculturales diversos distintos, tal como se pretende analizar en la presente investigación (Restrepo, 2024).

La incorporación de estos enfoques teóricos en el estudio, desde la perspectiva de la «interculturalidad crítica» de Walsh (2009) y Restrepo (2014), así como desde la antropología urbana y la antropología crítica, me permitió comprender y explicar mejor y de

¹⁴ Catherine Walsh, «Explicación» [grabación de audio], transmitida a través de la plataforma de aprendizaje *Historia de la Educación Arg IFDC Fiske*, el 7 de abril de 2022.

manera más amplia las dinámicas socioculturales entre grupos o personas de culturas diferentes en el contexto universitario, como en el caso de la UNSCH y de la EPAS. Y estos enfoques ofrecen herramientas valiosas para entender las tensiones culturales y su relación con el poder y la agencia en la educación superior.

CAPÍTULO II

MARCO METODOLÓGICO

2.1 El trabajo de campo: aciertos y desaciertos

*Es cotidiano, lleno de placeres e
incomodidades, de explosiones de risa y de
rabia, con errores y uno que otro acierto.*

—Rosana Guber, *El salvaje metropolitano*, 2004

2.1.1 *La etnografía y las vicisitudes de la vida*

«Hacer etnografía es la razón de ser de la antropología», me han dicho en numerosas ocasiones mis profesores y otras personalidades, ya sea en clase, ponencias, conversatorios, o a través de sus libros o artículos científicos. Por tanto, mi objetivo no es teorizar ni debatir sobre el concepto de etnografía desde los autores clásicos, ya que —como mencionó Aronés (2018)— esto podría convertirse en un «juego de palabras» repetitivo. Todos sabemos que la etnografía está vinculada al «trabajo de campo» del antropólogo, es decir, ese investigador que camina en busca de información desde la perspectiva de los propios actores.

En ese sentido, mi propósito es más bien compartir mi experiencia, describiendo cómo me fue y qué desafíos enfrenté durante mi trabajo de campo, basándome en las perspectivas de autores modernos y contemporáneos. La etnografía, más allá de ser un enfoque y texto, es método de investigación cualitativa que abarca un conjunto de actividades conocidas como «trabajo de campo», cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción (Guber, 2011). Según Restrepo (2018), en esta fase del proceso investigativo dedicada al levantamiento de información, se busca responder a los problemas y objetivos de investigación. Es aquí donde el etnógrafo realiza la mayor parte del trabajo de campo o empírico.

Sin embargo, dicho proceso no siempre es perfecto, rápido ni fácil. Como señaló Rosaldo (2000), requiere tiempo y paciencia. No se trata de improvisar, sino de describir todo lo necesario desde la perspectiva de las mismas personas. Es decir, tanto lo que la gente hace (las prácticas) como los significados que esas prácticas tienen para quienes las llevan a cabo (la perspectiva de la gente sobre esas prácticas), como afirmó Restrepo (2018). Y esto no es otra cosa que la «descripción densa» y no se trata únicamente de aplicar métodos o técnicas —como establecer relaciones con los participantes, elegir informantes, transcribir entrevistas, construir genealogías, trazar mapas o llevar diarios de campo, etc.—, sino del tipo de esfuerzo intelectual que implica todo este trabajo. Es, en otras palabras, la capacidad de reflexionar sobre los pensamientos de los otros o «pensar los pensamientos». Es ese enfoque reflexivo y analítico lo que realmente define a la etnografía (Geertz, 2003, p. 21).

Sobre mi trabajo de campo, se puede decir lo mismo. Al principio, como cualquier otro tesista, me sentía desanimado y sin motivación. Ni siquiera deseaba realizarlo; solo pensar en ello me generaba dolor de cabeza y estrés, como si ya estuviera en el campo. Así comencé en los «misterios del conocimiento antropológico» (Rosaldo, 2000). O, mejor dicho, así empezó todo. Siempre supe que hacer una investigación cuantitativa sería mucho más fácil, o como suele decirse por ahí, «papa yuca» o «pan comido». Sin embargo, no era eso lo que buscaba, sino «estar allí» (Rosaldo, 2000) y «conversar con ellos», mis sujetos de estudio, en su propio entorno, lo cual resultaba ser una tarea mucho más difícil (Geertz, 2003). En ese sentido, tuve que salir al campo por cinco meses (desde noviembre de 2023 hasta marzo de 2024) para estudiar a mi grupo de amigos y compañeros de la EPAS, tanto egresados como estudiantes actuales. Salía noche y día, bajo el calor o la lluvia, y casi siempre regresaba «empapado» (*nuyuy nuyuy*) o quemado por el sol, con la «cara enrojecida» (*puka uya*). En esos momentos, al verme en el espejo, me decía: «Dios mío, ¿por qué elegí estudiar esta carrera?». O, incluso peor, pensaba en retroceder en el tiempo y escoger otra profesión. Pero, como dijo un conocido: «Son cositas de la vida» y «Las cosas pasan por algo».

Mis constantes salidas hicieron que mi hermana me llamara «callejero» y pensaba que me estaba involucrado en actividades inapropiadas. Solo Dios sabe qué pensamientos cruzaban por su mente. Incluso, según ella, utilizaba la tesis como pretexto para evadir mis compromisos en casa. Pero eso no fue todo; también generó discusiones con mi novia, ya que no estaba bien visto que saliera tan seguido de noche. Aunque, para mí, tal vez sí lo era, porque eran momentos precisos en los que podía contar con la participación de casi todos

los miembros de mi grupo de estudio. Además, no fue fácil entablar conversaciones. Al principio, tanto ellos como yo nos veíamos como completos extraños. Por eso, como mencioné antes, salía y regresaba constantemente. Hubo ocasiones en las que me dejaban plantado, otras veces se iban a medio camino o tardaban en reunirse. La verdad, fueron tantos desplantes que en esos momentos no pude evitar quejarme y decir: «Tama..., estos chibolos se pasan. Ni mi flaca me hace esperar tanto...», o cosas así. Y así fue.

Algunos me dejaban mensajes por WhatsApp o Messenger: «Amigo, no voy a poder ir. *Sorry, mi king* (Lo siento, mi rey)», o «*Brother*, te caigo de cabeza en una hora», y nunca llegaban, por cierto. Otros me escribían: «Cumpa, *kunallanmi wichiycamusqayki. Suyachaykullaway* (Compañero, te caigo ahorita. Espérame)», y cumplían. Confieso que se necesita mucha paciencia para pasar de ser extraños (no amigos) a ser «patas» (amigos). Y para lograrlo, tuve que invitarlos a cenar, a bares y discotecas; en algunos casos, cuando me pedían mis trabajos de cuando era estudiante, se los pasaba. En el peor de los casos, iba hasta la misma EPAS a esperarlos y luego bajar con ellos. Así trataba de establecer confianza y aceptación entre las personas con las que iba a trabajar (Restrepo, 2018). Pues, como dijo (Guber, 2011), la investigación no se realiza «sobre» la población, sino «con» y «a partir de» ella.

Con el tiempo, resultó más sencillo tratar con ellos. Los roles habían cambiado; ya no era yo quien organizaba los encuentros, sino que ahora eran ellos quienes me buscaban. Incluso, me incluían en sus celebraciones de cumpleaños, fiestas, salidas a tabernas, discotecas y otros lugares. Cuando revisaba mi celular, encontraba mensajes como: «Papu (papi), ¿qué procede?», «¿Sale su *caliche* (trago) o *nel* (no)?», o en todo caso, un «¿Dónde estás?». Me sentía parte de ellos, y en efecto, ya lo era. Pero eso no es todo; también me contaban sus días en la universidad y hasta sus historias amorosas, desde «Esa flaquita me gusta» (enamoramiento), pasando por «Estamos saliendo» (relación), hasta «Ya no estamos, pi, pi, pi» (ruptura). Mientras los escuchaba o leía sus mensajes de Messenger o WhatsApp, me identificaba con algunos de ellos, tanto que terminaba ofreciendo consejos sobre amor y relaciones. Aunque parezca absurdo, al darme cuenta, ya no era un etnógrafo, sino un consejero. Como dijo Guber (2011), me había sumergido en sus rutinas diarias, convirtiéndome en «uno más» como miembro, sin prestar atención a mis habilidades científicas. Y vaya que era cierto.

Es cierto que muchas de nuestras salidas y reuniones con mi grupo de amigos y compañeros eran diferentes. Ya teníamos confianza y una amistad de más de ocho años, lo

que hacía que nuestros encuentros fueran mucho más sencillos y agradables. Aunque, claro, eso no significa que los conozca completamente. Como dicen por ahí, «uno nunca termina de conocer a las personas», y es cierto. Durante esas salidas, cuando intentaba hablar del tema, por ejemplo, algunos me decían, «Loco, ¿por qué te preocupas tanto por el pasado? Deja eso atrás, lo pasado, pisado está. Ya supéralo. Borrón y cuenta nueva...». Otros decían: «¡Asu! No sé nada de esa vida. Pregúntale a ese huevón. Él sí sabe», o «No me acuerdo de nada. A la firme (de verdad) ‘borré casete’, ja, ja, ja». Claro, así como había quienes se hacían los desentendidos, también había quienes me decían: «Pregúntame lo que quieras, mi rey. Sin paltas (sin vergüenza)», «Para ti estoy 24/7»¹⁵, entre otros. En ese sentido, debo decir que llegar a todos ellos, o, mejor dicho, a mis sujetos de estudio, fue como enamorar y (re)enamorar a una mujer, pues no era nada sencillo, como parece. Con razón, Malinowski no se equivocó al afirmar que «la antropología es el estudio del hombre abrazando a una mujer»¹⁶.

Debo confesar también que, en mis salidas al campo, a veces terminaba ebrio. A pesar de que la idea era mantenerme sobrio para registrar todo lo que decían y hacían mis sujetos de estudio, mis planes se me escapaban de las manos. Quizás lo que ocasionaba esto eran esas típicas frases que solía escuchar de ellos: «Un antropólogo nunca cuestiona, siempre accede...» o el famoso «¿Me vas a rechazar a mí?», y gracias a esas benditas palabras, terminaba así de mal. Casi podría decir que estas frases y las «jarritas»¹⁷ me servían como una especie de «lubricante» para relajar la reunión, permitiendo que todos se sintieran cómodos y hablaran sobre verdades, mentiras y verdades a medias, por supuesto. Y así los vi cantar, bailar, gritar, conversar, llorar, reír, tomar e incluso enamorar a chicas o «gilear flacas», como dicen ellos. También observaba sus *outfits* (vestimenta, ropa o conjunto), escuchaba las canciones que elegían, sus charlas sobre el hombre y la mujer ideal, y sus opiniones sobre sus compañeros provenientes de diferentes contextos socioculturales, ya sea de la zona urbana o de áreas rurales andinas y amazónicas, entre otros temas. Sin embargo, como ya mencioné, a pesar de tener toda la información en mente, al día siguiente apenas recordaba algo. Y debido a estos sucesos, tenía que reunirlos una y otra vez.

¹⁵ Literalmente, la frase podría traducirse de la siguiente forma: «Para ti estoy las 24 horas al día, los siete días a la semana», refiriéndose normalmente a que está disponible en todo momento, sin interrupción alguna.

¹⁶ Citada en Stolcke (1996).

¹⁷ Son los jóvenes de la ciudad quienes utilizan la palabra «jarrita(s)» o «jarra(s)» para referirse a las bebidas alcohólicas en general, en lugar de emplear términos como «trago» o «alcohol». En las tabernas y discotecas, es común ver bebidas servidas en jarras de vidrio. Por ejemplo, pueden ser macerados de frutas, calentito ayacuchano o combinaciones con pisco, ron, whisky y otras opciones.

Por último, y quizás como me dijeron varios de mis amigos y conocidos, incluida mi novia, lo que ocurrió fue la pérdida de mi celular, con toda la información adentro. No era un celular cualquiera, sino una herramienta indispensable para recolectar toda la información necesaria durante mi trabajo de campo. En él guardaba audios, videos y fotografías. Claro, sé que algunos podrían decir que lo material se puede recuperar, pero la información no es tan fácil de restaurar. De hecho, estas fueron mis aventuras y desventuras como etnógrafo en el mundo real de la antropología. No todo es fácil y sencillo; al contrario, así como existen ventajas, también hay desventajas y giros inesperados de la vida, esos que surgen en los momentos menos pensados. Así, el trabajo de campo se convierte, como mencionó Guber (2004), en la vida cotidiana del etnógrafo, llena de momentos agradables y desafíos, con risas contagiosas y momentos de enojo, con errores y logros esporádicos. Y vaya, no se equivocó.

2.1.2 Confesiones del «Vilquino de Oro»

Como dicen por ahí: «Todo en esta vida pasa por algo». Cada palabra que decimos y cada acción que realizamos deja una huella en la vida de las personas, ya sea para bien o para mal. Así fue para mí decidir estudiar a mis propios amigos (o «patas») y compañeros; fue como dar mis primeros pasos, pero no cualquier paso, sino esos pasos de etnógrafo, estudiando y cuestionado aquella vida universitaria que alguna vez lo fue todo y que ahora solo son recuerdos. Para algunos, tal vez vivida más que pensada, y para otros, más pensada que vivida. Jamás pensé en estudiar a ellos; ni siquiera se me cruzó por la mente. Más bien imaginaba a los estudiantes del colegio Juan José Mendoza Bellido de la comunidad de Colpapampa (en la provincia de Vilcas Huamán), a la nación *Chopcca* (en la región Huancavelica) y luego a los *k-chimbos* de la Escuela Profesional de Obstetricia, pero terminé sin ninguno de los tres. Podría decirse que me encontraba como un investigador sin los sujetos de estudio.

Después de mucho reflexionar, entre altibajos, como ya mencioné anteriormente, al fin tenía mis sujetos de estudio. Y con ellos, me encontraba otra vez en una situación difícil, como entre la espada y la pared. Sentía miedo y, al mismo tiempo, recelo registrar sus historias de vida y lo que han dicho o hecho hacia sus pares, tanto dentro como fuera del salón de clases. Más aún cuando había recuerdos dolorosos para algunos y, tal vez, para otros, una época loca, *de chill* y de estrés. Desde ese momento, me decía a mí mismo: «Pucha, qué van a decir», «Quizás se molestan si descubren que les estoy estudiando sin que

se den cuenta», «¿Qué les voy a decir?», entre otras cosas. En fin, como todo buen etnógrafo y antropólogo, seguí firme con mi objetivo y, como dicen por ahí: «Sin miedo al éxito».

Me sentía como un agente encubierto en busca de información sobre un misterioso caso, pues era así. Es más, cuando lo comenté con mi hermana, ella dijo que sonaba interesante, pero al mismo tiempo como sacar «trapitos sucios al aire» (exponer secretos). Le pregunté: «¿Cómo chismoso?» Y ella respondió: «Algo así, ja, ja, ja, pero siendo realistas, esa es la tarea de un investigador: recabar información e indagar, detalles para reconstruir un hecho, ¿no? Así que ánimo...». De esta forma terminó nuestra conversación. Pero eso no es todo; también implicaba, de alguna manera, compartir mi propia historia, la historia de aquel jovencito que se mudó del campo a la ciudad en busca de una carrera universitaria y que, más tarde, sería conocido como el «Vilquino de Oro»¹⁸. Sentía vergüenza, no por lo que iba a contar o decir, sino porque otras personas conocerían mi vida, algo que suelo mantener en privado.

Más tarde, un amigo de la universidad me preguntó cómo estaba yendo mi vida ahora que todos habíamos terminado la carrera. Ahora que las cosas habían cambiado, ya no había risas ni bromas como en aquella época loca llamada vida universitaria, donde primaba más la vida social que los estudios. Hoy, cada quien estaba con su vida, tal vez pensando en crecer para ser alguien mejor en esta vida o simplemente conformarse con ser nadie. Fue después de tanto sermoneo que le conté la idea que tenía para investigar. Sin dudarlo, me sugirió estudiar sobre nuestro propio grupo de amigos y compañeros, afirmando que descubriría aspectos interesantes más allá de lo que normalmente se comparte entre nosotros. Me quedé perplejo —o, mejor dicho, no lograba asimilar lo que oía—, y menos viniendo de alguien que casi nunca había sido cercano a mí, salvo por temas de tareas, fiestas y borracheras.

2.1.3 Del pasado, el presente y las técnicas de investigación

Una noche de noviembre de 2023, decidí revisar todos los recuerdos que aún guardaba entre mis cosas. Pero no cualquier recuerdo, sino más bien aquellos de los cinco años en los que compartí momentos junto a mi grupo de amigos y compañeros de promoción, dentro y fuera de la EPAS. Con ellos, compartía los mismos salones de clase, carpetas de melanina, una pizarra acrílica blanca, e incluso a los mismos profesores. Pero no solo eso, también caminábamos juntos por las calles, disfrutábamos de los parques, íbamos a fiestas, bares,

¹⁸ Este es el seudónimo que se le ha asignado al autor de la tesis.

discotecas, restaurantes, tiendas de accesorios y ropa, y muchos otros lugares. Así que revisaba una y otra vez las fotografías en mi teléfono celular, en Facebook, así como los grupos de WhatsApp y Messenger para ver las más antiguas, incluyendo conversaciones y memes.

Debo decir que sentí una mezcla de emociones, especialmente cuando noté que todos, o la mayoría de ellos, habían cambiado. En esos recuerdos, se veían tan jóvenes en comparación con el presente. Al notar estos cambios, no pude evitar decir: «Guau, cómo pasa el tiempo. Éramos tan jóvenes, y ahora, irreconocibles». Nada de lo que veía era falso, y tampoco estaba exagerando. Más bien, era algo de esperarse, como encontrarme con muchos de ellos en la calle u otros lugares, ya sea con canas, arrugas, patas de gallo, algunos más gorditos y otros más delgados, o siendo igual de flacuchos y lampiños como siempre, pero con la piel envejecida. Aquí sí puedo afirmar con seguridad que los años habían pasado por todos nosotros, sin hacer excepciones. Y el dicho: «Por ti los años no han pasado, sigues igualito...» está muy lejos de la realidad, donde todos existimos.

Así, empecé a seleccionar fotografías que podrían ser útiles para ilustrar la tesis. De las conversaciones, tomaba capturas de pantalla (o los famosos *screenshots*). En mi afán de obtener más, pedí ayuda a personas de confianza para que me compartan algunas más, lo cual hicieron sin problema; pero, aun así, no eran suficientes o, en todo caso, no estaban directamente relacionados con el tema de estudio. Más bien, eran fotografías de fiestas y borracheras. En cambio, mi novia, también compañera de la EPAS, me aseguró que tenía archivos guardados en su laptop por años y fechas desde 2016 hasta 2021, organizados por años y fechas. Al escucharla, no podía creerlo, porque no solo incluían fotografías, sino también videos. Fue así que, con su ayuda, comencé a revisar una por una y luego seleccioné las más relevantes y relacionadas con el tema. Al observar las fotografías, intercambiamos experiencias, anécdotas, risas, tristezas e incluso rabia. Pero valió la pena. Era como desempolvar reliquias antiguas, o —mejor dicho— como revivir el pasado en el presente a través de fotografías y videos.

Con estos materiales en mano, comencé a escribir mis propias notas de campo, inicialmente basándome en mis recuerdos y luego incorporando los recuerdos de mis compañeros, además de las fotografías y videos, por supuesto. En otras palabras, escribí todo lo que había visto y escuchado mientras estaba en la EPAS, tanto de mi círculo social como de mis compañeros, e incluso de los docentes. Durante este proceso de registro, a veces surgían notas incompletas, y para asegurarme de completarlas con precisión, buscaba

conversaciones con las personas involucradas a través de llamadas telefónicas o encuentros en persona. Este último se me hacía aún más complicado. Primero, porque ya no éramos universitarios que se reunían en el salón de clases de lunes a viernes, y segundo, porque algunos estaban fuera de la ciudad trabajando, otros estudiando, y no disponían de tiempo o su estadía en la ciudad no era permanente, así que no podía reunirlos cuando lo deseaba. Fue entonces cuando esperaba a que se desocuparan para convocarlos finalmente.

Debo decir también que, por lo general, los convocaba por las noches, ya sea en La Alameda de la Independencia, en tabernas como, El Kraken¹⁹, El Mono²⁰, Hukilao²¹ y *The Apu's Wasi*²² (La casa del Apu), o en alguna discoteca de jirón Manco Cápac o Asamblea. Fue durante estas salidas nocturnas que generaba conversaciones sobre nuestras anécdotas, incluyendo todo lo que decíamos y hacíamos cuando estábamos en la EPAS, tanto de los compañeros como docentes. Literalmente, era más o menos como «tirar maicito» para que empezaran a recordar, conversar o incluso discutir. Es en esos momentos donde realizaba mi trabajo de campo etnográfico. Era algo parecido a lo que mencionaba siempre mi asesor: son en este tipo de conversaciones informales donde surgen los datos que realmente uno busca investigar, y no esas respuestas cuidadas y a veces manipuladas de las entrevistas estructuradas. Esta técnica también la usaba durante el día, cuando salía con los sujetos de estudio a lugares como el Museo del Café y Café Ayacuchano²³, además de visitar pizzerías y restaurantes. Incluso, fuimos con algunos de ellos al mismo campus de la UNSCH y a los ambientes de la EPAS para ayudarnos a recordar todo lo vivido, observando los espacios donde solíamos sentarnos a conversar sobre los cursos, exámenes, profesores, amistades, compañeros, historias de amor, mujeres, borracheras, fiestas y bautizos de *k-chimbos*, así como las tomas de local, olimpiadas, aniversario de la EPAS, elaboración de carros alegóricos, ensayos de danzas y, en fin, sobre la vida misma.

Conté con el apoyo de Ronald Jhon Núñez Quispe en tres ocasiones para estudiar a los recién ingresantes del semestre académico 2024-I. Juntos nos pusimos nuevamente la camiseta roja, característica de la EPAS, y éramos *k-chimbos* una vez más. Así, llegamos un lunes por la mañana, al inicio de las clases, con la intención de observar y registrar el primer

¹⁹ Se encuentra entre los jirones Lima y Garcilaso de la Vega, en el distrito de Ayacucho, en Huamanga.

²⁰ Se encuentra entre los jirones La Libertad y Lima, en el distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga.

²¹ Está situado en el pasaje Mariscal Cáceres, entre la avenida Mariscal Cáceres y el jirón Manco Cápac, también en el distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga.

²² Está ubicado en el jirón La Libertad, en el mismo distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga.

²³ Ambas cafeterías están ubicadas en las casonas de la plaza de Armas de Huamanga.

día de clases, así como los encuentros y desencuentros que ocurrían o estaban por ocurrir. Allí recopilamos varios datos importantes que servirían para entrelazar más notas de campo de 2016 con las actuales, es decir, las experiencias de nuestra época con las de ellos, en una sola nota. Luego, asistimos a la recepción y bienvenida de los *k-chimbos*, organizada por la serie 500 y liderada por Angie Huamaccto Huancahuari. Finalmente, participamos en una clase de Realidad Peruana y Mundial. En ninguna de estas visitas sospechaban que éramos egresados; más bien, pensaban que también éramos sus compañeros del salón y *k-chimbos* a la vez.

A pesar de ello, seguía volviendo a la EPAS en varias ocasiones, ya fuera solo o acompañado de Ethel Lucero Silvestre Cuenca. Esta vez, para observar no solo a los *k-chimbos*, sino también a los estudiantes de otras series. Para mi buena suerte, fue durante estas visitas y gracias a Facebook que me enteré de que se realizarían el bautizo y la fiesta de *k-chimbos*, la Bajada de Reyes, los ensayos de la «Comparsa Antropológica», los pasacalles y la presentación de la comparsa en el «Carnaval Ayacuchano 2024», también conocido como «Carnaval del Bicentenario Ayacuchano 2024». En este evento participarían tanto docentes, estudiantes como egresados. Para mí era una excepcional, pues no podía dejar pasar estas oportunidades y decidí asistir para seguir recabando datos, quizás más interesantes de lo que normalmente registraba en mi cuaderno de campo. Ese cuaderno, que se había convertido en mi compañero de aventuras y desventuras, incluso en testigo de cosas que mis ojos nunca deberían haber visto.

Tras dedicarme días y noches a la etnografía, logré finalmente registrar 52 notas de campo (ver tabla 2). Estas notas no solo abordan el tema principal, sino también la cotidianidad de estos jóvenes, abarcando desde lo esotérico hasta lo mundano, desde lo insignificante hasta lo sublime, tal como señaló Rosaldo (2000). Confieso que, gracias a estas notas de campo, pude comprender a mis sujetos de estudio desde un panorama mucho más amplio, no segmentado. Así, esta forma de trabajar también me permitió, en ocasiones, identificarme con algunos de ellos, ya que compartían historias de vida similares a la mía. Esas vivencias agridulces que no todos experimentan, lejos de casa, de mamá y papá.

Debo decir también que estas notas fueron registradas teniendo en cuenta mis recuerdos, así como los de mi grupo de amigos y compañeros, las observaciones, las conversaciones informales, las fotografías y los videos. Todo esto me ha servido para reconstruir historias y casos de la vida real, esos que sucedían y continúan sucediendo día a día, tanto en la EPAS como en la misma ciudad universitaria. En esa primera casa de

estudios, a la que todos queremos ingresar para convertirnos en profesionales o, como se dice, para ser alguien con estudios superiores.

Mientras releía mis anotaciones, noté que faltaban datos o, simplemente, estaban incompletos, es decir, no tenían ni pies ni cabeza. Ante estos vacíos, realicé entrevistas semiestructuradas (no dirigidas) para completar esos huecos y obtener una información mucho más rica. Al momento de decidir a quiénes entrevistar, recordaba a todos aquellos que alguna vez fueron mis compañeros de clase. Éramos un total de 60, incluyendo a otros compañeros que compartieron algunos cursos con nosotros. Mejor dicho, al considerar a los estudiantes de series «pérdidas» o aquellos sin salón ni promoción, ya fuera porque debían cursos o estaban retomando sus estudios por diversos motivos. Entrevistar a todos ellos era casi imposible. Pasaba noches y días pensando y tratando de decidir con quiénes realmente trabajar. No todos eran de mi total confianza o, como suele decirse, no éramos «patas patas» (mejores amigos), a pesar de pertenecer a una misma promoción y grupo de amigos.

Además de lo mencionado, consideraba sus lugares de procedencia, ya fuera de la ciudad o del campo, con el objetivo de enriquecer las entrevistas con diversas perspectivas. Después de evaluar a cada uno de ellos, finalmente seleccioné a 13 personas (nueve hombres y cuatro mujeres, ver tabla 3). Confieso que me sentía como el departamento de Recursos Humanos, eligiendo al equipo de trabajo para mi «empresa» llamada tesis. A esto se sumarían otras cuatro personas (dos hombres y dos mujeres) (ver tabla 4): el presidente del Centro de Estudiantes de Antropología Social (CEAS), la presidenta de la promoción 2024, el estudiante de la serie 400 y la egresada de la promoción 2022.

Tabla 1

Registro de las notas de campo

		Títulos o temas	
1	Apodos de la EPAS.	26	Entre faenas y la <i>minka</i> .
2	Apodos de los estudiantes.	27	Eres clave en nuestro grupo.
3	Apodos de las escuelas profesionales.	28	¡Esto es la política! ¡Así se hace la política!
4	Aspectos económicos de los estudiantes.	29	Intercambio de exámenes de idiomas.
5	Aspectos físicos de los estudiantes.	30	La mujer ideal.
6	Los chancones, los más o menos y los vaguitos.	31	¿Cómo es la mujer campirana para los ciudadanos?
7	Bautizo de <i>k-chimbos</i> .	32	¿Cómo es la mujer ciudadana para los campiranos?
8	¡Cállate, caudillo de mier...!	33	Las Dunas.
9	¿Cómo te vas a meter con ese <i>papayku</i> ?	34	Los gozús y los campiranos.
10	¿Cómo vas a preferir a esas <i>mamachas</i> ?	35	Pelea por el orden mérito.
11	Expresiones despectivas...	36	¿Por qué lo traes a nuestro grupo?
12	El difícil adiós.	37	El primer día de clases 2016-I

13	Cambia esa huevada: Discusión por el gusto musical.	38	¿Qué tiene él que no tenga yo?
14	El chacra pituco.	39	¿Te imaginas cómo saldría si «X» e «Y» tienen un hijo?
15	El comedor universitario y los comensales campiranos.	40	Te voy a matar serrano...
16	Él es mi perrito faldero.	41	Tú agarras con cualquier huevada.
17	El fajardino que no es fajardino.	42	Tu amigo, el gaycito.
18	La pichanga nos une a todos.	43	Tú eres una paspita.
19	El hombre ideal.	44	Vaya a tu chacra.
20	¿Cómo es el hombre campirano para las ciudadinas?	45	Yo les digo serrano con amor, con la «C».
21	¿Cómo es el hombre ciudadano para las campiranas?	46	«Es de <i>chill</i> »: todos lo piensan y todos lo dicen.
22	El poder estético: Un encuentro entre Miss AN y Miss OB.	47	Éramos como una ensalada <i>gourmet</i> .
23	El primer día de clases 2024-I	48	El caso de Juan Quispe.
24	En casa, soy provinciano; en la calle, soy de la ciudad.	49	La EPAS y sus rincones.
25	Entre <i>chupas</i> y <i>warakazos</i> .	50	El caso de Humberto Mondragón.
51	¡Aj! ¿Por qué deberíamos hablar quechua?	52	Pura cholas en la escuela...

Nota. Elaboración propia, marzo de 2024.

Una vez hecha la lista de las personas elegidas para las entrevistas semiestructuradas, realicé las coordinaciones necesarias, quizás las más importantes. Hice llamadas telefónicas y, en algunos casos, envié mensajes por Messenger o WhatsApp para explicarles los detalles de la entrevista, así como las razones por las cuales fueron seleccionados. Se acordaron fechas y horas que fueran convenientes para ambas partes, es decir, para no perjudicarles en sus quehaceres u otras actividades diarias. Las entrevistas semiestructuradas se llevaron a cabo por la mañana, tarde o noche, según la disponibilidad de los participantes. Además, se utilizaron plataformas como Google Meet o Zoom para la reunión y un celular para la grabación de audio. Este último se realizó con la anuencia de los participantes, evitando así problemas a futuro.

Una vez concluidas las entrevistas semiestructuradas, procedí a registrarlas junto con los nombres y apellidos de los participantes, así como las fechas de grabación. Esto me facilitaría la búsqueda durante el proceso de transcripción. Sin embargo, debo admitir que la transcripción se convirtió en una tarea más tediosa de lo esperado. Pasé horas y horas reproduciendo y pausando el audio repetidamente para escuchar y transcribir cada detalle.

Finalmente, otro instrumento que utilicé fueron las historias de vida. Para ello, escogí a cinco personas (cuatro varones y una mujer) (ver tabla 4), incluyéndome a mí. De hecho, pasé de ser investigador a convertirme en mi propio sujeto de estudio. Fue como Johurdy

estudiando a Johurdy, o mejor aún, Johurdy estudiándose frente al espejo. Pues sí, así de increíble fue. En cambio, para mis otros informantes, utilicé la misma estrategia que en las entrevistas semiestructuradas. Aunque, claro, aquí además atravesaba sus sentimientos y emociones. No se trataba solo de preguntas y respuestas, sino más bien de hacer que uno volviera a vivir y experimentar esos recuerdos agridulces de sus vidas. Era como abrir las heridas o volver a revisar aquella cicatriz que alguna vez fue marcada y para siempre.

Tabla 2*Lista 1 de participantes para la entrevista semiestructurada*

Cód.	Nombres y apellidos	Sexo	Edad	Centro poblado, comunidad, barrio o asentamiento humano	Distrito	Provincia	Región	Primera lengua	Segunda lengua
E1	Hibela Elena Taipe Huaraca	Mujer	NA	Paqcha	Vinchos	Huamanga	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E2	Yulisa Martínez Atao	Mujer	NA	Naranjal	Ayna	La Mar	Ayacucho	Español	Inglés
E3	Luis Aguilar Zedano	Hombre	27	Mollepata	Ayacucho	Huamanga	Ayacucho	Español	Inglés
E4	Vladimir Chuchón Vega	Hombre	30	Los Licenciados	Ayacucho	Huamanga	Ayacucho	Español	-
E5	Ronald Jhon Núñez Quispe	Hombre	27	Chacolla	Chuschi	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E6	Yuri Alccahuamán Chaupín	Hombre	27	San Antonio de Julo	Santiago de Lucanamarca	Huancasancos	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E7	Micaela Tenorio Velasquez	Mujer	25	Cusibamba	Pampa Cangallo	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E8	Fredy Roland Gutiérrez Velarde	Hombre	27	Cercado y/o Centro	San Juan Bautista	Huamanga	Ayacucho	Español	-
E9	Marco Paolo Lizarbe Jara	Hombre	26	Cercado y/o Centro	San Juan Bautista	Huamanga	Ayacucho	Español	Inglés
E10	Percy Conde Quispe	Hombre	33	Cancha Cancha	Chuschi	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E11	Richard D. Hinostroza Calderón	Hombre	27	Juscaymarca	Pampa Cangallo	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E12	Ever Franklin Colos Alarcón	Hombre	28	Cusibamba	Pampa Cangallo	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E13	Ethel Lucero Silvestre Cuenca	Mujer	24	Miraflores	San Juan Bautista	Huamanga	Ayacucho	Español	Inglés

Nota. Elaboración propia, marzo de 2024.

Tabla 3*Lista 2 de participantes para la entrevista semiestructurada*

Cód.	Nombres y apellidos	Sexo	Edad	Centro poblado, comunidad, barrio o asentamiento humano	Distrito	Provincia	Región	Primera lengua	Segunda lengua
E14	Salvador Huaripaucar Flores	Hombre	24	Santa Rosa de Ccocha	Santiago de Lucanamarca	Huancasancos	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E14	Angie Huamaccto Huancahuari	Mujer	25	NA	NA	NA	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
E16	Juan Ramos López	Hombre	24	Suyo	Sicuani	Canchis	Cusco	Quechua Cuzqueño	Español
E17	Rossi Sayritupac Mancilla	Mujer	NA	Condoray	Tambillo	Huamanga	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español

Nota. Elaboración propia, marzo de 2024.**Tabla 4***Lista de participantes para narrar sus historias de vida*

N.º	Nombres y apellidos	Sexo	Edad	Centro poblado, comunidad, barrio o asentamiento humano	Distrito	Provincia	Región	Primera lengua	Segunda lengua
1	Percy Conde Quispe	Hombre	33	Cancha Cancha	Chuschi	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
2	Ronald Jhon Núñez Quispe	Hombre	27	Chacolla	Chuschi	Cangallo	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
3	Yuri Alccahuamán Chaupín	Hombre	27	San Antonio de Julo	Santiago de Lucanamarca	Huancasancos	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español
4	Ethel Lucero Silvestre Cuenca	Mujer	24	Miraflores	San Juan Bautista	Huamanga	Ayacucho	Español	Inglés
5	Johurdy Gutiérrez Contreras	Hombre	26	Colpapampa	Vilcas Huamán	Vilcas Huamán	Ayacucho	Quechua II (Chanka)	Español

Nota. Elaboración propia, marzo de 2024.

2.1.4 Armando el rompecabezas

Todo estaba casi listo; solo faltaba una cosa por hacer: unir las piezas del rompecabezas. Esas piezas fueron obtenidas durante el trabajo de campo, mediante observaciones participantes, conversaciones informales, entrevistas semiestructuradas e historias de vida. Para completar el rompecabezas, elaboré un «esquema», o más bien, una especie de tabla de contenido detallada del texto que quería presentar en la tesis (Restrepo, 2018). Leí varias veces todas las anotaciones para identificar los temas y, después, creé títulos de los capítulos y subcapítulos, utilizando metáforas relacionadas con la información proporcionada por los informantes; y en algunos casos, elegí palabras apropiadas que se acercaran al mensaje que deseaba transmitir. Así, habría sido un error que el título sugiriera una cosa y el contenido algo distinto. Sin embargo, cometí el error de pensar que elaborar el esquema sería más fácil que cualquier otra tarea. Y para mi desgracia, resultó ser igualmente laborioso, lo que me llevó casi dos semanas completarlo.

Tejía y destejía constantemente, incluso socialicé con cinco personas (tres hombres y dos mujeres) para que lo leyeran y confirmaran si lograba captar la atención del lector y resultaba interesante. Algunos decían que sí, mientras otros opinaban que no, proponiendo que se podía mejorar. Además, tuve que sumarle la validación del esquema con mi asesor, lo cual realizamos a través de Google Meet tras haber coordinado previamente por mensajes de WhatsApp. Este paso sería crucial, ya que nos conduciría al «proceso de redacción» (Restrepo, 2018), o —mejor dicho— a dar vida a ese esqueleto del que tanto he vociferado en líneas anteriores.

Así comenzamos a revisar, uno por uno, todos los títulos y subtítulos de cada capítulo, asegurándonos de que coincidieran con lo que queríamos presentar. Fusionamos subtítulos que eran similares entre sí; algunos se conservaron tal como estaban y otros fueron eliminados. Sin embargo, no queríamos caer en la idea equivocada de que todo estaba correcto y que ninguno de los títulos o subtítulos respondiera a las preguntas y objetivos planteados.

A simple vista, podría parecer que responder fuera sencillo, pero ponerlo en práctica resultó ser un verdadero dolor de cabeza. O, como dicen por ahí, «hablar es fácil, pero hacerlo es otra cosa...». Y así fue. Había Llegado el momento de redactar el «texto etnográfico» (Restrepo, 2018) y organizar «datos incubados», es decir, aquellos que estaban almacenados en carpetas digitales, ya sea en un USB o en la laptop. Solo de pensarlo, me veía como un albañil vaciando el concreto en los encofrados de fierro de las columnas de

una casa en construcción. Aunque pueda sonar extraño, para mí ese concreto eran los datos; mientras que los encofrados representaban el esquema de la casa, de esa casa en construcción llamada tesis.

Sin embargo, sabiendo lo que estaba por venir, también recordaba las palabras de mi asesor, quien solía decirme: «Después de tener todo listo, tenemos que ordenar los datos». Y para que lo entendiera mejor, usaba ejemplos sencillos, como explicando con manzanas:

Ordenar datos es como organizar las compras. Imagina que fuiste al mercado. ¿Qué haces cuando llegas a casa? Normalmente, sacas todas las compras de la bolsa y las empiezas a organizar, ¿no? De acuerdo con la categoría de cada producto. Por ejemplo, si compraste cebollas, tomates y limones, los colocarás en la sección de verduras; si compraste lentejas y frijoles, los pondrás en la sección de menestras (legumbres), y así sucesivamente. Pues bien, así es como tienes que ordenar los datos. Fácil, ¿no? (Notas de campo, 15 de febrero de 2024)

Así, comencé a ordenar por temas. Luego, la ubiqué en los capítulos y subcapítulos correspondientes. Quizás lo más complicado fue clasificar aquellas informaciones que abarcaban dos temas en una misma anotación. De hecho, no estaba seguro de si debía crear dos subcapítulos o mantener uno solo. Para resolver esto, como mencioné antes, tuve que analizar el sentido y la forma de las piezas para encajarlas correctamente en el rompecabezas. No era solo de tomar cualquier pieza y colocarla de cualquier manera. Si hubiera actuado así, probablemente el resultado habría sido desordenado, o incluso una *chanfaidana* (confuso), como algunos lo llaman. Más bien, era necesario reflexionar cuidadosamente para organizarlo todo de manera coherente.

Además, debía incluir las citas bibliográficas y, por supuesto, mi perspectiva, lo que corresponde a lo que muchos conocen como *triangulación de datos*. Así fue como logré completar el rompecabezas en su totalidad. Este rompecabezas, que surgió de manera espontánea entre dudas y miedos, es ahora una realidad: una tesis que me permitirá obtener el título profesional de Licenciado en Antropología Social.

Por último, y quizás el paso más importante, fueron los «estilos escriturales» (Restrepo, 2018) y la manera en que redacté tanto las notas como el contenido de la tesis. Opté por escribir en primera persona, utilizando seudónimos para las personas involucradas, prestando atención incluso a los mínimos detalles. No solo para las personas, sino también para algunos lugares donde ocurrieron esas experiencias, sean absurdas o no. Lo importante

era ser cuidadoso. Por ello, consideré necesario proteger sus verdaderos nombres y evitar cualquier malentendido durante la lectura. De lo contrario, no habría sido ético de mi parte.

Además, para hacer la lectura más amena y literaria, utilicé metáforas en los títulos de los capítulos y subcapítulos. Quería que la lectura fuera menos monótona y más atractiva, algo que captara la atención del lector. Me tomé muy en serio el dicho: «Escribir también es un arte», y para lograrlo, quien escribe debe tener pluma. Estoy convencido de que aún no he alcanzado ese nivel, pero puse todo mi esfuerzo y dedicación, siempre pensando en mis lectores.

2.2 De la Escuela Profesional de Antropología Social

«Antropólogo soy, señores,
canto y bailo en mi tierra,
mi guitarra y mi quena,
la alegría del carnaval.

Antropóloga, flor hermosa,
tú eres todo en mi vida,
aunque quieras olvidarme,
de ti yo nunca podría.

Antropólogo de corazón,
de los buenos por derecho,
cuando hablo, San Cristóbal,
se me ensancha el corazón.

Sara Sara, está lloviendo,
Razuhuillca está nevando,
entre ambas cordilleras,
mi escuela floreciendo».

—Arte Moderno, *Antropólogo soy*, 2015.²⁴

2.2.1 *El contexto histórico-social de la Escuela Profesional de Antropología Social*

Como es bien sabido, la EPAS es una de las 28 escuelas profesionales de la UNSCH y, además, es una de las cuatro pertenecientes a la Facultad de Ciencias Sociales. Fue fundada el 8 de octubre de 1958, conforme Decreto n.º 30 y la Ley n.º 12969. En sus primeros años, sin embargo, se denominaba Instituto de Antropología y formaba parte de la Facultad de

²⁴ Eloy Hualverde Zagastizabal y su grupo musical *Arte Moderno* compusieron la canción, que más adelante fue adaptada por docentes y estudiantes de del Colegio Profesional de Antropólogos del Perú-Ayacucho (CPAP-Ayacucho) para el cancionero de la *Comparsa Antropológica*. Son los estudiantes, egresados y docentes de la EPAS y del CPAP-Ayacucho quienes entonan sus letras durante los ensayos y en el pasacalle del carnaval ayacuchano «Bailemos Carnaval Ayacuchano», ya sea de día o de noche, sobre todo los sábados, cuando salen las comparsas institucionales.

Letras. Un año después de su creación, en 1959, sus puertas se abrieron por primera vez bajo la dirección del Dr. Efraín Morote Best (EPAS-UNSCH, 2004).

Años más tarde, el 26 de mayo de 1962, se creó oficialmente la Facultad de Ciencias Sociales mediante la Resolución Rectoral n.º 68. En ese entonces, el primer decano fue el Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo. Así, la popularmente «Antro Corazón» o «Antro Matador» (Antropología Social) pasó a formar parte de la Facultad, junto con la especialidad de Servicio Social (ahora, Trabajo Social). Los primeros docentes fueron el Dr. Efraín Morote Best, el antropólogo PhD. Gabriel Escobar Moscoso y el Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo²⁵ (EPAS-UNSCH, 2018). Las clases se impartían en jirón Arequipa n.º 175, hoy sede de la Dirección de Admisión y Estudios Generales. En la actualidad, la EPAS se halla en la ciudad universitaria, en la avenida Independencia s/n, distrito de Ayacucho.

Desde una perspectiva *etic*, la EPAS ha sido objeto de diversas etiquetas sociales. No obstante, estas etiquetas no siempre han sido agradables o neutrales; por el contrario, han incluido términos como «terroristas», «terrucos» y «rojos». Para algunos, tal vez sea un término despectivo, mientras que, para otros, incluso se percibe como distintivo. Recuerdo, por ejemplo, una conversación que mantuve en 2016 con un primo, quien mencionó que a quienes estudiaban esta carrera los llamaban «terrucos» o «terruquitos». Como era *k-chimbo*, me felicitó diciendo: «¡Felicidades, terruquito!». En ese momento, no entendí la razón de sus palabras y me limité a reír. Sin embargo, desde pequeño, mis padres me enseñaron que utilizar la palabra «terruco» estaba prohibido, pues podría poner en riesgo nuestra seguridad. Tal como solían advertir: «*Manam rimanachu terrukutaqa. Runam uyariruspan wañuchiwachwan. ¡Upallay!* (No se debe hablar «terruco». Si alguien escucha, podrían matarnos. ¡Cállate!)».

No se trata solo de una anécdota aislada. En 2023, mientras trabajaba en una ONG en Huamanga, un compañero —al saber que era bachiller en Antropología Social— me comentó: «Dicen que los que estudian esa carrera son ‘terrucos’, ¿no? Supongo que también sus profesores, ja, ja, ja». Otros también han sido etiquetados de modo similar cuando viajan a Lima u otras regiones, y se les interroga sobre su carrera, universidad o lugar de procedencia.

Y, por último, además de lo mencionado, para algunos, estudiar esta carrera es visto como una «pérdida de tiempo» y «sin futuro», o —mejor dicho— «no pasa nada»; mientras que para otros es simplemente «patear lata» y con escasas oportunidades laborales (y sin

²⁵ Para más detalles, consultar la sección de «Antecedentes» del Currículo 2004 Revisado de la EPAS.

chamba o empleo). También se considera que es una carrera «fácil», «papa yuca», «cualquiera puede ingresar» y una «puerta de acceso fácil a la universidad» (Degregori *et al.*, 2001).

Por ejemplo, cuando mencioné que estaba estudiando Antropología Social, me dijeron: «¡Uy! No hay trabajo para esa carrera. Mi sobrino estudió lo mismo y ahora está sin trabajo...». Lo mismo le ocurrió a otro amigo, a quien le dijeron: «¿Por qué eliges esa carrera, hijo? Solo te llevará a la miseria y vas a morir de hambre, ja, ja, ja». O, en todo caso, otros son llamados «chamanes» o «curanderos», pues aseguran que la carrera misma los forma y muchos terminan adoptando este oficio debido a la falta de oportunidades laborales.

De hecho, para algunos estudiantes de la EPAS, es una carrera «bonita», o —como dijeron los *k-chimbos* en el primer día de clases— una oportunidad para «conocer pueblitos», «otras culturas», «otras realidades», etcétera. Por otro lado, la carrera no es muy conocida ni goza de prestigio como las otras escuelas profesionales. O, como dicen por ahí: «No es tan gloriosa ni tan deseada». Inclusive, para la sociedad es algo extraño y tal vez hasta novedoso. Por ejemplo, cuando los estudiantes dicen que están estudiando Antropología Social a alguien en la calle o durante viajes de estudios, las personas desconocen la existencia de la carrera y preguntan: «¿Qué es eso?», «¿Qué hacen?», etcétera. O, en todo caso, afirman nunca haber oído hablar de ella. Generalmente, están más familiarizados con los términos «profesores», «doctores», «abogados» e «ingenieros», pero no con los «antropólogos».

Incluso dentro de la misma universidad, algunos estudiantes desconocen en qué consiste o confunden con la carrera de Arqueología e Historia, asociándola a frases como «busca huesos», «excava huesos» o «*cacha* momias». Esta confusión se debe, en gran parte, a la similitud de los nombres de ambas disciplinas.

Desde una perspectiva institucional, la EPAS forma profesionales a lo largo de cinco años (equivalentes a diez ciclos académicos). Al completar la serie 500, los estudiantes obtienen el grado de bachiller y la licenciatura, ya sea mediante la modalidad de tesis, los servicios profesionales, el examen de suficiencia profesional o el ciclo de actualización profesional. La EPAS tiene como objetivo proporcionar una formación científica y humanística a sus estudiantes, así como formar profesionales con ética y espíritu crítico, capacitados para la investigación, la docencia, y la planificación y el desarrollo económico-social, especialmente de los sectores marginados. Además, busca contribuir al avance

teórico-metodológico de la ciencia antropológica y, a través de la investigación científica, aportar soluciones a los problemas que obstaculizan el desarrollo local, regional y nacional²⁶.

Sin embargo, no todo es tan idílico como parece. Las modalidades de titulación son un tema ampliamente debatido, sobre todo entre estudiantes y profesores. Así, para algunos, la tesis es considerada «para los que tienen huevos (coraje)», son «valientes» y «machos»; mientras que el ciclo de actualización profesional es visto como una opción para los «miedosos» o para aquellos que buscan lo «fácil». Como mencioné anteriormente, ya sea mediante el bachillerato automático o la posibilidad de rendir un examen en lugar de defender una tesis, como se hacía en años anteriores (Degregori *et al.*, 2001).

2.2.2 La Escuela Profesional de Antropología Social y sus rincones

En la actualidad, la conocida «Antro Corazón» o «Antro Matador» comparte el mismo edificio con las Escuelas Profesionales de Arqueología e Historia, Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social. Sin embargo, cada escuela cuenta con su propia área administrativa, cubículos y salones de clase. Al llegar al edificio, en la parte superior derecha, se observa el logo de la EPAS pintado en tonos amarillos y anaranjados sobre un fondo blanco cuadrado. Este logo incluye el nombre de la escuela y las siglas de la universidad en letras mayúsculas y color negro.

En el diseño, se parecía una corneta (*wagra puku*) adornado con cintas, un danzante de tijeras, la torre de una iglesia colonial y, en el centro, una pareja campesina junto a una planta de maíz. No es por presumir, pero incluso quienes pasan cerca podrían pensar que el edificio es propiedad de la EPAS debido al tamaño y el diseño peculiar del logo. De hecho, es el único gráfico pintado en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), ubicada en el pabellón «C» de la universidad (ver figura 1).

Al cruzar la entrada principal, hacia la derecha, se ubica el aula AN-101 en el primer piso; en el segundo piso se encuentra el aula AN-102, y en el tercer piso, el aula AN-103. Sin embargo, según el Currículo Reajustado 2018 de la EPAS, las aulas oficialmente asignadas para el desarrollo de actividades académicas son tres, identificadas como C-154, C-226 y C-318 (EPAS-UNSCH, 2018). De hecho, la primera de estas tiene graderías integradas en su interior, mientras que las otras son más simples y planas. Todas están

²⁶ Para mayor información, consultar el *Prospecto de Admisión* de la UNSCH o la página web <https://n9.cl/9cdwd>.

equipadas con focos fluorescentes tubulares en rejillas, pizarras acrílicas blancas, escritorios de melanina, cortinas, ventanas de vidrio y puertas de madera con rejas de acero.

Las paredes, sin embargo, están despintadas y lijadas, como ocurre en muchas instituciones públicas. Por ello, algunos las ven más como una cárcel, mientras que otros se sorprenden y comentan: «¡Pucha la máquina, total están los salones!, ¿no?», «¡*Qalachata laqlayarusqa!* (¡Está muy deteriorada!)», «Las paredes están muy rajadas. Con un sismo o un viento fuerte, podrían caerse encima de todos...», etcétera. Y sí, están así de descuidadas y envejecidas.

Duele ver que todo sigue igual en esos salones, que han sido testigos de muchas vivencias; no de cualquier vivencia, sino de risas, quejas, discusiones, peleas, miedos, nervios, silencios, amores y desamores. También han sido escenario de momentos en los que algunos no lograban aprobar los cursos, mientras otros copiaban (plagiaban) para aprobarlos raspando, y algunos se sacrificaban con empeño para lograrlo. En fin, como dicen por ahí: «Ahora que todo ha terminado, solo nuestras almas volverán».

Figura 1

Infraestructura de la Facultad de Ciencias Sociales, sede de la EPAS



Nota. Fotografía tomada por el autor el 10 de enero de 2024.

Al pasar por el salón AN-101, se pueden observar las áreas verdes y las plantas de mora, donde los estudiantes se reúnen para conversar sobre los cursos, exámenes, fiestas, borracheras y otros temas. A veces, se agrupan para repasar los cursos, avanzar en trabajos o simplemente descansar. Junto a estas áreas verdes se encuentra el cafetín, construido con

material prefabricado de madera. Aquí, los estudiantes suelen comprar desayunos, almuerzos, frutas y dulces para saciar el hambre. También es un lugar donde muchas parejas de enamorados se citan para encontrarse y hacer planes. Sin embargo, también era un espacio donde algunos se sentaban a conversar y terminar las tareas grupales. Por ejemplo, algunos decían: «¡Cumpa (compañero), vamos al cafetín a avanzar la tarea», y si se trataba de un estudiante de habla quechua: «¡*Yaw maqta, haku cafetinman trabajo tukuq!*», etcétera.

Detrás del cafetín, hay un terreno cercado con alambre de púas, donde se cultivan plantas medicinales y aromáticas. Cada estudiante tiene o ha tenido una parcela para sembrar estas plantas y cuidarlas hasta aprobar el curso de Antropología de la Salud. Justo enfrente del cafetín, se encuentra el local del CEAS, que funciona en un viejo almacén que data de la época de construcción del pabellón «C». De hecho, la parte trasera ya está derrumbada. Este recinto está construido con adobe y techos de calamina, y cuenta con una puerta de manera y una ventana. Aquí se guardan libros, tambores, trofeos, banderas, banderines y otros objetos. Además, su patio es el lugar donde se elabora el carro alegórico para el pasacalle en el aniversario de la UNSCH.

Al salir, en el lado izquierdo (desde el primer hasta el tercer piso), se encuentran los famosos cubículos (09 en total), espacios exclusivos para los docentes. Muchos estudiantes se acercan allí para consultas, recibir las notas o rendir exámenes orales. Además, se utilizan para guardar los trabajos de los estudiantes y algunos libros. Es más, funcionan casi como pequeños almacenes, o —como diría— mi mamá, como una especie de trojes o *pirwas*. Pero eso no es todo, también es el lugar donde los docentes brindan asesoramiento u orientación teórico-metodológica para las tesis, trabajos de suficiencia profesional (TSP), monografías, informes y otras consultas.

Finalmente, a la derecha de la salida, está la secretaría, donde se realizan trámites administrativos y académicos. Por último, en las afueras del edificio, hay una fotocopidora, de material prefabricado de color blanco. Aunque es propiedad de la FCS, los estudiantes de la EPAS también la utilizan para la digitalización y/o escaneo de documentos y sacar copias de apuntes, lecturas, libros e incluso mini copias para rendir los exámenes orales o escritos.

2.2.3 La niña que llora

Como ocurre en todas las escuelas profesionales, la EPAS también enfrenta sus propias necesidades y problemas. De hecho, como mencionan los mismos estudiantes, es la menos valorada y apreciada, incluso por las mismas autoridades universitarias, debido a su baja demanda estudiantil en el examen de admisión. Pero eso no es todo. Aunque parezca

increíble, los estudiantes y egresados también contribuyen a esta situación. Por ejemplo, cuando menciona: «Voy a estudiar Antropología Social», algunos responden: «Yara (cuidado). No seas malo, papi. ¡Piénsalo bien!», o «Te sugiero que reconsideres tu decisión antes de meter las patas...», entre otras expresiones. Incluso, algunos estudiantes evitan participar en actividades como las olimpiadas interesuelas, el elenco de danzas o los pasacalles, porque sienten vergüenza de estudiar una carrera que consideran poco prestigiosa.

De hecho, es en estas actividades donde se observa la baja participación, y comentan: «Ni cagando salgo de la escuela» y «Da palta (vergüenza) salir», mientras que los pocos participantes decían: «Damos pena, a la firme (en serio)», «No había ni gente», «Antro daba pena», «Nos hace falta la *people* (gente)», entre otros. Así que sí, siempre eran solo unas pocas personas las que se ponían la camiseta para representarla a toda costa.

¿Y qué decir de los docentes? A primera vista, todo parecía estar en armonía entre ellos. Pero, como dicen por ahí, «las apariencias pueden engañar». Y, efectivamente, así era. Algunos docentes nunca están de acuerdo con los métodos de enseñanza de sus colegas, y esto da lugar a críticas mutuas. En otros casos, parecen ser rivales e incluso hasta conflictivos. Aunque, claro, también existen docentes muy amigos, y es habitual que algunos estén en desacuerdo con otros, dependiendo de la cercanía y la amistad. Es como si dijeran: «Mientras más cercanos somos, más te apoyaré; pero si somos lejanos, no contarás con mi respaldo».

Por ejemplo, durante una sustentación de tesis, escuché a un profesor decirle a su colega: «A mí no me gustan tantas publicaciones, por ejemplo...», lo que reflejaba su incomodidad. Además, durante las clases, algunos preguntan a los estudiantes: «¿Por qué estudian mitos?», «¿Quiere ser mitólogo como tal profesor? Ja, ja, ja», o critican a quienes realizan investigaciones sobre temas de ideología andina. En cambio, otros comentan: «Ese profe (profesor) no aporta nada», «Solo se cree superior», o muestran su descontento por la deficiencia de su asesoría en Métodos y Técnicas de Investigación Social, Seminario de Antropología y la tesis.

Y, por último, algunos estudiantes, egresados y docentes cuentan que —al salir de las clases después de las 9:30 *p. m.*— han visto la presencia de un espíritu tanto dentro del edificio como en sus alrededores. Tal vez sea cierto, porque el lugar por la noche resulta aterrador debido a la falta del alumbrado público, el tamaño y la oscuridad del edificio. De hecho, se dice que el espíritu del que hablan es una niña vestida de blanco que sale de los

matorrales y lugares oscuros, llorando o pidiendo ayuda. O, peor aún, se escuchan ruidos dentro de las aulas, como si alguien estuviera moviendo las carpetas de un lugar a otro. Su presencia ha sembrado miedo tanto entre los estudiantes como entre los transeúntes en general. Incluso, cuando se acude al servicio higiénico, los estudiantes prefieren ir en grupos de dos o tres para sentirse más seguros y evitar el temor. Además, se comenta que —debido a la ausencia de personas— solo se escuchan los cri-cri de los grillos, el croar de los sapos y algunos ladridos de perros. Pero no eran ladridos cualesquiera, sino que más bien parecían tristes y llenos de miedo, como si estuvieran tratando de comunicarse con alguien en medio de la nada.

2.2.4 *La comunidad antropológica*

2.2.4.1 Los estudiantes

Como se suele decir, son los estudiantes quienes dan vida a la EPAS y constituyen el grupo más importante de la comunidad antropológica (ver figura 2). Sin ellos, la institución podría cerrar sus puertas para siempre o, mejor dicho, quedaría olvidada y pasaría a formar parte de la historia, con una narrativa de «Érase una vez». Es cierto que no somos muchos en número, y esta ha sido siempre una debilidad institucional, ya que pocos eligen estudiar la carrera, lo que se refleja en los exámenes de admisión. Sin embargo, como señaló Pereyra (2014), a pesar de esta situación, acoge a estudiantes provenientes de diversos contextos socioculturales, tanto de áreas urbanas como de zonas andinas y amazónicas. No solo de la provincia de Huamanga y de las zonas del norte y centro de Ayacucho (Huanta, San Miguel, Cangallo, Vilcas Huamán, Víctor Fajardo, Huancasancos y Sucre), sino también de regiones cercanas como Apurímac, Cusco y Junín, e incluso algunos de Lima e Ica.

Figura 2
Ingresantes de 2016 y la «Promoción del COVID-19»



Nota. Fotografía del 11 de junio de 2019, compartida en el grupo de Facebook «Antropología Social_UNSCH_2020 / Promoción ‘Fredy Ferrúa Carrasco’».

En este contexto, se trata de jóvenes que provienen de áreas urbanas populares, con recursos económicos limitados, hijos de migrantes y estudiantes originarios de zonas rurales y campesinas que hablan quechua y español, y algunos —incluso— el inglés básico. Además, identifiqué dos grupos en función de su situación económica: los que tienen «fajas verdes»²⁷ y los que andan «misios», «agujas» o «chihuán»²⁸.

Los que tienen «fajas verdes». En este grupo se encuentran los *qullqisapas* (también conocidos como *apus*, platudos o adinerados). Mayormente, son hijos de profesionales y trabajadores de instituciones, tanto del Estado como de empresas privadas, que reciben un salario regular, así como aquellos que son dueños de negocios. Estos jóvenes han estudiado en colegios privados desde su educación inicial hasta la secundaria, ya sea en Huamanga o en otras regiones del país. Los padres de estos estudiantes les dan dinero en efectivo o realizan depósitos directos o transferencias bancarias mediante servicios como Banco de la Nación, Banco de Crédito del Perú, InterBank, BBVA Continental, entre otros. También hacen uso de aplicaciones como Yape, Plin y Tunki para recibir dinero de manera fácil e inmediata. Y cuando salen a comer, comprar, ir a discotecas, tabernas o bares, suelen pagar

²⁷ Frase que los estudiantes emplean para referirse a alguien con dinero.

²⁸ Palabras que los estudiantes usan para referirse a alguien sin dinero.

con tarjetas débito VISA o en efectivo, sin preocuparse mucho por ello. No temen gastar y prefieren utilizar Izipay, Yape o Plin como métodos de pago en lugar de cargar efectivo.

Los que andan «misios», «agujas» o «chihuán». En este grupo se encuentran los estudiantes *wakchas* (pobres), aquellos que tienen menos dinero y provienen de las zonas periurbanas de Huamanga o de otras provincias y regiones. Son hijos de campesinos y trabajadores independientes que se ganan la vida siendo comerciantes, agricultores, ganaderos o prestando servicios de transporte público, entre otros. Las madres, en su mayoría, son amas de casa, y algunas también se dedican al comercio ambulatorio, vendiendo comida, postres, dulces, frutas, verduras y otros productos con sus pequeños puestos cerca de colegios, parques, mercados, calles y terminales de autobuses.

También forman parte de este grupo los estudiantes huérfanos, aquellos que viven solos o con algún familiar, y que no reciben suficiente ayuda económica. Al no tener a nadie que los apoye económicamente, se ven obligados a trabajar durante su tiempo libre para cubrir sus gastos personales y los de la universidad. Así, inician negocios de venta de bisutería, ropa, dulces, detalles personalizados y otros productos, no por lujo, sino por necesidad. Estudiaron inicial, primaria y secundaria en colegios públicos, ya sea en la ciudad o en zonas rurales. En fin, estos estudiantes no suelen usar tarjetas débito VISA, ya que sus ingresos dependen sobre todo del apoyo de sus padres y del trabajo que realizan. Por lo general, llevan monedas en sus bolsillos en lugar de billetes, y si tienen Yape, es solo con algunos soles.

Además de la situación económica de los estudiantes, también es relevante considerar sus apariencias físicas. No me refiero al cuerpo en sí, sino a su rostro, que según los jóvenes puede ser descrito como «cara», *uya*, «cacharro», «jeta» o «pinta». En ese sentido, identifiqué tres grupos: los considerados «piola», los que «pasan piola» y los que «no pasan piola».

Los considerados «piola». En este grupo se encuentran las chicas y chicos atractivos (guapos, bonitos y «pepones»). En su mayoría, son ciudadanos, aunque también hay algunos provenientes de las zonas rurales, que ya no presentan tantos rasgos andinos, como sus abuelos o antepasados. Estos estudiantes tienen un gusto refinado para vestirse bien y para arreglarse al asistir a clases o a otros lugares. De hecho, atraen la atención y logran conquistar a personas que, por lo general, parecen ser difíciles de enamorar. Suelen buscar parejas igualmente atractivas, y algunos incluso se consideran ideales para concursos de belleza de *miss* y *míster*.

A menudo los confunden con limeños debido a que su piel cuidada y refinada, o como algunos dicen, «piel de porcelana» o «potito de bebé», lo que les da la apariencia de personas de la costa. Por ejemplo, algunos varones comentan: «Esa flaca es bonita, por ella dejo el alcohol», o —al ver a otro chico atractivo— dicen: «Por ese papi, me vuelvo cabro (gay), ja, ja, ja», entre otros.

Las mujeres, por su parte, suelen decir: «¡Qué lindo!», «¡Qué churro!», «¡Papacito!», entre otras expresiones. Son aquellos con más seguidores en Facebook, Instagram y TikTok, que constantemente reciben notificaciones de solicitudes de amistad. Quienes se sienten atraídos por ellos se esfuerzan por conseguir sus números de celular para llamarlos o intercambiar mensajes por texto o WhatsApp. Son personas alegres, a la moda, graciosas y nada aburridas. Se comenta que pueden salir con cuántos chicos o chicas deseen, sin problemas, ya que su atractivo físico les facilita encontrar pareja. Su popularidad y encanto hacen que rara vez sean rechazados, pues su presencia resulta difícil de pasar por alto.

Los considerados «pasan piola». Este grupo está formado por chicos y chicas que no son ni guapos ni feos, simplemente se encuentran en un punto intermedio, como aquellos que «están en algo» o «más o menos». Están justo en el límite de la belleza, de la misma manera en que alguien pasa un curso con una nota raspada de 11. Son personas que han migrado de sus comunidades a la ciudad y ahora residen en áreas periurbanas, ya sea en asentamientos humanos producto de invasiones o provenientes de zonas rurales, tanto de la sierra como de la selva. Con el fin de disimular sus rasgos andinos, intentan arreglarse el cabello, a veces tiñéndose de colores, se maquillan y se esfuerzan en vestirse adecuadamente, todo con el objetivo de ganar algo de consideración entre aquellos que son considerados bonitos. Cuando algunos ven a estos estudiantes, suelen decir: «Mirándolo bien, sí está en algo», «No está tan mal, ¡eh!» o «Sí, pasa, no está tan fea como tu prima, ja, ja, ja». También están aquellos que son más o menos graciosos y disfrutan saliendo a fiestas, bares y discotecas para divertirse.

Los considerados «no pasan piola». En este grupo se hallan los chicos y chicas considerados poco agraciados (malformados, «monstruos», serranos, cholos, indios, etc.). Generalmente, son estudiantes provenientes de las zonas rurales, debido a sus rasgos andinos notorios. Aunque intenten arreglarse, maquillarse o vestirse bien, estos rasgos son difíciles de disimular. Me refiero a aquellos que, según la percepción colectiva estudiantil, no son considerados bonitos y son etiquetados como «belleza exótica», «belleza pueblerina»,

«belleza rústica» o «belleza pintoresca». Las personas originarias del campo parecen no ser consideradas «piolas» simplemente por el hecho de ser de la sierra o selva, y no de la ciudad.

Lamentablemente, debido a esto y a factores climatológicos, su piel se ve afectada por el frío y el calor, lo que provoca que su rostro se torne *paspa* (rajado) o *puka* (rojo), dándoles una apariencia menos atractiva. Además, su forma de hablar, tanto en español como en quechua, y su vestimenta refuerzan esta percepción.

Asimismo, suelen tener pocos seguidores en sus redes sociales, en su mayoría familiares, amigos y compañeros de clase. Cuando algunos compañeros los ven, murmuran: «Pura monstruas» si son mujeres, o «Puros serranos, ja, ja, ja» si son varones. Si alguno de ellos se esfuerza por vestirse bien o al menos intenta usar ropa urbana, a menudo recibe comentarios como: «Aunque el mono se vista de seda, mono se queda». Si se maquillan, lo hacen para ocultar sus rasgos andinos y tratar de realzar su belleza, o al menos para poder relacionarse con personas de la ciudad.

Además de su apariencia física, y teniendo en cuenta su desempeño académico, los estudiantes se dividen en tres grupos según cómo afrontan sus responsabilidades en clase (asistir, participar, realizar tareas, controles de lecturas, exposiciones, exámenes parciales y finales): los «chancones» y «cabezones», los «más o menos» y los «vaguitos». Este enfoque nos proporciona una visión valiosa sobre los éxitos y desafíos que enfrentan los estudiantes.

Los considerados «chancones» o «cabezones». Son los estudiantes que se destacan por su inteligencia y logran obtener calificaciones altas, ya sea en los exámenes o en los promedios finales. Por lo general, ocupan los primeros puestos del *ranking* del índice académico. En su mayoría, provienen de la ciudad, ya que —según algunos— disponen de tiempo suficiente para dedicarse por completo a sus estudios. Por el contrario, los estudiantes de las zonas rurales son menos frecuentes en este grupo, porque viven solos y dedican la mayor parte de su tiempo a las tareas del hogar, como cocinar, limpiar su cuarto, lavar su ropa, entre otras.

Algunos consideran que mantener una relación con estos chicos y chicas es un lujo, pues no todos tienen parejas que sean tan aplicados como ellos. Además, creen que esto les facilita las tareas y los exámenes, ya que sus parejas son estudiantes comprometidos. De hecho, asisten a clases a diario, cumplen con las tareas y participan activamente para obtener puntos adicionales. Toman nota en sus cuadernos y, si hay lecturas para discutir, las leen varias veces, subrayan con resaltadores y elaboran resúmenes para repasar.

Los considerados «más o menos». En este grupo se encuentran los estudiantes que no ocupan los primeros ni los últimos puestos, y que tampoco son los que siempre desaprovechan los cursos. Por lo general, se sitúan en el punto intermedio entre quienes son aplicados («chancones» o «cabezones») y los que no rinden («vaguitos»). Asisten a clases de manera responsable, cumplen con sus tareas y leen las lecturas. A veces toman notas, subrayan textos con resaltadores y elaboran resúmenes para repasar. Les cuesta participar, y cuando lo hacen, es con cierto temor y vergüenza.

Los considerados «vaguitos». Este grupo está conformado por estudiantes relajados a quienes no les preocupa mucho su desempeño académico, ya sea aprobar o desaprobar. Es más, asisten a clases por compromiso y —a veces— faltan, prefiriendo participar en fiestas y borracheras, usar cabinas de internet, practicar deportes y realizar otras actividades según les plazca o cuando no tienen nada que hacer en casa. Sin embargo, como ya mencioné, cuando se trata de fiestas, borracheras o viajes de estudios, son los primeros en participar activamente.

Además, deben cursos y ocupan los últimos puestos en el *ranking* académico, con notas cercanas a cero. Este grupo de estudiantes nunca toma apuntes, evita leer las lecturas y casi nunca cumple con sus tareas ni con otras responsabilidades académicas. Más bien, siempre buscan a compañeros o amigos de confianza para que les pasen las respuestas de los exámenes y así poder aprobar. Es más, algunos ni siquiera asisten a clases y solo aparecen en los exámenes. O, peor aún, son quienes se ganan las carpetas dejando a los demás sin ellas, lo cual molesta a sus compañeros y docentes, llegando en ocasiones a ser expulsados del salón.

2.2.4.2 Docentes y trabajadores no docentes

Los docentes constituyen el segundo grupo importante de la comunidad antropológica. Son los responsables de formar a los futuros antropólogos mediante clases teóricas y prácticas, según el *Malla Curricular de la EPAS*. El equipo docente es mixto y está conformado por 16 profesionales (trece hombres y tres mujeres). De estos, cuatro son profesores nombrados y siete contratados, tanto mujeres como hombres. Además, algunos tienen el grado académico de magíster y otros, cuentan con grado de doctor por universidades nacionales como la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), la UNSCH y la Universidad Nacional Centro del Perú (UNCP), así como por universidades extranjeras como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pero eso no es todo; además de

enseñar, asesoran tesis, realizan investigaciones científicas y publican en revistas indexadas y libros, financiados por fondos editoriales de universidades públicas, el Ministerio de Cultura (Mincul) y otros proyectos.

Por último, están los trabajadores no docentes, o —mejor dicho— el personal de la secretaria, limpieza y portería. La secretaria es la encargada de ejecutar actividades administrativas y técnicas relacionadas con los estudios generales de la EPAS, ya sea de manera virtual o presencial. Este puesto suele ser ocupado tanto por hombres como por mujeres, sin importar el origen cultural o nivel educativo, garantizando así la inclusión y participación equitativa de todas y todos al servicio de la comunidad educativa.

Aunque no todo es tan sencillo como parece. De hecho, algunos estudiantes comentan que los secretarios (activos o cesados) suelen atender al público de manera aburrida y molesta. Por ejemplo, durante los años 2016 y 2017, cuando los estudiantes iban a consultar algo, regresaban fastidiados y decían: «Ese secre (secretario) es total. Te atiende todo molesto y mala gana...», «Casi me come» o «Casi me bota», entre otros comentarios. Además, parece que no trataba a los varones con la misma amabilidad y prefería ser cortés solo con las mujeres. Por ello, otros decían: «*Ñuqanchik qarikunataqa chiqniwanchikchusmi* (A nosotros los varones, creo que nos odia)».

También se dice que, tanto en esos años como en el actual, no suelen responder las llamadas telefónicas y prefieren contestar mensajes de texto o WhatsApp después de uno o dos días. Y, por último, el personal de limpieza y portería se encarga de abrir y mantener limpios los salones, cubículos, pasillos y otros espacios.

2.2.5 La estructura de gobierno

En la EPAS, la Asamblea de Escuela constituye el principal espacio de decisión académica. La integran docentes —encargados de orientar la enseñanza, la investigación y el vínculo con la comunidad— junto con delegados estudiantiles que expresan las necesidades y perspectivas del estudiantado. Esta composición encarna una participación equilibrada y democrática dentro de la comunidad antropológica. El director de Escuela cumple un rol clave como articulador entre los distintos niveles organizativos. Coordina las actividades de la Asamblea y las funciones de las comisiones académicas²⁹, con el apoyo del secretario o

²⁹ Las comisiones se conforman según las demandas y necesidades específicas de la Escuela, lo que permite ajustarlas a los objetivos institucionales. Cada una queda bajo la presidencia de un docente ordinario, elegido en Asamblea de Escuela, lo que asegura legitimidad y representatividad en la gestión académica (EPAS-UNSCH, 2004). La integran tres miembros: dos profesores ordinarios, un profesor contratado y un

la secretaria, responsable de los aspectos administrativos y operativos que sostienen la gestión académica (EPAS-UNSCH, 2004). Juntas (ver figura 3), estas relaciones jerárquicas y colaborativas conforman una estructura de gobierno que busca equilibrar las responsabilidades institucionales con la formación e investigación en antropología.

Figura 3

Estructura de gobierno de la Escuela Profesional de Antropología Social



Nota. Elaboración basada en el Currículo 2004 Reajustado de la EPAS.

representante estudiantil. Las decisiones se toman por mayoría simple y, cuando es necesario, pueden aprobarse incluso sin la presencia del delegado estudiantil (EPAS-UNSCH, 2018).

CAPÍTULO III

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1 Entre los «otros»: gozús, chacra pitucos y campiranos

*Las personas somos carne y huesos,
recuerdos y complejos; amor y dudas,
pero, sobre todo, las personas somos
instantes.*

—Chris Pueyo, *El chico de las estrellas*, 2015

*La diferencia no es una, sino muchas...
son heterogeneidades múltiples,
dispersas, y no son puridades...*

—E. Restrepo, *Diversidad,
interculturalidad e identidades*, 2015

3.1.1 De un mundo a «otro» diferente

*«Caminos arriba, caminos abajo,
aquellos que se pierden lejos de mis ojos,
guiarán mis pasos, guardarán mis huellas.
Sabe el Señor adónde me llevarán,
y sabe quién dónde acamparé».*

—Norma Cuenca, *Los caminos*, 2020³⁰

Como dice comúnmente, «recordar es volver a vivir». Y tal vez, para algunos, esto sea algo *kawaii*³¹; mientras que, para otros, sean recuerdos más agrisulces de sus vidas,

³⁰ Composición original de Ranulfo Fuentes Rojas e interpretada por Norma Cuenca, conocida como «la Dama del Charango». La canción narra la historia de un migrante que, en busca de un mejor futuro lejos de su hogar, recorre los senderos de la vida sin saber qué le deparará el destino (<http://surl.li/mrriyt>).

³¹ Es una palabra japonesa que los estudiantes de zonas urbanas, o más específicamente aquellos que se autodenominan *otakus*, utilizan para describir algo que consideran «lindo», «tierno» o «adorable», ya sea personas, plantas, animales, objetos, etc.

especialmente para estudiantes como yo, que hemos vivido y afrontado todo tipo de aventuras y desventuras lejos de mamá y papá. Para nosotros, que venimos de comunidades rurales andinas y amazónicas, alejados de la bulliciosa vida citadina, como la de la ciudad *cool* de Ayacucho o de otras urbes similares, contar esta experiencia no ha sido fácil. No obstante, con el tiempo, me ha permitido no solo entender cómo se sienten y piensan los estudiantes foráneos en su búsqueda de una educación superior de calidad, sino también darme cuenta de lo complicado que fue y sigue siendo migrar y adaptarse a una ciudad (*runapa llaqtanpi*) que no les pertenece. Además, he llegado a ver los desafíos que enfrentan, como la falta de apoyo familiar, el choque cultural y la dificultad de hacer nuevos amigos, situaciones que vivió Mitchell Mamani, un estudiante originario de la comunidad de Real del Monte.

Para Mitchell, todo comenzó a finales de diciembre de 2014, cuando se clausuró el año escolar en su colegio «Juan Santos Atahualpa», en la comunidad de Real del Monte. Ese día, experimentaba una mezcla de emociones como la felicidad por haber recibido el Diploma de Honor por haber ocupado el primer puesto, en mérito a su aprovechamiento y conducta. Es más, sus padres estaban orgullosos y muy felices de su logro, lo abrazaron y le dijeron: «¡Felicidades, hijo! ¡Te lo mereces!». Sin embargo, también tenía la sensación de que algo triste cambiaría su vida, y así fue. Después de unos minutos, sus padres le dijeron: «Ahora te toca viajar a Ayacucho (Huamanga). Tu deber es continuar con tus estudios; tanto tu madre como yo deseamos que te conviertas en un profesional». Además, le dijeron: «*Manam ñuqayku kaqlla kanaykita munanikuchu. Ñuqaykuqa imatapas faltachisaykikuchuyaya, estudiaytam debenki. Ñuqallaykutam ñawpaq mama taytayku mana munaqkuchu estudianaykuta, paykunaqa secundariallaykutam tukuchiwaqku. Manam chayta munanikuchu qampan...*»³². Al escuchar estas palabras, su corazón se quebrantó y las lágrimas se le salieron, ya que —en lo más profundo— el mensaje gritaba que la historia familiar no debía repetirse; más aún, que la educación en tiempos pasados resultaba desafiante, no solo debido al sistema estatal, sino también al sistema familiar.

Aceptar la decisión de sus padres fue un desafío, pero necesario, ya que comprendía que todos los padres siempre desean lo mejor para sus hijos. Por ejemplo, los míos afirmaron: «*Amayá churi wawaytaqa, chiripas wayrapas* (A mis hijos, que no les toque ni

³² Traducción: «No deseamos que sigas nuestros pasos, sino que te dediques al estudio. Te brindaremos todo lo que necesites. En nuestra época, nuestros padres no apoyaban que continuáramos estudiando; solo esperaban que termináramos la educación secundaria. Por eso, aspiramos a algo más para ti...».

el frío ni el viento)». Estoy convencido de que la mayoría de los estudiantes de las zonas rurales andinas y amazónicas han enfrentado situaciones similares a la de Mitchell. Viajar de su pueblo a otro resultaba desafiante, y siempre se preguntaba: «¿Cómo voy a vivir solo en un lugar ajeno? ¿Cómo será? ¿Será grande o pequeño como Real del Monte? ¿Podría perderme? ¿Qué depara el futuro para mí?». Este era el momento en que pensaba sobre su próxima vida en lo que muchos llaman Huamanga, una ciudad completamente diferente a lo que denominamos comunidad campesina. Días después, emprendió su viaje hacia la gran ciudad, tierra de los «tunas *qaytas*» (patea tunas), *wallpa suwas* (roba gallinas) o «*warmi gustos*» (gusto por las mujeres), como se suele denominarla. De hecho, antes de su viaje, recibió valiosos consejos y advertencias de sus padres, así como de conocidos que ya estudiaban en la UNSCH y otras universidades, y de aquellos que se preparaban en academias preuniversitarias. Mensajes como:

—«En Huamanga tienes que ser mosca, si no te van a robar...».

—«No salgas de noche, mucho menos con personas desconocidas».

—«Existen personas malintencionadas, así que cuídate...».

—«Si te pierdes, amigo, no dudes en preguntar a la gente para ubicarte».

—«¿Sabes? Dicen que Huamanga es peligroso».

—«*Sichum chinkarunki, hinaspaqa letrerokunatam qawanayki wasiman kutinaykipaq, utaqmi, runakunata tapukunayki* (Si te pierdes, debes fijarte en los letreros para regresar a casa, o, en todo caso, preguntar a las personas). (Notas de campo, 12 de enero de 2024)

Estos mensajes dejaban claro que vivir en la ciudad no era nada sencillo, mucho menos algo armonioso o —como algunos dicen— bonito. Como era de esperarse, muchos lo vinculaban con la delincuencia, el peligro, la desconfianza, la necesidad de estar alerta y un ambiente laberíntico. Era evidente que esos comentarios iban alimentarían los temores de Mitchell, frustrando su tan entusiasmo por emprender el viaje a la gran ciudad de Ayacucho. De hecho, su tío no dejaba de repetirle: «Por más que Huamanga tenga sus atractivos, todo muy bonito, como su carnaval y Semana Santa, también es peligroso. Existen personas de todo tipo...». Así, Mitchell pudo darse cuenta de que lo que decían era cierto: la ciudad a la que muchos viajaban, ya fuera por motivos de estudio o trabajo, tenía tanto ventajas como desventajas. La gran urbe mostraba desafíos y oportunidades que atraían a unos y desalentaban a otros. Como mencionó un amigo mío: «Vivir en las ciudades es como entrar a un matadero, ya que no todos tienen la misma suerte». Y así fue.

Finalmente, el tan esperado momento del viaje llegó. Con emoción, Mitchell colocó sus pertenencias en la maleta del auto y se despidió de sus padres entre lágrimas. Inmediatamente partió hacia Huamanga en el vehículo de su tío, Rodrigo Bellido, esposo de la hermana de su padre, quien había viajado hasta su comunidad para recogerlo. Después, se dirigieron hacia la provincia de Santa Bárbara, donde subieron tres pasajeros más: uno de ellos era de su comunidad y los otros dos venían de la comunidad de Pueblo Viejo. Con el grupo de pasajeros completo, emprendieron el viaje hacia Huamanga. Algunos compraron bolsitas de plástico para prevenir posibles mareos, mientras que otros compraron pastillas, aguas minerales, néctar de durazno y caramelos de limón. Mientras su tío conducía, mascando coca con *tuqra* (pasta de ceniza del tallo de quinua), puso una música que lamentablemente no ayudó mucho en el viaje: un huayno pampino titulado *Chisituta suyñuyniypim* (Anoche entre mis sueños) del Dúo Pasión Cusibamba³³, cuyas letras decían:

Versión original en quechua	Versión traducida en castellano
<i>Chisi tuta suyñuynispis,</i> <i>ñaqa tuta suyñuyniypis.</i>	Anoche entre mis sueños, en la mañana entre mis sueños.
<i>Ay vidallay yawar mayu apawasqa.</i> (bis)	Ay vida, un río de sangre me arrastraba. (bis)
<i>Rikcharispa qawaykuptiy,</i> <i>qatarispa qawaykuptiy.</i>	Cuando desperté y miré, cuando me levanté y miré.
<i>Ay vidallay kuyay mamay waqachkasqa.</i>	Ay vida, vi a mi madre querida llorando.
<i>Ay vidallay kuyay taytay llakichkasqa.</i> (bis)	Ay vida, y a mi amado padre triste. (bis)
<i>Amam mamay waqankichu,</i> <i>Amam taytay llakinkichu.</i>	Mamá, no vayas a llorar, Papá, no vayas a estar triste,
<i>Ay vidallay imapaqcha viday karqa.</i>	Ay vida, ¿para qué habrá sido mi vida?,
<i>Ay vidallay imapaqcha suertey karqa.</i> (bis)	Ay vida, ¿para qué habrá sido mi suerte? (bis)
<i>Paralla parachkaptinpas,</i> <i>lastalla lastachkaptinpas.</i>	Hasta cuando esté lloviendo, hasta cuando deje de llover,
<i>Wasillaymanqa kutisaqsi,</i> <i>llaqtallaymanqa vueltasqsi.</i> (bis).	A mi casa he de volver, A mi pueblo he de volver. (bis)

³³ Grupo musical representativo de Cusibamba, ubicado en el distrito de Pampa Cangallo (Cangallo). La canción *Chisituta suyñuyniypim* fue incluida en el álbum *Orgullo de los Morochucos*, volumen 1, lanzado en 2013. <http://surl.li/oanvwz>.

Las letras, llenas de tristeza y dolor, le recordaban el momento exacto en que, entre lágrimas, se despidió de sus padres. Por un instante, incluso sintió el deseo de bajarse del auto y regresar a su comunidad, donde estaban sus adorados padres. El sentido de pertenencia fue tan fuerte que parecería querer gritar: «¡Detente!, déjame aquí, no quiero irme». Así fue. Después de un agotador viaje de cuatro horas, finalmente llegaron al terminal terrestre sur, en el distrito de San Juan Bautista (Huamanga). Allí, tres de los pasajeros se quedaron, y luego Mitchell y su tío se dirigieron a la casa de Folgencio, otro tío y hermano de su padre. Vivió allí durante varios meses con sus primos Enrique, Nayda, Óscar y Maricela, mientras estudiaba en la preparatoria para ingresar a la UNSCH. Fue una experiencia difícil estar lejos de su familia y su comunidad. Aunque estaba rodeado de primos, no era lo mismo que estar cerca de sus padres.

Por las noches, Mitchell sentía arrepentimiento por ser el hermano mayor. Hablaba con sus padres y les explicaba que estar lejos de ellos no era fácil, sino complicado. En sus conversaciones, mencionaba a sus primos como ejemplo, diciendo que ellos sí disfrutaban de la compañía familiar entre hermanos y no extrañaban tanto a sus padres. En cambio, Mitchell se sentía solo. Por eso, decía que su vida habría sido diferente si hubiera tenido otro hermano mayor, alguien con quien compartir sus pensamientos, contarle cómo se sentía o hablar sobre su día sin miedo a ser juzgado o cuestionado.

Como ya mencioné, Mitchell no conocía a nadie, excepto a sus primos. Las calles eran completamente nuevas, y para colmo, ni siquiera sabía sus nombres. En Real del Monte, las calles no tienen nombres; simplemente son conocidas como *ñan*. Por ejemplo, si alguien quería ubicar a otra persona, era común decir: «Mama Angelicapa wasin ñan urayta o hananta rinki (Debes caminar por la calle que está junto a la casa de la señora Angélica, ya sea hacia arriba o abajo)». En cambio, en Huamanga, usaban términos como pasajes, calles, callejones, jirones, avenidas, etcétera. Y cuando Mitchell preguntaba a un vecino, por ejemplo, sobre la ubicación de una academia, le respondía: «Está en tal jirón o avenida». Preocupado, Mitchell pensaba: «¿Dónde será exactamente? ¿Ahora qué hago? ¿A quién puedo pedirle que me acompañe?». Además, no tenía un celular moderno como los actuales, que cuentan aplicaciones de mapas y GPS (siglas de *Global Positioning System* o Sistema de Posicionamiento Global) para orientarse. Literalmente, se sintió como Cristóbal Colón explorando tierras desconocidas. Para Mitchell, ese mundo era Huamanga, repleto no solo de calles entrecruzadas y bulliciosas, sino también de una rica mezcla de culturas y tradiciones.

Su soledad era tan profunda que se deprimió y enfermó de tristeza. Como mencioné anteriormente, era la primera vez que estaba lejos de su comunidad, por lo que lloraba de manera constante, sobre todo al recordar que estaba solo en una ciudad ajena. Un claro ejemplo de su preocupación ocurrió durante el trayecto desde la casa en la que vivía hasta la academia, viajando en un colectivo de las rutas 18 y 21. Allí sentía miedo de perderse, ya que no conocía los paraderos ni los lugares importantes de Huamanga, como parques, óvalos, alamedas o losas deportivas. Cada vez que subía al transporte público, le pedía al conductor que lo dejara en el lugar correcto, diciéndole: «Por favor, señor, déjame en este lugar equis y avísame...». Para calmar su ansiedad y desesperación, se esforzaba por identificar edificios —según su tamaño, colores y letreros a lo largo de la ruta—, creando un mapa mental que le ayudaría a regresar rápidamente si llegaba a perderse o si intentaban llevarlo a otro sitio que no fuera el correcto.

Entre los años 2015 y 2016, Mitchell se dedicó a prepararse para ingresar a la universidad. Estudió en la academia preuniversitaria Alba Perú, luego en Falcons, y finalmente en el Centro Preuniversitario de la UNSCH (Cepre-UNSCH). Aunque no socializaba mucho con sus compañeros de aquel entonces, ese tiempo fue crucial para su aprendizaje y desarrollo personal, ya que compartía aulas y espacios con compañeros provenientes de distintas comunidades, distritos, provincias y regiones del país, lo que enriquecía su aprendizaje con diferentes perspectivas. De hecho, esa etapa de preparación fue especialmente desafiante para muchos, sobre todo para aquellos que venían de lugares fuera de Huamanga, pues pasaban todo el día en la academia y por la noche asistían a seminarios. Además, regresaban a casa casi a las 10:00 *p. m.*, donde apenas podían preparar la cena mientras repasaban sus apuntes, hacían resúmenes y practicaban ejercicios de matemáticas. Por ello, Mitchell expresaba su deseo de tener a su madre cerca para que le preparara la comida, algo que los estudiantes de Huamanga ya tenían como ventaja. Ellos encontraban la mesa lista para almorzar o cenar, una comodidad que muchos, como él, deseaban tener.

La UNSCH anunció el examen de admisión 2016-II, un momento lleno de emociones en el que los postulantes debían cumplir con los requisitos de inscripción, eligiendo entre la modalidad de exonerados o la ordinaria. Mientras tanto, las academias preuniversitarias comenzaban a abrir sus ciclos de repaso intensivo para seguir preparando a los postulantes. Semanas después, finalmente llegó el tan esperado domingo, el día del examen de admisión. Mitchell despertó temprano, preparó sus documentos y útiles (mica,

ficha de inscripción, DNI³⁴, lápiz, borrador y tajador), desayunó siete semillas con papa sancochada y se dirigió a la puerta 2 de la universidad. Al llegar, vio una larga fila: a la derecha estaban las mujeres y a la izquierda los hombres. La desesperación era tan grande que algunos corrían nerviosos, mientras que otros —ansiosos— llegaban con sus padres. Estos esperaban a sus hijos con botellas de agua mineral y otras bebidas, mostrando su apoyo y disposición para recibirlos después del examen. En cambio, otros —como Mitchell— pasaban el día del examen solos, sin el apoyo de nadie.

La multitud era tan numerosa que resultaba difícil moverse con libertad. Se escuchaban voces pidiendo orden en la fila, pero también palabras de aliento. Algunos padres aplaudían por todos, mientras que otros solo animaban a sus propios hijos. La agitación era tal que había vendedores ambulantes ofreciendo lápices, tajadores y borradores, asegurando que sus productos estaban bendecidos con agua bendita y prometiendo un ingreso seguro. Las academias preuniversitarias también estaban presentes, tratando de atraer a los postulantes al regalar lapiceros y caramelos con sus marcas, creando una sensación de competencia que —para mí— parecía como buitres disputándose una presa.

Después de terminar el examen y salir de los pabellones, Mitchell se encontró con el mismo escenario que había visto al entrar: una multitud abrumadora de postulantes, padres de familia, personal de seguridad, guías, institutos, Centros de Educación Técnico Productivo (CETPRO), universidades particulares y academias preuniversitarias locales que ofrecían folletos, calendarios, afiches y volantes al público en general. Este caos ocasionaba un tráfico pesado en las puertas 1 y 2 de la UNSCH, entre las avenidas Independencia y Universitaria. De hecho, no había forma de cruzar la pista sin ser empujado o pisoteado entre la multitud. Finalmente, entre empujones, logró subirse a la ruta 12 para regresar a casa. Mientras viajaba, escuchó rumores entre los pasajeros sobre postulantes que no pudieron presentarse al examen. Decían que algunos llegaron tarde, otros intentaron suplantar identidades, y algunos fueron detenidos por llevar dispositivos electrónicos ocultos en sus partes íntimas, lo que indicaba intentos de hacer trampa. También se comentaba que había estudiantes que no pudieron acudir al examen por problemas económicos o falta de apoyo de sus padres.

Finalmente, Mitchell llegó a casa, donde vivía con sus tíos Braulio y Bertha. Después de almorzar con ellos, se dedicó a revisar las respuestas de su examen, comparándolas con

³⁴ Siglas del Documento Nacional de Identidad.

las claves que las academias preuniversitarias habían compartido en Facebook. Mientras lo hacía, recibió una llamada de su papá, quien le preguntó: «Hola, hijo. ¿Cómo te fue?». A lo que Mitchell respondió: «Hola, papá. Todo bien, acabo de llegar a casa. Esperemos que todo salga bien». Su padre lo animó: «Seguro que sí, hijo. ¿A qué hora salen los resultados?». Mitchell le informó que sería en la noche, alrededor de las 8:00 *p. m.*, prometiendo que lo llamaría después.

La noche llegó rápidamente, y Mitchell sintonizó *Radio TV Sónica 103.3* para conocer los resultados, mientras pensaba: «¿Qué pasará si no ingreso? ¿Cómo reaccionarán mis padres, que se esfuerzan tanto por mí?». Justo en ese momento, escuchó la noticia de su ingreso a la UNSCH y saltó de alegría. Inmediatamente, le devolvió la llamada a su papá y le dijo: «¡Papá, ingresé!», y él respondió: «¡Qué bueno, hijo! Sabía que lo lograrías. ¡Felicitaciones! Ahora prepárate para tus clases». Mitchell agradeció a sus padres por su apoyo, mientras sus tíos también lo felicitaban. Una de sus primas le cortó el cabello, diciéndole: «Bien, Mitchell. Ahora eres sancristobalino. ¡A darle con todo! Esto apenas comienza». Y vaya que tenía razón, ya que más allá de alcanzar el tan ansiado ingreso a la universidad y cumplir la promesa hecha a sus padres, su vida universitaria estaba a punto de comenzar.

3.1.2 Encuentros y desencuentros

3.1.2.1 El caso de Mitchell

Mitchell estaba muy feliz. Finalmente, había llegado el primer día de clases, era el momento de conocer la universidad de la que todos hablaban. Para él, esto marcaba el comienzo de una nueva etapa en su vida, lejos de papá y mamá, enfrentándose solo al mundo, a ese mundo llamado Huamanga y su gente. Con la mochila vieja bien cargada, se dirigió a su primera clase de Ciencias Naturales; sin embargo, de repente, se detuvo en el camino, con una expresión pensativa y cierto temor, como si hubiera recibido una mala noticia. Sentía miedo y vergüenza al mismo tiempo, ya que no sabía con qué tipo de personas compartiría el salón de clases.

Observaba su ropa de segunda mano y se sentía avergonzado. Al ver a algunos estudiantes caminar hacia las instalaciones de la FCS, notaba que la mayoría vestía ropa nueva, bien entallada y planchada. Se sentía inferior a los demás, pensando que quizás ellos tenían más dinero que él. Esto se debía a que tenía que pagar el alquiler de su cuarto, los servicios de agua y luz, los pasajes y la comida. Después de sentirse desanimado, decidió

dirigirse hacia la FCS y, finalmente, ingresar al aula AN-103 (primer piso) con la cabeza en alto. Allí notó que la puerta estaba abierta, entró, se sentó y vio que todas las carpetas estaban ocupadas. Aunque el salón parecía lleno, la mayoría permanecía en silencio; solo se percibían algunos susurros al final del salón, provenientes de dos compañeros.

Eran hermanos de edad madura y apariencia citadina. Hablaban español con fluidez y hasta se reían a carcajadas. Mitchell pensó que eran padres de familia, ya que aparentaban ser bastante mayores para ser estudiantes. Incluso notó cierto parecido con la familia Wyatt de la WWE (SmackDown). Luego reconoció a un compañero de la academia Falcons, con quien había compartido la preparatoria. Al ver esto, se sintió aliviado porque ya no estaba solo. Además, era como él, alguien que también provenía de otra provincia. Por un lado, estaba sentada una chica de cabello largo y tez blanca, se veía muy seria y casi no hablaba con nadie; vestía una polera amarilla con capucha, pantalón de *jeans* azul y zapatillas urbanas. Junto a ella, un grupo de estudiantes que hablaban en quechua vestían ropa que no era de marcas reconocidas, y dos de ellos llevaban chalinas blancas hechas a mano. Al ver esto, Mitchell dedujo que probablemente eran de Pampa Cangallo, ya que las personas de esa zona suelen colgar chalinas en el cuello.

Algunos estudiantes estaban solos en sus carpetas, inclinados como si se avergonzaran de los demás; para Mitchell, eran *chunchus* (tímidos). También había unas chicas sentadas, escuchando música con los audífonos puestos en las orejas, mientras que otras se dedicaban a chatear en sus celulares. Más al fondo, estaban varios chicos, también con apariencia citadina; parecían niños de tamaño mediano y rostro claro (gringuitos), vistiendo ropa de marca, entre camisas, polos, pantalones y zapatillas North Star, All Star, Nike o Adidas. Uno de ellos, de tez trigueña y estatura alta, tenía cara de drogo, llevando a Mitchell a especular sobre la posibilidad de que pudiera estar vinculado a problemas con drogas o actividades delictivas.

A Mitchell no le preocupaban tanto sus compañeros de clase como la elección de sus futuros amigos. Le inquietaba ofrecer su amistad sincera a personas que no fueran las adecuadas. Todos se observaban entre sí, buscando un grupo de amigos al que pertenecer. Algunos llamaban «amigo» a otros sin serlo realmente, mientras que algunos preferían referirse a los demás como «compañero» o «cumpa». Por ejemplo, un compañero citadino le preguntaba a otro de zona rural: «Amigo, ¿sabes si tenemos clases después?» o «Bro[ther], ¿de dónde eres?». Y si la pregunta venía de alguien de la provincia, decía:

«¿Cumpa, tenemos tarea o algo para hoy?». Cada persona tenía su manera única de expresarse.

Mientras Mitchell se sentía confundido, entró el profesor de Ciencias Naturales, quien había llegado tarde. Saludó a los estudiantes, se disculpó por la tardanza y —al mismo tiempo— preguntó si ya se habían formado los grupos de trabajo de cinco integrantes. Mitchell no estaba al tanto de la situación y se quedó sin grupo. Consultó con un compañero a su derecha si ya tenía grupo, y este le respondió que sí. Mientras buscaba dónde integrarse, de repente, un compañero con apariencia citadina levantó la mano y le dijo: «Amigo, amigo, amigo, aquí nos falta gente». Mitchell respondió: «Por favor, inclúyeme», y este compañero lo anotó en su cuaderno para luego coordinar los detalles del trabajo. En el sorteo, les tocó la tarea de buscar «pulgas de agua» en el río Huatatas, aparentemente el trabajo más complicado, ya que —según el profesor— no era nada sencillo.

Finalmente, el grupo estaba compuesto por cuatro varones y una mujer. Tres de los varones eran urbanos, dominaban tanto el español como el inglés, mientras que uno de ellos era Mitchell, el chico provinciano que hablaba español y quechua. Otra de las preocupaciones de Mitchell era la responsabilidad de sus compañeros en el trabajo, ya que los integrantes de su grupo parecían no ser muy responsables. Por ejemplo, conversaban sobre animes como *Shingeki no Kyojin*, *One Piece*, *Tokyo Ghoul*, *Naruto*, entre otros; asimismo, acerca de la música *rock* e incluso sobre videojuegos como el *Dota 2* y *Free Fire*, temas que Mitchell no comprendía del todo. Él apenas escuchaba huayno de Magda La Voz Sensual, Porfirio Ayvar, Naranjita de Sucre, Alcanforcita de Huayana, Lucerita de Vilcas Huamán, entre otros, y participaba en juegos tradicionales como el trompo, el mundo, la *tinkana* y daño (canicas), el *uchkuti* con *purutu* (poroto), la salta sogas, entre otros.

Además, los compañeros de Mitchell utilizaban palabras como *yara*, «causa» (amigo), «bro» (hermano), «mano» (hermano), «papu» (papi), entre otras, que resultaban incomprensibles para él. Mitchell se sentía excluido, como si no perteneciera a ese mundo extraño que solo los demás lo conocían. Aunque escuchaba, le resultaba difícil comprender por completo las conversaciones del grupo.

Después de todo, finalmente llegó el cambio de hora. Algunos estudiantes salieron solos, mientras que otros lo hicieron en grupos pequeños o acompañados. Había quienes ya se conocían de las academias preuniversitarias, como Alba Perú, Falcons, Única, Wilmani, Sofía, Cepre-UNSCH, entre otras, lo que generaba confianza y afinidad grupal. Además, algunos se agrupaban con aquellos que hablaban quechua o vestían de manera similar. Los

temas de conversación giraban en torno al horario de clases, las tareas, los profesores, los colegios donde terminaron la secundaria y sus lugares de procedencia. Por ejemplo, Mitchell se acercó a un amigo de la preparatoria, le saludó y le comentó lo difícil que era decidir si quedarse o no en la EPAS, pues estaba considerando renunciar. Algunos decían que estaban en la EPAS solo para acumular créditos y luego cambiarse a la carrera de Derecho, mientras que otros pensaban dejar la carrera para intentar ingresar en otras.

Con el tiempo, resultó irónico para Mitchell darse cuenta de que la mayoría de aquellos que pensaban abandonar o cambiar de carrera finalmente decidieron permanecer en la que —en algún momento— habían jurado abandonar. Muchos afirmaban que la EPAS no era rentable, ya que varios profesionales se hallaban sin empleo. Además, algunos se sentían discriminados cuando sus compañeros los catalogaban como segunda opción.

Mitchell compartió con su compañero lo solo que se sentía, ya que vivía sin la compañía de familiares en Huamanga. Y esta situación complicaba su día a día, teniendo que encargarse de tareas como preparar sus alimentos, lavar sus utensilios de cocina y ocuparse del lavado de su ropa, entre otras responsabilidades. Al contar esto a su compañero, este último también compartió sus propios desafíos, mencionando que enfrentaba problemas similares, pues carecía de dinero para comprar alimentos y vivía en condiciones precarias, durmiendo en un colchón de segunda mano en el suelo, con muebles y utensilios muy limitados. Apenas tenía una cocina de dos hornillas Prime, una olla pequeña, un plato, una taza, una cuchara y un balde. Mientras ambos se sentían tristes, veían pasar a algunos de sus compañeros de la ciudad, quienes parecían ser felices y despreocupados, comprando en el quiosco desayunos y dulces. En cambio, Mitchell y su amigo se conformaban con dos chicles, considerándolos un lujo en medio de sus limitaciones económicas.

Algunos compañeros ya regresaban al salón de clases, mientras otros preferían quedarse sentados en las áreas verdes y en la azotea del edificio universitario. Cada uno por su cuenta y en completo silencio, como si entablar una conversación con un compañero nuevo fuera considerado un delito. Después de una larga espera al profesor del siguiente curso, alguien mencionó que no habría clases debido a la falta de contratación de personal por parte de la universidad. Ante esta noticia, todos recogieron rápidamente sus cuadernos, lapiceros y mochilas para dirigirse a sus casas.

Mitchell salió solo, al igual que sus compañeros. Mientras caminaba por la avenida Independencia hacia la residencia universitaria, se encontró con un compañero que también vivía en su misma cuadra, en el barrio León Pampa. Ambos comenzaron a conversar con

cierta cautela, compartiendo historias sobre sus lugares de origen. Mitchell mencionó que provenía de la comunidad de Real del Monte, a lo que su compañero respondió: «¡Hum!, ya decía». Posiblemente, esto se debía a la vestimenta de Mitchell, su manera de expresarse y al hecho de que —sin querer— se le escapaba su motosidad al hablar quechua y español al mismo tiempo. Su acompañante comentó que había vivido en el distrito de San Juan Bautista desde su infancia, donde completó sus estudios iniciales, primarios y secundarios. Además, compartía su hogar con sus familiares, disfrutando de las comodidades que ofrece una vivienda propia.

3.1.2.2 Entre compañeros

Eran alrededor de las 10:00 *a. m.* cuando decidí asistir al primer día de clases del semestre académico 2024-I. Con Ronald Núñez a mi lado, nos dirigimos al aula AN-103, llena de entusiasmo y lista para comenzar esta nueva etapa. Al llegar, nos encontramos con dos estudiantes en la puerta del salón. Cuando preguntamos si ese era el aula de los *k-chimbos*, una de ellas —con voz suave— afirmó que sí, explicando que también acababa de llegar de su comunidad. Al ingresar, algunos *k-chimbos* comenzaron a silbarnos y a lanzar besos volados, mientras los demás sonrían y otros simplemente nos miraban. Luego, nos dirigimos a la parte final del salón para tomar asiento. Todo permanecía igual que en 2016-I; las mismas carpetas de melanina, las mismas paredes despintadas y lijadas, la misma pizarra blanca acrílica y las mismas cortinas. Quizás lo único que realmente había cambiado eran los estudiantes, tanto varones como mujeres. De hecho, algunos miraban a su alrededor como si estuvieran vigilando algo, mientras que otros conversaban acerca del horario de clases y los profesores de la EPAS.

Además, un estudiante que vestía pantalón *jeans* negro, polo blanco, camisa celeste y zapatillas negras de marca Vans comenzó a llamar a otro compañero como «cholo». Mientras que de los demás se escuchaban expresiones como: «Esa *jerma* (mujer) está en todas» y «Ese pata (amigo) sí es chévere», seguidas de comentarios como: «¿Acaso te estoy mirando a ti? Ja, ja, ja». También surgían preguntas sobre el lugar de procedencia y el colegio donde habían terminado sus estudios secundarios. En un rincón, dos estudiantes disfrutaban de música electrónica, mientras que —al lado— otro estudiante escuchaba desde su celular canciones criollas, chicha y cumbia, afirmando su amor por la danza.

Con el paso de las horas, algunos permanecían solos, inmóviles y en silencio, con la mirada baja, casi como si fueran mudos; en cambio, otros se entretenían chateando en sus celulares. De repente, un joven de apariencia citadina comenzó a vender rifas a S/ 2.00 cada

una, recorriendo carpeta por carpeta para ofrecerlas. En una de esas, una chica estaba sentada sola, era sencilla y tímida, apenas hablaba. El chico que vendía las rifas la señaló mientras estaba de espaldas y le preguntó a su compañero si también debía ofrecerle una. Su compañero, sin dudar, respondió: «No creo que tenga dinero». Entonces, el vendedor se acercó a otro compañero.

Posteriormente, los jóvenes comenzaron a invitar a una fiesta que se celebraría en la discoteca Cantúa. Lo curioso fue que solo invitaban a mujeres de apariencia atractiva (bonitas) y bien vestidas. El chico llevaba consigo una botella mediana de Gatorade, lo que hacía pensar que tenía dinero y era de la ciudad. Se presentaba como el más guapo y pudiente del salón, caminando de un lugar a otro, especialmente de donde estaban las mujeres, sonriéndolas en cada momento. Su actitud me recordaba a la de un gallo que da vueltas, desplegando sus alas para impresionar a la gallina.

Durante el receso, todos salieron a comprar dulces en el cafetín de la FCS. El primero en salir fue un grupo de seis estudiantes, bien vestidos de pies a cabeza, conversando entre ellos con expresiones como: «Mi *king* (rey), ¿qué procede?», y mencionando que era hora de *jamear* (comer) para llenar el estómago. Este era el grupo más numeroso, todos con una apariencia citadina. Al parecer, eran expertos en jugar *Dota 2*, ya que —en sus conversaciones— mencionaron que la noche anterior lo jugaron en las cabinas de internet del jirón Asamblea. También aseguraron que, en pleno partido, uno de sus compañeros logró vencer a su oponente y le hizo «porno». Al oír estas palabras, se me vinieron a la mente imágenes asociadas a cine para adultos, pero al consultar con otros amigos que también juegan *Dota 2*, me aclararon que hacer «porno» al rival significa derrotarlo de manera humillante, siendo una expresión de la jerga *gamer*³⁵.

Luego, tres mujeres salieron sin hacer ruido, cubriéndose sus rostros con las manos, apenas intercambiaron palabras; eran mujeres de pocas palabras y sentían vergüenza ante las miradas de los demás. Después, quedaron cuatro estudiantes de edad madura, con una apariencia rural, quienes aseguraban que debían cursos y créditos para poder culminar la carrera, ya que se habían descuidado trabajando para pagar sus estudios. Uno de ellos sostenía un casco negro en las manos, dando a entender que trabaja con una motocicleta para ganarse la vida y así poder pagar sus gastos. Mientras tanto, los demás mencionaron que

³⁵ Ser *gamer* significa ser una persona que juega videojuegos de manera habitual. Los *gamers* disfrutan de los juegos en consolas, computadoras o dispositivos móviles, ya sea de forma recreativa o competitiva. Algunos se integran a comunidades en línea, participan en torneos o crean contenido relacionado con los videojuegos, como transmisiones en vivo o videos.

realizaban *cachuelos* (trabajos independientes y ocasionales) en sus tiempos libres, pues lo que les enviaban sus padres no es suficiente para vivir con cierta comodidad en una ciudad como Ayacucho, donde los costos son elevados y el dinero se va rápidamente.

3.1.2.3 El lugar y el no lugar

Hablar del «lugar» y el «no lugar» en la no tan conocida EPAS es reflexionar sobre los espacios en los cuales los estudiantes se perciben como compañeros iguales y aquellos en los que no lo son. Para algunos, ese lugar es simplemente un espacio de estudio donde lo único que importa es esforzarse al máximo, es decir, «sacarse la mugre» o «quemarse las pestañas» (pasar largas noches despiertos) para aprobar los cursos y terminar la carrera en el menor tiempo posible. Idealmente, en cinco años exactos, sin prolongarse como hacen los «estudiantes eternos» o los de las «series perdidas»³⁶. Para otros, en cambio, ese lugar se convierte en un espacio para socializar, experimentar emociones agrídulces, enamorarse y desenamorarse. De este modo, el «lugar» no tiene el mismo significado, sentido y forma para todos. De hecho, el compañerismo del que tanto se habla solo existe de lunes a viernes, de 7:00 *a. m.* a 1:00 *p. m.* o de 1:00 *p. m.* a 8:00 *p. m.*, pero fuera de esos horarios, todo cambia radicalmente.

Por ejemplo, cada uno sigue su propia rutina, distinta a la de los demás. Dentro del salón, todos eran compañeros, pero al salir de esas benditas cuatro paredes verdosas, muchos se convertían en completos desconocidos o —en el mejor de los casos— en simples conocidos o «cumpas», como dicen los *campiranos*:

Así, a la firme, éramos compañeros en el salón nomás, o —al menos— eso parecía. Después de eso, cada quien se iba por su propio camino. Por ejemplo, en el salón, todos te decían o nos decíamos «cumpa», aunque fuera por compromiso o de mentira, pero te lo decían. Sin embargo, [una vez] terminada la hora, pucha, nadie te dirigía la palabra; y si lo hacían, era solo para hablar de tareas o exámenes, nada más. Pero no [era] de corazón.... (Testimonio de Juan Quispe Mendieta, 26 años)

En la EPAS y en toda la universidad, es común escuchar comentarios repetitivos sobre el comedor o la residencia universitaria³⁷, a los cuales van muchos estudiantes

³⁶ Se refiere a estudiantes que han permanecido más de cinco años en la universidad o en sus carreras profesionales. Siempre deben cursos regulares o electivos; por ello, no pueden egresar. Suelen faltar a clases y solo se presentan durante los exámenes parciales o finales, lo que genera malestar tanto en docentes como en compañeros. Como resultado, no logran sentirse parte de ninguna serie o promoción.

³⁷ Está situada entre el jirón Quinua y la avenida Independencia, en el distrito de Ayacucho, Huamanga.

sancristobalinos, como yo. Debo decir que este lugar, del que tanto se habla, siempre ha estado más relacionado con estudiantes provenientes de comunidades andinas y amazónicas de la región, o como se dice comúnmente, los provincianos o paisanos. Se dice incluso que este lugar no es para los ciudadanos, como los *gozus* y *chuchas*, sino más bien para los estudiantes rurales, aquellos que no tienen familias o casa propia en Huamanga y viven en habitaciones alquiladas. Debido a estas razones, algunos los llaman despectivamente «muertos de hambre» por preferir comer allí o en la calle.

Sin embargo, no todo lo que se dice es cierto, ya que también algunos estudiantes de la ciudad asisten al comedor; y en el fondo, es un espacio donde se forjan grandes amistades con compañeros de clases y otros, compartiendo anécdotas sobre la vida, los profesores, los cursos, los exámenes, las lecturas, los amores y desamores. Aunque suene ridículo, cuando los estudiantes ciudadanos se enamoran de los de las comunidades, suelen acudir al comedor, no sé si lo hacen por amor o por compromiso, pero van con tal de ganarse su cariño y no perderlo.

Un registro en el campo:

«Vivo solo y no tengo a nadie en casa que me prepare el almuerzo...», mencionó uno de los compañeros de Lucanamarca (Huancasancos). En su mayoría, son los estudiantes de las comunidades andinas y amazónicas quienes utilizan el servicio de desayuno, almuerzo o cena ofrecido por el comedor universitario. Los precios son asequibles: el desayuno y la cena cuestan S/ 1.00, y el almuerzo S/ 1.50, lo que resulta económico. Así, ahorran en lugar de comprar ingredientes costosos en el mercado para cocinar en sus casas. Algunos mencionan que prefieren el comedor universitario porque no disponen de tiempo para regresar a sus cuartos, especialmente debido al horario continuo de las clases.

Varios residen en las afueras de Huamanga, en distritos como Ayacucho, Jesús Nazareno, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Carmen Alto y San Juan Bautista. Como viven solos, no cuentan con alguien que les cocine en casa, a diferencia de los estudiantes de la ciudad. Estas son las razones por las cuales asisten, y el comedor universitario se asocia con lo foráneo y serrano, ya que son principalmente los estudiantes migrantes quienes consumen los alimentos. Además de ser un lugar para comer, la residencia se ha convertido en un espacio de charlas y risas entre compañeros de clase. Después de comer, se reúnen para hablar sobre sus experiencias de niñez en sus comunidades, anécdotas personales, de deportes y mujeres, y veces repasar para los controles de lectura, exámenes parciales y finales.

Es un lugar especial donde pueden charlar y divertirse sin problemas, ya que casi nunca van sus compañeros de la ciudad. Se reservan lugares en la fila mediante acuerdos mutuos; si un compañero llega tarde, le guardan el lugar como un acto de reciprocidad que será devuelto en algún momento. Por ejemplo, un compañero de Apurímac decía que era genial pasar tiempo con ellos porque se reían alegremente, sin vergüenza, como en sus propias casas. Solían salir de las clases 15 minutos antes de que terminaran para llegar temprano a la fila y asegurarse de conseguir comida y no quedarse sin alimentos. Más bien, salían apresurados del salón de clases, como si fueran ovejas de su corral, en busca de la *qullpa* (salitre) para lamer y satisfacer su antojo de sal. (Notas de campo, 18 de enero de 2024)

Además, los estudiantes foráneos siempre suelen reunirse y sentarse detrás del edificio de la facultad o en la azotea durante los recesos, entre clases o cuando faltaba algún profesor. De hecho, esos lugares que frecuentan pueden parecer insignificantes para algunos, mientras que para otros son muy importantes, ya que tienen algo especial que les encanta y les resulta difícil abandonar, como si nada hubiera pasado. Probablemente, sea el área verde, donde no pueden evitar tumbarse, mirar al cielo y soñar con ser profesionales, repitiendo una y otra vez: «Algún día seré el orgullo de mis viejitos. Juro por mi vida y por Dios». Como mencioné anteriormente, y como también afirman mis entrevistados, se reunían allí para repasar las materias de las prácticas calificadas, los controles de lectura o los exámenes finales y parciales.

Por otro lado, los estudiantes de la ciudad no solían estar en ese lugar; preferían caminar por el campus de la ciudad universitaria o visitar otras escuelas profesionales cercanas a la facultad para ver «flacas» o «jermas» (chicas), como ellos decían. Rara vez se dedicaban a repasar. A veces, iban a alguna cabina de internet de jirón Asamblea o avenida Independencia para jugar *Dota 2* o *Free Fire*, pasando el rato con sus amigos del mismo grupo hasta que llegaba el profesor. En algunos casos, incluso faltaban a clases porque preferían jugar hasta ganar el partido, lo que los llevaba a desaprobación la mayoría de los cursos. Tal como narran dos participantes:

Mano (hermano), cada quien tenía su lugarcito donde podían ser uno mismo sin que nadie dijera nada, ¿no? Por ejemplo, la azotea era donde se reunían más los cumpitas que veníamos del campo; y cuando, por alguna razón, subían los del otro grupo, solo daban vueltas y vueltas por los rincones, como si chismearan sobre lo que hacíamos o decíamos, y se iban mirándonos con desprecio. (Testimonio de Heled Huamaní Altez, 25 años)

¿Sabes? Nosotros no íbamos a la azotea porque esa gente siempre estaba allí. Aparte, no entendían lo que era ser habilidoso, ni tampoco entendían nuestros chistes o cambios de humor. Tener que hablar de forma formal nos llegaba al pincho, sinceramente. Parecían niños, y además sus chistes eran tan monses (aburridos), que daban ganas de dormirse en sus caras, ja, ja, ja. Además, no había nada interesante que nos motivara a quedarnos a conversar con ellos... (Testimonio de Edinson López Iturbide, 25 años)

3.1.3 *Perfil socioeconómico y cultural de los «otros»*

3.1.3.1 Los chuchas o gozus

*Si me has visto por la noche, yo no
fui, yo no fui,
si te dicen que con ella
yo salí, yo no fui,
que bailaba hasta abajo sin subir,
yo no fui,
si tú sabes que te quiero solo a ti,
solo a ti...*

—Mario Hart *et al.*, *Yo no fui*, 2015³⁸

Este grupo está conformado por estudiantes con apariencia citadina que dominan tanto el inglés como el español. Visten ropa de marcas como Nike, Vans, Piers, Pepuño, Dunkelvolk, DC, entre otras. Además, sabían jugar *Dota 2* y *Free Fire*, y utilizan jergas como «causita» (amiguito), «papu» (papi), «nena» o «germa» (mujer), «mi king» (mi rey), «mi lord» (mi señor), «yara», «F» (ya fue), «fino» (excelente), «ñofi» (no pasa nada), «bro» (hermano), «culos», «maricón», «rosquete», «marisco» o «cabro», «gaaa...», «raaa...», «conchetu...», etcétera. También emplean términos como «serrano», «cholo», «llama», «alpaca», «indio», «monstrua», entre otras.

De hecho, algunos de ellos tenían una fuerte inclinación por el *rock and roll* y eran unos apasionados del género. Dos preferían el *rap* y la chicha, mientras que los demás optaban por el *pop*, el reguetón y la cumbia. Además, les fascinaban los animes y disponían de plataformas como Vix, Claro Vídeo, Magis TV, Netflix, Disney+, Amazon Prime Video, Apple TV+ y Max (antes HBO Max) para ver sus películas y series con total comodidad y sin problema alguno, sin que nada ni nadie los molestara. Contaban con acceso a internet ilimitado en 4G o 5G tanto en sus casas como en sus dispositivos móviles de marcas como iPhone, Samsung, Motorola o Xiaomi.

³⁸ Ver en <https://n9.cl/kd29d>

Este acceso y estilo de vida llevó a que otros estudiantes los etiquetaran de «creídos», «sobrados» y «pitucos». Incluso, algunos llegaron a pensar que eran «vaguitos» y «dejados» que no aprovechaban las facilidades que sus padres les brindaban para sus estudios, ya que —en la mayoría de los casos— desaprobaban cursos y veían todo, por más insignificante que fuera, como una oportunidad para *chupar* (beber trago) y salir de jarana y parranda (o de fiesta), sin importar si era de día o de noche. Total, pensaban que la vida era una sola y que en cualquier momento se les podía ir.

Los *gozus* o *chuchas*³⁹ (ver figura 4) eran muy organizados cuando se trataba de planificar fiestas, reuniones en casas o parques, visitas a tabernas y salidas a discotecas. Tal vez tenían razón al afirmar que para ellos todo era motivo de celebración. Aunque suene ridículo, así era. Por ejemplo, cuando un profesor faltaba a clase, lo consideraban motivo de alegría y aprovechaban para ir a tabernas o, en ocasiones, jugar *Dota 2*. Realizaban *chanchitas* (recaudaciones) para comprar jarras de tragos e incluso botellas de whisky como Red Label, Black Label, Jack Daniels, Flor de Caña, que combinaban con gaseosa Guaraná o Coca-Cola y cubos de hielo. Todos se servían por igual en copas de vidrio, y si un nuevo integrante se unía, debía tomar trago puro y sin mezclar.

Figura 4

Estilo y flow de los chuchas o gozus



Nota. Recuperado el 1/11/2024 de <https://acortar.link/HMQ1lf>

³⁹ Son los propios estudiantes de las ciudades (o de apariencia citadina) quienes se autodenominan así en sus conversaciones cotidianas. Y según indican, el término proviene de la jerga *gamer* y alude a alguien astuto, inteligente, inalcanzable y elegante. O, en todo caso, también son términos adoptados del lenguaje utilizado en películas de anime.

Escuchaban canciones como *Luna* de Zoé, *Nubes Negras* de Los de Adentro, *Quinta de No Recomendable* (NOX), *La chata* de Amén, *Sing* de Travis, *Everybody's Changing* de Keane, *Lamento boliviano* de Los Enanitos Verdes, *Nos queremos, ¿y qué?* de Pamela Franco y Cristian Cueva, *Tattoo* de La Única Tropical, *Amor y odio* de Roy y los gentiles, *¡Qué casualidad!* de Sociedad de Juliaca, entre otras. Se sumían en las letras de las canciones y, en ocasiones, lloraban por mujeres que les gustaban o por sus exenamoras, expresando frases como: «Yo la quería, conchetu...» mientras se tocaban el pecho. A medida que se embriagaban, comenzaban a fumar cigarrillos Lucky o Marlboro. La combinación del cigarrillo con la bebida les afectaba rápidamente.

En algunas ocasiones, incluso llegaban al punto de embriagarse, ya fuera en las tabernas habituales de *Maqta*, *The Apu's Wasi*, *Kautibar*, *Hukilao*, *Piso 4*, *Voces y cuerdas*, *La Casona*, *Golden Rock*, *Punto Caliente*, *Las Chozas* o en discotecas como el *Rhunas*, *Chompiras*, *Makumba*, *Céntrica*, *Hot*, *El Mono*, *El Templo* o *Cantúa*. Y si notaban que se les estaba acabando la bebida, solían juntar dinero entre todos, diciendo: «¡Saquen todo, hasta sus pasajes, serranos! ¡Al toque!», o «Boten todo lo que tengan...». En ocasiones, llevaban sus DNI, carné universitario y celulares como garantía a cambio de jarras de trago o cajetillas de cigarro.

Todo parecía ir bien, pero siempre había quienes se aprovechaban de la situación. Estos solían servir el alcohol en copas llenas a todos, pero casi nunca bebían ellos mismos. De hecho, se mantenían sobrios, probablemente porque nadie lo notaba, ya que todos los demás estaban borrachos. Uno de ellos se jactaba afirmando que era el mejor del salón y menospreciaba a los demás, llamándolos *giles* (tontos) y *chibolos* (niños o mocosos), sin reconocer a sus compañeros de otras provincias como iguales. Según él, estos compañeros hablaban tonterías en clase, y por ello se reía tanto de su participación como de sus formas de expresarse. Incluso llegó a menospreciar a sus propios amigos, tildándolos «títeres», pues siempre hacían lo que él les pedía y decía.

En otras salidas, el tema de conversación giraba en torno a las mujeres, incluyendo tanto a sus compañeras como a sus profesoras. Destacaban la belleza como factor principal para poder *gileárselas* (conquistarlas), pues eran selectivos y no mantenían relaciones sentimentales ni sexuales con cualquier mujer, mucho menos con provincianas, feas o «monstruas». Mientras tanto, para otros, eso no era importante; bastaba compartir gustos en común, y la belleza física era algo pasajero. Por ello, sus compañeros afirmaban que ellos se consideraban superiores debido a sus conquistas con varias mujeres y su frecuente

presencia en tabernas y discotecas, o —en todo caso— por ser borrachos. De hecho, entre ellos solían llamarse con términos como «monstruo», «esclavo», «negro», «enano», «colla», «inca», «serrano», entre otros. Y cuando se les preguntaba sobre por qué utilizaban esos términos, respondían que era simplemente era una broma, ya que eran amigos.

Entonces, me pregunto: «¿Es aceptable humillar a un amigo solo para hacer reír a los demás?» Personalmente, creo que no, porque a simple vista no les importaba el bienestar emocional de sus amigos; ni siquiera se molestaban en preguntar si estaban bien o no. En pocas palabras, les daba igual, como solían decir ellos.

En el salón ocupaban un solo lugar, reservando asientos y colocando sus mochilas por si algún miembro del grupo llegaba tarde. Rara vez participaban en clases, no sé si por miedo o por no haber leído las lecturas asignadas por los profesores. Se compartían wifi entre ellos y pasaban el tiempo chateando y jugando con el celular durante toda la clase. Cuando llegaba el receso, salían todos juntos al cafetín y volvían del mismo modo. Incluso iban en grupo al baño, compartiendo chistes y contando anécdotas de sus salidas a bares o discotecas, y hablando sobre sus aventuras con mujeres.

De hecho, tenían un grupo en Messenger donde intercambiaban mensajes, memes, invitaciones a fiestas e incluso realizaban coordinaciones. Todos tenían apodos y, al chatear, utilizaban emoticones y mensajes como «XD», «u.u», «T.T», «:V», «:3», «-.»», «0.0»⁴⁰. Y cuando alguien decía algo tonto, solían responder con frases como: «Calla yama (llama)», «Calla, serrano», «indio», entre otras. Claro, además del grupo de chat general, también existían subgrupos exclusivos entre los que jugaban *Dota 2* y se consideraban muy cercanos. En estos subgrupos intercambiaban mensajes sobre temas delicados, a menudo con tono burlesco, como cuando alguien era víctima de violencia por parte de su pareja, o se pedían préstamos de dinero para gastos de métodos anticonceptivos. También compartían fotos de chicas en bikini descargadas de Internet y memes sobre sus compañeros.

⁴⁰ Por lo general, los estudiantes de las ciudades usaban símbolos y emoticonos en sus chats de WhatsApp o Messenger, ya fuera en conversaciones privadas o en grupos. También los empleaban para reaccionar a publicaciones y comentarios en redes sociales como Facebook, TikTok, Instagram y otras plataformas. Esta forma de comunicación era común entre ellos, pues les permitía expresarse de manera rápida y creativa. Sin embargo, los estudiantes provenientes de las zonas rurales a menudo no entendían el significado de estos símbolos, lo que generaba una barrera de comunicación.

3.1.3.2 Los campiranos

“Hoy, con profunda gratitud en mi corazón, he cumplido mi deber como uno de los cargantes del *Yarqa Aspiy* o Fiesta del Agua..., reafirmando mi compromiso y mi identidad con nuestra comunidad. Quiero expresar mi sincero agradecimiento a mis acompañantes, familiares y a cada miembro de nuestra querida comunidad de Cancha Cancha⁴¹. Su apoyo incondicional y aliento constante han sido la fuerza que me ha impulsado en este camino. Juntos hemos celebrado nuestras tradiciones, fortalecido nuestros lazos y demostrado el poder de la unidad. ¡Sigamos trabajando juntos para preservar y enriquecer nuestras raíces!”.

—Percy Conde Quispe, *Reafirmando el Yarqa Aspiy*, 2024⁴²

En su mayoría, eran estudiantes provenientes de comunidades campesinas (ver figura 5), quienes hablaban tanto quechua como español. Vestían con ropas no de marca, sino compradas en mercados y ferias dominicales de Huamanga u otras localidades. Aunque algunas prendas parecieran de marca, en realidad eran imitaciones. Les gustaba escuchar huaynos de Chinito del Ande, Hermanos Curi, Rosita Corazón de Andamarca, Ely Corazón, Las Palomitas de Chaccrampa, Alcanforcita de Huayana, Edwincito de Paucará, Pucarinita de Andahuaylas, Amapolita de Chipao, Naranjita de Sucre, Lucerita de Vilcas Huamán, *String Karma*, Dúo Pasión Cusibamba, Marleny Salvatierra, Magda “La Voz Sensual”, Yarita Lizeth, Lluqi, Norma Cuenca, Alicia Delgado, Los Runas, Yolanda Ivón, Son del Ande, Rosita Contreras de Santa Rosa de Qocchamarca, Amaranta, Muñequita Milly, Trío Ayacucho, entre otros. De hecho, algunos sabían tocar el arpa, la guitarra, la *tinya* y el charango, además de cantar canciones en quechua.

Para referirse a sus compañeros, utilizaban términos como «hermano» o «mano», «cumpa» o «cumpitas» (compañeros), *wawqiy* (hermano), *yaw* (oye), etc. La mayoría vivía en cuartos alquilados o con familiares cercanos, no tenían acceso a internet en el celular y tampoco disfrutaban de servicios como Netflix, Disney o HBO, a diferencia de los *gozus* o *chuchas*, quienes si lo hacían los fines de semana o en cualquier momento. Además, trabajaban en *cachuelos* (trabajos independientes y ocasionales) por las noches y los fines de semana, utilizando sus motocicletas o mototaxis. También laboraban a medio tiempo en tiendas de ropa o accesorios. Algunos aprovechaban los fines de semana para visitar a sus padres en sus comunidades y ayudar con los quehaceres, regresando a clases los lunes.

⁴¹ Comunidad campesina ubicada en el distrito de Chuschi, provincia de Cangallo y región de Ayacucho.

⁴² Ver en <https://n9.cl/u4rrq>

Figura 5

Estudiante de una comunidad de la provincia de Cagallo



Nota. Recuperado el 12/05/2024 de <https://acortar.link/HMQ11f>

Los *campiranos*⁴³ también eran muy organizados, al igual que el grupo anterior, ya que solían formar comisiones tanto dentro como fuera del aula para llevar a cabo sus reuniones y celebraciones. Además, eran muy unidos y se ayudaban mutuamente, tanto en ámbitos académicos y económicos como emocionales. Por eso, uno de los entrevistados de la ciudad comentaba que los *campiranos* eran realmente solidarios, tanto en los momentos buenos como en los malos, mientras que en el grupo de los *chuchas* o *gozus* la unión se limitaba a la embriaguez, los videojuegos e intereses personales.

A los *campiranos* no les gustaba salir a bares ni discotecas, ya que no disponían de dinero y consideraban a los *gozus* o *chuchas* como *wayra makis* (manos de viento), quienes derrochaban dinero en salidas nocturnas sin importarles el esfuerzo que sus padres hacían. En cambio, ellos preferían organizar *pichangas* (partidos de fútbol) y preparar almuerzos grupales en la casa de uno de sus compañeros. Algunos se encargaban de recaudar fondos, otros de hacer las compras y otros organizaban las *pichangas*.

En diciembre de 2020, organizaron un reencuentro tras la pandemia de la COVID-19. Decidieron preparar chicharrón de chanco, y para ello, uno ofreció su casa, utensilios y leña; otro, las papas y algunos ingredientes adicionales, mientras que otros contribuyeron

⁴³Son los estudiantes de la ciudad quienes emplean este término para referirse a sus compañeros que provienen de comunidades andinas o amazónicas (foráneos). Con él, aluden a personas de origen campesino o descendientes de campesinos, acostumbradas a la vida rural más que a la urbana.

con una botella de *chanka kichachi* (abre piernas) y gaseosas Kola Real para amenizar la velada. Ambientaron la reunión con canciones de *chimaycha* y huaynos, acompañados de arpa y violín, cantando y bailando con alegría, sintiéndose unidos y en hermandad, como si estuvieran en casa y en familia. Los *campiranos*, tanto hombres como mujeres, casi siempre llevaban algún distintivo en sus vestimentas, como se muestra en la siguiente figura:

Figura 6

Campiranas con sombreros adornados con cintas, plantas y flores



Nota: Recuperado el 12/05/2024 de <https://acortar.link/HMQ1lf>

En el salón de clases, también ocupaban un solo lugar y reservaban carpetas para sus compañeros. Tenían un círculo de estudios para debatir y conversar sobre los temas de lectura asignados por los profesores. Además, brindaban apoyo a los compañeros que no comprendían una lectura, ya fuera en el salón o en los alrededores de la facultad. Les gustaba participar en las clases para sumar puntos adicionales a los promedios parciales y finales. A veces se sentían avergonzados porque se les escapaban sus modismos al hablar quechua. Se bromeaban en quechua y se reían. También contaban con un grupo de WhatsApp donde intercambiaban mensajes en quechua, actividades, memes, invitaciones a fiestas e incluso coordinaban algunas. Resulta curioso que también habían aprendido a utilizar en sus conversaciones por redes sociales los símbolos «XD» y «:V», propios de los ciudadanos. Además, se ponían apodos como «Galancito del Sur», «Serrucho», «Caribeño», «Perry», «Chinani», «Paiba», entre otros; sin embargo, esto variaba, ya que también recibían apodos de parte de los compañeros ciudadanos.

Asimismo, les gustaba participar en los festivales de danza tanto de la EPAS como de la universidad. De hecho, comentaban que los *gozus* o *chuchas* no siempre formaban parte del elenco, porque tenían vergüenza y carecían de interés en la actividad o —en todo caso— no poseían habilidades de baile. En cambio, ellos se sentían orgullosos de vestir los trajes típicos de sus comunidades, algo que no era común entre los ciudadanos. A diario, acudían al comedor universitario, comprando *ticket* o pase semanal para acceder al desayuno, almuerzo o cena. Debido a esto, los estudiantes de las zonas urbanas comentaban que solo los serranos y provincianos hacían uso del comedor.

Pero eso no es todo. Los *campiranos* también formaban parte de las asociaciones de residentes de sus comunidades y provincias. Además, participaban activamente en diversos colectivos culturales y comparsas, como Sentimiento Vraino, Halcón Sagrado de Vilcas Huamán, Vilcas Huamán Imperial, Sentimiento Fajardino, Los Cocoboleros de Pacusamu, Los Legendarios Morochucos, Corazón de La Mar, Los *Chiwakus* de Vilcanchos, San Miguel Arcángel, Cangallo Corazón, Cangallo Señorial, *Killa* de Chiara, Orgullo Vilquino, Sentimiento Huimanguilla, Sagrada Asunción, Cangallo Dorado, Tambo-La Mar, La Marina, Sublevación Fajardina, etc.

3.1.3.3 Los chacra pitucos

Version original en quechua

Lima *ripuq* paisanito,
ima sumaqmi kutiramusqanki.
 Limalla *pasaq* paisanita,
qayka sumaqmi kutirqamusqanki.
Uyachaykipas pukay pukay,
Simichaykipas rosas rosascha.

Lima *ripuq* paisanito,
ima sumaqmi kutiramusqanki.
 Limalla *pasaq* paisanita,
sobradollañam kutirqamusqanki.
Qullqillamanta areteyuq,
qullqillamanta pulserachayuq...

Versión traducida en español

Paisanito, tú que te fuiste a Lima,
 qué bonito habías regresado.
 Paisanita, tú que te fuiste a Lima,
 qué hermosa habías regresado.
 Hasta tu carita bien rojita,
 hasta tu boquita todo rosado.

Paisanito, tú que te fuiste a Lima,
 qué bonito que has regresado.
 Paisanita, tú que te fuiste a Lima,
 qué sobrada habías regresado.
 Con arete de pura plata y
 con pulsera de pura plata...

—Chica Andina, *Huaytallay rosasllay*, 2011⁴⁴

Este grupo estaba compuesto por estudiantes de origen rural que, desde pequeños o adolescentes, migraron con sus padres a la ciudad de Ayacucho u otras similares debido a diversas razones, como la búsqueda de trabajo, oportunidades de estudio o el desplazamiento

⁴⁴ Ver en <https://n9.cl/neo1te>

forzado a causa de la violencia sociopolítica entre 1980 y 2000. Crecieron en la bulliciosa ciudad y estudiaron en instituciones públicas de nivel inicial, primaria y secundaria —como muchos de nosotros—, debido a la falta de ingresos económicos de nuestros padres, ya que estas no requerían cuotas caras ni mensuales como las escuelas privadas donde estudiaban (y estudian) los hijos de *gente ficho* (personas adineradas).

De hecho, eran quienes más se creían y menospreciaban a sus pares sin ningún pudor, tanto dentro como fuera de la EPAS y la universidad, y siempre solían relacionarse con los *gozus* o *chuchas*. Y así fue. Pasaban horas en cabinas de internet jugando *Dota 2* y *Free Fire*, y también solían negar su origen, e incluso a veces a sus padres, debido a la forma en que vestían cuando estaban con sus compañeros y amigos. Cuando se le preguntaba al respecto, se ponían rojos como tomates o simplemente preferían no responder nada.

Mientras Aracely, mi hermana, se reunía con su grupo para el trabajo grupal de Obstetricia a través de *Google Meet*, comenzaron jugando a las adivinanzas. De repente, Aracely les propuso una adivinanza en quechua que decía: «¿*Imallasá, qaykallasá? Wayqun wayqun carpintirucha* (¿Adivina, adivinador? Entre huaycos y huaycos hay un carpinterito)». En ese momento, uno de sus compañeros se hizo no desentendido, y ella —rápidamente— le dijo: «No te hagas el *chacra pituco*⁴⁵, ¡ah!, bien que entiendes todas sus letras, je, je, je». Su amigo solo se rió y trató de cambiar de tema. Fue entonces cuando le pregunté molesto: «¿Qué pasa, Aracely? ¿Por qué le llamas así?». Ella me respondió que él si sabía hablar quechua porque era de Cangallo y tenía rasgos andinos. Al parecer, según ella, a él le daba vergüenza decir que era de Cangallo y afirmaba haber crecido en Huamanga.

Entonces, yo recordé un episodio similar que ocurrió en mi colegio con una estudiante a quien terminaron llamando también «chacra pituca». Mis compañeros soltaban comentarios de tipo «Esa chacra de mier...» o «Ahora se cree una *chacra pituca*, ja, ja, ja». Incluso, se hacían comentarios en quechua como: «*Sikintapas allintaqa limpiayta atinchkanchu* (Ni siquiera sabe limpiar bien su pote) y se está creyendo la gran huevada». Ella se consideraba una persona citadina y de alta alcurnia, pensaba que pasar tres meses de vacaciones en Lima la había cambiado por completo y ahora era otra. Se mostraba como

⁴⁵ El término es utilizado por estudiantes, tanto ciudadanos como foráneos, para referirse a aquellos foráneos que adoptan actitudes propias de quienes son de la ciudad. Con frecuencia, son estos mismos quienes tienden a negar sus raíces y/o comunidades de origen, ya sea por vergüenza o por mero gusto. De hecho, esta expresión suele escucharse en conversaciones informales entre estudiantes, tanto dentro como fuera de la EPAS o de la UNSCH.

alguien superior a los demás, tomando decisiones que afectaban a las personas a su alrededor. La observaba con desprecio, mirándolos de arriba para abajo y de abajo para arriba. Con frecuencia expresaba su disgusto de manera despectiva: «¡Aj, qué asco!».

Aracely insistía que no soportaba la presencia de personas falsas y cínicas, sobre todo aquellas que tratan de encajar en una ciudad que no es la suya, incluso negando sus comunidades de origen. Sus compañeras también se burlaron, y ella comentó: «Deberían ser como yo, sin filtros, cholita que pisa barro y mete machete a la yunza, ja, ja, ja». Y yo le respondí: «Tranquila, pues, oye cholita. Déjalo ser al cangallino ese, por favor».

Asimismo, me hizo recordar cuando un compañero mío se hizo pasar por alguien de la ciudad solo para descubrir cuál era la rutina de sus amigos ciudadanos, tanto dentro como fuera de la universidad. Se vestía como ellos, aprendió a hablar utilizando sus jergas y a frecuentar las tabernas y discotecas que solían visitar. Él descubrió que la armonía dentro del grupo distaba de ser perfecta, ya que el líder manipulaba a todos sin excepción. Todos caían en sus engaños, pues para él eran *giles* (tontos) y *chibolos* fáciles de manipular. Además, su modo de actuar recordaba a personajes como Teresa y Rubí, villanas manipuladoras de las telenovelas mexicanas. Incluso, a Vladimiro Montesinos y Nadine Heredia, quienes manipulaban y controlaban a las personas a su antojo. Por ejemplo, a pesar de que todos confiaban en él y lo consideraban el más maduro del grupo, mantenía una relación con la enamorada de uno de sus amigos. No solo se trataba de una amistad casual, sino que también llenaba la cabeza de mentiras, inventando que su pareja y su amigo no la merecían. Argumentaba que no tenían un futuro juntos y solo buscaban satisfacer sus deseos sexuales; además, sostenía que —estando ebrios— se involucraban con cualquier persona que se cruzara en su camino.

Lastimosamente, este amigo infiltrado no era nada tonto; él sabía quién era realmente el líder del grupo. Incluso, los vio juntos en la puerta 1 de la universidad y le advirtió a la pareja de la chica sobre el comportamiento de este supuesto líder. «Creo que deberías ser más cuidadoso con tu vida. No es por ser malo ni nada, pero cuídate de él», le advirtió. Ante esto, el amigo, quien era pareja de la chica, lo confrontó: «Seguro estás celoso, por eso estás diciendo eso...». A lo que el otro replicó: «Bueno, si tú lo dices. *Chayna modoykipiqa jodekuytaqyá* (Entonces, jódete así en tu modo de ser)» (Notas de campo, 26 de diciembre de 2023).

Como mencioné anteriormente, son estudiantes que nunca reconocen su comunidad de origen o —en todo caso— afirman ser de la ciudad sin serlo. Sienten asco, vergüenza y

desprecio por aquellos que no consideran sus iguales, sobre todo por quienes provienen de zonas rurales andinas y amazónicas. Cuando regresan a sus comunidades, se sienten superiores, se autodenominan ciudadanos, *pitucos* o limeños, como muchos los llaman. Además, no saludan a sus paisanos, evitan ensuciarse las manos con las tareas del hogar y tampoco ayudan a sus propios padres en la siembra, aporque y cosecha de cultivos. Casi siempre se quedan sentados a un lado, sin hacer nada, solo observando cómo el resto de la familia trabaja arduamente, tragando polvo bajo el sol o la lluvia, mientras ellas o ellos no contribuyen en nada.

Por eso se les considera *chacras pitucos*. Por ejemplo, cuando se les preguntaba si sabían quechua, se hacían los desentendidos y respondían: «Yo no, mis padres sí», al estilo de un meme (ver figura 7). Algunos compañeros solían comentar: «¿Y este alucinado?», o simplemente señalaban que su apariencia los delataba. Aunque intentaran disimularlo, su forma de hablar y su aspecto físico los vinculaban con sus raíces indígenas o campesinas.

Figura 7

Meme que personifica a los chacras pitucos



Nota: Recuperado el 24/03/2024 de <https://n9.cl/aleiyd>.

3.2 Más allá de lo cotidiano: tensiones interculturales en la EPAS

«Dígale que me dolió hasta el alma. Ha sido una mala persona conmigo, con sus patas y cumpas. Y seguramente también lo es (o ha sido) con su flaquita. Gente así no debe existir, menos si insulta, amenaza y te tira cuchillos por la espalda. De su boca solo salen arañas, sapos y culebras. Creo que solo sabe hacer eso. Y si sigue así, le van a sacar la mier..., o quizás, hasta matarlo para que aprenda la lección y a respetar a las personas. Solo es cuestión de tiempo...⁴⁶» (Notas de campo, 22 de noviembre de 2023).

«Yo les digo serrano con amor, no con odio. Serrano con ‘C’, no con ‘S’...» (Testimonio de Federico Montalvo Juárez, 27 años).

3.2.1 Discriminación social y cultural

3.2.1.1 Nosotros versus ellos

Escribir estas líneas pareciera sencillo, incluso un «juego de palabras», pero no es así. En realidad, se me rompía el corazón en mil pedazos y sentía una profunda impotencia, no de rabia sexual, sino de una rabia que seguramente pocos podrán comprender, o tal vez no. Y, de hecho, las personas somos así: algunos sensibles y otros más cínicos, con el «corazón de piedra», algo que muchos desean tener (o tienen), como dice Alcanforcita de Huayana y Galancito del Sur, o el mismísimo Tony Rosado. O tal vez deba decir que, en el mundo estudiantil de «Antro Corazón» o «Antro Matador», algunos tejen y destejen amistades, así como Penélope tejiendo su manto en Ítaca. Mejor dicho, fingen ser alguien que no son, ocultando su verdadero yo detrás de máscaras al relacionarse con amigos, compañeros y colegas. Como dice el refrán: «Son como lobos disfrazados de ovejas». Y, por desgracia, hieren a otros y destruyen sueños solo por mero placer, o para sentirse bien y superiores ante los demás. Aunque claro, tal vez eso de sentirse bien para algunos signifique solo comodidad, *cool* y poner ambiente a lo aburrido; pero para otros es algo más profundo: es sentirse bien «mier...», ser una persona sin escrúpulos.

Eran días de clase, o como dicen por ahí, «días de matanza». El tiempo pasaba lentamente, marcando horas, minutos y segundos. Había días soleados y otros nublados y lluviosos. Los estudiantes y profesores iban y venían. Pero eso no es todo: a veces, personas ajenas a la carrera entraban al salón. Por ejemplo, candidatos a la Asamblea Universitaria, encuestadores, vendedores de libros de oratoria y redacción, personas con discapacidad auditiva buscando apoyo, enamorados, amigos y familiares de algunos estudiantes. Mientras

⁴⁶ Refiriéndose a un estudiante de Huamanga, o más precisamente, a quien se hace llamar «el *Chuchas*».

observaba a todos del salón, noté que había grupitos, pero no eran simples grupitos, sino que bien eran totalmente opuestos entre sí. Tal vez lo único que compartían era su humanidad, siendo todos seres de carne y hueso. Y, por supuesto, también compartían el edificio y sus pasillos, el servicio higiénico, el cafetín, la fotocopiadora, las aulas, los profesores, los cursos, las preguntas de los exámenes y uno que otro lazo de amistad. Algunos solían decir: «Sí, lo conozco, pero no somos patas patas (mejores amigos)» o «Mi trato con él [o ella] es de hola y chau nada más...». Y así era.

De hecho, uno de los grupos de los que hablo estaba conformado por estudiantes citadinos y urbanizados, conocidos como *chuchas* o *gozus*. Otro grupo estaba compuesto por estudiantes foráneos de zonas rurales andinas y amazónicas, o —mejor dicho— los *campiranos*, a quienes el primer grupo solía referirse como «serranos», «cholos», «indios», «chacras», «campesinos», «incas», «huacos», «llamas», «alpacas *fashion*», «monstruos», *mamachas*, *papaykus*, etc. Más bien, diría que los llamaban «los animalizados», «los cosificados» y tal vez «los que no valen nada». Y, por último, había un grupo compuesto por estudiantes de zonas urbanomarginales y los foráneos, una especie de combinación perfecta de los dos primeros grupos; o, mejor dicho, un poco de ambos.

Cada vez que me sumergía en estos grupitos o círculos, como ellos los llamaban, notaba que eran bastante cerrados, hasta diría yo, perfectamente contados: ni una persona más, ni una persona menos. Parecía como si no necesitaran a más personas en su grupo, y se referían entre sí como «mi grupo», «mi gente», «mi gentita», «mi banda», «mi pata», «mi chacal», etc. Al escucharlos, inmediatamente me venían a la mente las palabras de mis abuelos maternos, Julián y Pelagia, quienes hablaban siempre de rebaños de ovejas marcadas con aretes de cintas de colores, o con marcas de carbón o pintura en la cabeza o espalda. Aunque suene ridículo, estos tres grupos mencionados podrían considerarse como rebaños múltiples, y sus miembros como las ovejas marcadas. Y si debo expresarme con exactitud, diría que —si hay diez ovejas con aretes de color rojo— de inmediato pensaría en un grupo único y diferente. Sin embargo, si entre esas hay una oveja con arete azul, será vista como alguien «extraño» y hasta «ajeno» al rebaño. Y así ha sido siempre.

En palabras de los propios estudiantes: «No es mi gente, menos mi causa», «Él es de otro grupo. Nada que ver con el mío, je, je, je», «¡Qué *chucha* va a ser de mi grupo, ese *gil!*», «Oye, vaya a tu grupo...», etc. Y para ser más explícito, esas características distintivas, o —mejor dicho— las marcas de colores, serían sus lugares de procedencia, idiomas, formas de vestir, sus físicas, gustos y preferencias, así como sus astucias y el arte de enamorar a

chicas y chicos, *floros* (labia), jergas, desempeños académicos, entre otros. Por ello, cuando hablan de los miembros de otros grupos con los que no comparten cosas en común, los llaman *paykuna* (ellos), y cuando hablan de lo suyo, dicen *ñuqayku* (nosotros). Una participante relata:

En la primera semana de clases del semestre académico 2016-I, conocí a Rosaura, Vanesa y Bruno en la cabina de internet de la avenida Independencia con la avenida Universitaria, mientras imprimíamos nuestros horarios y otras lecturas. Allí me invitaron a salir y a pasar tiempo juntos, como ir a discotecas, tabernas, minicines y otros lugares. Intercambiamos números de WhatsApp y nos conectamos en Facebook. Acepté y nos llamamos. Fueron nuestras primeras conversaciones. Me dijeron que también eran de la ciudad de Huamanga, al igual que yo. Después, volvimos juntos al salón de clases. En ese momento, ya tenía mi grupito con Zaida y Betty, quienes amablemente me guardaron un asiento, así que elegí sentarme con ellas en la clase de Ciencias Naturales. Zaida y Betty eran amigas que venían de lugares diferentes: Zaida de la comunidad de San Jacinto y Betty de Villa Madero. Al terminar la clase, Rosaura y Vanesa se acercaron y me dijeron: «¿Nos vamos?». Me miraban directo a los ojos, ignorando a mis amigas. Les respondí: «Chicas, vamos todas juntas si quieren. Si no, mañana voy con ustedes. No hay problema...». Pero, en ese momento, Zaida y Betty ya se habían ido a otro lugar. Seguramente notaron lo que Rosaura y Vanesa omitían e incluso se sintieron incómodas. Después, Rosaura me cuestionó molesta: «¿Por qué prefieres a esas *mamachas*?». Como si menospreciara a mis amigas, insinuando que no merecían serlo. (Testimonio de Amaya Serrano Vidal, 24 años)

Si bien es cierto que, cuando convivía más con estos grupos, no dejaba de sorprenderme, pero no siempre de forma positiva, sino también negativamente. Fue entonces cuando me di cuenta de que era una «cajita de sorpresas» o, en todo caso, unas «joyitas». Como menciona Amaya, pareciera que los estudiantes del campo no valieran la pena para los de la ciudad. No cumplen con los estándares para ser dignos ciudadanos y mezclarse (o juntarse); o, en todo caso, para ser admirados por todos. Y cuando hablo de «todos», no me refiero a los de las zonas andinas y amazónicas, sino solamente a los ciudadanos. Con esto quiero decir que simplemente no encajan en la «ciudad bestia» y moderna en el que viven, ese mundo «diferente» y lleno de oportunidades del que tanto hablan.

Aunque, claro, si reflexiono sobre el significado de la palabra *mamachas*, me doy cuenta de que se refiere a una «anciana desvalida», pero también a las «vírgenes». En ese sentido, los *campiranos* estarían siendo catalogados como «no desarrollados», mejor dicho, «rezagados» y no a la «moda». También se les ve «extraños» que necesitan ser explorados,

y por supuesto, personas con rasgos andinos notorios. Por algo, algunos dicen: «Falta mejorar la raza», como si tratara de cualquier animal. Con razón dicen: «El mundo está jodido y las personas también». Y vaya que no se equivocan.

A medida que pasaban los días y —con ello— el tiempo, los estudiantes entraban al salón de clases y cada uno se ubicaba en sus respectivos asientos o carpetas, en esas carpetas de melamina que todos conocemos y en las que nos hemos sentado. Aunque pueda parecer trivial, por ejemplo, los *campiranos* nunca se sentaban donde solían hacerlo los *chuchas* o *gozus*, y viceversa. Esto ocurría todos los días, lo que me hacía preguntarme por qué lo hacían. No era una vez ni dos veces, sino de forma constante, mejor dicho, todos los días. Al ver esto, pensé que tal vez había algún tipo de señal o aviso que solo los demás podían ver y yo no. Es más, llegué a creer que estaba ciego, pero no; menos mal no fue el caso.

De hecho, parecía que había una especie de línea imaginaria que dividía el salón en parcelas, donde cada grupo tenía su lugar designado. Por ejemplo, cuando algunos miembros llegaban temprano al salón, reservaban asientos colocando sus mochilas, cuadernos e incluso prendas de vestir para evitar que otros ocuparan esos lugares exclusivos. Y si alguien del grupo de los *campiranos* llegaba, decían: «No te sientes ahí, cumpa, está ocupado». Si era del grupo contrario, lo expresaban de manera disimulada: «¿Qué haces aquí? Es raro verte con nosotros, je, je, je» o, en todo caso, «¿Qué fue con tu grupito?». Sin embargo, esta forma de relacionarse no solo ocurría dentro de las cuatro paredes del aula y sus entornos, sino también fuera de ellas.

Balmaceda, Humberto, Paco y sus amigos asistieron al bautizo de *k-chimbos*, que se celebró en Pacaycasa como es costumbre. Ese día, mientras disfrutaban de la fiesta y la música de Armonía 10, Sociedad de Juliaca, Agua Marina y Tony Rosado, se negaban a incluir a otros compañeros que no fuera de su círculo social; especialmente Balmaceda y Humberto, quienes además se llenaban la boca afirmando que eran los líderes del grupo, o —al menos— eso decían ellos. Todos en el grupo se divirtieron; incluso, dos de ellos bailaron de la cintura entre varones, buscando atención del público; aunque, según un amigo, solo lo hacían por pura joda (diversión). Sin embargo, para personas ajenas al grupo, esas eran acciones consideradas como mariconadas y comportamientos inmaduros e infantiles.

Mientras bailaban, Paco aprovechó para ir al servicio higiénico, donde entabló una conversación con Sabino, un estudiante proveniente de uno de los distritos de Cangallo. Un chico bastante sencillo y bueno, como dicen por ahí, «un pan de Dios». A pesar de las advertencias de Balmaceda y Humberto, Paco decidió invitarlo a unirse a su grupo para

hacer hora. Sin embargo, ante los comentarios despectivos de los supuestos líderes del grupo, Sabino se sintió incómodo y se retiró en menos de cinco minutos. Frente a esta situación, Paco también se sintió incómodo, sin poder hacer nada al respecto. Algunos compañeros siempre le cuestionaban por qué se juntaba con ese grupo, sabiendo lo «mier...» que eran todos.

Minutos después, Humberto reclamó a Paco sobre por qué había invitado a ese «serrano» al grupo, amenazándolo con dejar de dirigirse a él si volvía a juntarse con él. Incluso, reiteró su postura varias veces mediante mensajes: «Yo no me junto con esa gente» (Nota de campo, 29 de noviembre de 2023).

A simple vista, todo parecía normal y hasta divertido, pero para los demás no lo era. A medida que pasaba más tiempo con ellos, descubrí más cosas; de hecho, conocí la verdadera cara de los hijos de la «ciudad bestia» y los *campiranos*. En realidad, esta actitud de «no juntarse» o «no reconocerse» como miembros del mismo grupo es relativa. Aunque intentaran mezclarse, había cierta incomodidad y distancia entre ellos, como dijeron en la entrevista: no había confianza. Y si lo hacían, era solo por unos minutos o para fingir que todo está bien, principalmente por conveniencia. Como dicen por ahí: «Nada en esta vida es gratis, todo tiene su precio». En este caso, el precio era la ayudita en los exámenes y compartir tareas, nada más. O, en el peor de los casos, cuando se trataba de fiestas y borracheras, decían: «Si quiere unirse al grupo, dile que ponga plata o que compre más trago y complemento...». Si no era así, simplemente mantenían distancia. Por tanto, a veces se saludaban y sonreían hipócritamente, pero luego todo seguía igual: cada uno por su lado y con su respectivo grupo.

Aunque, claro, así como había estudiantes «creídos» que no se relacionaban con nadie, también existía algún estudiante «todo terreno» que se relacionaba tanto con los chicos citadinos como con los *campiranos*. Esta persona trataba amablemente a todos por igual, compartía sus tareas, ayudaba en los exámenes e incluso salía con ellos a fiestas y borracheras de vez en cuando. En algunos casos, los invitaba a su casa para almorzar o cenar, y los hacía partícipes de las costumbres de su familia, como en la Bajada de Reyes, por ejemplo. Aunque debo decir que son casos escasos, y la mayoría de las veces no ocurren.

Por otro lado, la situación se había vuelto tanto problemática como tediosa. De hecho, cuando algún miembro del grupo de los *campiranos* destacaba académicamente, siendo incluso el mejor del salón, o —como dicen los mismos estudiantes— «aplicadito», «chancón» o «cabezón», surgía cierto descontento entre algunos miembros de los *gozus* o

chuchas. Literalmente, eran como los antagonistas de la historia, y nada de lo que decían o hacían sus compañeros foráneos les parecía bien. O, al menos, así lo veían ellos. Pero eso no es todo; tampoco creían que tuvieran la capacidad suficiente para ser mejores, ya que les faltaba habilidad y astucia; o, en todo caso, no eran «zorros», por lo que los consideraban inferiores e incapaces. Y si por casualidad alguien destacaba, como ya mencioné, pensaban que de seguro había copiado o hecho trampa para sobresalir. Para ellos, no había otra explicación posible. Se sentían tan superiores que utilizaban «ese» o «esa» para referirse a sus compañeros. Por ejemplo, decían: «Ese serrano no puede ser mejor que yo», «¿Cómo te va a ganar ese cholo de mier...?», «Esa compañera ...», y así sucesivamente. Y no es en vano que alguien dijera que de sus bocas solo salían arañas, sapos y culebras. Para comprender mejor, analicemos el siguiente registro de campo:

Balmaceda y Sabino casi nunca se llevaron bien. Siempre había discrepancias entre ellos. Aunque Balmaceda intentaba parecer una persona madura y justa, la realidad era diferente; solía criticar a sus compañeros por sus ideas y sus formas de vestir, creyéndose superior y el mejor del salón. A decir verdad, sí lo era. Incluso, algunos de sus compañeros llegaron a llamarlo «el Florero de antropología» debido a que utilizaba temas de la carrera para atraer a las mujeres y, probablemente, así lograr relaciones sexuales con ellas; pues para él, las mujeres no eran más que «culitos». Ambos provenían de lugares opuestos: Sabino de una comunidad campesina y Balmaceda de la ciudad, literalmente eran como agua y aceite. A pesar de sonreírse, en realidad se criticaban en lo más profundo. Por ejemplo, cuando Sabino participaba en clases, Balmaceda se reía e incluso se burlaba de sus gestos. Era evidente, ya que cada vez que lo veía, lo llamaba: «Ese huevón no sabe nada...», con un tono despectivo; en ocasiones, hasta lo minimizaba. Sabino no era ingenuo, pues sospechaba de su comportamiento, y comentó a uno de sus amigos: «Total, es ese patita, ¿no? Me odia, creo». No entendía el motivo de la actitud de Balmaceda hacia él, ya que nunca le había hecho nada malo. Incluso llegó a pensar que le odiaba porque siempre participaba en clases, algo que Balmaceda no acostumbraba hacer. En ciertas ocasiones, Balmaceda le dijo a Sabino que le ganaría, y como respuesta, Sabino rompió un espejo asegurando que eso no sucedería. Por tanto, ambos eran como perro y gato.

En relación con esto, un compañero asegura haber escuchado a Sabino decir: «¿Ese me va a ganar a mí? Solo es un pobre *gil* y acomplejado...». Además, Balmaceda se burlaba de la forma de hablar de Sabino, ya que tartamudeaba y no pronunciaba bien las palabras, debido al dominio del idioma quechua. Al parecer, no le agradaba la idea de que alguien proveniente del campo ocupara el primer puesto en el *ranking* del índice académico, porque supuestamente carece de la inteligencia necesaria para lograrlo. Entonces, ¿por qué la

necesidad de menospreciar a los demás? ¿Le resultaba tan difícil ver el éxito de un compañero? Con razón, mi mamá solía decir que no todos aplauden el triunfo de uno, especialmente cuando se trata de personas del campo: «... *Aswanmi chacra runata rikuykuwaspanchikqa sarukachawanchik* (Aún peor es cuando ven que somos personas del campo, nos pisotean)». (Notas de campo, 6 de diciembre de 2023)

Para ahondar al respecto, presento los siguientes relatos:

A veces, los compañeros se burlaban de mi tartamudeo, lo que generaba desconfianza y temor a fallar en alguito. Por ejemplo, cuando comenzaba a hablar, Balmaceda se reía y murmuraba en voz baja. Solo Dios sabe lo que salía de su boca. Me sentí mal y dije: «¿Participo o no?». A pesar de todo, siempre lo hice, a pesar de las burlas y críticas... (Testimonio de Junior de la Cruz Quispe, 27 años)

Nosotros, los locales (ciudadinos), lo tomábamos como una broma. Nos hemos reído sarcásticamente de sus motes y tartamudeos. Por ejemplo, cuando íbamos a viajes de estudios, ponían sus huaynitos o reguetón, y había esas discrepancias, ¿no? «¡Saca esa tu música de mier...!», decían... (Testimonio de Federico Villegas Soto, 30 años)

Así pensaba en balaceras, pero no en cualquier balacera, sino en esas malditas palabras justificadas que salían de sus bocas (*chay sumaq simichankumanta*); y, dicho sea de paso, con las cuales se lastimaban mutuamente. Pues sí, eso es lo que pensaba. Y siendo sincero, escuchar insultos de ese tipo no parecía afectar a los integrantes de los *gozus* o *chuchas*; más bien, los divertía y lo consideraban algo normal. De hecho, se sentían fuertes e indestructibles. Sin embargo, para algunos miembros de los *campiranos* era incómodo y se sentían ridiculizados. O, en todo caso, casi siempre agachaban la cabeza o evitaban el contacto visual con ellos. Qué cosas, ¿no? Cualquiera diría que estoy mintiendo, pero no. Más bien, son verdades ocultas que todos hemos vivido, o algunos apenas están descubriendo esta realidad agridulce llamada vida.

Confieso que, mientras escribía estas líneas, no podía evitar comparar los enfrentamientos ocurridos en la ciudad *cool* de Ayacucho el 15 de diciembre de 2023, entre militares y civiles, con los conflictos entre estos mismos grupos. La diferencia, quizás, radicaba en que los militares de aquella época mataban físicamente con rifles a quienes se levantaban contra el gobierno de Dina Boluarte. En el caso que menciono, sin embargo, las heridas no eran físicas, sino emocionales; incluso llegaban a destruir sueños, sin mostrar piedad, usando como armas poderosas esas que se llaman palabras. Y creo que nadie se

equivoca al afirmar que las palabras hieren más que un cuchillo, o incluso causan más dolor que cualquier otra cosa. A este respecto, una de las entrevistas afirma:

Cuando regresábamos del viaje de estudios del curso de Etnología Andina, desde el Valle de Sondondo hacia Huamanga, hubo quejas entre compañeros en uno de los vehículos. El grupo de pasajeros se dividió en dos. Por un lado, el grupo de Sabino, compuesto mayormente por compañeros provenientes de zonas rurales, ocupaba la parte delantera; mientras que, por otro, el grupito de Balmaceda, conformado por estudiantes citadinos y urbanizados, se encontraban en la parte trasera.

Al inicio del viaje, todos se acomodaron en sus respectivos asientos. Algunos disfrutaban el viaje cantando, mientras que otros libaban alcohol. Norberto, miembro del grupo de Sabino, propuso poner música desde su USB y se lo entregaron al conductor para que lo reprodujera. Inició con canciones de Chinito del Ande y Osito Pardo, pero los integrantes del grupo de Balmaceda expresaron su descontento de manera agresiva, lanzando reclamos e insultos. Uno de ellos dijo: «¡Apaguen esa huevada, aquí no estás en tu chacra, oye serrano!». La incomodidad fue tan notoria que uno de los miembros del grupo de Balmaceda se levantó de su asiento, se dirigió directamente al reproductor de audios y lo desconectó sin pedir permiso. Acto seguido, introdujo un nuevo USB que contenía reguetón, cumbia, chicha y otros géneros musicales. Después de este intercambio, regresó a su lugar, dejando al grupo de Sabino sin música y sin que expresaran algún comentario al respecto... (Testimonio de Amaya Serrano Vidal, 24 años)

Era el 16 de diciembre de 2023, día del bautizo de los *k-chimbos* de la EPAS. Para mis amigos, esta actividad era un encuentro cargado de emociones, incluso para mí. Éramos conscientes de que —en estos bautizos— casi siempre vivíamos situaciones divertidas y agris dulces entre estudiantes, docentes, música y borracheras. Aun así, nos arriesgamos una vez más. Llegamos casi a las 2:30 *p. m.* a la Finca Torre Blanca; era el momento de la fiesta y el bautizo ya había culminado. Los grupos estaban organizados según series y amistades, y todos lucían el polo rojo con franjas negras, el color característico de Antropología Social. A simple vista, todos formaban un grupo único, como si fueran una sola familia: «*Huk umalla, huk sunqulla* (Una sola cabeza, un solo corazón)».

Cuando mis amigos y yo nos aproximamos al grupo grande, vimos varios otros subgrupos más pequeños, cada uno con sus botellas de *antrocohol* (alcohol de antropólogos), e incluso algunos tenían cajas de cerveza. Cada subgrupo contaba con al menos dos padrinos, estudiantes de la serie 500 que llevaban bandas de cintas peruanas. Parecía que estos padrinos ejercían el rol de encargados o líderes de la fiesta. Cuando nos acercamos a ellos,

notamos que todos nos miraban de manera extraña. Incluso, el presidente del CEAS me comentó que pensaba que éramos infiltrados y que no pertenecíamos a la escuela. Entonces, nos presentamos y conformamos nuestro propio grupo. Sacamos nuestro trago y comenzamos a beber, notando que éramos el único subgrupo que tomaba *vodka*, mientras que los demás preferían el famoso *antrocohol*. Mientras ellos seguían bebiendo, yo conversaba con una estudiante egresada. Al ver a mis amigos, comentó: «Claro, los ricos humillando a los pobres». Me reí, la invité a servirse y brindar con nosotros. Sin embargo, insistió: «Ustedes siempre han sido creídos desde la U (universidad). Nunca se juntan con los demás, encima toman solitos. Así son, pues, se botan como agua sucia...».

Mientras continuaba conversando con la egresada, de repente, noté que otro estudiante de la serie 500 se acercó a una de las chicas que —según se decía— le gustaba. Lleno de valentía, como si fuera un gallito de pelea, y muy machito, decidió confesar su amor frente a otros estudiantes. Intentamos detenerlo, pero se negó, así que lo dejamos. Después, uno de sus amigos nos dijo: «Déjenlo, a ver qué hace». El chico se acercó a la chica y le dijo, en un tono fuerte: «Señorita, a ti te estaba buscando. Eres bonita, me gustas y quiero que seas mi enamorada. ¿Puedes o no?».

La chica visiblemente nerviosa, le respondió molesta: «Gracias por los halagos, pero no. Retírate, por favor». El chico, enfadado, le lanzó insultos: «¿Me estás rechazando, oye chola de mier...? No, ni me mires así. ¿Tú sabes con quién estás tratando?» La chica, sin mediar palabra, se levantó y se fue. El chico, desconcertado, comenzó a llorar y a cuestionarse: «¿Me va a rechazar a mí esa chola?». Luego, empezó a insultar a los demás estudiantes de los subgrupos, diciendo: «¡Fuera, serranos de mier...!». Los demás voltearon, molestos y con ganas de pegarle. En ese momento, temí que la situación fuera a escalar, pero afortunadamente no pasó a mayores. El chico solo advirtió que no se metieran en lo que no les concernía, porque —de lo contrario— los calmaría a las malas.

Le pedí que no le prestara atención, argumentando que no sabía lo que decía. Su respuesta fue: «¿Me está serraneando a mí? Que no joda ese enano de mier...». Al escuchar sus discusiones y presenciar estos enfrentamientos, no pude evitar recordar las palabras del profesor Néstor Godofredo Taipe Campos, quien solía decirnos en clase que la fiesta no solo unía a las personas, sino que también las disgregaba. Y, efectivamente, así fue.

Luego decidí dar un paseo. Eran cerca de las 2:40 *p. m.* y el ambiente se había convertido en Sodoma y Gomorra: botellas aquí y botellas allá, peleas, discusiones, y otros desmanes. Todos estaban bastante ebrios. Fue entonces cuando vi nuevamente al presidente

del CEAS, y comencé a conversar con él. Gracias a Dios, aún seguía sereno. Mientras hablábamos, una compañera de la serie 200 pasó cerca de nosotros. En ese momento, el presidente la agarró del brazo y le dijo en quechua: «¡Ay, Elenita! *Imanisparaq chinkarunki waytay waytay purichkaspá*». Ella se puso nerviosa y respondió mirándome fijamente: «No entiendo, no sé qué dice» Ahí supe que estaba nerviosa y avergonzada porque no sabía ni entendía el quechua. Le traduje: «Te está diciendo: ‘¿Qué diciendo desaparecerás ahora que andas en tu plena juventud?’» y ella respondió irritada. Entonces le dijimos que era importante aprender quechua, porque si no, estaría perdida cuando le toque salir al campo. Estoy seguro de que reflexionó al respecto. Seguramente tenía incluso hasta ganas de insultarnos o retornos en inglés (Notas de campo, 16 de diciembre de 2023).

Los apuntes previos nos ofrecen información adicional de interés. Es evidente que grupos como los *chuchas* o *gozus* tienen, o han tenido, la tendencia de menospreciar a sus compañeros, especialmente a aquellos foráneos, y les resulta difícil reconocer sus logros. Es decir, no son capaces de aceptar ni de celebrar los triunfos ajenos. Como mencioné antes, parece que siempre buscan pisotear a los demás, ya sea dentro o fuera de la EPAS, o —en todo caso— nunca han mostrado interés por nada más que ellos mismos. Siendo sincero, esto ha sido así siempre, tanto para bien como para mal. Con esa actitud, intentan proyectar poder, superioridad y astucia, como si fueran intocables y dignos de obediencia sin cuestionamientos, casi como la ley misma. En otras palabras, esperan ser complacidos y prefieren que los demás guarden silencio y se sometan sin protestar.

Por ejemplo, durante una conversación con uno de ellos, me dijo: «Me importa un pepino si se molestan o no. A la firme, yo no vivo de ellos, así que al *pincho...*». Pues así, ni frío ni calor para ellos. En fin, son situaciones con las que uno se encuentra durante el trabajo de campo, donde la convivencia parece ser más complicada que un juego de ajedrez, o —como mencioné en algún momento— más vivida que pensada.

Durante varias de mis salidas con los *chuchas* o *gozus*, noté que las apariencias engañaban. A pesar de su aparente unión frente a los demás, descubrí que internamente existían distancias entre ellos. De hecho, había un mundo de intrigas, conspiraciones, críticas e incluso traiciones. Lo único que los mantenía unidos como grupo eran los videojuegos como *Dota 2* y *Free Fire*, las fiestas y las borracheras, además de su supuesta amistad universitaria; pero más allá de eso, no compartían nada. Es más, eran profundamente individualistas y egoístas. Ni siquiera mostraban interés en apoyarse uno a otro; más bien, olvidaban por completo el dicho: «Juntos en las buenas y en las malas», con el cual tanto

alardeaban. A mí también me irritaba, pues solo eran buenos para alardear de borrachos, pero cuando estaban sobrios, ni decían pío. O, en todo caso, se hacían los desentendidos. Por ejemplo, cuando alguno de ellos se sentía mal o tenía problemas familiares, económicos o sentimentales, nunca ofrecían ayuda. En lugar de eso, solían decir: «Es su problema, que se las arregle solo...». Así de fríos eran. No mostraban empatía ni sensibilidad, cualidades que los *campiranos* poseían y practicaban sin pensarlo dos veces. Todo esto desató un conflicto interno que dividió al grupo en subgrupos integrados de dos o tres personas.

Además de esas razones, también influyeron los gustos y preferencias personales. Algunos subgrupos se formaron en torno a intereses compartidos, como pasión por el *Dota 2*, los animes, el deporte, el humor, el chisme, las fiestas, los amoríos, las saliditas nocturnas, la hierba, entre otros. Pero no es solo eso, la crítica y manipulación por parte de los líderes o algunos miembros también impulsaron la búsqueda de cercanía con aquellos con quienes se sentían más cómodos y libres. No con aquellos a quienes tachaban «atorrantes», «mier...», «basuras», «bagres», «cacas» o «problemáticos», como ellos mismos decían. De esta manera, la interacción se limitaba principalmente a las personas del propio grupo y no con miembros de los otros, a pesar de que existan conflictos.

Aunque, claro, así como compartían un mismo chat en Messenger, también existían otros subgrupos donde intercambiaban mensajes, noticias, canciones, fotos, vídeos, memes y capturas de conversaciones, así como sus opiniones sobre sus amigos, compañeros y profesores. Debo confesar que estas opiniones no siempre eran amables; más bien, se trataba de críticas y burlas hacia sus compañeros durante las clases presenciales y virtuales, e incluso hacia los profesores. Como mencioné previamente, para ellos todo era motivo de risa, siempre encontraban defectos en que reírse. Por ejemplo, cuando alguien estaba exponiendo, decían: «Ja, ja, ja. Ese indio habla huevadas...» o «Ese *gil* todo lo ve comunidad...», etc.

Una noche salí con ellos. Recuerdo que era un sábado. Mientras la mayoría de ellos se alistaba para pasarla bien —para disfrutar de una noche de juerga, música y diversión—, uno de ellos me preguntó: «Mi *king* (rey), hoy es sábado. ¿Qué procede? ¿Salimos a cazar flaquitas?». Sin pensarlo demasiado, decidí unirme a ellos. Acordamos encontrarnos a las 10:00 *p. m.* en el parque Santo Domingo, pero yo llegué con 10 minutos de retraso y, lastimosamente, no los encontré allí. Estaba renegando cuando, de pronto, exclamé: «¡Para eso me hacen venir!», y supuse que quizás aún no habían llegado. No en vano nos dicen que los peruanos somos tardones. Pocos minutos después, Juan me envió un mensaje por

Messenger indicándome que estaban en El Mono. Al llegar, los encontré sentados en una pequeña mesa, compartiendo dos jarras de macerado de maracuyá. Cuando llegué, uno de ellos me dijo: «¡Por fin llegaste!», mientras que otro bromeó: «Nos venimos porque pensamos que ya no llegarías por tu flaca, ja, ja, ja». Le respondí: «No se preocupen, ya estoy aquí y eso es lo más importante». Luego, Josué se puso a servir el trago en cuatro vasos descartables para el brindis. Todos alzamos nuestros vasos y comenzamos a bromear y, por supuesto, a recordar momentos pasados, compartiendo historias y anécdotas de nuestras salidas nocturnas.

Así, dos de ellos empezaron a hablar sobre mujeres, pero no de mujeres cualesquiera, sino de aquellas que poseen belleza, a las que llaman bonitas. Uno de ellos comentó: «Esas sí son flacas, no como cualquier huevada de la escuela con la que agarras de borracho, ja, ja, ja. Pura monstruas y serranas, encima feas...». Algunos se rieron y comentaron que, cuando uno está *waska* (borracho), no importa qué carne sea, total carne es carne. La conversación continuó entre carcajadas mientras recordaban a todas sus exparejas. Mientras seguían brindando, entraron al local tres chicas y todos las observaron. Uno de ellos dijo: «Yo sí le entro», mientras que otro respondió que no lo haría. Otro comentó: «Yo sí me la tiro, pero le pondría una bolsa en la cabeza para no verle la cara de monstrea que tiene, ja, ja, ja». Al escucharlos, me sorprendí, aunque en el fondo sabía que era de esperarse, ya que siempre hablaban así de las mujeres menos agraciadas, sobre todo de aquellas que vienen de las zonas rurales. Entonces pensé: «Pucha, estos huevones se pasan. Si hablan así estando aquí, no quiero ni imaginar cómo hablarán cuando no estoy...».

También me di cuenta de que entre ellos se lanzaban insultos, utilizando palabras como «serrano», «cholo», «indio», «llama», «alpaca», «monstruo», «ñusta», entre otras. Y, de repente, los insultos ya no eran dirigidos hacia estudiantes foráneos (los *campiranos*), sino hacia aquellos de la misma ciudad (los *chuchas* o *gozus*). Al parecer, estas palabras eran poderosas que podían causar dolor y resentimiento, incluso llevando a peleas y días de enojo. Por ejemplo, cuando Josué derramó por error su macerado de maracuyá sobre la mesa, su amigo le dijo: «¿Tamare, este serrano, pero...?». Josué se molestó y le devolvió la burla diciendo: «Calla, llama. Tú eres más serrano y más *gil* (tonto)». Otro compañero dijo: «¿Qué chucha serraneas a mi causa (amigo)?». Y así, todos se alteraron y guardaron silencio de inmediato.

Cuando le pregunté a Josué por qué le había insultado así a su amigo, me dijo que, porque era su amigo; según él, no había ningún problema y lo decía con cariño, además de

tratarse de una especie de broma entre ellos. Me quedé pensando en cómo un gesto de cariño podía llevarlos a pelear en plena calle. Y con justa razón dijo un conocido mío: «Nadie aceptará ser llamado ‘serrano’, ‘cholo’, ‘indio’, ‘campesino’, ‘llama’, ‘alpaca’, etc., porque todos se molestan». En lugar de eso, «más bien van a usar estas palabras para insultar y humillar a sus compañeros, ya sean de la ciudad o del campo. Y siempre dirán que es solo una broma, pero nunca dirán que es un insulto...». Y realmente tenía razón.

3.2.1.2 Cristianando lo «fake» sobre lo «firme»

«¡Hábil se cree! ¿Mi dueño, o qué para que me ponga apodos? Ni que yo fuera su esclavo» (Testimonio de Miguel Bellido Martínez, 27 años).

Como mencioné anteriormente, pasaba mucho tiempo con varios miembros de los *chuchas* o *gozus*, los *chacras pitucos* y los *campiranos*, ya fuera dentro o fuera de la EPAS. De hecho, llegué al punto de considerarlos como mi segunda familia; o, en todo caso, éramos hermanos del alma, o como dicen ellos, «patas patas» (mejores amigos). Aunque, claro, quizás yo era el único que los veía de esa manera, y ellos no lo percibían así. Pero, como dicen por ahí, «tendría que estar en sus zapatos para entenderme a mí mismo». Digo esto porque, a veces, me hacían sentir como parte de la familia, pero en otras veces, como si fuera un completo desconocido. Tal vez, esto sea algo normal, considerando que estaba con los tres grupos a la vez. Además, al ser etnógrafo, es posible que algunos sintieran celos y desconfianza.

Por ejemplo, algunos me decían, «Ya, bro[ther], así no es, ¡ah! Tratas con uno y con otro, ¿qué fue?... Je, je, je». Al escuchar esto, les expliqué mis motivos y, por supuesto, me comprendían como todos. Confieso que estar con ellos también significaba aprender, y mucho. Al final de todo, me confiaron la llave de sus corazones y, por supuesto, sus secretos más íntimos, tanto a nivel personal como grupal. Pero eso no es todo, también viví en carne propia sus mundos y su forma única de vivir la vida, una vida que cada uno de ellos experimenta de manera singular.

Estar en sus mundos era como caminar por un sendero lleno de giros y vueltas, o — como mencionó Rosaldo (2000)— donde lo cotidiano se entrelazaba con lo extraordinario, desde lo esotérico hasta lo mundano, desde lo insignificante hasta lo sublime. Aunque a veces este viaje era emocionante y hermoso, también tenía sus desafíos y momentos difíciles. Como diría mi madre, algunas veces *miskiy miskiy* (muy dulce), como la vida de un soltero, y otras veces *puchquy puchquy* (muy amargo), como la de un casado. Así eran los mundos de esos grupitos. De hecho, para ellos vivir en sus mundos era algo loco y divertido, donde la vida social prevalecía sobre las clases, los exámenes y las tareas. Decían

que —en general, todo, o más bien todos—, les importaba poco, o como ellos mismos lo expresaban, «les llegaba al *pincho*».

Así, una vez más llegué a la EPAS, con la emoción de siempre. Mientras me dirigía desde del edificio hacia al aula AN-101 para realizar mi trabajo de campo, me encontré con tres estudiantes de apariencia citadina. A simple vista, se notaba que pertenecían a familias adineradas. Vestían con poleras con capucha, polos de cuello redondo, pantalones *jeans* negros y azules, zapatillas Nike y Vans, y mochilas de la marca Porta. Estaban renegando porque habían perdido un partido de *Dota 2* en las cabinas de internet de jirón Asamblea. Uno de ellos se refirió a su amigo diciendo: «¡Nos hicieron porno por culpa de este indio! ¡Tamare, literalmente nos puso en cuatro!» Al principio, pensé que estaban hablando de películas para adultos, pero luego me explicaron que se referían a que el equipo contrario los había derrotado en el juego. Aunque suene gracioso, fui yo quien pensó mal, o —mejor dicho— mi mente se desvió por la tangente.

Mientras conversábamos entre quejas y reclamos, llegaron otros tres estudiantes, esta vez provenientes de comunidades rurales. Les saludé como a cualquier otra persona, pero los *chuchas* o *gozus* apenas les dirigieron la palabra. Solo dijeron «cumpa» y los ignoraron. Uno de ellos incluso comenzó a llamar en voz alta a uno de los recién llegados: «Oye, Galancito del Sur», preguntándole si había alguna tarea para la clase. Cuando les pregunté por qué le llamaban así, me explicaron que era un apodo que le habían puesto, ya que su nombre real no les gustaba y querían agregarle algo de «sabor» y «color» a su vida, que consideraban «miserable». Además, me dijeron que lo apodaron así porque solía coquetear mucho con las chicas, e incluso a veces con los chicos; por tanto, lo consideraban un «promiscuo», «picaflor», «mujeriego» y «gilero». Le pusieron el apodo «Galancito» y añadieron «del sur» por ser originario de una provincia del sur de Ayacucho. Según ellos, este chico no era atractivo, pero se creía como si lo fuera, o al menos, eso era lo que él proyectaba. O, en todo caso, era un pueblerino feo y sin encantos, que —en lugar de atraer a las mujeres— parecía espantarlas. Entonces, al escucharlo, me dije: «Estos chicos se pasan. ¿Será que también tengo otro apodo aparte de ‘Vilquino de Oro’ y no me he dado cuenta?». A decir verdad, podría ser que sí lo tuviera, y probablemente lo estén usando (o lo han usado) cuando no estoy presente.

Después de que me explicaran el significado del apodo de su compañero, comenzaron a hacerme preguntas. De hecho, las preguntas ya no eran del etnógrafo al «salvaje», sino del «salvaje» al etnógrafo. En ese sentido, me dejé llevar por la curiosidad,

pensando que tal vez descubriría más datos interesantes, no solo sobre ellos, sino también sobre mí mismo. Y vaya que lo logré. Durante esa charla, uno de ellos me preguntó: «Johurdy, tú que lo ves todo y lo sabes todo, ¿te consideras terruco?» Al escucharlo, casi le digo: «¡Diablos, señorito!». Nunca antes me había planteado esa pregunta, pero me dejó pensando. Y, para ser sincero, hasta ahora sigo cuestionándome si realmente lo soy o no, pero algún día sabré la respuesta y podré decirlo con certeza. Mientras tanto, no quiero caer en pensamientos vacíos o pecaminosos; de lo contrario, estaría «hablando piedras», como dicen ellos.

Ante esa curiosa pregunta, respondí: «¿Por qué la pregunta, rey de reyes?». Él contestó: «Porque mi tío me lo ha dicho, y también mi *amix* (amiga) de Biología. Me dijeron que los de Antropología Social somos terrucos y así nos conocen, je, Je, je». Sin embargo, todos nos miramos y nos echamos a reír. Les comenté que también había escuchado eso de varias personas, tanto dentro como fuera de la universidad.

Entonces, mi charla casual con estos jóvenes tomó un giro más interesante que cualquier otra cosa, como dicen por ahí, «más picante». Me di cuenta de que las relaciones entre estudiantes y profesores estaban mediadas por los famosos apodos. Esos que todos hemos usado y, por cierto, seguimos usando —consciente o inconscientemente— en nuestras vidas, día tras día. Y para ser sincero, como dijeron algunos de mis entrevistados, los apodos sirven para poner un poco de «sabor» y «color» a la vida rutinaria y aburrida de la EPAS. Por eso comentan que vivir acatando las normas institucionales al pie de la letra y pasar horas encerrados entre cuatro paredes de los salones resulta tedioso y hostigante.

Uno de ellos me comentó: «Me vas a perdonar, pero a mí no me gusta tener una vida aburrida, ni mucho menos obedecer las reglas. Yo vine a romper las reglas...». De esta manera, buscan formas de sobrevivir en una vida donde todo es estudiar y estudiar, inventando nombres falsos que sustituyan los verdaderos de otros jóvenes, o simplemente los bautizan libre y de modo gratuito. De hecho, esta forma de ver las cosas me hizo recordar el bautizo de Atahualpa, que era muy similar, solo que esta vez sucedía en la época actual. Aunque, por supuesto, en aquel caso fue bautizado para cristianizarlo y legitimar su poder mediante el culto a su cuerpo, mientras que en la EPAS se hace más por mera diversión.

El proceso fue realmente asombroso y entretenido. Resulta fascinante observar cómo estos jóvenes de la ciudad combinan astucia e imaginación al crear apodos en español e inglés para sus compañeros foráneos, quienes —a su vez— asignan apodos en quechua a los ciudadanos. No menos importantes son los apodos que se asignan a los miembros de sus

propios grupos y profesores, ya que todos —sin excepción— tienen uno. Cuando se dirigen a sus pares, prefieren utilizar el apodo recién creado, sustituyendo el nombre habitual por el *cool* que está de moda. Además, no solo los estudiantes tienen apodos relacionados con sus grupos y lugares de origen, sino que también los miembros de la familia antropológica poseen los suyos. En este sentido, existen apodos generales a nivel de la EPAS y otros más personales, propios de cada estudiante.

3.2.1.3 «Es de chill»: todos lo piensan y todos lo dicen

«La gente está acostumbrada a valorar y a juzgar por lo que ve o escucha de los demás, no por lo que eres...» (Notas de campo, 7 de enero de 2024).

Entre los estudiantes de la EPAS, más allá de los apodos, también existen imaginarios sociales con los que se tratan entre sí. Mejor dicho, son ideas o conceptos que tienen sobre sus compañeros, o como los ven desde sus propias perspectivas. O, en todo caso, dicen haber oído de la mayoría, ya sea en sus conversaciones cotidianas o mediante publicaciones en redes sociales como Facebook (ver figura 8), WhatsApp, Instagram y TikTok. Y para ser honesto, no todo lo que piensan y dicen es siempre agradable; más bien, es desagradable. Aunque, como ya mencioné anteriormente, para algunos puede ser *cool* y cariñoso, pero para otros no lo es tanto. La mayoría de estas ideas se centran en el lugar de origen, la situación económica, el color de la piel, la altura, el cuerpo, la vestimenta, el idioma, entre otros aspectos. Sé que suena raro, pero es así. Parece que encuentran explicaciones para todo, ya sea para bien o para mal.

Figura 8

Imaginarios sociales sobre los estudiantes foráneos de la UNSCH



Nota. Extraído de «Sancristobalino que se respeta» (<https://n9.cl/5tbto4>).

Durante muchas de mis reuniones y salidas con estudiantes de los tres grupos, siempre me dejaban pensando, y literalmente era como vivir en un mundo de «¿por qué?». Incluso me había acostumbrado. Todo era nuevo para mí, pues nunca lo había escuchado antes, mientras que para ellos eran palabras muy abusadas y recontra conocidas en lo que llaman «El mundo de la EPAS es un pañuelo de seda». Tal vez mi falta de olfato se debía a que siempre los había tratado a cierta distancia, como simples compañeros o conocidos, pero no lo suficiente como para considerarlos «patas patas». Sin embargo, ahora que formo parte de ellos, he aprendido el significado de cada cosa, palabra, dicho, gesto, detalle y sentimiento.

Por ejemplo, cuando nos cruzábamos en la calle o en la misma EPAS con alguien de los *campiranos*, solían decirles «masca papa», «color humilde», «color económico», «color chaufa» o «color cartón». Y si alguien del grupo era de piel trigueña o morena, les decían «color Perú Libre» o «color Bono *Yanapay*». De hecho, lo mismo sucedía con los *chuchas* o *gozus*; les llamaban «piraña», «vago», «malandro», «ludópata», etc. Como ya mencioné, si era alguien de su mismo grupo, les decían *paspa uya* (cara rajada), *puka uya* (piel quemada) o simplemente *paspita*. Aunque esto último es relativo, ya que los de la ciudad — una vez que aprenden— también empiezan a usarlo. Recuerdo que uno de ellos se molestó por tantos insultos y dijo:

Tú si eres bien conchudo, cumpa. Encima de que tienes la cara medio económica, ¿todavía te atreves a insultarme? ¿Al menos te has mirado en un espejo? Ya me tienes huevón con tus palabritas, así que antes de criticarme, primero mírate en un espejo. *Chay espejuqa willasunkim qara uya kasqaykita* (Ese espejo te mostrará lo conchudo que eres). (Notas de campo, 12 de marzo de 2024)

Ante estas palabras de reclamo, la persona que había insultado se quedó en absoluto silencio, sin pronunciar una sola palabra. Miraba de un lado a otro, como si buscara una aguja en un pajar. Y, de repente, pareció sorprenderse, como si un balde de agua fría le hubiera caído encima. De hecho, quizás no esperaba que alguien a quien consideraba inferior se revelara frente a tanta gente. Pero así fue. Estoy seguro de que esas palabras lo hicieron reflexionar, pero también lo avergonzaron. Aunque, para mí, esas palabras no eran nuevas, pues las había escuchado en algún lugar antes y, por lo tanto, me resultaban familiares. Cuando conversé con él días después, me contó que era una estrofa de una canción que le gustaba, una canción que reflejaba la desfachatez y la falta de consideración de las

personas⁴⁷. En ese mundo moderno donde todos somos *qara uyas* (caras duras) y expertos en juzgar a los demás sin nunca cuestionarnos a nosotros mismos, sus palabras parecían tener lógica.

Además, me dijo que debía hacerle ver su triste realidad, pues se sentía cansado de que alguien de piel morena y sin dinero también le estuviera insultando, olvidando su propio color de la piel y su estatus económico. En este sentido, Juan Luis Vives afirmó: «No hay espejo que refleje mejor la imagen del hombre que sus palabras»⁴⁸. Y ciertamente, no se equivocó.

Pero eso no es todo: las personas de piel oscura también enfrentan situaciones similares. De hecho, no reciben piedad alguna y se convierten en el blanco de los ataques racistas, ya sea de manera consciente o inconsciente. Claro, para la mayoría estos ataques eran solo bromas entre amigos, gestos de cariño y nada del otro mundo.

Por ejemplo, en mi salón había dos compañeros: uno era de los Valles de los Ríos Apurímac, Ene y el Mantaro (Vraem) y el otro de Huamanga. Algunos decían que eran diferentes, pues el que venía de afuera era más «zorro» (astuto) que el de la ciudad. Se cuenta que, cuando era presidente de la base, solía decir tonterías en momentos serios, como si todo fuera un juego. Decía una cosa y luego otra, lo que hacía que los jóvenes comentaran: «Déjenlo, es negro y solo piensa hasta el mediodía...» o «Tal fulano es negro, pues, tiene genética, ja, ja, ja...». Incluso, a sus espaldas, decían: «Ese negro no debería opinar».

Y cuando salían de noche a alguna reunión, le decían: «Oye, negro, sonríe que no te veo, je, je, je», «Negrito de ojos claros», «moreno» o «morenays». Por otro lado, los del Vraem era divertido, participativo y tenía su encanto. Por tanto, decían: «¡Qué lindo, negrito!» o simplemente «negro». O, en el peor de los casos, ambos eran «come gatos», «esclavos», *yana kullus* (negros troncos), «pati *kullus*» (troncos del árbol de pati), «Matalaché»⁴⁹, «chocolate», etc. A pesar de todo, ellos simplemente sonreían y decían que no les molestaba. Y me pregunto: ¿Será cierto? Para averiguarlo, quizás tendría que preguntar a sus almohadas.

⁴⁷ La estrofa a la que se refiere forma parte de un huayno de arpa y violín titulado *Nogal poncho*, interpretado por Alcanforcita de Huayana y Galancito del Sur, en 2016.

⁴⁸ Recuperado de <https://n9.cl/xu3fo>

⁴⁹ Se refieren a sus pares de piel oscura comparándolos con el personaje José Manuel Sojo, conocido como Matalaché. En la novela escrita por López Albújar (1928), Matalaché es retratado como un esclavo mulato y tratado como un ser salvaje. Además, se niega a mezclarse con personas de piel blanca debido a su color de piel.

Por último, no podían faltar los estudiantes de la selva, conocidos como *charapas*, *chunchos* (tímidos), «monte *runas*» (hombres del monte) o *yunka runas* (hombres de selva), no solo dentro de la EPAS, sino también al cruzar la puerta n.º 1 de la UNSCH (ver figura 9). Como cualquier otro etnógrafo, al principio creí que ya sabía todo acerca de ellos, pero algo en mí me decía que aún había mucho por descubrir. En mi deseo de querer saber más, decidí juntarme con Eduardo Juárez, quien estaba en planes de noviazgo con Noelia Huiñapi, una estudiante originaria del distrito de Kimbiri. Según Eduardo, ella estaba enamorada de él, y no al revés, como se rumoraba en la EPAS. De hecho, salimos en varias ocasiones, no solo para pasar el tiempo, sino también para ir a bares y discotecas.

Figura 9

Imaginarios sociales sobre los estudiantes selváticos de la UNSCH



Nota. Extraído de «Sancristobalino que se respeta» (<https://n9.cl/c2n3x>).

En una de esas salidas a *Hukilao*⁵⁰, Eduardo me confesó algo preocupado: «Amigo, estamos saliendo con Noelia. No estoy seguro si realmente debería estar con ella o no». Le pregunté por qué y me respondió: «Ella es de la selva y he escuchado rumores de que las chicas de allá son ‘pendejas’ y muy ‘calientes’». Le contesté: «¿Y eso qué importa?» Entonces me contó que nunca podían estar solas y que buscan tener relaciones sexuales a toda costa y en todo momento. Además, mencionó que eran muy «salvajes» en la cama. A Eduardo no le gustaba la idea de que, si no le prestaba atención, pudiera ser *cachudo* (engañado). Pero eso no fue todo; esa misma noche, otro amigo comentó que las consideraba «salvajes» por su acento y su forma de vestir, y que por eso no las consideraba civilizados

⁵⁰ Café-Restobar ubicado en el pasaje Cáceres n.º 178, en Ayacucho.

ni domesticados. Al final, le dije que no debería preocuparse, porque la decisión es suya y no de los demás.

Durante otra salida al parque Las Maravillas, también en compañía de Eduardo, Noelia me confesó que un compañero suyo la llamaba *tunche* todos los días, ya sea en persona o a través de Facebook. De hecho, dijo que no le gustaba que la llamaran así, porque —aunque fuera en broma— sentía que le faltaban el respeto. Al escucharla, recordé que también usaban ese término para referirse a los estudiantes de Ingeniería Agroforestal, debido a su centro de operaciones en Pichari, ubicado en el Vraem. Con esto, confieso que —como cualquier otra persona— creí que la palabra se refería a algún animal o monstruo, pero al final su significado era el de un «espíritu que asusta» (Taipe, 2017).

Además, mencionó que los llamaban «papagayos», no solo a ella, sino también a otros chicos y chicas, porque pensaban que vestían con colores llamativos (azul, amarillo, rojo y verde) como los loros; por lo que los consideraban huachafos. Pero eso no es todo; también los llamaban «brujas» o «brujos» por el supuesto uso de magia negra para lograr sus metas, ya sea en lo académico, la seducción o para manipular a las personas por ambición, como Teresa y Rubí de las telenovelas mexicanas. Se decía que sus miradas eran penetrantes, lo que daba la impresión de que tenían malas intenciones y emanaban odio. Pues sí, sé que es increíble, pero son realidades que enfrentan a diario, ya sea dentro o fuera del popular «Antro Corazón» o «Antro Matador».

3.2.1.4 El juego del poder: el caso «Las Dunas»

Entre los estudiantes se escuchaban susurros sobre el caso «Las Dunas», como si se tratara de una leyenda tan antigua como la de Manco Cápac y Mama Ocllo, o la de los Hermanos Ayar. De hecho, tales rumores eran tan frecuentes que se convirtieron en un tema de conversación constante, tanto dentro como fuera de la EPAS o de la misma universidad. Durante casi cinco años, la frustración y el miedo impuestos por Antonia Guerra, la directora, afectaron profundamente a Mitchell Mamani y a la mayoría de sus compañeros, los presos.

Cuando Mitchell llegó a «Las Dunas» en marzo de 2016, creía que las relaciones entre los custodios eran chéveres y armoniosas como se decía, pero pronto se dio cuenta de que estaba equivocado, o al menos eso era lo que él pensaba. En realidad, lo que encontró fue una pequeña caja llena de sorpresas, o como dirían algunos presos: «Muy bonita por fuera, pero una mier... por dentro». O como solían expresar otros internos en quechua: «*Qawan atakachaw, ukun atataw*».

Mitchell afirma haber escuchado que la directora era una persona amargada y sin escrúpulos, que se consideraba ama y señora de la cárcel. Y según algunos exreclusos, era ella quien decidía el destino de todos, y aseguraban que era una «mier...» como persona, además de ser impredecible. También sostenían que cada decisión que tomaba dependía en gran medida de su estado de ánimo. Por ello, algunos comentaban: «Dicen que, si haces algo en su contra, te marca». Otros, por su parte, decían: «Ya valimos madres».

Frente a estos comentarios, era evidentemente que Mitchell se sentía atrapado en un sistema podrido y autoritario que no permitía una salida fácil a nadie. Además, la existencia de los «lamebotas» y «chupamedias», o —mejor dicho— los soplones de la directora, también perjudicaba a los inocentes y desvalidos. En «Las Dunas», el sistema estaba tan corrompido que incluso las propias autoridades institucionales se veían involucradas. Los presos estaban dispuestos a traicionarse entre sí, llegando al extremo de inventar mentiras para perjudicar a sus compañeros. La confusión era tal que resultaba difícil discernir quién era verdaderamente leal y para quién trabajaba cada persona.

Se rumoraba, además, que Chacón Morales y Macario Cabrera eran los principales colaboradores de la directora, pues siempre se les veía juntos, cuidándose mutuamente las espaldas. Eran inseparables, como uña y mugre. Algunos exreclusos, así como los nuevos, sostenían que Antonia, Chacón y Macario mantenían una alianza sólida, comparándolos con «Los tres chanchitos», «Los tres socios de la conquista del Perú» o incluso con la «Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo». Algo difícil de romper. De hecho, como mencioné anteriormente, esta estrecha alianza estaba protegida por los malditos «lamebotas» y «chupamedias», lo cual siempre «jode» (o jodía) a todos.

La directora también mantenía constantes conflictos y desacuerdos insensatos con otros custodios, llegando al extremo de apuñalarse mutuamente por la espalda. Esta rivalidad y la práctica de traicionarse entre ellos impedían que Mitchell y otros presos pudieran continuar con sus estudios de manera satisfactoria. No es de extrañar, por lo tanto, que después de salir de un taller de panadería y pastelería impartido por ellos, Joseycha Ircañupa y Marcela Espinoza comentaban molestos: «Oye, estos tres se pasan, ¿no? Deberían comunicarse mejor entre ellos para enseñar con una sola metodología. Mucha huevada ya con estos conche..., de verdad...», entre otras quejas.

Meses después, le llegó el turno a Chacón de liderar el taller de ensamblaje para un grupo de presos del pabellón A-01. Allí se presentaba como alguien con aires de superioridad y una trayectoria impecable. Era alto, de piel trigueña y tenía ciertos

tartamudeos al hablar, sin expresarse de manera pausada. Mitchell y otros presos afirman que, durante uno de sus talleres, un preso intentó participar, pero él no lo permitió. Este le respondió: «Si quieres participar en mi taller, primero debes aprender a hablar sin tartamudear. ¿Sabes? Hay varias técnicas, por ejemplo, puedes ponerte un lapicero en la boca...».

En respuesta a esas palabras tan desagradables, Mitchell y sus compañeros del taller quedaron sorprendidos y no podían creer lo que acababan de escuchar. El preso que intentó intervenir se sintió avergonzado y triste; parecía como si quisiera llorar, aunque contuvo sus emociones frente a todos. Algunos se rieron, mientras que otros simplemente optaron por guardar silencio. Mitchell se sintió incómodo, ya que consideró que ese no era ni el momento ni el lugar adecuado para hacer sugerencias de esa manera, mucho menos para humillar a alguien frente a todos.

Después de finalizar el taller, los presos comenzaron a comentar acerca de la actitud prepotente de Chacón. Muchos expresaron su disgusto y dijeron: «¿Quién se cree que es? Si apenas él también está masticando su castellano. Muy cara de palo este...», entre otros comentarios. La indignación era tan intensa que, en ese momento, no se podía hacer nada al respecto. Todos estaban temerosos, conscientes de que —si se quejaban— Chacón tomaría represalias contra ellos, incluso desaprobándolos sin motivo alguno. Mitchell y dos de sus compañeros consideraron presentar una queja ante la directora, pero sabían que no serviría de nada, dado que —como se decía en «Las Dunas»— él tenía influencia sobre ella. Por lo tanto, esa queja quedaría archivada sin obtener respuesta.

En relación con el recluso agraviado, otro preso afirma que este proviene de una comunidad campesina de Ayacucho. Se trata de un joven sencillo, humilde y de habla quechua. Otros reclusos sostienen que le gustaba participar activamente en cada taller, destacándose con calificaciones sobresalientes. Disfrutaba de la lectura de libros y, sobre todo, de relacionarse con todos, sin hacer excepciones. Era sumamente aplicado en sus estudios, lo que motivaba a algunos otros presos a envidiarlo e incluso difamarlo. Además, algunos se acercaban a él únicamente por motivos académicos, tratándolo con amabilidad y, al mismo tiempo, con cierto cinismo debido a su conocimiento.

Más tarde, Antonia, Chacón y Macario llevaron a cabo otro taller de metodologías de investigación durante un período de cuatro meses. En este taller, cada participante debía presentar un proyecto de investigación y, posteriormente, entregar el borrador del informe final para aprobar el curso. Algunos presos optaron por trabajar en temas relacionados con

la ideología andina, como mitos, creencias, ritos y festividades; mientras que otros se centraron en temas vinculados a políticas públicas, como programas sociales, educación y salud. Todos, emocionados, comenzaron a trabajar en sus respectivos proyectos. Mitchell expresó su interés en abordar el tema de creencias y tabúes culturales.

Sin embargo, Antonia consideró que los temas relacionados con ideología andina carecían de utilidad en el contexto actual. Sostenía que era una pérdida de tiempo estudiarlos cuando había otros temas más relevantes por atender. De hecho, expresó: «¿Por qué estudian estas cosas? ¿Acaso piensan vivir de esto? Por favor, jóvenes, no se dejen engañar por otros guardias...». Además, les pidió que reconsideraran sus temas para evitar futuros problemas.

Al recordar estas «sabias palabras» de Antonia, Mitchell también reflexionaba sobre cómo la cultura de nuestros hermanos en las comunidades rurales estaba siendo cuestionada por alguien que se creía superior a todos. Insinuaba que estudiar la cultura andina era una pérdida de tiempo y que los saberes culturales no contribuían a las políticas públicas actuales. Entonces, ¿qué tipo de mentores tuvieron los presos en ese momento? ¿Era trabajo de Antonia desmotivarlos? Se supone que, como directora, Antonia debía motivar y respaldar a los presos para que pudieran continuar investigando sus temas de interés, ya fue el *yarqa aspiy* (limpieza de sequía) del distrito de Canaria o el impacto del Programa de Vaso de Leche en la comunidad de Guamán Poma de Ayala, entre otros.

Su negativa desalentó a Mitchell y a muchos otros presos, llevándolos a considerar la posibilidad de repetir o abandonar el curso. Incluso llegó a decir: «Ustedes son jóvenes todavía, pueden llevar el curso cuantas veces quieran. No hay prisa...». Por eso, algunos presos comentaban: «¿Quién se cree esta tipa? Debería incentivarnos a seguir estudiando en lugar de complicarnos la vida». Otros expresaron: «¿Esta mujer no tiene consideración? ¿Qué espesa, por Dios?».

En ese instante, Mitchell reflexionaba sobre el abuso de autoridad de Antonia, quien —en su papel de directora— utilizaba su poder de manera arbitraria sobre los reclusos. Esta situación me lleva a evocar las ideas de Pierre Bourdieu (1980), respecto a las relaciones de poder y cómo influyen en la experiencia de los presos. El autor planteó que la distribución desigual de recursos y capitales en la sociedad también se manifiesta en contextos como el penitenciario, impactando significativamente en la dinámica de poder y en la vida de quienes se encuentran privados de libertad.

3.2.2 *Identidades reprimidas*

3.2.2.1 **Saliendo por la puerta 1**

La vida estudiantil en la EPAS se había convertido en un campo de batalla interminable, donde los más poderosos combatían contra los más débiles, los guapos contra los feos, los «modernos» contra los «atrasados» y los *chuchas* o *gozus* contra los *campiranos*. Pues sí, así era. Y como dicen en Perú: «El que puede, puede, y el que no, no». De hecho, presenciar esto era ser testigo en vivo y directo de encuentros entre mundos diferentes, como si españoles e incas se encontraran de nuevo en pleno siglo XXI, cada uno luchando por imponerse sobre el otro. O, en todo caso, era como ver a Perú dividido en dos facciones políticas, entre los partidarios del «Sombrero Chotano»⁵¹ (Aronés, 2022) y los «Limeños», quienes abogaban por la supuesta democracia.

Así habían pasado casi dos meses desde que empecé mi trabajo de campo, y ya me sentía parte de mis sujetos de estudio. Yo era uno más de ellos. Había tal confianza entre nosotros que bromeábamos y nos molestábamos, desde las cosas más absurdas y estúpidas hasta las más pesadas. Y como todo era *chévere*, pues me había acostumbrado a ir a «Antro Corazón» o «Antro Matador», por las tardes y noches, para bajar con ellos. En esas idas y venidas, como mencioné en el capítulo II, entrábamos a tabernas, bares y discotecas, no solo para estudiarlos, sino también para conocernos mejor. Así, pasamos de ser completos extraños a ser *patas* (amigos), o como diría Dina Boluarte, *waykis*⁵² o *wawqis* para los ayacuchanos.

Todos entraban y salían por la puerta n.º 1 de la universidad, algunos solos, otros en parejas o en *mancha*, pero cada uno con su respectivo grupo. Como mencioné anteriormente, eran como el agua y el aceite, imposibles de mezclarse, y eso de estar juntos, sinceramente, les importaba un comino. Y si se cruzaban en el camino, solo se sonreían y levantaban la mano desde lejos, pero nada más. De hecho, en una de esas tantas salidas, uno de los *chuchas*

⁵¹ El término se ha utilizado para referirse a José Pedro Castillo Terrones, expresidente de la República del Perú (2021-2022), y su familia. Nacido en la comunidad de Puña, en Chota (Cajamarca), es autor de frases emblemáticas como «No más pobres en un país rico» y «Palabra de maestro». Militante del partido político «Perú Libre», cuyo símbolo es un lápiz, llegó al Palacio de Gobierno bajo su bandera. Actualmente, enfrenta una prisión preventiva de 18 meses por intentar disolver el Congreso de la República y establecer un gobierno de excepción, y es acusado de los delitos de rebelión y conspiración.

⁵² Informe sobre Dina Boluarte, presentado en el programa dominical *Cuarto Poder* de América Noticias TV, el 9 de abril de 2024.

o *gozus* empezó a molestar a su compañero sobre el fin de su relación y su lugar de origen. Mientras lo molestaba, el chico se sentía incómodo, a la defensiva, y agachaba la cabeza. Incluso yo, como etnógrafo, me sentí extraño al ser testigo de esos tratos, por más amigos y colegas que fueran.

Por eso, y mucho más, ahora digo con certeza que a veces las personas somos muy crueles con los sentimientos de los demás, incluso llegando a hacerles llorar. Hablamos sin pensar, hiriendo a otros solo para sentirnos machitos, superiores y poderosos. Y como dice el refrán: «Las palabras hieren más que un golpe y duelen más que una herida», algo que siempre será cierto, por más que pasen miles de siglos, a menos que ocurra un milagro. No es por ser malo ni nada, pero a veces necesitamos enfrentar esos desafíos para entender nuestra situación, comprender la realidad y reflexionar sobre nuestras vidas y el entorno que nos rodea.

Por ejemplo, Amaya Mendoza, esa amiga, y el estudiante avergonzado tuvieron la siguiente conversación:

—¿Tú eres de provincia o eres de Huamanga? —preguntó Amaya.

—Y Dimitrio Bellido respondió—: ¿Qué? ¿*Imayna what?* No, claro que no. Yo soy de acá, de Huamanga. Mi familia es de acá. Hablas huevadas, a la firme. Más respeto, ¡ah!

—No te creo. ¿Juras?

—¡Ah!, sí, soy de Huamanga.

—La otra semana me voy a Huanta.

—¿Así? Qué bien.

—Ajá.

—Entonces te vas de mi pueblo. ¿Y de dónde sacas eso de que soy de provincia o de Huamanga? ¿Por qué me jodes? ¿Qué te importa a ti? Deja de meterte en mi vida y ocúpate de tus asuntos.

—No sé, pregunto. Porque uno de mis ex me dijo [que] sí, [que] soy de Lima. ¿Y sabes de dónde era es mal parido?

—¿De dónde?

—Adivina.

—¿Ica? ¿De dónde?

—De Cangallo.

—¿Cangallo?

—Está bien, pues, es blanco con ojos azules.

—No, es marrón y serrano, como tú.

—¡Ah, chucha!

—Por eso pregunto.

—Esteeee, no, no soy netamente de Huamanga.

—¿De dónde eres?

—Yo nací en Estados Unidos. Tengo mi familia [allá], y mi familia es de Estados Unidos. Tengo sangre gringa. Y para tu libro, puedo hacer que tu raza mejore.

—Pero tú eres marrón.

—¿Ah?

—Tú eres marrón.

—Gracias, viejo.

—¡Mentiroso eres, ¿no?! Ja, ja, ja. Todos sabemos que eres del campo y que estás aquí en Huamanga por motivos más que una simple visita. Así que, ubícate y acepta tus raíces, pues compañero, je, je, je. (Notas de campo, 18 de enero de 2024)

Tras ese tenso momento, me quedé pensando sobre lo que dijo Amaya. Como todo curioso, o —mejor dicho— como etnógrafo, quise saber más sobre el origen de Dimitrio: ¿provenía de una comunidad campesina, de la ciudad de Ayacucho o de Estados Unidos? En ese sentido, presté más atención en ese joven que parecía sentir vergüenza y desdén por sus raíces. Así que lo seguí, sin que se diera cuenta, durante casi una semana, desde la EPAS hasta su casa. Finalmente, descubrí que vivía en el distrito de Jesús Nazareno, en el segundo piso de una casa alquilada. Cuando lo vi entrar en la casa de material noble, supuse que era de su propiedad, pero me equivoqué. Esto quedó claro después de hablar con su vecina de enfrente, quien tenía una tienda donde él solía comprar ingredientes para sus comidas. A veces —me contó la señora—, le fiaba, y él solía pagar la cuenta al final del mes. Al escucharla, confirmé que lo que decía su amiga era cierto, tal como el tartamudeo de Pedro Castillo y César Acuña.

Debo admitir que, al principio, pensé que Dimitrio era un chico de la ciudad, pues hablaba español con fluidez, usaba jergas y vestía ropa urbana, como los *chuchas* o *gozus*. Además, solía jugar *Dota 2* todos los fines de semana en la cabina de internet que está en la esquina de su cuadra. Sin embargo, después de tanto seguirlo, me di cuenta de que no era lo que parecía; en realidad era originario de una comunidad de La Mar. Por ello, sus amigos siempre le reprendían por ocultar sus raíces, e incluso a veces lo molestaban con un meme.

Al ver el meme, recordé muchas cosas interesantes de cuando estaba en la EPAS. Por ejemplo, había algunos chicos que —cuando les preguntaba de dónde eran— solían responder exactamente como decía en el meme. Otros simplemente cambiaban de tema o

me evadían con otras preguntas. Cuando les preguntaba si sabían hablar quechua, respondían: «Yo no, pero mis padres sí...». Sin embargo, esto a veces esto resultaba desacertado, ya que se les escapaban ciertos modismos, y solían confundir las vocales «I» con «E» y «O» con «U», o viceversa. Por eso, algunos decían: «Mastica bien antes de hablar, oye serrano», o simplemente «Calla, llama de mier...», entre otras expresiones. Además, sus rasgos andinos, su peinado y su manera de vestir delataban su origen.

Pero eso no es todo: una vez, mientras caminaba por jirón 9 de Diciembre, me encontré por casualidad con Dimitrio, acompañado por una mujer mayor. Al parecer, era su madre, ya que no podría tratarse su novia, amiga o —muchos menos— su «agarre». Al principio, pensé que era otra transeúnte más, pues ella caminaba unos pasos detrás de él. Sin embargo, al seguirlos durante varias cuadras, noté que ella lo seguía como si fuera una mascota. De hecho, él nunca la abrazó ni caminaron juntos, ni intercambiaron palabras, lo que parecía indicar que sentía vergüenza de que alguien los viera juntos. La madre, con humildad, llevaba un sombrero negro, una chompa celeste, una blusa blanca, una falda bordaba con colores vivos, medias, zapatos negros y una bolsa de plástico en la mano. A pesar de tener un hijo que no la valoraba, ella lo seguía fielmente bajo el sofocante calor. Ver esta escena me hizo reflexionar sobre el inmenso amor de una madre hacia sus hijos.

Otro caso similar es el de Roger Pomasoncco, compañero y expareja de Julia Martínez. Ella es conocida por todos por su sencillez angelical, humildad y transparencia. Domina tanto el quechua como el español y disfruta participar activamente en el elenco de danzas, cantos y otras actividades culturales tanto en la EPAS como en la universidad. Proviene de la tierra de Basilio Auqui Huaytalla, pero —tras la migración de sus padres a Huamanga— comenzó a estudiar desde niña en el colegio San Juan, aquí en la ciudad de las 33 Iglesias. Desde siempre, ha sido una participante activa en organizaciones juveniles a nivel provincial y dedica su tiempo al rescate y protección de animales abandonados, especialmente gatos y perros.

En la universidad, conoció a Roger, un estudiante maduro de aspecto ciudadano. Solía usar gorras de estilo reguetonero, pantalones *jeans* ajustados, poleras de cuello redondo o con capucha, así como camisas de manga larga y corta. Tenía un gran talento para cantar y tocar la guitarra, o al menos era el instrumento musical que más dominaba. Por ejemplo, cuando Mitchell lo vio por primera vez, pensó que era un músico. Incluso lo comparó con el personaje de la cigarra, que tocaba su guitarra todo el tiempo sin hacer nada más. Y era cierto: Roger dedicaba su tiempo a cautivar a todos con la canción *Lamento Boliviano* de

Los Enanitos Verdes y *La Chata de Amén*, entre otras, ya fuera en el quiosco detrás de la facultad o en otros lugares cercanos al salón de clases. Su vida estaba llena de canciones y acordes de guitarra.

Más tarde, cuando se volvieron más cercanos, mejor dicho, casi enamoraditos, Roger hizo que Julia creyera que él era de Lima, haciéndose pasar por limeño y algo sofisticado, y ocultó el hecho de que provenía de una comunidad campesina de la provincia de Vilcas Huamán. Además, le hizo creer que había terminado sus estudios secundarios en el colegio Mariscal Cáceres e incluso le mostró un uniforme que, en realidad, no era suyo, sino de su hermano. Sin embargo, meses después, Julia descubrió —a través de una amiga en común— que Roger nunca había estudiado en el colegio Mariscal Cáceres, sino en el colegio Fe y Alegría n.º 50 Padre Carlos Schmidt, algo de lo que él se sentía avergonzado. Ante esta trama de mentiras, Julia se sintió triste y decepcionada, especialmente cuando se dio cuenta de que él se hizo pasar por alguien que no era.

A pesar de la amistad que se tenían, él y algunos familiares la menospreciaban por su origen, utilizando términos como «chacrita», «serranita» y *pasquita*. Además, solía decirle: «¡Ah!, eres una *pasquita*, pues, pero igual te quiero, je, je, je». Estos comentarios lastimaban a Julia, quien no comprendía cómo alguien que afirmaba quererla la menospreciaba por su lugar de procedencia. Pero eso no es todo. En las clases sobre comunidades campesinas, Roger solía decir que esas comunidades debían desaparecer porque no contribuían al desarrollo. Siempre miraba a Julia y repetía esas palabras, como si también quisiera que ella y su origen desaparecieran. Sin embargo, parece que —para Roger— hablar español y ser de la ciudad significaba ser muy superior y de un nivel más alto que los demás.

3.2.2.2 Amor dividido

Mientras algunos se avergonzaban y se horrorizaban de su lugar de origen, donde habían crecido y vivido, otros lo amaban y se sentían orgullosos de sus raíces. Por ejemplo, Juan Zamora ha vivido en la ciudad de Ayacucho durante casi diez años, pero nunca olvidó sus raíces ni el vínculo que lo une a su comunidad de Huayanay, en Acobamba (Huancavelica). En el cuarto que alquilaba, Juan se expresaba en quechua y cantaba canciones de arpa y violín, requinto, así como *pum pin*. Entre sus artistas preferidos se encuentran Alcanforcita de Huayana, Naranjita de Sucre, Jaime Quilca de Cabana Sur, Amapolita de Chipao, Remillita de San Antonio de Puquio, Dulce Madeley de Colpapampa, Edwincito de Paucará, Soledad de Villa Tinquercasa, Clavelina de Vilcas Huamán, Henry Ramos y Melinda Quispe, Juancito Suárez y su Agrupación *Sunqusuwa*, Los Qaccus del Pumpín, Leonela

Barrientos, entre otros. Al igual que él, otros compartían este gusto musical y se reunían en «días de matanza» y clubes de lectura para disfrutarlo, como se muestra en la siguiente figura.

Figura 10

Más allá de los «días de matanza» y los clubes de lectura



Nota. Fotografía tomada por el autor el 29 de agosto de 2018.

Mientras se dedicaba a sus responsabilidades diarias en la casa y la universidad, chacchaba hojas de coca con estevia o *tuqra* para mantenerse animado y despierto. En la cocina, sancochaba papa, oca, choclo y haba; preparaba olluco con *charki* (carne deshidratada), picante de quinua, picante o chaufa de trigo, sopa de morón con *charki* y otros platos. Solía vestirse con ropa vieja y gastada, siempre usando sus *chaqlas* (sandalias) negras de jebe. No sentía vergüenza por nada y afirmaba que robar era lo único verdaderamente vergonzoso. Así que todo era «de *chill*» o normal, como solían decir los *chuchas* o *gozus*.

Cuando Juan salía a la calle con sus amigos, cambiaba su estilo de pueblo por uno más de la ciudad. Por ejemplo, si lo invitaban a salir a fiestas y a borracheras, se ponía pantalones *jeans* de colores oscuros, polos, suéteres, camisas, casacas y zapatillas urbanas.

También llevaba accesorios como relojes, pulseras hechas de hilos, amuletos y anillos. Además, usaba desodorante, perfume, crema para peinar y otros productos para lucir arreglado y oler bien.

Durante sus días en la universidad, Juan se esforzaba por vestirse con estilo y verse bien, prestando atención a cada detalle para disimular su origen rural. Aprendió a hablar y escribir jergas urbanas como «mi rey», «mi lord», «causa» (amigo), *baby* o «bb» (bebé), *king* (rey), «chibolo» (niño o mocoso), «bro» (hermano), «ctmr», «hvn», «nena» (mujer), «ogt» (ano), entre otras, con la intención de conectarse mejor con sus amigos y compañeros, lo que facilitaba que las conversaciones fluyeran con naturalidad y sin problemas.

Al compartir su experiencia, Juan mencionó que —al regresar a casa— solía buscar música en YouTube y Facebook, la misma que escuchaban sus amigos y compañeros de la ciudad. Durante este proceso, se esforzaba por aprender letras, nombres de los álbumes, artistas y bandas, así como movimientos de baile. Además, usaba Google para buscar el significado de cada expresión que utilizaban, fortaleciendo así su vocabulario y su comprensión del entorno urbano.

Con el tiempo, Juan ya tenía muchas amistades tanto en Facebook, WhatsApp, Instagram y TikTok, como en encuentros personales con gente de la ciudad, de provincias e incluso de otros países. Actualmente, se siente cómodo porque no tiene problemas con ninguno de los dos grupos. Cuando está con sus amigos del campo, se integra completamente «sin paltas» o roche, al igual que cuando está con los de la ciudad. Esta situación se volvió tan confusa que incluso personas fuera de su círculo creyeron que era de la ciudad, lo mismo que sus compañeros provenientes de las comunidades originarias.

Es más, una vez que Juan aprendió los hábitos urbanos, comenzó a organizar encuentros y llevar a todos a disfrutar, ya sea en discotecas, tabernas o fiestas. Incluso, cuando fueron a ver la «Comparsa Antropológica» en febrero de 2024, él se divirtió sin problemas cantando y bailando canciones de contrapunteo en quechua como el famoso «*Kutichikuy kutichikuy, arpa chanka wawaykita...* (Hazte regresar, hazte regresar, a esa tu hija de piernas abiertas...)». Sin embargo, sus amigos se sintieron extraños e incómodos porque no estaban acostumbrados a bailar en el carnaval ni a cantar canciones en quechua. Menos aún frente al público. Para ellos, su reputación, apariencia e imagen pública estaban en juego, y no estaban dispuestos a involucrarse en actuaciones que consideraban indeseables e inferiores a los de las zonas rurales.

Igual que Juan Zamora, Toño Inga, Refugio Tomaylla, Sabino Ochoa, Mitchell Ccanto, Ruth Cayllahua y otros más, había compañeros que se destacaban al presentar informes, monografías, artículos, reseñas y exposiciones sobre sus comunidades de origen. Como mencioné anteriormente, no sentían vergüenza de ello. Por el contrario, se sentían orgullosos, sin importar lo que dijeran los demás, y abordaban temas interesantes como el *yarqa aspiy* (limpieza de acequias), el matrimonio, las fiestas patronales, el *yaykupakuy* (cumplimiento a los padrinos), el *warmi qurquy* (pedida de mano), la herraanza de animales, el *yapuy* (arado), la minería, creencias y prácticas rituales de las canteras de piedra de Huamanga, tabúes y prescripciones según género, entre otros.

De hecho, siempre se esforzaban por visibilizar las costumbres de sus comunidades en las clases, dejando a los *chuchas* o *gozus* boquiabiertos y admirados, como si nunca hubieran escuchado algo así antes. Y, tal vez para ellos, eran temas completamente nuevos. Pero eso no es todo, también se divertían (y nos divertíamos) haciendo bromas en quechua, tanto verbalmente como a través de Messenger y WhatsApp. Por ejemplo:

—Hola, mi *king* (mi rey). Buenas noches.

—Buenas noches, señor gerente municipal, je, je, je.

—*Tapurikusayki* (Una pregunta).

—*Tapurimuway ama manchakuspa*, papi (Pregúntame lo que quieras, sin miedo, papi).

—*¿Imallasá, qaykallá?* (¿Adivina adivinador?).

—*Asallasá* (¿Qué es?).

—*Yanankama* viuda *mana chupiyuq*. *¿Imataq chay kanman?* (Una viuda sin vagina. ¿Qué puede ser eso?).

—Ja, ja, ja. *¿Imataq chay?* (¿Qué es eso?).

—Piensa, piensa, piensa...

—*Manam yachanichu. Willarimuwayña*. (No tengo ni idea. Dime ya).

—*¿Wichiykunkiñá?* (¿Ya te rendiste?).

—Arí (Sí).

—Bueno, te diré para tu libro. La respuesta es «cura».

—¡Ah, ya! Ja, ja, ja. Ya estaba pensando mal.

—Ja, ja, ja. Tú siempre piensas mal, amigo, eso ya no es novedad. Cambia ya. (Notas de campo, 11 de febrero de 2024)

3.2.2.3 Sueños interrumpidos

«El trapo que vistes no hace a la persona, amiguito», dijo alguien, mientras caminábamos hacia la puerta n.º 1 de la UNSCH, ese bendito portal por donde todos hemos pasado en algún momento de nuestras vidas, ya sea de día o de noche. Como mencioné anteriormente, escuchar discusiones de este tipo era algo común en mi día a día. De hecho, ya me había acostumbrado. Al principio creí que era una disputa entre los *chuchas* o *gozus*, pero en realidad, era Toño Inga —un joven estudiante de las afueras de la ciudad *cool* de Ayacucho—, quien se enfrentaba a Pascual Yupanqui. Sus discusiones eran intensas que me resultaba extraño escucharlas, sobre todo teniendo en cuenta que eran estudiantes foráneos como yo, pero me equivoqué.

Cuando conversé con sus amigos, me dijeron que el gran Pascual había experimentado muchos cambios y, a la vez, horrores que no eran bien vistos por los demás. De repente, se veía a sí mismo como alguien superior y comenzó a menospreciar a los demás, tratándolos con desdén. Por eso, le decían en su cara pelada: «¡Cómo has cambiado, pelona!», de manera similar a como lo hizo PKK⁵³ con Keiko Fujimori⁵⁴ en el debate de la segunda vuelta presidencial de 2011. Además, se decía que había perdido su verdadera esencia desde que empezó a relacionarse con el grupo de Rosendo Arango, siguiendo ciegamente sus órdenes como un títere, sin pensar en las consecuencias de sus actos.

Ante esta situación, Toño se sintió molesto y avergonzado. De hecho, lo miró con una expresión de desagrado que parecía querer hacerlo desaparecer con la mirada, casi como un toro furioso, y le dijo: «No confíes en nadie. Recuerda que el diablo, antes de ser diablo, fue un ángel, y Judas, antes de traicionar, fue un discípulo. Cuídate, porque en cualquier momento podrían traicionarte o incluso traicionarse y lastimarse entre ellos mismos». Sin embargo, a Pascual no le importaban en absoluto esas palabras y parecía que no le preocupaban para nada. O, en todo caso, le valía un comino. Él solo se reía y respondía: «Calla, llama de mier... Tú no sabes nada de moda. Mejor vete a tu chacra a tragar tierra».

Y aunque suene estúpido, Pascual Yupanqui evidentemente ya no era el mismo, sino otra persona, lo cual no fue bien recibido por ninguno de los migrantes. Su comportamiento

⁵³ Iniciales del nombre y apellido del expresidente de la República del Perú, Pedro Pablo Kuczynski, quien gobernó el país entre 2016 y 2018

⁵⁴ Política peruana e hija del expresidente Alberto Fujimori (1938-2024). Actualmente, es una de las figuras más destacadas y, al mismo tiempo, más rechazadas en la política peruana, como lideresa del partido naranja «Fuerza Popular». Ha sido candidata presidencial en tres ocasiones (2011, 2016 y 2021), obteniendo el mayor apoyo popular en cada una, pero sin lograr la victoria. Su carrera política ha sido polémica debido a acusaciones de corrupción y su vínculo con el caso Odebrecht.

fue inapropiado, ya que insultar y menospreciar a personas que venían del mismo entorno que él no era justo ni tolerable. La famosa frase «Simio no mata simio», tan repetida, nunca se cumplió y desvaneció, como las promesas de los políticos en las campañas electorales.

Desde que supe de la existencia de grupitos en la EPAS, comencé a observar con más detenimiento cómo se miraban entre ellos. Y, en mi afán por querer saber más, también descuidaba mis habilidades investigativas. Sin embargo, al final, todo el viaje a un mundo del que creía saber todo, valió la pena. Fue entonces cuando me di cuenta de que los *campiranos* miraban constantemente a los *chuchas* o *gozus*, como si estuvieran leyendo un viejo libro de la biblioteca universitaria *Efraín Morote Best* o viendo animales en el zoológico de Totorilla. Según ellos, los *chuchas* parecían moverse con gracia y elegancia a pesar de lo «mier...» que eran, impresionando a quienes los veían, ya fuera para bien o para mal. En resumen, eran los inalcanzables de la escuela, los que se autodenominaban los «papi riquis» o «papuchus» (guapos), así como Dina Boluarte haciéndose llamar «la madre de todos los peruanos». Pues sí, así de increíble fue.

Se notaba a simple vista que los *campiranos* deseaban ser como ellos, ya que los observaban detenidamente, de pies a cabeza. Como se dice, sus expresiones faciales hablaban por sí solas; no hacían falta las palabras, como se relata a continuación:

Pucha, a veces sentía envidia de ellos, pues tenían todo. Nosotros, los pobres, en cambio, no tenemos nada aquí en la ciudad. Literal[mente], somos hijos de nadie. Los veía y quería ser como ellos, pero era imposible, ya que nosotros, los foráneos, no contamos con el dinero que ellos tienen. Apenas nos alcanza para sacar copias para estudiar, y eso cuando nuestros viejitos nos mandaban sus centavos. Mientras que ellos tienen a sus padres a su lado, la comida lista en la mesa, viven cómodamente en una casa propia sin ser molestados constantemente por los dueños, disfrutando de una cama donde *jatear* (dormir) rico. (Testimonio de Hipólito Mendoza Bellido, 27 años)

La vida en la ciudad era difícil y costosa, sobre todo para las «golondrinas viajeras» que habían cruzado fronteras, montañas, valles y cañadas en busca donde anidar y convertirse en profesionales universitarios, parecía ser el orgullo de sus padres y comunidades de origen. Muchas veces, ese deseo de ser alguien diferente o parecerse a los *chuchas* o *gozus* se veía frustrado por la falta de recursos económicos. Por lo tanto, se resignaban (y nos resignábamos) a ser considerados «serranos», «indios», «cholos», «llamas», «alpacas», «huacos», etc. Y para ser sincero, no todos los que veníamos del campo nos sentíamos a gusto al ser considerados inferiores o inútiles solo por no tener dinero, ropa de marca o

hablar como los de la ciudad. Y pues, como no teníamos «fichas» o «plata como cancha», solo podíamos suspirar y decir: «Así es cuando tienen dinero», y bajábamos la cabeza como las flores de cantuta que adornan la plaza Inca Pachacútec de la provincia de Vilcas Huamán (Ayacucho).

Para entender mejor la situación, en febrero de 2024, mientras hablaba con Refugio Tomaylla, me di cuenta de que las palabras de los *campiranos* eran gritos de deseo y desesperación de un cambio en ellos mismos. Durante esa conversación, ella dijo:

Amigo, yo solo tenía unos pantalones *jeans* usados, ya ni colores tenían. Mi tía de Lima me regaló porque a su hija ya no le gustaban. A veces me sentía avergonzada de usarlos porque mis compañeritas de la ciudad me miraban feo. Ellas se vestían a la moda, se pintaban el cabello y las uñas, pero yo no podía hacerlo. Me negaba a salir con ellas porque no podía vestirme ni arreglarme como ellas. Una vez acepté salir y me presté la ropa de mi prima, pero, a pesar de eso, aún me miraban y trataban diferente. Por ejemplo, cuando me presentaban a sus amigos, no me consideraban como su amiga, solo como una conocida de la U. Después de esta experiencia, me di cuenta de que la gente tiende a tratar mejor a quienes visten ropa de marca y se tarrajean la cara. ¿A quién no le va a gustar eso? La verdad, me gustaría ser tratada como ellas, pero lamentablemente no es mi caso. Y cuando pasaba cerca de ellas, se burlaban de mí con comentarios como: «¡Qué guapa!», o «¡Qué elegancia la de Francia!». (Testimonio de Refugio Tomaylla, 27 años)

Eran sueños que parecían imposibles de alcanzar. Algunos entrevistados dijeron que incluso comprar un chicle morado o caramelos de limón Sayón era un lujo, y la idea de comprar ropa y accesorios caros parecía estar fuera de su alcance. Algunos se abrigaban con chompas y chalinatas de lana hechas a mano, mientras que otros usaban elegantes camisas, suéteres y pantalones de marca, acompañados de cómodas zapatillas urbanas. Algo que solo aquellos con mucho dinero podían permitirse como ciertos lujos, mientras que los *wakchas* (pobres), no. Además, solían usar limones para disimular los malos olores de las axilas en lugar de desodorante, o se secaban con un paño húmedo. Y cuando no tenían pasta dental, se cepillaban los dientes con sal. Así era la vida de ciertos estudiantes que no podían disfrutar de los mismos privilegios que otros. Y, en efecto, solo podían mirar y mirar, como los niños observando una deliciosa torta en una fiesta de cumpleaños, con la boca hecha agua. O, como dice mi abuela, doña Pelagia Contreras: «*Qawayllam qawapayanku lawtankupas suturisqa* (Solo alcanzan a mirar, derramando sus babas)».

En ese sentido, de repente sentí curiosidad por saber los precios de la ropa que usaban los *chuchas* o *gozus*, así que esperé el momento adecuado para poder ver la marca del pantalón *jeans* que uno de ellos llevaba puesto. Allí descubrí que era de la marca *Pieers*, talla 30, y decidí ir a la tienda que había visto entre los jirones San Martín y 28 de Julio. Al llegar, vi que el precio era S/139.99. Me sorprendí porque me pareció demasiado caro, aunque para ellos probablemente era barato.

3.2.3 *En/con otra piel*

«—*Douglas Munrow*: Siempre me gustaron los disfraces. Los usas cuando no sabes quién eres en realidad. Te disfrazas y te inventas un pasado para olvidar el propio. ¿Disfrazarse es mentirse a uno mismo, doctora?

—*Evelyn Becker*: Depende. Generalmente un disfraz se usa para esconder lo que no queremos ver.

—*Douglas Munrow*: ¡Qué interesante! Siempre pensé que era para convertirse en otro. Es agradable olvidarse de uno mismo por un momento, a pesar de pensar que solo es una ilusión».

—Luc Besson, película *Dogman*, 2023⁵⁵

De un momento a otro, Eduardo Juárez, un estudiante del grupo de los *campiranos*, ya no parecía ser él mismo de siempre. O, en todo caso, era otra persona. Al igual que él, Junior De La Cruz Quispe e Igor Conde Saldaña. Digo esto porque sentía que no eran los mismos chicos con quienes solía hablar todos los días, salir de fiesta, bromear y reír. Algo había cambiado en Eduardo y sus compañeros.

Una noche, mientras intercambiábamos mensajes por Messenger, como de costumbre, noté que Eduardo usaba ciertos símbolos —como «XD», «:V», «:3», «:)», «.-.», «-.-», entre otros—, que normalmente usaban los *chuchas* o *gozus*. Y, para ser sincero, yo sí conocía el significado de cada uno de ellos, pero al parecer, él no. ¿Cómo lo descubrí? Fue gracias a una jugada astuta. Como ya mencioné, mientras hablábamos a través de la pantalla, sentí que estaba hablando con alguien diferente, no con Eduardo. De hecho, incluso llegué a pensar que podrían haber hackeado su cuenta de Facebook. Y a pesar de mis dudas, decidí continuar la conversación, o— mejor dicho— seguirle la corriente.

⁵⁵ Esta película está protagonizada por Caleb Landry Jones, Jojo T. Gibbs, Christopher Denham y Grace Palma. El extracto del diálogo corresponde al minuto 6:05-6:50. Para más información, consultar <https://n9.cl/forzqk>

Al día siguiente, nos encontramos en la EPAS y, mientras dialogábamos en sus pasillos, recibí un mensaje de WhatsApp de José Durán⁵⁶ que incluía el famoso «XD». Entonces, le pregunté a Eduardo qué significaba, y él me respondió: «Significa por Dios»⁵⁷. Ahí me di cuenta de que Eduardo estaba utilizando símbolos sin entender su significado real, y tal vez haya copiado de los *chuchas* o *gozus*.

Pasábamos mucho tiempo juntos; como dicen por ahí, éramos inseparables o, como dicen algunos, uña y mugre. De hecho, teníamos confianza que no dudábamos en contarnos todo, incluso los más oscuros secretos y las pasiones más profundas. Aproveché esa confianza para preguntarle sobre las razones de su cambio, y él no dudó en compartirme sus motivos. Y así fue. Un día vino a mi casa después de sus clases y, con tristeza, me confesó que algunos de sus amigos lo ridiculizaban delante de otros, llamándolo «serrano», «indio», «cholo», «campesino», «masca papa», «llama», «alpaca *fashion*» y un sinnúmero de otros apelativos. Pero eso no era todo; también se burlaban de su rostro, ropa, idioma, peinado, gestos, entre otros. Al parecer, esto no ocurría solo en la EPAS, sino también cuando salían juntos a fiestas y borracheras, ya fuera de día o de noche.

Al escucharlo, recordé algunas situaciones similares vividas por otros compañeros, e incluso por mí mismo. La historia parecía repetirse una y otra vez, y sentía que mi corazón se partía en mil pedazos. Pero volviendo al tema, Eduardo me mencionó que uno de esos amigos era Rosendo Arango, un compañero que parecía ser muy urbano por su forma de vestir, arreglarse y hablar. Incluso parecía considerarse superior a sus propios amigos y compañeros. Además, mostraba su aparente imagen amable, con su carita de «niño bueno» o «yo no fui» frente a sus compañeros, pero en realidad era una persona racista, clasista, fría, calculadora, cínica, chantajista y sin escrúpulos. Como Eduardo era originario de la comunidad de Santa Lucía, Rosendo se ensañaba con él hasta hacerlo llorar.

Fue tanto el dolor que —varias noches, al llegar a su cuarto— Eduardo lloraba solo en su cama; incluso llegó a pensar en quitarse la vida. Se sentía como una moneda sin valor, insignificante, gracias a Rosendo. Fue desgarrador escucharlo, pero lamentablemente esa era la triste y cruda realidad. Y aún más, cuando supe que vivía solo y no tenía a nadie en Huamanga, ni siquiera un perro que lo ladrara. Claro que tenía amistades y compañeros, pero no eran de confianza o sus «patas patas». Literalmente, era Eduardo contra el mundo,

⁵⁶ Seudónimo designado a un querido amigo de la EPAS, a quien considero más que mi amigo, un hermano.

⁵⁷ El «XD» representa una risa descontrolada. Según me explicaron algunos estudiantes, la «X» simboliza los ojos cerrados de quien ríe, mientras la «D» representa la boca en plena risa.

o más bien, Eduardo y las cuatro paredes del pequeño cuarto que alquilaba. Este era un espacio miserable que parecía una cárcel, donde solo podía ver el techo de calamina vieja y las paredes despintadas y sucias.

Cuando le pregunté por qué había decidido no quitarse la vida, me dijo que en ese momento recordó la promesa a sus padres: salir de la pobreza siendo profesional y poder cuidar de ellos. En ese momento, pensé en la lucha que enfrentamos todos los estudiantes que venimos de fuera y que casi nadie de la ciudad comprende. Eduardo, como cualquier otra persona, en vez de rendirse, decidió reinventarse en otra persona. Mejor dicho, decidió ser uno más de los *chuchas* o *gozus* para entender qué significaba ser alguien de la ciudad, y sobre todo, para comprender el mundo de aquellos grupos que menosprecian a otros. Y así lo hizo.

No podía creer lo que me estaba contando. De hecho, pensé que me estaba mintiendo, pero no era así. Más bien, sus lágrimas surcaban sus mejillas y apenas podía hablar. Literalmente, tartamudeaba tanto que casi me contagié el llanto y casi inundamos la casa con nuestras lágrimas. Quise consolarlo, así que lo abracé y le dije que todo estaría bien, además de ofrecerle un vaso de agua, por supuesto. Después de unos minutos, abrió mi laptop y reprodujo la canción *Chirapaq* de Alborada⁵⁸. Me dijo que esa canción le traía recuerdos de cuando llegó por primera vez a Huamanga, cuando se sentía solo y extrañaba mucho a sus padres. Las letras decían así:

Versión original en quechua	Versión traducida en español
<i>Qayna punchaw kanan qina,</i>	Ayer como a estas horas,
<i>sapallaymi waqachkani,</i>	lloraba en mi soledad,
<i>mana pipa qawarillasqan. (bis)</i>	sin que nadie me vea. (bis)
<i>Waqallarqani sapay,</i>	Lloraba solo,
<i>llakillarqani sapay,</i>	Sufría de tristeza solo,
<i>kuyay mamayta yuyarillaspay. (bis)</i>	recordando a mi querida madre. (bis)

Mientras seguíamos escuchando la canción, él continuó contándome su historia. Me explicó que, para ser como los *chuchas* o *gozus*, necesitaba dinero. Así que decidió usar sus ahorros para comprarse ropa similar a la de ellos, ya fuera original o imitación. Compró

⁵⁸ La canción *Chirapaq* fue lanzada en 2016. Alborada es un grupo peruano que, desde su fundación en 1984, fusiona la música andina con elementos contemporáneos. Es considerada uno de los mejores representantes de la música peruana a nivel mundial. Actualmente, Sixto Ayvar Alfaro dirige el grupo. Para más información consultar <http://surl.li/oanvwz>

camisas y casacas de colores sólidos, polos Dunkelvolk, RIPNDIP, Adidas, Puma o Gzuck, pantalones *jeans* de colores azul, plomo y negro, y zapatillas Nike, Vans, Adidas y North Star. Además, adquirió ropa interior de marca Unno, Genius, Marvel o Boston, todas ellas de tiendas exclusivas de la ciudad de Ayacucho⁵⁹. Con estas compras, su atuendo cambió por completo.

Pero no solo se preocupó por su ropa; también invirtió en perfumes, cremas para peinar y algunos accesorios. Así, podríamos decir que —en lugar de usar ropa de segunda mano o del mercado— empezó a vestir marcas exclusivas de tiendas, esas con las que los *chuchas* o *gozus* se sentían superiores e intocables al lucir ropa fina y elegante.

Un día, Eduardo llegó a clase con su nuevo *look* y sus compañeros se sorprendieron. De hecho, empezaron a susurrar, como suelen hacer los chismosos, y lo miraban de pies a cabeza, como si estuvieran buscando algún defecto para criticarlo. Otros incluso pensaron que su cambio se debía a una ruptura amorosa o a esa maldita depresión de la que pocos logran salir, pero no era el caso. Frente a estas reacciones, él se sintió incómodo, como si fuera un bicho raro. No le gustaba que lo miraran constantemente, como si estuvieran escudriñando cada parte de su bendito cuerpo. Algunos le dijeron: «Ahora sí pareces gente y no un indio», mientras que Rosendo y otros comentaron: «Todo muy bonito, pero falta el cacharro, serrano...». Y para ser honesto, también le dijeron: «Aunque el mono se vista de seda, mono se queda»; es decir, que por más que se esforzara en cambiar, nunca sería aceptado como uno de ellos, ni siquiera en sus sueños.

Pero eso no es todo; también siempre le recordaban constantemente que él y ellos no eran iguales y nunca podrían serlo. Por tanto, aunque caminaran por el mismo piso, había diferentes niveles que debían respetarse. A pesar de esas palabras duras e hirientes, algunos *chuchas* o *gozus* comenzaron a invitarlo —sorprendentemente— a salir a fiestas, borracheras y otras reuniones. Y como se trataba de un plan, él no dudó en aceptarlo, pues deseaba aprovechar la mínima oportunidad para conocerlos de verdad, para ver si los insultos del gran Rosendo y sus amigos eran solo para él o si había otras víctimas más.

Una vez dentro del mundo de los *chuchas* o *gozus*, Eduardo comenzó a sentirse desdichado, insignificante y vacío. Es más, sentía que no encajaba para nada en aquel mundo de «zorros». No lograba entablar conversaciones con ellos y tampoco los entendía; todo era

⁵⁹ Para los entrevistados, las tiendas exclusivas es Topitop, ubicado, entre los jirones Bellido y 9 de Diciembre; Las Gemelas, en jirón 2 de Mayo; Gzuck, en jirón Manco Cápac; Peers, en jirón 28 de Julio; Vía 7 y Avalanch, en jirón Asamblea; Dominico, en jirón Garcilaso de la Vega; y RL, en jirón Los Andes.

nuevo para él, algo que jamás había escuchado en Santa Lucía, una comunidad donde se escuchaban más los trinos de los gorriones y los zorzales, ladridos de los perros, bramidos de los toros y balidos de las ovejas. Debido a estas dificultades para encajar, como ya mencioné, él solo escuchaba y sonreía fingiendo entender todo, mientras bajaba la cabeza mirando al suelo. O, en todo caso, era un *wawita* (bebé), «bajito» (poco inteligente) y mudo, como dicen los ciudadanos.

Por ejemplo, se dio cuenta de que hablaban de los videojuegos como *Dota 2* y *Free Fire*, relaciones amorosas, mujeres, sexo, fiestas, borracheras, trampas e incluso de sus propios compañeros de clase. Cuando se cansaban de la monótona vida universitaria y de ver siempre las mismas caras de sus compañeros y profesores a diario, buscaban diversión burlándose de dos de ellos, especialmente de los que tenían una apariencia indígena. Y, como suele ocurrir, alguien siempre terminaba pagando el «pato».

Para ellos, la mujer de la zona rural es «poca agraciada», «serrana», «chola», «monstrua», «tímida», «ingenua» y «fácil» de manipular. También se decía que no saben vestirse, arreglarse ni maquillarse. De hecho, son cerradas, miedosas y poco alegres, sienten vergüenza al hablar sobre el sexo, la planificación familiar y los métodos anticonceptivos. Y cuando se trata de amoríos, son las primeras en caer cuando reciben halagos, las silban o les lanzan piropos y besos volados. Al parecer les encanta.

En caso hubiera la oportunidad de tener una relación o encuentros íntimos con ellas, preferían hacerlo estando ebrios, con la esperanza de que no se dieran cuenta nunca. De esta manera, evitaban remordimientos o la vergüenza, y —en caso de que sucediera— preferían mantenerlo en secreto hasta su muerte. Pero eso no es todo; también se dijo que a estas mujeres les suele gustar cualquier chico, ya sea del campo o de la ciudad. Para ellas, eso es lo de menos. Más bien, lo que realmente les emociona es descubrir que el chico tenga taxi, mototaxi o motocicleta. Por eso, caen rendidas, o —mejor dicho— caen redonditas como pelotas de fútbol y se derriten como el *muyuchi*⁶⁰ ayacuchano.

Para algunos, estas mujeres son todo lo contrario a lo que afirman sus compañeros, ya que se muestran muy dedicadas a sus estudios y a los quehaceres del hogar. No suelen asistir a fiestas, bares ni discotecas como las ciudadinas, ya sea por temor o por desconocimiento de la vida nocturna, la juerga o la famosa «perdición». Con solo probar

⁶⁰ Helado artesanal elaborado con leche y maní, que destaca por su textura cremosa. Tradicionalmente, se disfruta en el portal Unión de la plaza Mayor de Ayacucho, donde mujeres vestidas con trajes típicos de la región, conocidas como *muyucheras*, lo venden. Estas mujeres giran manualmente una olla de metal sobre un recipiente de madera lleno de hielo y sal, lo que da origen al nombre del dulce.

vino, pisco, *vodka* o *whisky*, se emborrachan con facilidad; por eso, les llaman «pollitas». En cambio, se limitan a beber chicha de jora, molle o cabuya, *chanka kichachi* (abre piernas) y cañazo, y a disfrutar en las fiestas patronales de sus comunidades, sin recurrir a tragos más caros ni a géneros como *rock*, reguetón, cumbia, chicha o *pop*.

Además, hay algo que debo agregar: muchas de ellas comparten fotos con filtros en Facebook, Instagram y WhatsApp todos los días. Etiquetan a un montón de personas, desde familiares y amigos hasta compañeros y desconocidos. Lo hacen para llamar la atención y conseguir muchas reacciones como «me gusta», «me interesa» o «me encanta», y así volverse famosas o buscar aceptación entre sus seguidores; aunque sea en las redes sociales, ya que en persona no les funciona. También suelen enviar y aceptar solicitudes de amistad de personas que no conocen.

Consideran que la mujer ideal es aquella que se percibe como *piola* (bonita) y comparte intereses comunes con ellos, como jugar videojuegos, ver animes (*Death Note*, *Orange*, *Ataque a los Titanes*, *One Piece*, etc.), salir a bares y discotecas por la noche, hablar sobre música, tener buen gusto para vestir y ser una buena pareja, lo que implica ser comprensiva, solidaria, respetuosa y comunicativa. Generalmente, no sienten atracción por mujeres que usan polleras o faldas, pues creen que una mujer debe vestir a la moda y no como las señoras del campo.

La mujer ideal no solo debe ser hermosa y compartir intereses, sino también inteligente, atenta y fiel a sus novios. Además, la clasifican en dos categorías: la primera es para una relación seria, valorada en todos los aspectos por ser atenta, preocuparse por ellos, ser estudiosas y tener habilidades como hablar inglés, tocar instrumentos musicales, practicar deportes, cantar, entre otras. A esta se la conoce como «la oficial», «la firme», «mi enamorada», «mi novia», «mi flaca», «mi jerma» o «mi esposa». En cambio, la segunda es la mujer del pasatiempo, aquella que está con uno y con otro, orientada a relaciones informales y que solo sirve para encuentros íntimos o para pasar el rato, siendo conocida como «mi agarre», «mi culito», «mi gustito culposo» o *good time* (buen momento).

En algunas conversaciones, como la de Eduardo, escuché que —por ejemplo— sí tienen peleas con sus parejas oficiales, suelen recurrir a sus agarres para calmar el enojo. Salen a «hablar», «cenar», «bailar», «cantar» o «ver» películas en las cabinas de minicines de avenida Independencia o el jirón Bellido. A veces también van al mirador del cerro Acuchimay y Cabrapata para matar el tiempo. En ocasiones, incluso salen con ambas al mismo tiempo, planificando horarios, días y lugares para evitar encuentros incómodos y

mantener en secreto sus relaciones. Prefieren salir con mujeres de la ciudad, pues creen que las del campo no son de su tipo. Si llegaran a enamorarse de ellas, piensan que sus familiares y amigos se burlarían de ellos, y aunque intenten tener algo, consideran que no serían compatibles.

A Eduardo le costaba creer lo que los *chuchas* o *gozus* opinaban sobre las mujeres de fuera. Además, sentía impotencia al no poder defenderlas, ya que su palabra contra la de ellos no tenía peso alguno. Mejor dicho, era visto como «cero a la izquierda». Y aunque suene ridículo, confieso que también me dejó horrorizado cuando me lo contó. Sin embargo, quedó aún más sorprendido al escuchar a las mujeres de la ciudad hablar sobre los hombres que vienen del campo, ya que no expresaban tantos prejuicios como los hombres ciudadanos.

Por ejemplo, aunque a menudo los consideran poco atractivos, inocentes y fáciles de influenciar, las mujeres reconocen que son dedicados a sus estudios y responsables. Afirman que muchos de ellos tienen buenos valores, como respetar a sus amigos, compañeros y otras personas. También afirman que ellos saludan con respeto a sus mayores y no suelen hablar malcriadeces ni expresiones despectivas hacia sus pares. Asimismo, dicen que son buenos al explicar temas a sus compañeros sin pedir nada a cambio, lo cual es algo positivo.

Comentan también que la mayoría no son vagos y están dispuestos a hacer cualquier cosa para salir adelante, como trabajar los sábados y domingos en tiendas comerciales, restaurantes, mototaxis y motos lineales, ya sea a medio tiempo o tiempo completo, para solventar sus gastos personales y la universidad. Además, creen que comprenden mejor la subsistencia y la administración económica, y no suelen gastar en bebidas alcohólicas, fiestas, bares o discotecas como los ciudadanos.

Asimismo, consideran que la mayoría de ellos eran agradecidos con la vida y su familia por darles la mano para que puedan culminar sus estudios universitarios y convertirse en buenos profesionales. También piensan que son tímidos con las mujeres, tienen miedo de hablarles y dar el primer paso para enamorarlas, y se avergüenzan cuando las miran. Piensan que son excelentes personas cuando se trata de ayudar a sus compañeros en situaciones de emergencia, ya sean de la ciudad o el campo. Dan lo mejor de sí mismos, aunque no reciban el mismo trato de los demás, y son divertidos y alegres.

Afirman que hablan en quechua entre ellos y suelen compartir sus anécdotas, historias, *watuchis* (adivanzas), incluso si son absurdos. Piensan que no les gusta tatuarse el cuerpo ni ponerse *piercings* en las cejas, la nariz o llevar aretes en las orejas; tampoco suelen pintarse de negro las uñas del meñique ni llevarlas largas. Además, cuentan que no

usan anillos con diseños de calaveras, lobos, duendes y otros. Creen ser naturales y humildes con la moda y accesorios.

Mientras tanto en Facebook, Instagram, WhatsApp, TikTok y otras, según ellas, estos jóvenes comparten sus fotografías con sus trajes típicos de su comunidad, sus costumbres, danza, música, paisajes naturales, lugares turísticos y otros elementos representativos.

En fin, para ellas, el hombre ideal debe ser alguien que las escuche, sea atento, sincero, sencillo e inteligente, atractivo y capaz de ofrecer lo mismo o más de lo que ellas pueden dar. Debe ofrecer seguridad, confianza, respeto y compromiso, tratando bien a ellas, a su familia y mostrando respeto hacia las demás personas. No desean a un hombre ocioso, borracho, fumador o amante de las saliditas, porque estos hábitos suelen conducir a comportamientos agresivos y tóxicos. Incluso, estos pueden llegar a afectar su libertad personal y la de sus familias, con amenazas de muerte a través de llamadas telefónicas, mensajes de texto, Facebook, Messenger, WhatsApp, Instagram, TikTok, etc.

Por ello, buscan a alguien que las haga sentir amadas y valoradas, que apoye sus proyectos y sea ambicioso en su crecimiento profesional y laboral. No les gustan los conformistas, ya que no tienen aspiraciones de futuro ni proyectos de vida, sobre todo aquellos que pasan su tiempo jugando *Dota 2*, *Free Fire* y otros videojuegos, o salen todos los fines de semana a bares y discotecas para evadir sus supuestas penas y divertirse con amigos. Además, es importante que trate a las personas con respeto, sin menospreciar a los demás por su condición económica, cultural o lugar de procedencia. Prefieren conocer a personas que provienen de otras regiones o provincias, ya que las consideran interesantes, divertidas y sinceras. No les gusta salir con alguien que juegue con los sentimientos («un perro»), o busque solo sexo en lugar de una relación formal.

Asimismo, es importante que sepan vestir bien, no necesariamente con ropa cara y exclusiva de tiendas, sino con lo necesario, combinando colores, oliendo bien y manteniéndose limpios. Cuidar de su imagen implica asearse diariamente, atender su piel y seleccionar un vocabulario respetuoso, ya que no toleran expresiones como «gaaaa», «raaa», «causa», «gil», «bagre», «flaca», «culito» u otros términos.

Según Eduardo, convivir con los *chuchas* o *gozus* era como estar en el país de las maravillas de Alicia, porque no todo era agradable y real como parecía. Era más bien un mundo de fantasía y surrealismo, donde las reglas lógicas no aplican y todo parecía un espejismo. Por ejemplo, uno de ellos solía alardear de ser rico, pero en realidad no tenía

dinero; era un pobretón más. Como dicen: «Todo era pura boca y palabrería». De hecho, vestía ropas de segunda mano o la misma ropa todos los días, vivía en un cuarto alquilado y a veces con su tía. Y eso no era todo. Otro de los miembros juraba decir que solo escuchaba *rap*, *cumbia* y *chicha*, pero en realidad también disfrutaba del *huayno*. Y para colmo del secreto guardado, una vez —estando ebrio— confesó que sabía hablar quechua, pero le daba vergüenza porque temía ser menospreciado por sus amigos, los ciudadanos y convertirse en objeto de burla para los foráneos. Por eso, prefería callar, como si hablar quechua fuera un crimen.

Quizás la mayor sorpresa para Eduardo fue descubrir que Rosendo era un impostor y que la vida que aparentaba llevar era una mentira, algo que solo existía en su frágil mente. A pesar de su carita citadina, en realidad venía de una familia humilde; vivía en una casa rústica de piedra y sus padres hablaban quechua, como muchos otros en el campo. Además de vestir ropa cara y de marca, no tenía tanto dinero que siempre decía poseer. Al escucharlo, recordé una situación similar con un compañero de clase durante las celebraciones del carnaval ayacuchano en febrero de 2024. Pues, al igual que Rosendo, a pesar de su aspecto citadino, nunca admitía tener raíces provincianas. Sin embargo, en esta ocasión —por alguna razón—, decidió romper su silencio. Probablemente, fue la emoción de presenciar la comparsa «Halcón Sagrado» de Vilcas Huamán en las bulliciosas y angostas calles de Huamanga lo que provocó la conversación, tal como registré:

—Creo que yo también soy de Vilcas Huamán —dijo Rodolfo.

—Y yo le respondí—: Sí eres. Yo sí sabía, incluso te dije cuando estábamos en la U (universidad). ¿Acaso no te acuerdas? O, en todo caso, siempre negabas tu lugar de origen.

—Ja, ja, ja, no, nada. Yo nunca dije eso. ¿Vischongo a dónde pertenece?

—A Vilcas Huamán.

—Entonces, somos paisanos.

—Obvio, je, je, je.

—Yo también soy vilquino, Amador —dijo Rodolfo a otro compañero.

—No te creo, mi *king* (rey). ¿*Really* (en serio)?

—Sí, somos paisanos de verdad —le dije.

—¡Asu!, otro vilquino más, je, je, je.

—Y Rodolfo —respondió—: Claro pe, hermanito. Mi familia es de allá. Incluso el profesor Quichua sacó un libro de ellos. Creo que publicó hace muy poco, apenas hace dos semanas, si no me equivoco.

—¡Ah, chucha!, no sabía eso. ¡Qué chévere! (Notas de campo, 12 de febrero de 2024)

Sí, así fue. Y como dice el dicho: «La verdad siempre sale a la luz, tarde o temprano». Y en este caso, vaya que fue cierto. En fin, son cositas de la vida. De hecho, como dice Eduardo, el mundo de los *chuchas* o *gozus* es más que una cajita de sorpresas; la realidad siempre se les escapa de las manos, y terminan perdiéndose en un mundo que ellos mismos habían inventado. Aunque estaban unidos, había quienes trataban a sus amigos del mismo grupo como si fueran cualquier basura, burlándose de su apariencia física, idioma y lugar de origen. O, en todo caso, de su forma de vestir, llamándose entre sí «copiones» y sin originalidad.

Pero eso no es nada. Por ejemplo, en otras salidas —dice Eduardo— mientras Carlota⁶¹ y uno de sus amigos esperaban la llegada del profesor en el pasillo del salón AN-104 (segundo piso), comenzaron a conversar sobre otro amigo suyo. Reflexionaron sobre las razones por las cuales este amigo nunca asistía a clases, hipotetizando que le faltaba madurez y que aún era considerado un «chibolo». También sugirieron la posibilidad de que las actitudes de su amigo se debieran, quizás, a la influencia de otros que le enseñaron a jugar *Dota 2*. El amigo de Carlota expresó su frustración al afirmar: «Me da tanta cólera que, a pesar de eso, no son capaces de ayudarlos; solamente los utilizan para sus pasatiempos y nunca están ahí cuando realmente los necesita». Mientras tanto, Carlota comentó que lo consideraba un idiota por dejarse influenciar por sus amistades, los ociosos.

En ese contexto, mencionó a Rosendo, señalando que también carecía de madurez, ya que lo único que sabía hacer bien era mezclar tragos y hacer payasadas, y que siempre era su «perrito faldero», cumpliendo ciegamente con todo lo que él decía, sin siquiera dudar. De hecho, no era sorpresa escuchar sus comentarios, porque solía referirse de esa manera a todos sus amigos. Llegaba al extremo de inventar chismes para manipularlos, pues se consideraba el más hábil y maduro del grupo. A primera vista, parecía ser una persona agradable; sin embargo, en lo más profundo de su ser, si es que tenía algo, se consideraba superior a los demás, sobre todo a Sabino, quien hablaba quechua y siempre participaba activamente en las clases. Intentaba burlarse de sus motosidades y su lugar de origen. Su ego era tan grande que era evidente incluso cuando estaba *wara wara* (borracho). Recuerdo

⁶¹ Aunque el seudónimo podría sugerir que se trata de una mujer, en realidad corresponde a un varón. Este nombre fue designado debido a su parecido, sobre todo en el cabello, con un personaje de la farándula y los espectáculos de la televisión peruana.

cuando una compañera de la zona rural se refirió a Carlota, afirmando: «Será muy calladito y todo, pero, así como vez raja de todos y hasta de su propio grupito, ja, ja, ja».

Después de pasar tanto tiempo con ellos, ya fuera dentro o fuera de la EPAS, ya fuera de día o de noche, Eduardo llegó a conocerlos como la palma de su mano. Y de manera sorprendente, sabía casi todo sobre ellos, incluyendo sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, tanto individuales como grupales. Y parece que ese mundo fantástico llegó a gustarle tanto que disfrutaba viendo cómo se enfrentaban y se traicionaban entre ellos. De hecho, se sentía confundido por los cambios en las relaciones entre sus miembros, hasta que decidió retirarse sin dar explicaciones. Como él mismo afirma, nunca supieron valorarlo como persona, compañero o amigo. Quizás se dieron cuenta de esto solo cuando notaron su ausencia en el grupo. Al final, me miró y sonrió, diciéndome que se sentía tranquilo porque había descubierto muchas cosas sobre ellos, especialmente que no era la única víctima de Rosendo y su grupo, sino que había muchas más personas inocentes.

A día de hoy, a pesar de todo y la distancia, aún se mantiene en contacto con ellos. Y parece que el grupo como tal ya no existe. Como dicen por ahí: «Se ha esfumado por completo», y ahora solo quedan cenizas. El jovencito migrante de Santa Lucía sigue siendo la misma persona de siempre, aunque ahora se siente cómodo llevando la vida citadina, al igual que los *chuchas* o *gozus*. Para su sorpresa, cuando camina por las calles o va a lugares como centros comerciales, tiendas y restaurantes, la gente lo confunde con alguien de la ciudad e incluso lo llama ingeniero o licenciado. No lo ven como alguien ajeno e insignificante, como un «serrano», «indio», «cholo», «llama», «alpaca *fashion*» y demás, sino como una persona diferente, integrada y aceptada por los hijos de la «ciudad bestia». Además, podría decirse que —a medida que vive más a la vida urbana— descubre nuevas oportunidades y desafíos para encajar por completo. Parece que este proceso no tiene fin, y quizás nunca lo tenga. Como dicen muchos: «Solo Dios sabe».

3.3 Orquestando «decisiones»: estrategias de negociación intercultural

*Una gata parió varios gatitos,
uno blanco, uno negro, otro manchado;
luego que ellos quedaron huerfanitos
los perseguía un perro endemoniado;
y para dar el golpe a su enemigo
no había más remedio que juntarse,
y que la dulce unión fuese su abrigo.*

*Van pues a reunirse, y al tratarse
sobre quién de ellos deba ser cabeza,
maullando el blanco dijo: «A mí me toca*

por mi blancura, indicio de nobleza».

El negro contestó: «Calla la boca; el más diestro y valiente mandar debe».

«Malo», dijo el manchado, «si esto dura temo que todo el Diablo se lo lleve.

Unión y mande el digno». «Eso es locura» gritó el blanco; y el negro le replica.

Se dividen por fin en dos partidos; la ira y la turbación se multiplican, se arañan, gritan, y a sus alaridos acude mi buen perro y los destroza.

Si a los gatos al fin no parecemos, paisanos, ¿esperamos otra cosa? ¿Tendremos libertad? Ya lo veremos...

—Mariano Melgar, *La fábula de los gatos*, 1827⁶²

3.3.1 *El pacto de la desesperación*

Cuando llegaban los exámenes parciales o finales, todos corrían de un lado a otro con desesperación, como si estuvieran huyendo de algo aterrador que amenazara con destruir sus vidas por completo. Aunque, claro, quizás para ellos sí era importante como el aire que respiramos y el agua que bebemos, ya que se trataba de salvar sus pellejos. O, mejor dicho, sus promedios finales en los cursos de idiomas como inglés y quechua, para así evitar llegar a los exámenes de aplazados o sustitutorios, la suspensión de *Beca Permanencia*⁶³, la pérdida de cupos en el comedor universitario y una caída vergonzosa en el *ranking* académico, etc. Por eso, los *chuchas* o *gozus* y los *campiranos* a menudo decían: «¡Ni cagando voy a jalar (reprobar) quechua!», «Pucha, la máquina, cumpa, inglés no más me preocupa», o «¡Tama..., sería el colmo desaprobado estos cursos!», y expresiones por el estilo. De hecho, uno de estos cursos era muy valorado y deseado por todos, mientras que el otro era evitado, avergonzado y menospreciado por muchos, hasta el punto de que algunos pensaban que no debería ofrecerse ni dictarse «serranadas» en la universidad.

⁶² Mariano Melgar (1790-1815), poeta y revolucionario independentista peruano, es una figura central en la historia literaria y política del país. La fábula citada fue registrada el 1 de junio de 2024 durante mi visita al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en el distrito de Pueblo Libre, Lima.

⁶³ Esta beca, subvencionada y financiada por el Ministerio de Educación (Minedu) a través del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec), fue creada en 2015 con el objetivo de garantizar que los estudiantes de universidades públicas puedan continuar y culminar con éxito sus estudios. Está dirigida a aquellos estudiantes que, a pesar de destacar por su alto rendimiento académico en universidades públicas licenciadas como la UNSCH, enfrentan limitaciones económicas que amenazan la continuidad de su educación. Para mayor información consultar en <https://n9.cl/6djqe>.

De repente, en medio del miedo y la desesperación que había tanto dentro y fuera de la EPAS, todos olvidaron quién era quién. Ya nadie hablaba mal de los demás, ni siquiera en broma; más bien, esos momentos parecían una especie de droga que hacía olvidar las diferencias y servía, en cambio, como un mecanismo de unidad y la hermandad. Todos buscaban la manera de aprobar los benditos cursos, no por separado, sino juntos, ya fuera por las buenas o por las malas. Los estudiantes quechuahablantes y los que sabían inglés trataban de negociar el examen, ya sea de manera personal o a través de redes sociales como Facebook, Messenger o WhatsApp. Recuerdo que, cuando era estudiante en 2016, algunos compañeros, al tratar de aprobar estos cursos, te hablaban con dulzura y te invitaban a sus tonos o chongos (fiestas y borracheras), buscando acercarse a ti, o como dicen los jóvenes de hoy, ser «patas patas» (mejores amigos); lastimosamente, esto solo ocurría en los exámenes y no día a día.

Esta misma situación se repetía después de nueve años con los estudiantes con quienes trabajo actualmente. Por ejemplo, un miembro de los *chuchas* o *gozus* le dijo a otro compañero quechuahablante: «*Brother* (hermano), tienes que ayudarme a aprobar quechua. Y si apruebo te invito jarras y tragos de las marcas que quieras...»; y como él tampoco sabía inglés, no le quedaba de otra que aceptar, diciendo: «Normal, cumpa». Pero eso no es todo; otros decían directamente: «¿Me puedes ayudar con el examen de quechua? ¿Puedes o no?», etc., y hasta se olvidaban de usar las palabras mágicas que aprendieron en el jardín, como «por favor». Incluso, se llenaban la boca diciendo: «Mañana es el examen de quechua y/o inglés, ya saben, todos somos sociales, ¡ah! Je, je, je». Al escucharlos, no podía evitar pensar: «¡Qué bacán sería si así fueran todos los días y no solo en momentos como este y por conveniencia!». Pero, en fin, como dicen por ahí, las personas somos convenidas e interesadas cuando se trata de lograr lo que tanto deseamos, sin importar las consecuencias.

En relación con esto, durante el trabajo de campo, anoté lo siguiente:

Efrén era el único del grupo de Aarón que hablaba quechua. La mayoría de sus amigos sabía algo de inglés, pero no entendían quechua, y lo mismo ocurría con Efrén, que no dominaba el inglés. En los exámenes parciales y finales del curso de idiomas, solían intercambiar o sustituir pruebas mediante acuerdos previos. En una ocasión, uno de sus amigos le propuso: «Eres el único que sabe quechua, así que nos ayudarás a pasar el curso, y nosotros te ayudaremos a aprobar inglés. ¿Qué te parece? ¿Le entras o nola (no)?». Efrén aceptó, pero puso sus condiciones, siendo la principal aprobar inglés a toda costa.

En el día del examen, Efrén se sentó en el centro, rodeado de sus amigos; uno delante, otro detrás y a su izquierda y derecha. Esta disposición le permitió ayudar a resolver el examen, pasándoles las respuestas en papelitos o, en algunos casos, recibiendo el examen de un compañero, desarrollándolo y devolviéndolo ya resuelto. Sin embargo, el profesor se dio cuenta y trató de quitarle el examen, pero al final decidió anularlo. En ese momento, sus amigos permanecieron en silencio, sin defenderlo ni pronunciarse al respecto. Al final del examen, algunos de sus amigos lo consideraron un héroe por sacrificarse por ellos, mientras otros lo tildaron de tonto.

Horas más tarde, Junior, uno de los amigos de Efrén, compartió un meme en su perfil de Facebook, con la frase: «Je, je, je. Efrén eres un héroe». El meme, adornado con letras negras y rojas, mostraba a Spiderman desmayado, siendo cargado por un grupo de hombres. La leyenda decía: «Cuando te quitan el examen al que te pasó las respuestas». En los comentarios, se desbordaban risas y sarcasmos de agradecimiento, como: «Ja, ja, ja...», «Ja, ja, ja. Efrén eres un héroe XD», «Faltan las finales :V», y otros expresaron: «Ja, ja, ja, ctmre». (Notas de campo, 7 de enero de 2024)

Asimismo, durante las entrevistas, algunos participantes compartieron lo siguiente:

¡Hum! Más que nada, en los cursos de inglés y quechua nos juntábamos como cumpas. Todos queríamos aprobar como fuera, y hasta formábamos grupitos con aquellos que se creían «pituquitos» y no sabían nada de quechua, ¿no? O, a veces, eran ellos quienes nos buscaban para que los ayudáramos a pasar el curso (Quechua). O, en todo caso, se ofrecían ayudarnos con el inglés... (Testimonio de Lidia Yupanqui Bellido, 26 años)

Mi *king* (rey), si yo supiera quechua, no habría tenido que mendigar sus ayudas, pero no tenía otra opción. Además, ellos eran los únicos que sabían quechua, y yo ni lo hablo, ni lo entiendo, ni sé escribirlo. Y como comprenderás, soy muy *wawita* (bebé), pues. (Testimonio de Edinson López Iturbide, 25 años)

Así que eso de negociar era algo «momentáneo», «pasajero» y «de emergencia», como lo fue el gobierno transitorio de Valentín Paniagua (2000-2001) o el de Francisco Sagasti (2020-2021). No todos lo hicieron de corazón, sino por mera conveniencia e interés personal y académico; o, mejor dicho, para salvar sus pellejos, porque en esos momentos los números importaban más que cualquier otra cosa. Aunque algunos, como los *campiranos*, tal vez veían en esto una oportunidad para construir lazos de amistad que fueran más allá de ser simples compañeros o —como dicen ellos— *cumpitas*, pero no fue así; más bien, se convirtió en una carrera de aprovechamiento mutuo. De hecho, otros solo se hablaban durante momentos de incertidumbre y dilema, pero fuera de esos instantes no había

comunicación fluida alguna. Algunos compañeros, como los *chuchas* o *gozus*, entendían lo importante que era tener a alguien quechuahablante en el grupo, sobre todo en situaciones cruciales como este. Sabían que, sin esa habilidad, no podrían realizar el trabajo de campo en las comunidades rurales. Esta realidad queda reflejada en el siguiente registro de campo:

En la tarea grupal de Antropología de la Salud, Carlota y su equipo fueron a entrevistar a una mujer *qayapaq* para conocer más sobre el proceso de curación del *mancharisqa* (susto). Su tarea consistía en registrar toda la información, por lo que se prepararon para la entrevista. Sin embargo, al llegar a la casa de la mujer, se sorprendieron al descubrir que era una anciana que hablaba quechua, un idioma que no comprendían ni hablaban. La anciana preguntó en quechua: «¿*Mayqinnikichiwantaq rimasaq* (¿Con cuál de ustedes voy a hablar?)», pero nadie respondió. En entonces cuando Efrén, otro miembro del grupo, quien sabía algo de quechua, se dio cuenta de la situación y comenzó a traducir lo que la mujer decía para los demás. Mientras observaban el ritual, le preguntaron a Mitchell —quien dominaba el quechua por ser su lengua materna— sobre lo que la mujer estaba diciendo. Al finalizar la entrevista y cuando estaban a punto de salir, Carlota le dijo a Mitchell: «Menos mal que sabes quechua, nena (amigo). Eres «clave» en nuestro grupo, si no fuera por ti, ¿qué sería de nosotros?». Mitchell respondió que el quechua era fácil de aprender y que él también podía hacerlo... (Notas de campo, 20 de diciembre de 2023)

3.3.2 *Las voces de los hijos del pueblo*

«*Llaqta puraqa amayá chiqnipayakusunchu. Más bien, kuskalla kasunchik estudyay tukunanchikama. ¡Huk umalla, huk sunqulla, cumpita!* (Entre paisanos no debemos odiarnos. Más bien, debemos estar unidos hasta que terminemos de estudiar. ¡Una sola cabeza, un solo corazón, compañerito!)» (Testimonio de Igor Conde Saldaña, 33 años).

Dos compañeros de apariencia rural salieron del salón AN-104 (segundo piso) y se dirigieron hacia la azotea de la FCS. Eran alrededor de las cuatro y media de la tarde, y el ambiente exterior era tranquilo; todos los demás salones estaban cerrados. Algunas motocicletas y autos estaban estacionados al frente de la facultad, mientras el resto de los compañeros había ido al cafetín a comprar dulces para mitigar el hambre. Parecía ser el único salón sin clases, ya que uno de los profesores no había asistido. Mientras observaban juntos el atardecer, uno de ellos comenzó a preguntar a su compañero por qué estaba allí con él. Como rara vez se juntaban, sugirió que tal vez había tenido algún problema con su grupo y por eso ahora se encontraba con él, expresando que se sentía como un «plato de segunda mesa».

El compañero le respondió que sus amigos se habían ido a jugar *Dota 2* y, como él no sabía, prefirió quedarse. Además, mencionó que no soportaba algunas de sus conductas, ya que en ocasiones faltaban al respeto y menospreciaban a los demás con comentarios despectivos. Al escuchar esto, el compañero se sinceró y también expresó su desacuerdo con ciertos comportamientos, pues los consideraba *chibolos* y *pituitos*. Luego le dijo: «¿Los de tu grupito son medio raritos, creo? ¿*Yanqamantachus kikinku puralla muchanakuqku kasqa?* (¿De la nada creo se besaban entre ellos?). Ja, ja, ja. ¡*Atataw!* (¡Qué asco!). No te molestes, hermano, pero la verdad parece que son gaicitos. Tú, no creo que seas como ellos, ¿no? Ja, ja, ja».

Mientras pasaba el tiempo, siguieron conversando sobre sus amigos de su compañero. También mencionó que había visto a dos de ellos besándose en la boca, simulando actos sexuales frente a sus compañeros y, en algunas ocasiones, hasta emitiendo gemidos. En su opinión, los que se creían «pitucos» eran raros y no era normal que se besaran entre varones, ya que lo veía como algo asqueroso. Además, afirmó que su grupo de amigos, a diferencia de los *chuchas* o *gozus*, era bien machitos y no eran afeminados. De hecho, algunos indicaron que esas conductas eran simplemente una broma y una forma de diversión que solo el grupo comprendía, razón por la cual solían juntarse. Al parecer, el grupo al que pertenecía uno de ellos era bastante selectivo, pues ninguno tenía la posibilidad de formar parte de él. Y parecía que, si no adoptabas ciertos comportamientos y no te ajustabas a lo que hacían ellos, no eras considerado digno de integrar dicho grupo.

Al cabo de unos minutos, otro compañero se unió a ellos y le dijo a uno de ellos: «¡Hola, mano!⁶⁴ ¿Y ese milagro? Pensé que estarías con tu grupito. ¿Qué pasó? Ja, ja, ja, mentira, hermano. Tú no eres como ellos; tú eres de los nuestros. Tú te hablas con todos...». Al escuchar estas palabras de bienvenida, me di cuenta de que el tan mencionado «grupo ficho», del que tanto hablaban, tampoco se juntaba con los demás; era intocable y creído.

Sin embargo, uno de los miembros del grupo sí interactuaba con todos del salón y era originario de una de las provincias de Ayacucho. Hablaba quechua y se entendía muy bien con los compañeros foráneos que venían de otras provincias. Y, como tenía un fuerte lazo de amistad con ellos, decidió hacer un trato. Por ejemplo, si sus amigos desarrollaban

⁶⁴ Así se llama a los amigos o mejores amigos. También se pueden usar expresiones como «mano», «manito» o «manin» en lugar de «hermano» o «hermanito». Estas palabras son comúnmente empleadas por estudiantes de la ciudad, así como los *chuchas* o *gozus*, para referirse tanto a sus compañeros de clase como a conocidos y desconocidos.

el examen de inglés, él se lo pasaría a los demás para que pudieran copiarse y así aprobar sin dificultades.

Pero eso no es todo. En otros exámenes que demandaban mucha lectura, se reunían detrás de la EPAS o en la azotea de la FCS para repasar lo que habían entendido en sus casas. Y si alguien no había podido estudiar por cualquier motivo, lo ayudaban a aprobar sin esperar nada a cambio. Así, siempre se apoyaban, tanto en los momentos tristes como en los felices, y cuando alguien de los suyos se ponía espeso o egoísta, decían: «¿*Manachu, yaw, yanapaykuwaq kay llaqta masinchikta? Atataw chayñañaqa kanki* (¿No puedes ayudar a nuestro paisano? Qué feo que seas así). Muy mal, cumpa, ¡ah!». Además, mientras estudiaban, escuchaban todo tipo de canciones sin reproches ni críticas. De hecho, para ellos, era importante ser auténticos, sin pretender ser alguien más; y si alguien hablaba mal de uno de ellos, todos se unían para defenderse.

A este respecto, el siguiente registro de campo —levantado durante mi observación *in situ*— ilustra con mayor claridad esta realidad:

Como es sabido, el fútbol tiene el poder de unir a los pueblos y conectar a todos los peruanos; si ganamos, celebramos juntos, y si perdemos, todos sufrimos. Lo mismo ocurre en el campeonato de las *Olimpiadas Interescuelas de la UNSCH*, donde la EPAS siempre busca talentos entre los jóvenes a los que sabían jugar fútbol o futsal, tanto de la ciudad como de las zonas rurales. En este deporte, todos los estudiantes son bienvenidos y se unen para formar parte del equipo, el cual está conformado en su mayoría por estudiantes de diferentes lugares. Aquí no importa si eres de Cangallo, Sucre, La Mar, Vilcas Huamán, Huanta, Huamanga, etc.; no importa si tu piel es morena o blanca, si eres rico o no, o si hablas español o quechua. En el equipo, todos son iguales y juegan juntos.

Era la única disciplina en la que todos podían unirse como equipo, dejando de lado sus diferencias, como una familia, con un mismo objetivo y pasión: el amor por la EPAS y el deseo de ganar. Trabajaban en estrategias y se comprometían con el equipo. Cuando marcaban un gol, todos los jugadores se abrazaban y celebraban juntos, sintiéndose como hermanos. Esto también unía a todos los estudiantes en la barra, quienes apoyaban a los jugadores con cánticos y arengas. Al parecer, los estudiantes de las zonas rurales aprendieron a jugar fútbol durante el recreo o por las tardes, con sus compañeros de colegio. Aunque no contaban con una cancha deportiva como tal, se conformaban con un campo verde marcado con yeso y arcos improvisados con maderas o piedras. Por su parte, los estudiantes de la ciudad seguramente accedían a canchas deportivas en sus colegios, campos de césped

sintético para alquilar y canchas en sus barrios, lo que les brindaba la comodidad de jugar sin problemas. (Notas de campo, 31 de enero de 2024)

Uno de los entrevistados compartió lo siguiente:

Cuando había olimpiadas, por ejemplo, todos los compañeros se unían, ¿no? En esos momentos, éramos uno solo, sin discriminarnos ni cholearnos. Se nos olvidaban esas cositas y nos identificábamos con la escuela nomás, gritando las arengas juntos como loquitos. Pero en los festivales de danza, no siempre participábamos todos. En su mayoría, solo los cumpitas que veníamos de otros lugares lo hacíamos, mientras que los de la ciudad casi nunca participaban. Tal vez se avergonzaban, porque cuando nos veían con los vestuarios, nos miraban de arriba abajo, como si fuéramos extraños, con esa carita de «¡Aj, huácala!». (Testimonio de Juan Quispe Mendieta, 26 años)

Según los registros anteriores y el testimonio de otros entrevistados, cuando había actividades de este tipo, todos gritaban al unísono, a todo pulmón y corazón. Es más, aunque no siempre participaban, se percibía ese deseo de pertenecer, no solo al grupo de barra cercana, sino al salón entero. En esos momentos, como mencioné antes, todos se abrazaban sin importar el color de piel ni el lugar de origen, aunque fuera de lejitos, pero lo hacían. Incluso cuando celebraban un triunfo o enfrentaban una derrota en alguna disciplina o en otro concurso de la universidad, lo festejaban o lo sufrían juntos (ver figura 11). Por estos motivos, en mi época de estudiante deseaba que las olimpiadas interescuelas y los festivales de danza se realizaran con mayor frecuencia, con polladas incluidas. Solo en esas ocasiones todos se trataban bien y se reían a coro, como lo hacen los coristas de la parroquia San Juan Bautista en Acobamba, Huancavelica.

Figura 11*Barra de la EPAS en las Olimpiadas Interescuelas – UNSCH*

Nota. Fotografía del 25 de mayo de 2025, compartida en el grupo de Facebook «Antropología UNSCH - CEAS».

Si alguna otra escuela profesional intentaba insultarlos, todos se defendían con arengas como: «¡Calla, llama!», o «¡Calla, *chacrícola*!», para Ingeniería Agrícola; «¡Calla, burro!», para Educación Inicial, Primaria, Secundaria o Física; «¡Calla, rata!», para Derecho; «¡Calla, matasano!», para Enfermería; «¡Calla, *qala wawa*!», para Obstetricia; «¡Calla, sapo!», para Biología; «¡Calla, topo!» para Ingeniería de Minas; «¡Calla, cacha momia!», para Arqueología e Historia; y «¡Calla, rosquete!», o «¡Calla, marisco!», para Ingeniería Civil y otras escuelas.

3.3.3 *Cautivo del miedo: el caso de Juan Quispe Mendieta*

«Tener un buen corazón me hace tan estúpido a veces, je, je, je. Y eso no sé si es una virtud o un defecto⁶⁵» (Notas de campo, 23 de enero de 2024).

El tiempo pasaba tan rápido como si alguien lo apresurara, y diciembre llegaba acompañado de fuertes vientos y el *chikchipara* (lluvias ruidosas). Como ya mencioné, todos convivían con sus respectivos grupos o su gente, tanto dentro como fuera de la EPAS. Sin embargo, mientras concluía mi trabajo de campo, descubrí algo sorprendente sobre uno de mis sujetos

⁶⁵ Conversación informal registrada durante los ensayos de la comparsa antropológica en los ambientes de la FCS.

de estudio, Juan Quispe Mendieta⁶⁶. Su historia era algo que jamás habría imaginado en pleno siglo XXI, y mucho menos en el conocido «Antro Matador» o «Antro Corazón». De hecho, él era ese típico estudiante que siempre bajaba la cabeza para complacer a su amigo, evitando ser humillado aún más frente a sus compañeros y conocidos. Y quizás no era el único en esa situación; seguramente hay muchos otros que pasan desapercibidos, cargando en silencio su propia cruz, como bien dicen por ahí.

Al principio, pensé que era algo normal, cosas que suceden siempre, pero me equivoqué otra vez. En realidad, él se sometía a las exigencias de su amigo citadino, permitiéndole controlarlo y mandonearlo. Todo para conservar su amistad y asegurarse de que siguieran juntos, al menos hasta terminar la carrera. Fue en ese momento cuando empecé a hablar con Juan, buscando ganarme su confianza para comprender mejor su situación y registrar sus experiencias. Aunque pueda parecer tonto, para mí Juan era una buena persona, amable y sencilla o —como dicen por ahí— «un pan de Dios». Le gustaba llevarse bien con todos del salón, ya fueran citadinos o foráneos, pero siempre vivía con el temor de que su amigo le soltara un comentario despectivo frente a los demás, solo por mero placer o diversión.

Según algunos de sus compañeros de clase, no era la primera vez que lo hacía; ya había sucedido muchas veces. Al parecer, lo humillaba constantemente, llamándolo de «cholo», «serrano» o «indio». En cambio, Juan no decía nada y solo agachaba la cabeza como un niño indefenso. Y para el colmo, ninguno de los que se hacían llamar sus amigos lo defendía; se quedaban en silencio o simplemente se reían, como si les pareciera gracioso. Una vez, mientras bajábamos juntos por la avenida Independencia, le pregunté: «¿Por qué le aguantas tanto?», y él respondió que era normal porque eran amigos. Pero lo que más me impactó fue cuando su amigo, delante de varias personas, incluyéndome a mí, le dijo: «¡Oye!, serrano, ¿me compras una galleta o te vas a la mier...?». Y Juan, sin dudar, se la compró.

En una ocasión similar, después de mi trabajo de campo, mientras bajaba solo por jirón Asamblea, José Durán —otro amigo de Juan— me alcanzó y me llamó «amigo» de la nada. Me pareció raro, no por lo que había dicho, sino porque él siempre bajaba acompañado de Ramsés Zepeda y no solo, como yo u otros compañeros. Allí me contó que estaba furioso

⁶⁶ Estudiante originario de la comunidad campesina de Tororumi (Acobamba). Desde pequeño, ha hablado quechua y, con el apoyo de sus padres, ha cursado su educación inicial, primaria y secundaria en su comunidad natal. Ahora, con el deseo de continuar sus estudios universitarios en la UNSCH, ha decidido mudarse a la ciudad *cool* de Ayacucho.

y a la vez decepcionado porque Ramsés lo había insultado tras perder un partido de *Dota 2* y, para el colmo, lo había bloqueado en Facebook, Messenger y WhatsApp.

Además, Ramsés le había exigido a José que le comprara un trago, pero no un trago cualquiera, sino uno que costaba más de S/ 80.00 lucas (ochenta soles); de lo contrario, dejaría de hablarle y perderían su amistad para siempre. Y, como era costumbre, él solía corregir sus errores culpando a los demás, especialmente a los más débiles, y siempre ponía sus propias condiciones como si fuera el amo y señor del grupo. O, al menos, así era como él se veía. Para ser honesto, parecía que para él la amistad valía lo que cuesta un trago, y no el lazo genuino que todos buscan (y buscamos) más allá de lo material. En sus propias palabras:

... Ya estaba harto de sus babosadas, la verdad, era [un tipo] bien molesto, cumpa. Jodía a todo el mundo y se creía el inalcanzable del salón, y a mí ya me tenía hasta la coronilla. No por lo que era, sino por su actitud. Para que me dejara tranquilo, hacía todo lo que me pedía como *upa* (tonto o bobo), incluso le pasaba mis tareas; nunca le negué mi ayuda pensando que así me iba a tratar bien. Pero a veces sentía que se aprovechaba de eso, aunque al final seguía haciendo de las suyas. Incluso llegué a cubrir sus pendejadas para que no descubrieran sus malas mañas. Al principio pensé que, si era bueno con él, se calmaría y ambos estaríamos en paz, pero esa paz nunca llegó ni para mí ni para él, je, je, je. (Testimonio de Juan Quispe Mendieta, 26 años)

Así empezó enfrentar el mal genio de su amigo con buenas acciones, en una ciudad donde vivía solo, lejos de su mamá y papá. De hecho, fue en momentos como este cuando comprendió lo que su mamá le había dicho alguna vez en su comunidad natal, mientras pastaba a sus ovejitas: «*Llapa runapa churi wawanqa kakullanmiki. Yanqapas yanqam chiptiykusunki, waqachisunaypaq...* (Los hijos de las personas son impredecibles. Incluso de la nada te pellizcan, solo para hacerte llorar...)\», y vaya que no se equivocó. Literalmente, eran como el *yin* y el *yang*, no podían mezclarse, y cuando lo intentaban, siempre terminaban lastimándose sin motivo. A decir verdad, lo único que realmente los unía eran las fiestas, borracheras, tareas, mapas conceptuales y algunas cosas más. A simple vista, eran muy diferentes. Los malos tratos eran tantos que, incluso, uno de sus amigos le dijo: «Pucha, nena (amigo), ese patita no es tu amigo. Aléjate. Es una mala persona». Pero él siguió siendo ese amigo incondicional que todos quisieran (y quisiéramos) tener, hasta el final.

Confieso que esta perspectiva sobre mi trabajo de campo me recordó al gran Humberto Grieve, quien se aprovechaba del pobre Paco Yunque en la escuela⁶⁷. Al mismo tiempo, también me hizo pensar en el abusivo Lleras o en Rondinel, quien llamaba «indiecito» a Ernesto⁶⁸. Sin embargo, esta vez no se trataba de una escuela como en el libro, sino de una universidad pública, la UNSCH. Dado que las historias eran tan similares, decidí llamarlo —al amigo ciudadano de Juan— Ramsés Zepeda. En cierto sentido, podría haberlo llamado también «Lleras» o «Rondinel».

⁶⁷ Escrita por José María Arguedas Altamirano y publicada en 1964, *Paco Yunque* narra la vida de un niño de origen humilde que enfrenta múltiples dificultades en la escuela debido a su pobreza y su situación social. La obra aborda temas de desigualdad y la búsqueda de dignidad desde la perspectiva de un niño que lucha por encontrar su lugar en un entorno adverso como la ciudad.

⁶⁸ Lleras, Rondinel y Ernesto son personajes de *Los ríos profundos*, novela escrita por José María Arguedas y publicada en 1958. En esta historia, Lleras y Rondinel se aprovechan de Ernesto, humillándolo y llamándolo «indiecito» para menospreciarlo. La obra también explora las tensiones socioculturales en Perú, reflejando cómo el racismo y las injusticias afectan profundamente a los personajes.

CONCLUSIONES

1. La interculturalidad entre los estudiantes de Antropología Social de la UNSCH no se limita al contacto, la interacción y el intercambio cultural; va más allá, involucrando desacuerdos, tensiones y conflictos socioculturales que emergen en la cotidianidad. Esta dinámica se manifiesta tanto dentro como fuera de la EPAS y la UNSCH. En este espacio compartido, estudiantes provenientes de diversos contextos socioculturales interactúan en momentos y espacios que facilitan intercambios, tanto conscientes como no conscientes, marcados por las relaciones de poder. Mediante conocimientos, gestos, idiomas, hábitos, preferencias, conversaciones, chismes, dichos, imaginarios y visiones del mundo y la vida, los estudiantes se enriquecen mutuamente, a pesar de que las diferencias y tensiones surjan en el camino. A su vez, emergen encuentros «informales» en lugares menos convenidos, donde comparten música, comida, bebida, *outfits* (estilos), jergas, emociones, triunfos, alegrías, amores desamores, traiciones, conspiraciones y la vestimenta que los identifica. Estas interacciones no solo fomentan la creación de una identidad colectiva, sino que también refuerzan una sensación de pertenencia a través de la convivencia colectiva y las experiencias compartidas.
2. Aunque la interculturalidad ofrece beneficios entre grupos o estudiantes de diferentes culturas, también puede generar tensiones, conflictos, antagonismos y malentendidos. Las diferencias en normas de comportamiento, hábitos, preferencias, valores, creencias e imaginarios dan lugar a situaciones de incomprensión, discriminación, racismo, exclusión y segregación, creando oposiciones como nosotros/ellos, superiores/inferiores, desarrollados/subdesarrollados, feos/bonitos, «zorros»/«zanahorias», entre otras. Una broma, trato, gesto o comentario que puede parecer normal o «es de *chill*» en un grupo, puede resultar ofensivo, marginal, despectivo y discriminatorio en otro, afectando la interacción social y generando tensiones. Esto dificulta la convivencia armónica, la colaboración y el aprendizaje mutuo, y contribuye a la reproducción de relaciones de poder asimétricas, desmotivación y aislamiento sociocultural.
3. Los estudiantes de Antropología Social de la UNSCH orquestan estrategias de negociación que responden tanto a sus intereses personales y colectivos para abordar los problemas derivados de las interacciones y diferencias culturales. Una de estas estrategias es la cooperación forzada e interesada entre grupos o estudiantes durante los exámenes de los cursos de idiomas. Esta cooperación también implica el silencio, la reintegración y la adaptación al estilo de vida ajeno con el fin de encajar en un mundo que, a veces, no

se siente como propio, todo para evitar la marginación, discriminación, racismo y exclusión social y cultural. Además, establecen acuerdos informales y asincrónicos de respeto que contribuyen a mitigar temporalmente las tensiones entre los estudiantes del mismo grupo y con otros. La creación de redes de apoyo entre estudiantes de contextos socioculturales similares fomenta un sentido de pertenencia y comunidad, lo que ayuda a reducir el aislamiento y la marginalización.

RECOMENDACIONES

1. Se recomienda a las autoridades de la UNSCH promover un ambiente intercultural que, además de fomentar el contacto y la integración mediante documentos de gestión, impulse el diálogo y la reflexión sobre las relaciones entre estudiantes de distintos contextos socioculturales. Para ello, es fundamental implementar programas de sensibilización sobre diversidad cultural y establecer políticas inclusivas que aseguren la equidad y la integración de todos los estudiantes sin discriminación.
2. Se sugiere a los docentes fomentar un entorno inclusivo que fortalezca la diversidad cultural, adaptando sus métodos pedagógicos para promover el respeto y la comprensión intercultural en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es necesario observar las dinámicas socioculturales y las tensiones que puedan surgir en el aula, utilizando el diálogo como herramienta para resolverlas. Además, deben incentivar la cooperación entre estudiantes de diferentes contextos, no solo para mejorar su desempeño académico, sino también para fortalecer su desarrollo personal y colectivo.
3. Se recomienda a los estudiantes, especialmente a los de antropología social, como futuros profesionales dedicados al estudio del «otro» y sus relaciones, reconocer la diversidad cultural como una oportunidad para aprender y enriquecerse mutuamente. Para ello, deben mantener una actitud abierta y respetuosa hacia sus compañeros de diversos contextos socioculturales, evitando cualquier forma de discriminación, racismo o exclusión, y promoviendo la cooperación. Se sugiere también formar redes de apoyo que faciliten la integración y fortalezcan el sentido de pertenencia. Finalmente, es crucial contribuir activamente a la construcción de un ambiente universitario basado en la equidad, el respeto y la convivencia intercultural.
4. Se recomienda a los futuros investigadores, sobre todo a los de antropología social, adoptar una mirada crítica y reflexiva sobre las dinámicas socioculturales en el ámbito educativo universitario, analizando tanto las tensiones visibles como las estrategias informales de adaptación. A través de enfoques participativos, deben facilitar que los estudiantes compartan sus experiencias cotidianas, enriqueciendo así los hallazgos. Además, es importante reconocer las dinámicas de poder y la propia posición en el campo, garantizando una investigación ética y transformadora que contribuya al entendimiento y la equidad.

EPÍLOGO

El fajardino que no es fajardino⁶⁹

Bajo el cálido sol del lunes 12 de febrero y el cielo azul de la «Ciudad de las 33 Iglesias», se desarrollaba el tercer día del Carnaval Ayacuchano - Edición Bicentenario «Bailemos Carnaval Ayacuchano 2024». Este día continuaban las presentaciones de las comparsas tradicionales más destacadas de las provincias de Ayacucho, tanto las rurales como las urbanas, por las calles y la plaza de Armas de Huamanga. Estas comparsas lograban cautivar al público con sus coreografías, trajes coloridos, cantos y bailes, entre el «*chayraq charaq, charaq...*» y el «*was, was, was...*», el talco y las serpentinas. Mientras la gente disfrutaba de estas presentaciones, en las redes sociales, sobre todo en TikTok, la comparsa Sentimiento Fajardino se hacía viral. Uno de sus miembros del grupo de varones se destacaba por su simpatía y carisma. La fama ya le había llegado la noche del domingo 11 de febrero, cuando dicha comparsa hizo su debut. La mayoría de las personas, especialmente las mujeres, hablaban sobre aquel jovencito encantador, o —mejor dicho— del «Fajardino más viral» que conquistó TikTok y robó corazones gracias a su participación en el carnaval ayacuchano.

La fama de este chico era tal que, cada vez que entraba a TikTok, mi pantalla se llenaba de videos suyos, aparecían en abundancia. Era la sensación del momento, lo que me llevó a curiosear más sobre él, del quien todos hablaban y (re)compartían sus videos. Es en estos videos, él aparecía sonriendo, cantando en quechua y bailando al ritmo del carnaval fajardino. Vestía una camisa rosada con el logo de la comparsa en el pecho izquierdo, un poncho marrón que le caía por la espalda con el mismo logo, un pantalón negro elegante sujetado con un *chumpi* colorido, también con el logo en la cintura. Además, llevaba unas ojotas negras de jebe y un sombrero negro con una cinta multicolor, adornado con flores artificiales de diferentes colores. Para añadir un toque de gracia, algunos videos venían acompañados de canciones con letras en quechua que decían así:

Versión original en quechua

*Qanmantachum waqani, paya sonsa,
qanmantachum llakini, tanara uma.
Mamaymantam waqani, paya sonsa,
taytaymantam llakini, tanara uma...*

Versión traducida en castellano

Acaso es por ti que estoy llorando, vieja sonsa,
acaso es por ti que estoy sofriendo, bruja,
Es por mi mamá que estoy llorando, vieja sonsa,
es por mi papá que estoy sufriendo, bruja...

⁶⁹ Notas de campo registradas el 25 de febrero de 2023.

—Los Qaccus del Pumpín y Muñequita Aysel, *Cojuda, cojuda*, 2021

Los comentarios no se hicieron esperar. Como siempre, todos somos comidillas de los demás, ya sea con palabras malas o buenas. Lo mismo sucedía con el video del Fajardino. Algunos decían: «¡Qué bello fajardino!», «Él aún no lo sabe, pero va a ser mi esposo», «Gracias al muchachito, ya me gusta la música. Nunca lo había escuchado», «La pregunta es: ¿todos los fajardinos son así de lindos?», «Si todos los hombres del sur fueran así, me enamoro», etc. Estos comentarios generaban la sensación de preguntarse si ese joven de apariencia citadina realmente era de Víctor Fajardo o de la provincia de Huamanga. De alguna forma, muchos no creían que un chico tan atractivo y de piel blanca pudiera ser de una provincia. Fue así que todos sus *fans* de TikTok, incluyéndome, caímos en el pensamiento pecaminoso de pensar que era de Víctor Fajardo, sin considerar la posibilidad de que fuera de Huamanga.

A medida que transcurrían los días, también llegaba a su fin el más esperado carnaval ayacuchano en su edición 2024, con la quema del «Ño Carnavalón» y la lectura del testamento. Los videos del fajardino más viral quedaban en el recuerdo, tal vez marcando el inicio de una fama inesperada tanto para él como para otros, sin mayor trascendencia. Mientras tanto, la radio *Modamix* anunciaba en sus redes sociales, mediante un *flyer*, que llevaría a cabo una entrevista con el destacado personaje del «Carnaval del Bicentenario». La cita estaba programada para el viernes 23 de febrero de 2024 a las 9:00 *a. m.*, y se transmitiría en vivo por Facebook. Así fue, y la tan esperada entrevista dio lugar a la siguiente noticia:

—**Modamix:** Nueve con seis en punto de la mañana. Huamanguino *tunas qayta* había resultado... ¡No era de Víctor Fajardo, ja, ja, ja! A estas horas de la mañana, gente, ya nos encontramos en la cabina de la radio *Modamix*, presentándote nada más y nada menos al chico más popular y viral en estos carnavales ayacuchanos. Nueve con seis de la mañana, tenemos en las cabinas de la radio *Modamix* a Gabriel Ochatoma, el fajardino más virilizado del TikTok, Reels, Instagram, pero no tiene Facebook. Por favor, búsqenlo solo en Instagram y TikTok. Gabriel es como se llama. ¡Muy buenos días, Gabrielito!

—**Gabriel:** Buenos días, ¿qué tal? ¡Muchas gracias por la invitación! Más bien, me siento muy feliz y agradecido de que me hayas podido contactar, ¿no? Je, je, je.

—**Modamix:** Te encontré. ¡Yo sí te encontré, ja, ja, ja! No como todas las *fans* que andan diciendo: «¡Ubíqueno! TikTok, haz tu magia. Ja, ja, ja». ¿Qué tal, Gabriel? El día de hoy nos visitas, hoy es viernes. Tu visita es especial porque hemos notado que has tenido

bastante trascendencia en redes sociales. Como hemos podido ver, has sido muy viral, y queríamos saber quién eres, qué haces, a qué te dedicas, cómo es que te gusta bailar en la comparsa «Sentimiento Fajardino», cómo es que hablas el quechua y que todo el mundo te ha felicitado en las redes sociales diciendo: «¡Qué hermoso ver a ese chico tan bonito hablando quechua!», dicen por ahí. Entonces, queremos saber un poquito más de ti, Gabriel.

—**Gabriel:** Bueno, lo que ya muchas personas saben es que yo me llamo Gabriel Ochatoma, tengo 19 años. Actualmente resido en la ciudad de Ayacucho; soy huamanguino, no soy de Víctor Fajardo. Estudio en la PUCP, Antropología, y básicamente me dedico a ser un estudiante. Me gustaría trabajar en algún momento, pero de momento estoy nada más con los estudios.

—**Modamix:** ¡Claro que sí! Estás estudiando, Gabriel. Cuéntame, ¿Cómo es que ocurre tu participación en la comparsa «Sentimiento Fajardino»?

—**Gabriel:** ¡Claro! Esto ya tiene como varios años de anticipación. Aproximadamente desde el 2017, 2018 y 2019, en los cuales yo salía a ver las comparsas con mis papás. Nos ubicábamos casi siempre entre jirón 9 de Diciembre y, a veces, en la plaza principal. Durante todas estas salidas, yo siempre veía que pasaban todas las comparsas. Claro, todo era muy colorido, muy bonito, pero hasta cierto punto llegaba a cansar. Yo creo que ver tantas comparsas huamanguinas...

—**Modamix:** Igual.

—**Gabriel:** ¡Ajá!

—**Modamix:** Con el mismo atuendo y con las mismas poses para bailar, algo así, ¿no?

—**Gabriel:** ¡Claro! Hay uno que otro paso que los diferencia, y era básicamente similar hasta que vi al fondo el estandarte de «Sentimiento Fajardino». A mí se me generaba bastante expectativa porque, desde el fondo, se les veía saltando llenos de energía. Siempre se los veía interactuando con el público, bailando con el público, y yo decía, ¿no?: «¡Mira qué bonita es esta comparsa! Realmente disfrutan de lo que hacen, disfrutan al difundir su música». Y ya, pues, yo los veía pasando y eran todos alegres: las mujeres y varones con ojotas en los pies, con su sombrero con flores y la vestimenta típica de Fajardo. Ya pues, es así como yo me estaba animando de ingresar a esta comparsa. De hecho, inicialmente yo quería unirme por allá, por el 2021, cuando concluyó el colegio. Incluso con mi mejor amiga estábamos hablando, ¿no?: «Yo me podría ir para tal comparsa, yo para esta, esta me gusta y me llama más la atención». Hasta que cada uno fue por su camino y ella actualmente está

en otra comparsa, y yo me decidí por «Sentimiento Fajardino», por todo lo que representaba, por tanta algarabía que tenían al salir. Ya pues, lamentablemente, por la pandemia no pude entrar en el año 2021, pero estuve esperando. Siempre veía si es que decían algo, si es que subían algo a sus redes, si había alguna señal de vida por ahí, pero no pude ver todo eso hasta el 2023, hasta el año pasado, que vi y subieron una convocatoria. Yo, cuando la vi, salté de alegría y prácticamente estaba...

—**Modamix:** ¡Mi momento ha llegado, ja, ja, ja!

—**Gabriel:** ¡Sí! Ja, ja, ja. Y dije: «Por fin, voy a ser parte de esta comparsa». Así que, apenas vi la convocatoria, yo hablé con el *manager* de la comparsa. «Oye, disculpa, ¿cómo puedo unirme a la comparsa? ¿Qué puedo hacer? ¿Cuáles son los costos?» Y él me dijo: «Únete, ven al colegio Fátima» Ensayábamos en ese entonces en ese colegio. «Acércate a las 6:30 *p. m.* de la tarde, aquí inicia el ensayo». Yo, genial, fui. Aún recuerdo que era un día de lluvia, y yo fui con mi camisa impermeable. Todos estaban llegando y llegando. Todos estaban hablando entre sí, pero yo —al ser nuevo— tenía cierto recelo de estar interactuando con ellos. Así que me puse un poco atrás y veía cómo todos estaban muy animados en el canto. Nos pasaron incluso un cancionero, y la primera vez que los escuché cantando, o sea, como yo ya siendo parte de la comparsa, me llené de tanta emoción que casi me pongo a llorar. ¡Por fin estoy acá!

—**Modamix:** ¿Tanto querías pertenecer?

—**Gabriel:** ¡Sí!

—**Modamix:** Con esa alegría, con esos colores, el canto en quechua transmite también bastante sentimiento, ¿no?

—**Gabriel:** Claro.

—**Modamix:** Como que te sientes en tus raíces.

—**Gabriel:** ¡Claro! Es un idioma muy hermoso del cual todos deberíamos aprender, ¿no? En mi opinión personal, creo que debería ser parte de la malla curricular, al menos en las ciudades de los Andes, porque es importante que todos mantengamos nuestra identidad cultural. Volviendo a la pregunta, ya pues, fue así que poco a poco fui integrándome un poco más a la comparsa y empecé a hacer nuevos amigos, en su mayoría de mi edad. También había, pues, señores que eran los integrantes más antiguos y que también incorporaban a los jóvenes dentro de la comparsa. Nos enseñaban los pasos, si nos dificultábamos, nos decían: «Se hace de tal modo, los brazos tienes que alzarlos de tal modo, los pies también», y realmente me sentía muy acogido al formar parte de esa comparsa. Y, pues, así —ensayo

tras ensayo— terminábamos cansadísimos todos después de los ensayos, porque todo el tiempo tenemos que estar bailando y cantando, lo cual es demasiado agotador físicamente.

—**Modamix:** Se necesita bastante energía en la comparsa «Sentimiento Fajardino», y es una de las más esperadas también en los carnavales, debido a que llama bastante la atención con las palmas, los saltos y el *pum pin*, ¿no?; que es diferente a escuchar los carnavales clásicos que llevan el acordeón, las tinyas y las quenás.

—**Gabriel:** Claro, con la guitarrita de diez cuerdas, hasta llegan a haber de 16 cuerdas, y tiene un sonido muy peculiar, ¿no?, lo cual hace que llame más la atención. Y ya, pues, cuando por fin salimos en los pasacalles en el año 2023, yo recuerdo que tenía el cabello bastante largo y encima usaba lentes. Este año decidí no usar lentes porque se me hacía algo incómodo levantármelos cada rato, pero cuando salimos después de los ensayos, con las zapatillas normales, podía aguantar, ja, ja, ja.

—**Modamix:** Pero no vas a salir en la comparsa con las zapatillas, ¿verdad? (risas).

—**Gabriel:** Sí, ja, ja, ja, pero estaba muy equivocado. Usar la ojota nueva me sacó ampollas por todo el pie; tan solo en el primer día terminé matadísimo y ni siquiera podía caminar. Y ya, pues, también vi lo mismo en varios integrantes que estaban muy cansados. Apenas salimos a la plaza, y todos estaban con «Agua. ¿Dónde hay agua?, por favor». Incluso, para mi buena suerte, mi familia, como fue a verme, me dio de inmediato. Les dije que me compren una sandalia, aunque sea, porque con la ojota yo no quería estar; y ya, pues, estaba con sangre, la planta de mi pie estaba muy dura, estaba con callos.

—**Modamix:** Es el otro lado de los carnavales, ¿no?

—**Gabriel:** Sí.

—**Modamix:** De hecho, no saben. O a veces quieren participar, pero no tienen ni idea de cuántos esfuerzos y sacrificios se necesitan, quizás [se imaginan] simplemente conseguir la vestimenta.

—**Gabriel:** Claro. Es todo un sacrificio, ¿no? Por detrás y, pues, todo este sacrificio vale la pena, al salir y demostrar la cultura, más que nada de Fajardo, ¿no? Ellos son una de las pocas comparsas que salen todos en ojotas.

—**Modamix:** Y eso que no eres neto neto fajardino, ¿eh! Porque no lo eres.

—**Gabriel:** Sí.

—**Modamix:** Me llama bastante la atención esto de que quieras participar en una comparsa como la de Víctor Fajardo, ¿no? De «Sentimiento Fajardino», ¿por qué no de

«Lamarina», por qué no «Cangallo Corazón», por qué no «Huamanga Tunante», por qué no «Cangallo Señorial» y todos los cangallos habidos y por haber?

—**Gabriel:** ¡Eh! Bueno, lo que mencionaba al inicio, me llamaba más la atención «Sentimiento Fajardino», porque era una comparsa en la cual hombres y mujeres bailaban todo el tiempo. No solamente era como que las mujeres [eran] quienes hacían toda la coreografía y los varones se centraban en tocar sus instrumentos, hacer como que uno y otro pasito. Claro que también se divierten, pero no era lo que yo buscaba del todo, sino que también bailar.

—**Modamix:** Exacto. No esperabas quizás ir detrás con un instrumento.

—**Gabriel:** ¡Ajá! Claro.

—**Modamix:** Caminar y cantar nada más, ¿no? En este caso, cantas, bailas y encantas también, y por eso te hiciste viral.

—**Gabriel:** Je, je, je.

—**Modamix:** Nueve con diecisiete de la mañana, gente. Estamos en la cabina de la radio *Modamix* presentándote a Gabriel Ochatoma, el fajardino más buscado en todas las redes sociales. Gabriel, me dices que estudias Antropología Social. ¿De qué forma piensas, ahora, que te has vuelto bastante popular a través de las redes sociales? Estás transmitiendo de alguna forma la cultura de Ayacucho, porque Fajardo pertenece a nuestro departamento de Ayacucho; entonces, ¿cómo piensas tú ahora, quizás dar más a notar y conocer? Ya queda en tus manos Víctor Fajardo, de alguna forma, este «Sentimiento Fajardino» [representa], valga la redundancia a las demás ciudades y departamentos del Perú.

—**Gabriel:** Claro, como yo este año tuve demasiado impacto, este..., estuve pensando en aprovechar de alguna manera, ¿no? Por ejemplo, podría ser como empezar a subir contenidos a mis redes, contenido cultural, en el cual hable sobre la historia de Víctor Fajardo, sobre los atractivos turísticos y sobre datos que quizás no muchas personas conocen. Al igual que Huamanga, ¿no? Porque me gusta demasiado esta ciudad y me encantaría difundir datos históricos, la cultura, las tradiciones que tenemos por ofrecer.

—**Modamix:** Es muy bonito de tu parte, ya que los jóvenes hoy en día —este..., como te estaba comentando antes de iniciar la entrevista—, pues los jóvenes mayormente veían los carnavales ayacuchanos como muy del pueblo, muy de sierra, o que, ay, no, ¿quién va a salir?, ¡ay, no!, mi mamá sale ahí. ¿Yo qué voy a salir ahí? Qué palta, dicen, ¿no? Pero no, o sea, tú tienes 19 años, eres todo un jovencito que prácticamente recién ha salido del colegio, recién estás empezando tu carrera y recién estás empezando la vida. Desde mucho

antes te ha llamado este lado de la cultura, que son los carnavales ayacuchanos, y también me estabas comentando que te gusta también por los padres que tienes, ¿no? Que te han inculcado, ¿no?

—**Gabriel:** Bueno, sí. Yo soy [hijo] de padres arqueólogos bastante conocidos acá, en Ayacucho. Y de pequeño, ellos me llevaron a sus proyectos de Wari. Yo recuerdo que, hace más de diez años, cuando yo era bien chiquito, este..., me llevaban ahí y ellos hacían su trabajo. Yo estaba con mi hermano a un lado, este, a veces jugábamos Monopolio; [también] jugábamos algún juego de mesa, y lo hacíamos de todo. Incluso ellos a veces nos decían: «¡Acompáñennos!», y como que para que nosotros no nos aburramos tanto y como que, de alguna forma, hiciéramos parte de las excavaciones. Ojo, que eso no es el trabajo completo de un arqueólogo; no solo es excavar, y tiene todo un trabajo por detrás. Y ya, pues, a lo largo que iba con mis papás, estaba diciendo: «Este no es el mío, yo no estoy como para estar excavando, viendo tal vez la cerámica, los huesos, todos los vestigios arqueológicos; porque uno al estar pequeño, sale explorando todo el rato, ¿no?»

—**Modamix:** Claro.

—**Gabriel:** Pero ellos, al estar en un proyecto tan serio, no pueden estar de un lugar como para otro, y ya, pues, dije: «Este no es lo mío». Pero sí me quedó bastante el cariño por la cultura, por la historia [de] Wari, incluso por las comunidades rurales, como la comunidad andina, y empecé a investigar un poco más, ¿no? Al inicio, como que solamente de Ayacucho: los carnavales, una lectura por acá y por allá, sobre la Semana Santa. Empecé a ver también sobre Cusco, sus datos históricos y, en realidad, sobre varias provincias y regiones del Perú, ¿no? Entre ellas estuvo Víctor Fajardo, que me llamó bastante la atención por el tema del *pum pin*, por todos los atractivos que tiene, que aún no son explotados.

—**Modamix:** Ayacucho tiene mucho potencial.

—**Gabriel:** Demasiado potencial.

—**Modamix:** Sí. A mí misma me sorprende que, a veces, las mismas autoridades, nosotros mismos los ayacuchanos, no queramos voltear a ver y apreciar tanta riqueza que tenemos, no solamente en el ámbito de los carnavales y la Semana Santa, sino también muchos parajes. Por ejemplo, yo visité Sarhua, y es hermosísimo. Quedé enamorada; pero es hermoso, y es una belleza escondida.

—**Gabriel:** Claro. Sarhua es cuna de artesanos, es como un vestigio vivo de la cultura, en la cual toda la comunidad participa. Si entras en alguna de las casas, ves las tablas de Sarhua en el techo, lo cual también es un dato histórico que viene desde mucho más antes,

y pasa lo mismo con varios lugares acá, de nuestro Ayacucho, ¿no? Incluso en la misma ciudad hay gente que no conoce varios de los lugares.

—**Modamix:** ¿O no saben por qué se llama [jirón] Tres Máscaras, ¿no? Dios mío. Este es el colmo, a veces, de verdad. Yo quisiera, de verdad, que mediante tu persona, que tienes esta pantalla que te lo has ganado por tu simpatía, por tu carisma y por todo eso que has demostrado en unos segunditos del video, que has transmitido una buena vibra, y un entusiasmo y las ganas de un joven participando en los carnavales ayacuchanos. Qué mejor que «Sentimiento Fajardino» [para] que aproveches esto, para ser parte de la transmisión de nuestra cultura ayacuchana para el Perú y el mundo entero, ¿no? Porque lo bueno hay que aprovecharlo de una buena forma, que es lo que necesitamos, y que no nos vean solamente porque Ayacucho sea un pueblo sufrido, como siempre nos han visto.

—**Gabriel:** ¡Hum! Claro.

—**Modamix:** Y eso es lo que queremos. Esperamos y confiamos que vas a hacer lo posible, ¿no? Que, gracias a ti, de alguna forma, también va a ser una ayuda para que Ayacucho sea más notable en estas cosas.

—**Gabriel:** Claro, claro.

—**Modamix:** Cuéntame, ¿sabes hablar quechua?

—**Gabriel:** Estoy aprendiendo todavía. Sé quechua bastante básico, sé algunas frases y términos, pero eso sí, cuando salí en los carnavales tampoco he memorizado las letras y no haya sabido qué es lo que yo cantaba. A mí me gusta saber qué es lo que canto, porque, si no, ¿cómo? Sería muy insípido.

—**Modamix:** Claro.

—**Gabriel:** Así que, si me sé las letras de lo que he cantado y, pues, en realidad, es bastante hermoso todo lo que dice. Claro que también es bien jocoso, ¿no?, algunas letras. Pero sí, estoy aprendiendo todavía el quechua. Me gustaría saber a un nivel avanzado, pero poco a poco.

—**Modamix:** Eso es lo que también por interno estábamos diciendo, ¿no? Este..., en los comentarios del video viral, algunos decían, ¿no?, y ponían caritas de terror y decían: «¿Sabes lo que está diciendo?». O sea, los que sabemos el quechua, más o menos, sí, y entendíamos una parte que decías en algunos vídeos que tienes grabado, ¿no? En este caso, ¿podrías repetirnos la parte cuando hacías en el vídeo dos, tres?

—**Gabriel:** ¡Ah, ya! Era parte de la fuga de un contrapunteo.

—**Modamix:** ¡Ajá! Una consulta, ¿qué es un contrapunteo en los carnavales?

—**Gabriel:** ¡Ah!, bueno. Este es como una respuesta entre hombres y mujeres, en la cual, al menos en lo que yo he visto, inicia como que el hombre trata de conquistar a la mujer, y al no hacerle caso, el hombre empieza a burlarse de ella. La mujer contraataca y empiezan a responderse, y es bastante gracioso, y cómo es que se responden el uno al otro. Había letras como: «¿Quién te crees que eres? Yo soy un hombre con pelo en pecho, respétame», y la mujer le dice: «Qué te voy a respetar, este monumento». Cosas así. Bueno, en realidad, es bastante bonito; es parte del ritual del enamoramiento entre hombres y mujeres, en el cual, muchas veces, salen parejas, terminan —muchas veces— en parejas, y es parte del carnaval, ¿no? O sea, como tal vez en todo este movimiento, resultan uniéndose varias parejas, y es lo bonito del carnaval.

—**Modamix:** También, también. Repítame esa parte como te dije del carnaval, donde decías, a ver: «*Huk, iskay, kimsa...*».

—**Gabriel:** *Kimsamanta*. A ver, a ver...

—**Modamix:** A ver...

—**Gabriel:**

... *Chaynama chaynama, chaynama kasqanki (bis),
iskay kimsawantaq muchanakusqanki,
atataw atataw millarikunapaq,
iskay kimsawantaq regalakuchkanki,
atataw atataw millarikunapaq...*

—**Modamix:** Esa parte del pasito me encanta. Ahora, tradúcenos, ¿qué dice esa parte?

—**Gabriel:** A ver, ahí dice:

... Así, así, así habías sido (bis),
te estás besando con uno o con dos,
me das asco,
te estás regalando a uno o tres,
me das asco...

—**Modamix:** Claro. Le da asco que la mujer se está regalando con uno, con tres, con cuatro y con cuántos hombres esté.

—**Gabriel:** ¡Ajá!

—**Modamix:** Claro. Y esa parte que no entiende la gente, que a veces se lo toma a mal los carnavales. En realidad, los carnavales son sátira.

—**Gabriel:** Sí, claro. En realidad, la gente no tiene por qué sentirse ofendida de algún modo, ¿no? Porque de eso se trata los carnavales: de satirizar, de hacer letras jocosas, de que los hombres y mujeres se burlen de uno al otro. Y, bueno, son parte de las letras, ¿no? Como para animar a la gente también, ¿no? Que se rían de los hombres y la mujer se están diciendo. En realidad, es una broma.

—**Modamix:** Sí, una broma. Insultos en son de bromas.

—**Gabriel:** Son de bromas, Claro.

—**Modamix:** Eso es algo que algunos seguidores en TikTok no entendían y decían: «Ay, si supieran lo que está diciendo» y algunos: «Ay, para los que saben quechua y todo lo demás, ¿no?» ¡Volvemos después de la pausa comercial con Gabrielito Ochatoma!

Mientras veía la transmisión en vivo a través de Facebook, el tan aclamado fajardino se encontraba en los estudios de radio *Modamix*. Vestía una polera verde con capucha, adornada con bordados de colores en la parte delantera y los bolsillos. También llevaba el sombrero negro con flores que solía usar en sus presentaciones durante el carnaval ayacuchano. Aunque ese día no llevaba el traje completo de la comparsa, su atuendo reflejaba dos lugares diferentes. Gabriel se mostraba sonriente y educado; a diferencia de los típicos chicos de la ciudad que suelen usar jergas, él prefería expresarse en español y quechua con orgullo, sin ninguna timidez.

REFERENCIAS

- Ansi3n, J. (2002). La antropologfa al servicio de una educaci3n intercultural. En N. Fuller (Ed.), *Interculturalidad y polftica: Desafios y posibilidades* (pp. 331-342). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Per3.
- Ansi3n, J. (2007). La interculturalidad y los desafios de una nueva ciudadanfa. En *Educaci3n en ciudadanfa intercultural. Experiencias y retos en la formaci3n de estudiantes universitarios indfgenas* (pp. 37-62). Fondo Editorial PUCP.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Trilce.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorfas*. Tusquets Editores.
- Aron3s, M. (2018). Cultura, proyectos y polfticas de interculturalidad en Ayacucho. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amaz3nicos*, 7(8), 151–166. <https://n9.cl/zeducq>
- Aron3s, M. (2022). *Los atajos de la migraci3n y las posibilidades de la patria despu3s de doscientos aros*. Ministerio de Cultura - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Per3.
- Aron3s, M. (2023). *Manejo comunitario del paisaje cultural*. <https://n9.cl/foq9yf>
- Austin Mill3n, T. R. (2000). Comunicaci3n intercultural: Fundamentos y sugerencias. En *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales* (pp. 87-101). DGCP.
- Barth, F. (1976). *Los grupos 3nicos y sus fronteras. La organizaci3n social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Econ3mica.
- Bourgois, P., & Schonberg, J. (2009). *Righteous Dopefiend*. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido pr3ctico*. Minuit.
- Calle, E. (2010). Las relaciones estudiantiles como ejemplo de los conflictos de la interculturalidad «de hecho» en la Universidad Nacional de San Crist3bal de Huamanga -UNSCH. *Inclusi3n Social y Equidad En La Educaci3n Superior (ISEES)*, 7, 147–153.
- Campo, L. (2008). *Diccionario b3sico de Antropologfa*. Abya-Yala.
- Canclini, N. (2001). *Culturas hfbidas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paid3s.
- Castells, M. (2009). *Comunicaci3n y poder*. Alianza.
- Claudio, S. (2016). Convivencia y conflicto intercultural. J3venes universitarios indfgenas y mestizos en la Universidad Intercultural de Chiapas. *Revista Mexicana de Investigaci3n Educativa (RMIE)*, 21(70), 719–757. <https://n9.cl/t7mfi>
- Degregori, C. I. (1998). Multiculturalidad e Interculturalidad. *Educaci3n y Diversidad Rural*, 63–69. <https://n9.cl/corpad>
- Degregori, C. I. ., Avila M., J., y Sandoval L. P. (2001). *Enseanza de antropologfa en el Per3*. Consorcio de Investigaci3n Econ3mica y Social; Instituto de Estudios Peruanos.
- Dietz, G. (2017). Interculturalidad: Una aproximaci3n antropol3gica. *Perfiles Educativos*, 39(156), 192–207. <https://n9.cl/kb7cr>
- Escuela Profesional de Antropologfa Social – UNSCH. (2004). *Currfculo reajustado 2004 de la E.F.P. de Antropologfa Social - UNSCH*. <https://es.scribd.com/document/80965805/>
- Escuela Profesional de Antropologfa Social – UNSCH. (2004). *Currfculo 2018 de la Escuela Profesional de Antropologfa Social - UNSCH*.
- F3lix, R. (2020). *Interculturalidad y educaci3n en la Universidad Nacional Intercultural de la Selva Central «Juan Santos Atahualpa» - 2020* [Tesis de maestrfa, Universidad Nacional del Centro del Per3]. <https://n9.cl/i1ypsn>

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de la culturas*. Gedisa.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexibilidad*. Siglo XXI.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de la teoría política*. Ibérica.
- Harrison, FV (2008). *Outsider Within: Reworking Anthropology in the Global Age*. University of Illinois Press.
- Harris, M. (2001). *Antropología cultural*. Alianza Editorial.
- Hidalgo, A. (2015). *Vivencias universitarias en un contexto culturalmente diverso: el caso de los Awajún en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana en Iquitos* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://n9.cl/zsgiw>
- Ilizarbe, C. (2002). Democracia e interculturalidad en las relaciones entre Estado y sociedad. En N. Fuller (Ed.), *Interculturalidad y política: Desafíos y posibilidades*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- López, E. (1928). *Matalaché*. Epublibre.
- Low, S., y Smith, N. (Eds.). (2006). *La política del espacio público*. Routledge.
- Lukešová, M. (2015). The analysis of intercultural conflicts between students of tertiary education. *Procedia. Social and Behavioral Sciences*, 174, 1457–1464. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.775>
- Montoya, R. (2017). *La antropología e interculturalidad según Arguedas*. Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Morin, E. (1995). *Sociología*. Tecno.
- Najarro, M. (2011). Los estudiantes Hatun Ñan en el contexto universitario. En Programa Hatun Ñan (Ed.), *Caminos de interculturalidad. Los estudiantes originarios en la universidad* (pp. 17-130). Fundación Ford.
- Ortelli, P., y Claudio, S. (2011). Jóvenes universitarios y conflicto intercultural. *Perfiles Educativos*, 33, 115–128. <https://n9.cl/uw34d>
- Paz, O. (1957). *Piedra de Sol (Sunstone)*. UNAM.
- Pereyra, N. (2014). *Políticas Interculturales en Universidades de la Sierra Sur-Central*. Proyecto Hatun Ñan con el apoyo de la Fundación Ford.
- Pueyo, C. (2015). *El chico de las estrellas*. Planeta.
- Ramayan, S., Abu Bakar, I. A., Sangaran Kutty, V. S., & Rosa, K. K. (2020). Causes of Intercultural Conflict and its Management Styles Among Students in Sunway University. *Ideology Journal*, 5(2), 199–214. <https://n9.cl/1ghz22>
- Restrepo, E. (2008). *Multiculturalismo, gobernabilidad, resistencia. El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas*. Universidad Nacional.
- Restrepo, E. (2014). Interculturalidad en cuestión. Cerramientos y poyencialidades. *Ámbito de encuentros*, 7(1), 9-30. <https://acortar.link/Wt4MGD>
- Restrepo, E. (2015). Diversidad, interculturalidad e identidades. *Cultura Pública y Creativa: ideas y procesos*. Ministerio de Cultura de la Nación. <https://n9.cl/tp8m6>
- Restrepo, E. (2024). Interculturalidad: Aportes desde los estudios afrocolombianos. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 19 (01), 19-38.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la UNMSM.
- Reynaga, G. (2013). *Exclusión social y cultural en la educación superior: caso Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanga - UNSCH*. PUCP.
- Roel, P. (2000). De folklore a culturas híbridas: rescatando raíces, redefiniendo fronteras entre nos/otros. En C. I. Degregori (Ed.), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana* (pp. 74-112). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Abya-Yala.
- Silvera, C. E. (2015). *Nosotros, los otros y todos nosotros: Una mirada a las iniciativas de interculturalidad en la UNSCH*. UNSCH.
- Taibe, N. G. (2018). *Socializaciones en el centro-sur andino. Yachachistin hukninkunawan kawsanankupaq*. Pres.
- Taibe, N. G. (2017). Los seres mitológicos en la tradición oral de los pueblos ribereños del Napo. *Perspectivas Latinoamericanas*, 14, 37–68. <https://n9.cl/g7zb6>
- Tamiko, R. (2010). Intercultural interaction at a multicultural university: Students' definitions and sensemakings of intercultural interaction. *Journal of International and Intercultural Communication*, 3(4), 304–324. <https://n9.cl/1lr2r>
- Touraine, A. (2001). *¿Qué es la democracia?* FCE.
- Tubino, F. (2004). Del interculturalismo funcional al interculturalismo crítico. *Rostros y Fronteras de La Identidad*, 158, 1–9. <https://n9.cl/1rksk>
- Villasante, M. (2007). Los estudiantes indígenas en la universidad peruana: La experiencia de la Universidad del Cusco. *Inclusión Social y Equidad En La Educación Superior (ISEES)*, 44–66. <https://n9.cl/n5ttsl>
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, estado, sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época. Abya-Yala.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el insurgir, re-existir y re-vivir. *Educación Online*, (4). <https://n9.cl/hdcdp>
- Zúñiga, M., y Ansión, J. (1997). *Interculturalidad y educación: El desafío de un modelo educativo en sociedades multiculturales*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia de la investigación

Problemas	Objetivos
¿Cómo se manifiesta y negocia la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH?	Comprender cómo se manifiesta y negocia la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH.
Específicos	Específicos
¿Cómo se manifiesta la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH?	Describir cómo se manifiesta la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH.
¿Qué problemas genera la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH?	Analizar los problemas que genera la interculturalidad entre los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH.
¿Qué estrategias emplean los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH para negociar las tensiones interculturales?	Examinar las estrategias empleadas por los estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología Social en la UNSCH para negociar las tensiones interculturales.

Anexo B: Instrumentos de recopilación de los datos

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Título de la investigación: *Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social*

Introducción:

Hola, soy Johurdy Gutiérrez Contreras. Agradezco tu participación en esta entrevista. Esta investigación busca conocer tus experiencias, opiniones y perspectivas sobre la interculturalidad entre estudiantes de Antropología Social en la UNSCH. Tu aporte es muy importante para entender cómo se vive y maneja la interculturalidad en la universidad. Por favor, siéntete libre de responder con sinceridad.

Datos personales del entrevistado:

- ✓ Nombres y Apellidos: _____
- ✓ Edad: _____
- ✓ Sexo: _____
- ✓ Serie: _____
- ✓ Lugar de nacimiento: _____

Lugar y fecha de entrevista:

- ✓ Lugar y contexto: _____
- ✓ Fecha: _____
- ✓ Hora de inicio: _____
- ✓ Hora de cierre: _____

Preguntas de desarrollo

I. Manifestación y experiencia de la interculturalidad

1. *¿Podrías contarme tus experiencias de interacción con estudiantes que vienen de diferentes lugares en la EPAS?*
2. *¿Tienes alguna experiencia especial de interacción respetuosa y enriquecedora con estudiantes que vienen de diferentes lugares? ¿Qué la hizo positiva?*
3. *¿Has participado en actividades colaborativas con estudiantes que vienen de diferentes lugares? ¿Qué aprendiste?*
4. *¿Qué importancia le das a compartir y aprender perspectivas culturales distintas?*
5. *¿Podrías compartir alguna experiencia intercultural que te haya impactado o inspirado?*
6. *¿Has enfrentado o presenciado desafíos o desacuerdos por diferencias culturales? Describe alguna situación.*
7. *¿Has tenido dificultades de comunicación por diferencias culturales? ¿Cómo las resolviste?*
8. *¿Has notado estereotipos o desigualdades culturales entre estudiantes? ¿Puedes dar ejemplos?*
9. *¿Podrías compartir alguna experiencia intercultural negativa o desafiante?*

II. Impactos de la interculturalidad

10. *¿Has visto o vivido situaciones donde se usaron términos ofensivos hacia estudiantes de ciertos grupos étnicos (o a provenientes de diferentes lugares)? ¿Cómo reaccionaste?*
11. *¿Has notado exclusión de estudiantes por su origen étnico en actividades académicas o sociales? ¿Cómo afecta esto?*
12. *¿Puedes compartir ejemplos de comentarios discriminatorios basados en la etnia? ¿Qué impacto tuvieron?*
13. *¿Cómo te identificas étnica o culturalmente? ¿Cómo han influido las experiencias de tensión en tu identidad?*
14. *¿Usas tu lengua materna al interactuar con compañeros o profesores? ¿Por qué?*
15. *¿De qué pueblo o comunidad provienes? ¿Cómo te sientes respecto a ello y cómo influye en tu vida universitaria?*
16. *¿Qué haces para preservar y promover las tradiciones culturales de tu comunidad en la universidad?*
17. *¿Crees que las tensiones interculturales influyen en tus calificaciones o asistencia en las clases académicas? ¿Cómo así?*
18. *¿Cómo describirías tu motivación y compromiso académico? ¿La interculturalidad afecta esto?*
19. *¿Has sentido emociones fuertes por encuentros interculturales? Describe alguna experiencia.*
20. *¿Las tensiones interculturales afectan tu estado de ánimo? ¿Cómo lo manejas?*

III. Estrategias para negociar las tensiones interculturales

21. *¿Has incorporado elementos culturales ajenos a la tuya durante tu tiempo en la EPAS? ¿Cómo ha afectado tu identidad?*
22. *¿Has cambiado actitudes por la interacción con estudiantes de otras culturas?*
23. *¿Has participado en acuerdos o compromisos para resolver tensiones interculturales? ¿Cómo así? Da ejemplos.*
24. *¿Has usado estrategias de diplomacia cultural para resolver tensiones? ¿Cómo funcionaron?*
25. *¿Has compartido elementos culturales en contextos académicos? ¿Qué aprendiste o cómo te benefició?*
26. *¿Has sido mediador o has visto a otros negociando las tensiones interculturales? ¿Qué estrategias usaron?*

Agradecimiento:

Gracias por tu tiempo y valiosos aportes, que son esenciales para entender las tensiones interculturales en la EPAS y la universidad.

GUÍA DE OBSERVACIÓN

Título de la investigación: *Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social*

Datos del observador

- ✓ Nombres y Apellidos: _____
- ✓ Fecha de la observación: _____
- ✓ Lugar de la observación: _____

Contexto de la observación

- ✓ Descripción del entorno, como aulas, pasillos, áreas comunes, etc.
- ✓ Información sobre el día y la hora de la observación.

Ítems de la observación

I. Manifestación y experiencia de la interculturalidad

1. *Observar la forma en que los estudiantes interactúan entre sí, especialmente aquellos que provienen de diversos orígenes culturales.*
2. *Registrar situaciones donde los estudiantes demuestren respeto y enriquecimiento mutuo debido a sus diferencias culturales.*
3. *Observar si los estudiantes participan en actividades o proyectos colaborativos con compañeros de diferentes culturas y qué aprenden de esas experiencias.*
4. *Registrar conversaciones o situaciones donde los estudiantes compartan sus perspectivas culturales con otros.*
5. *Anotar ejemplos de experiencias interculturales que sean particularmente positivas o inspiradoras.*
6. *Identificar situaciones en las que los estudiantes enfrenten desafíos o desacuerdos derivados de diferencias culturales.*
7. *Observar si existen barreras en la comunicación debido a las diferencias culturales y cómo los estudiantes las abordan.*
8. *Registrar cualquier observación de estereotipos o desigualdades culturales en la EPAS.*
9. *Anotar casos donde los estudiantes experimenten situaciones interculturales problemáticas.*

II. Impactos de las tensiones interculturales

10. *Escuchar si se utilizan términos ofensivos hacia estudiantes de grupos étnicos o culturales específicos y cómo reaccionan los estudiantes.*
11. *Registrar si se excluye a estudiantes de grupos étnicos en actividades académicas o sociales y sus consecuencias.*
12. *Anotar ejemplos de comentarios discriminatorios basados en la etnia y su impacto en las personas y la comunidad.*
13. *Observar si la identidad de los estudiantes se ve afectada por experiencias interculturales conflictivas.*
14. *Registrar si los estudiantes utilizan su lengua materna o idioma de origen al interactuar con otros y las razones detrás de esta elección.*

III. Estrategias para negociar las tensiones interculturales

- 15. Observar si los estudiantes incorporan elementos culturales de otras culturas y cómo esto afecta su identidad.*
- 16. Registrar cualquier cambio en la actitud y el comportamiento de los estudiantes como resultado de la interacción con diferentes culturas.*
- 17. Observar situaciones en las que los estudiantes lleguen a acuerdos o compromisos para resolver tensiones interculturales.*
- 18. Identificar estrategias de diplomacia cultural utilizadas para resolver tensiones interculturales.*
- 19. Registrar situaciones en las que los estudiantes intercambien elementos culturales y cómo enriquecen sus experiencias.*
- 20. Observar si los estudiantes asumen el papel de mediadores en situaciones de tensiones interculturales y las estrategias que emplean.*
- 21. Registrar experiencias en las que los estudiantes facilitan la comunicación entre otros estudiantes de diferentes culturas y lo que aprenden de esas situaciones.*

GUÍA DE HISTORIA DE VIDA

I. Datos personales

Nombres y Apellidos: _____
 Edad: _____ Género: _____ Lugar de origen: _____

II. Trayectoria académica y experiencia en la UNSCH

1. *Cuéntame sobre tu trayectoria académica en la EPAS. ¿Qué te llevó a elegir Antropología Social y cómo llegaste aquí?*
2. *Antes de ingresar a la universidad, ¿cuáles eran tus expectativas con respecto a la diversidad cultural que encontrarías en la EPAS?*
3. *Describe tus primeras experiencias interculturales en la EPAS. ¿Qué diferencias culturales entre tus compañeros notaste y cómo influyeron en tus primeras impresiones?*

III. La interculturalidad en tu vida universitaria

4. *Reflexiona sobre tus interacciones con estudiantes de diferentes lugares en la EPAS. ¿Puedes compartir algunas experiencias que consideres especialmente significativas?*
5. *¿Cómo ha influido la interculturalidad en tu identidad y sentido de pertenencia en la universidad?*
6. *Comparte encuentros interculturales que hayas vivido en la EPAS, tanto aquellos que fueron positivos como los que presentaron desafíos. ¿Cómo te han impactado a nivel personal?*

IV. Discriminación étnica y exclusión

7. *¿Has sido víctima de discriminación o exclusión basada en la etnia en la EPAS? ¿Puedes compartirme tus experiencias al respecto?*
8. *¿Cómo has afrontado estos desafíos y qué estrategias has empleado para enfrentar la discriminación o la exclusión?*

V. Identidad cultural y tradiciones

9. *¿De dónde eres? ¿Cómo te identificas en términos de tu propia afiliación étnica o cultural? ¿Cómo ha evolucionado esta identidad durante tu tiempo en la universidad?*
10. *¿Sigues practicando y promoviendo las tradiciones culturales de tu comunidad o cultura en la UNSCH? ¿Puedes proporcionarme ejemplos de cómo lo haces?*

VI. Desempeño académico y motivación

11. *¿Cómo te va en tus estudios, cursos y exámenes? ¿Cómo crees que la interculturalidad ha impactado en tu desempeño académico y en tu asistencia a clases en la UNSCH?*
12. *Háblame de tu motivación y compromiso con tus estudios. ¿Has experimentado momentos en los que la interculturalidad ha influido de manera positiva o negativa en este sentido?*

VII. Bienestar emocional y experiencias interculturales

13. *¿Has experimentado emociones intensas en situaciones interculturales? ¿Puedes compartir algunas de estas experiencias?*

14. *¿Cómo han influido los encuentros interculturales en tus estados de ánimo y bienestar emocional?*

VIII. Aculturación y cambios personales

15. *¿Has adoptado elementos culturales de tus compañeros foráneos durante tu tiempo en la UNSCH? ¿Cómo ha afectado esto tu propia identidad y comportamiento?*
16. *¿Has notado cambios en tu actitud y comportamiento como resultado de la interacción con estudiantes de diferentes culturas?*

IX. Negociación y comunicación intercultural

17. *¿Has participado en acuerdos o compromisos en encuentros interculturales? ¿Puedes proporcionar ejemplos de situaciones en las que llegaste a acuerdos?*
18. *Háblame de cómo mantienes un diálogo abierto y efectivo a pesar de las diferencias culturales. ¿Qué estrategias o enfoques utilizas?*
19. *¿Cómo adaptas tu estilo de comunicación en situaciones interculturales? ¿Puedes compartir ejemplos de situaciones en las que hiciste adaptaciones?*

X. Mediación cultural y facilitación de comunicación

20. *¿Has asumido el papel de mediador en situaciones interculturales en la UNSCH? ¿Qué estrategias empleaste para facilitar la comunicación?*
21. *¿Has tenido experiencias de facilitación de la comunicación entre estudiantes de diferentes culturas? ¿Cómo abordaste estas situaciones y qué aprendiste de ellas?*

Reflexiones y sugerencias

22. *¿Qué consejos darías a otros estudiantes que enfrentan tensiones interculturales en la EPAS?*
23. *¿Cómo crees que la EPAS podría mejorar la gestión de tensiones interculturales entre los estudiantes?*

Agradecimiento:

Agradezco sinceramente tu tiempo, confianza y tu disposición para compartir tu historia de vida. Tu experiencia es fundamental para comprender las tensiones interculturales en la EPAS y el entorno universitario de la UNSCH.

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las 4:45 minutos de la tarde del día miércoles 21 de mayo del 2025, se reúnen en la sala de sesiones de la Facultad de Ciencias Sociales los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. Oscar Juan Roque Siguas (Presidente) y los docentes: Dr. Walter Pariona Cabrera (Miembro), Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas (Miembro), Dr. Lurgio Gavilán Sánchez (Miembro), Mtro. Mariano Aronés Palomino (Asesor) y el Secretario Docente Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentado por el Bachiller en Ciencias Social: Antropología Social: **JOHURDY GUTIERREZ CONTRERAS**; titulado: **TENSIONES EN LA UNSCH: COTIDIANIDAD, CULTURA E INTERCULTURALIDAD EN LA ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**; con la cual aspira optar el título profesional de Licenciado en Antropología Social. Verificado el quorum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente dar la lectura a la **RESOLUCIÓN DECANAL No 283-2025-UNSCH-F CS/D**, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Antropología Social. Culminada la lectura, el presidente de la comisión autoriza al bachiller, iniciar la sustentación en un tiempo de 30 minutos. Después de culminado la exposición se da inicio a la ronda de preguntas por los jurados: Inicia Dr. Lurgio Gavilán Sánchez, seguido del Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas y del Dr. Walter Pariona Cabrera. Finalizada la ronda de preguntas de parte de los jurados, el Mtro. Mariano Aronés Palomino en su condición de asesor aclara algunos puntos no esclarecidos por el tesista.

El Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (Secretario Docente) consolida la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle:

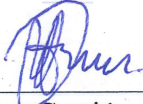
Nombre del jurado evaluador	Calificación de la exposición	Calificación de respuestas de las preguntas	Promedio
Dr. Lurgio Gavilán Sánchez	16	16	16
Dr. Lucio Alberto Sosa Bitulas	15	15	15
Dr. Walter Pariona Cabrera	08	08	08

El promedio final es 13 (Trece).

Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y hace llegar las felicitaciones que corresponde.

El acto académico concluye a las cinco con cincuenta minutos de la tarde (6: 00) y firma en señal de conformidad el presidente y el secretario docente.


UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
.....
Dr. Oscar J. Roque Siguas
DECANO


Juan Benigno Gutiérrez Martínez
Secretario Docente



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

AV. Independencia S/N. Ciudad Universitaria

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 007/EPAS/FCS/UNSC

1. **Nombres y Apellidos del Investigador:** Johurdy Gutierrez Contreras

DNI N° 70218049

Código: 10162109

2. **Escuela Profesional:** ANTROPOLOGÍA SOCIAL

3. **Facultad:** CIENCIAS SOCIALES

4. **Tipo de trabajo Académico Evaluado:** TESIS DE PREGRADO

5. **Título del Trabajo Académico:** Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social.

6. **Software de Similitud:** TURNITIN

7. **Fecha de Recepción:** 18 de julio de 2025

8. **Fecha de Evaluación:** 01 de agosto de 2025

9. **Porcentaje de similitudes:** 2%

10. **Evaluación de Originalidad:**

Porcentaje de Similitud	Resultado
* 2%	** APROBADO

*consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido o DESAPROBADO, si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 01 de agosto de 2025

Mtra. Yolanda Juárez Choque

Docente Instructor- EPAS

Departamento Académico de Ciencias- Histórico Sociales

Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social

por Johurdy Gutierrez Contreras

Fecha de entrega: 01-ago-2025 09:58a. m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2723755513

Nombre del archivo: tesis_Johurdy_GUTIERREZ_CONTRERAS_2_.pdf (3.15M)

Total de palabras: 68264

Total de caracteres: 359809

Tensiones en la UNSCH: cotidianidad, cultura e interculturalidad en la Escuela Profesional de Antropología Social

INFORME DE ORIGINALIDAD

2%

INDICE DE SIMILITUD

2%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

1%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1 %
2	www.slideshare.net Fuente de Internet	<1 %
3	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	<1 %
4	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
5	issuu.com Fuente de Internet	<1 %
6	www.scielo.org.mx Fuente de Internet	<1 %
7	cdn.www.gob.pe Fuente de Internet	<1 %
8	es.scribd.com Fuente de Internet	<1 %

9	antropologia-de-las-culturas-andinas.blogspot.com	<1 %
Fuente de Internet		
10	pt.scribd.com	<1 %
Fuente de Internet		
11	www.aepa.edu.pe	<1 %
Fuente de Internet		
12	repositorio.uncp.edu.pe	<1 %
Fuente de Internet		
13	www.researchgate.net	<1 %
Fuente de Internet		
14	wiki2.org	<1 %
Fuente de Internet		
15	concyteq.edu.mx	<1 %
Fuente de Internet		
16	repositorio.une.edu.pe	<1 %
Fuente de Internet		

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 30 words

Excluir bibliografía

Activo